Manual de la Costurera

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Sig.: FA-0238
Tít.: La costurera : manual de la cost
Aut.: Hernando de Pereda, Cesáreo
Cód.: 501007466 R.11204

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA COSTURERA.

MANUAL DE LA COSTURERA EN FAMILIA.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Es propiedad. Se considerará como furtivo todo ejemplar que no lleve el sello del periódico *La Guirnalda*.

MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL
MADRID

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

34.43.5.
71-238

LA COSTURERA.

MANUAL

DE LA COSTURERA EN FAMILIA

ó

libro para la enseñanza de la costura, del corte, armado y confeccion de las prendas de vestir y de las reglas para aumentar ó reducir toda clase de patrones.

POR

D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA.

MADRID

1877

IMPRENTA DE JOSÉ MARÍA PEREZ

Corredera Baja de San Pablo, 41.

CEDIT PER L'INSTITUT

0.435

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Rg.: 11.204

LA GUIRNALDA

PERIÓDICO QUINCENAL DEDICADO AL BELLO SEXO.

TRES EDICIONES.—Este periódico, que existe desde 1.° de Enero de 1867, es una verdadera especialidad en todo lo relativo á la educacion y labores del bello sexo.

Cada número consta de *ocho páginas en fólio*, de amena é instructiva lectura, ilustradas con excelentes grabados, y *de la cubierta*, que contiene advertencias útiles, recetas de economía doméstica, y todas las noticias y anuncios de verdadero interés para las familias, colegios de señoritas y escuelas de niñas.

En la EDICION DE LABORES, *reparte* además *grandes pliegos* de alfabetos, cifras, medallones y modelos de todas las clases de labores, *dibujos* para crochet, malla, encaje inglés, y algunos *en colores* para bordar en cañamazo, con sedas, etc.; piezas de música y un figurin de modas al principio de cada estacion.

En la EDICION DE MODAS á más de la parte literaria *reparte* figurines iluminados, con sus patrones cortados ó dibujados, figurines especiales de peinados, de sombreros ó de niños, un pliego extraordinario de labores en cada trimestre y piezas de música.

En la EDICION DE ALBUMS. Abecedarios, enlaces y modelos de labores várias, hechos especialmente para que puedan servir de muestrarios en las tiendas y escuelas de niñas.

ÚLTIMA NOVEDAD.—Se facilita por un módico precio á las suscritoras los dibujos picados que deseen pasar á las telas, ó se dibujan en estas cuantos se quieran.

PRIMAS.—Las suscritoras de LA GUIRNALDA obtienen una rebaja del 12 por 100 en el precio de las obras literarias del reputado escritor D. B. Perez Galdós, cuyas novelas han alcanzado un éxito extraordinario, y con especialidad sus EPISODIOS NACIONALES, que se venden á dos pesetas tomo. Igual rebaja obtendrán en todas las demás obras que edite ó adminístre esta empresa.

RIFAS.—Las suscritoras por año á LA GUIRNALDA, tendrán derecho á ser agraciadas en cada mes con una máquina de coser. cuadros de valor, décimos de la lotería de Navidad, etc.

REGALOS.—Toda persona que abone *en esta administracion* un año á las ediciones de labores ó de modas con los álbums, recibirá en el acto un tomo de EPISODIOS NACIONALES por Perez Galdós, ó un álbum de crochet ó en colores para cañamazo.

PRECIO.—En Madrid, 4 rs. al mes, y año 44. Provincias, trimestre, 14; semestre, 26, y año, 48, las ediciones de labores ó modas; y juntas las dos: Madrid, 6 rs. al mes; semestre, 34, y año 64. —Provincias, 20, 40 y 72; y 20, 40 y 68 respectivamente la edicion de labores ó la de modas con los álbums, etc.—Para más detalles, pídase el prospecto á la

ADMINISTRACION: BARCO, 2 DUPLICADO, 3.°—MADRID.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

PRÓLOGO.

Al crear Dios á la mujer como la compañera del hombre en la tierra, le concedió iguales dones que á éste, pero le impuso obligaciones y deberes ineludibles en perfecta consonancia con su débil organizacion y las necesidades y aspiraciones de su alma. De aquí resulta que la mujer es necesario que conozca toda la extension de sus deberes y la mision que ha de llenar en la vida, tanto para ayudar al hombre en sus penalidades, como para labrar su ventura y gozar ambos eternamente de la misma felicidad.

El primer objeto lo consigue instruyéndose, educándose para el desempeño de las importantes funciones que en la familia le corresponden, y utilizando sus dotes naturales en todas las labores domésticas que solo requieren el celo, la constancia, la paciencia y el gusto de la mujer. El segundo, empleando todos sus encantos de belleza, gracia y atractivos, para servir de dicha y de consuelo á la familia y á la sociedad.

Mas nunca podrá la mujer llenar esta doble mision si se le educa mal, si por una funesta condescendencia de los padres se le deja abandonada á la ligereza de su carácter, á que cifre toda su ambicion

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

en el bien parecer y en el deseo de agradar aun á costa de sacrificios extremados; por el contrario, la tarea será muy fácil y el objeto quedará cumplido, si la mujer emplea sus facultades con perseverancia en el estudio de todas aquellas cosas cuyo conocimiento no solo necesita el *ama de la casa*, sino la esposa ilustrada y la madre vigilante que ha de guiar el corazon y las inclinaciones de sus hijos para hacerlos dignos de su amor y, con el tiempo, el legítimo orgullo de la familia.

Pero aparte de estas consideraciones y aun prescindiendo de la educacion en general, preciso es que la mujer, cualquiera que sea su fortuna, entienda especialmente de las labores más apropiadas á su sexo; que sea laboriosa y que aprenda á sobrellevar las exigencias del lujo en el vestir y de las mudanzas de la moda, ya dirigiendo, ya ejecutando todas las confecciones que necesite en su casa. Por eso, lo que más le interesa es poseer el arte de la costura, al ménos en la parte que le está más directamente encomendada, pues si bien el arte en general, sujeto á reglas y principios fijos, pudiera ser complejo y difícil para quien no se dedica á él exclusivamente, no es ni puede serlo para quien está iniciada en su mecanismo, por cuanto éste le proporciona recursos para vencer las dificultades que la moda á cada paso ofrece con sus múltiples y variadas mudanzas.

Estos frecuentes cambios que es necesario operar en el arte de la costura, serán uno de los objetos pre-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ferentes de esta obra, que comenzará con una breve reseña histórica de las vicisitudes por las cuales, desde los tiempos más remotos, ha pasado la moda, para que sirva de provechosa enseñanza á cuantas personas les interese conocer todo lo relativo á este género de trabajos á que la mujer especialmente se dedica.

Seguirá despues la enseñanza práctica del arte, que atendiendo á sus naturales condiciones y á la mayor facilidad para conseguir que se aprenda sin maestros y sin mayores esfuerzos, la dividimos en cuatro partes: *Cosidos, Labores, Corte y Armado* y *Confeccion*.

Además de exponer las reglas de cada una de estas partes, utilizando para ello los conocimientos y la práctica que hemos adquirido en muchos años de trabajos en este ramo, y especialmente acerca de los diversos trages de la mujer, nos fijaremos con especial atencion en las desiguales estructuras del *torso* femenino, cuya parte quizá será la más interesante de este Tratado, á fin de que con las explicaciones y las láminas que van unidas al texto, pueda aprenderse fácilmente á cortar con seguridad y exactitud todas las prendas que componen el trage femenino, dando á cada pieza la forma y medida que más cuadre á la naturaleza de la persona á quien se destina, como asimismo las reglas para reducir ó aumentar proporcionalmente el tamaño de los patrones en conformidad con las diversas estructuras.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Por último, hacemos cuantas observaciones estimamos conveniente sobre el órden más severo en la confeccion de los trages, por la gran influencia que ejerce en el corte y por la armonía que con él debe guardar, si la prenda ha de sentar bien y ofrecer la buena forma y elegancia que se desea.

Para hacer más clara la explicacion de todas las materias de que nos ocupamos en esta obra, fruto de un constante amor al trabajo, de numerosas vigilias y muy principalmente por contribuir de alguna manera á que la mujer alcance una educacion adecuada á sus deberes, nos hemos visto obligados á presentar muchos modelos y dibujos, cuyos grabados facilitarán la más perfecta inteligencia de nuestro trabajo, que si bien incompleto y de escaso valor, tendrá al ménos el mérito de haber sido el primero que en su género se ha publicado en España, quedando para otros más competentes seguir el camino abierto hasta alcanzar la mayor perfeccion en este arte que le importa mucho conocer al bello sexo.

Al logro de tal fin van encaminados todos nuestros esfuerzos que quedarán sobradamente recompensados si este trabajo es acogido benévolamente por las personas laboriosas á quienes con especialidad le dedicamos.

CESÁREO HERNANDO DE PEREDA.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

PRELIMINAR.

I.

"La moda sostiene la industria, las artes y el comercio. Sin ella pereceria la mitad de la humanidad."

VAUCAUTELL.

DEL TRAGE Y DE LA MODA.

Cuando las primeras mujeres de la humanidad se vieron precisadas á resguardarse de los rigores del frio, no tuvieron otro remedio que echar mano de aquellos objetos que la naturaleza les presentaba para cubrir su desnudez. Utilizaron desde luego las pieles de multitud de animales, y no satisfechas sin duda con tales abrigos, pensaron despues en hacer una especie de telas compuestas de hojas flexibles, cortezas de árboles y juncos groseramente entretegidos, á cuyas telas daban formas más ó ménos caprichosas, más ó ménos graciosas, segun las pretensiones é inteligencia de cada una. Para unir entre sí las diversas partes de estos trages, se valian unas veces de productos vegetales, tales como filamentos nerviosos, otras de los intestinos de ciertos animales, que cor-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

taban en tiras muy delgadas y secaban al aire, usando para introducirlas en la tela, huesos puntiagudos, espinas de pescados ó de arbustos, con lo cual suplian la falta de nuestras agujas y alfileres. Las indias inventaron un líquido claro, pero bastante gomoso y resistente, con el cual llegaron á pegar las piezas de sus trages de un modo muy sólido y duradero.

Descubriéronse más tarde los distintos medios de preparar las pieles, lanas y ciertos productos vegetales para convertirlos en trages; inventáronse los tegidos y con ellos vino á producirse un gran adelanto en la forma de los vestidos; pero sin que la moda ejerciera aún sobre ellos marcada influencia, por conservar cada mujer la manera de vestir de su pátria respectiva.

Seria sumamente pesado y prolijo el enumerar las diversas variantes que han tenido los trages desde épocas tan remotas, y de poca utilidad para el objeto que nos hemos propuesto al publicar la presente obra, puesto que habiéndose dado á conocer *la moda*, la gran volubilidad de ésta puede decirse que casi es de nuestros dias. Durante el reinado de Clodoveo y en los siete siglos siguientes, no hubo notables variaciones en la forma de los vestidos, que consistian casi siempre, con poca diferencia, en una túnica larga á modo de bata sujeta con un ceñidor más ó ménos rico, segun la clase ó la fortuna del que la usaba. Cubríase esta túnica con una especie de tal-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ma de bastante amplitud, algo abierta por delante y sujeta á su vez por una correa y algunos botones de forma cónica. Los caballeros de aquella época llevaban los trages más cortos y estrechos, y la gente de armas se envolvia en un manto semejante á la damúd de los griegos.

La cota de armas ó almilla que cubria la armadura y que al principio no pasó de las rodillas, fué alargándose sucesivamente durante el siglo XIII hasta llegar á los talones. Esta innovacion fué acogida con entusiasmo por las damas, y como era la prenda que se llevaba sobre todas las que componian el trage, se pensó en adornarla con mucha magnificencia. Comunmente se hacia de una tela de oro ó plata, y se adornaba con ricas pieles de varios colores que producian un efecto encantador.

Esto indica que por más que se declame contra el lujo del siglo XIX, nunca podrá llegar á la altura del que se ostentaba en aquella época. Baste decir que en el reinado de Felipe Augusto, se creyó conveniente reprimirlo publicando una ley por la cual se castigaba severamente á los que no se ataviasen en armonía con su posicion social y su fortuna.

Lo propio sucedió en 1606 en que los trages de las mujeres eran tan lujosos, que fué necesario decretar leyes severas contra lujo tan fastuoso y exajerado, segun se puede ver en la historia de dicha época. Aun así, no fueron suficientes los edictos para hacer desistir á las damas de aquellos exajerados

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

gastos, pues posteriormente en el bautismo de un hijo de Enrique IV en Francia, la marquesa de Bassompierre se presentó con un trage de tela de oro bordado de palmas entrelazadas, y enriquecido de perlas que le costaron 19.000 escudos. Tambien en los tiempos de Luis XIII se prodigaba el oro en los carruajes y en las casas.

La Reina, regente de Francia en 1613, prohibió tambien por medio de un severo edicto, rigorosamente observado, el empleo del oro y de la plata para cualquier clase de vestido, sin excepcion de categorías. La célebre María de Médicis prohibió las pasamanerías de Milan, reservando solo los bordados para los cinturones y borlas en las mujeres, y dragones de espada, ligas ó cintillos en el vestido de los hombres.

No nos detendremos á enumerar la revolucion que en esta época sufrió la moda, tanto en las telas de los vestidos para las damas, cuanto en la variedad y riqueza de los encajes, bordados, puños cortados y cuellos perfectamente entrecalados, que se hacian traer, á fuerza de desembolsos, de las célebres ciudades de Génova y Venecia. Sólo sí consignaremos que en las lencerías llegó el lujo á tal extremo, que el rey Luis XIII, en decreto de 21 de Noviembre de 1633, y más tarde su sucesor Luis XIV por mediacion de su ministro Colbert, hombre de gran inteligencia y génio superior, prohibió el uso de toda clase de encajes bordados y pasamanerías, si bien

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

las crónicas de aquellos tiempos lo achacaban á la decision de protejer en lo posible la industria y fabricacion francesa. A dicho ministro se debió la invencion de la casaca bordada, la chupa y el calzon, y por consecuencia de esta innovacion en el trage masculino, la del vestido de córte, con alto talle de tisú de colores claros, entremezclados de hilo de plata y oro, que llegaron á ser el verdadero principio de una moda anunciada con toda solemnidad por la aristocracia francesa. Sin embargo, la gente del campo y la clase obrera llevó su modestia hasta el extremo de no querer abandonar su trage corto.

Despues de este reinado, Felipe el Hermoso, y no Luis XIV como algunos suponen, estableció leyes suntuarias que aumentaron el lujo en lugar de disminuirlo, si bien permitió que cada uno vistiera con arreglo á su fortuna. Creáronse entonces las modas más extrañas para llamar la atencion y los más ridículos caprichos, porque las personas de posicion, careciendo de un distintivo, buscaron el medio de distinguirse inventando adornos que rayaban en la estravagancia: así es que se veian damas calzadas con zapatos bajos llamados á la Paulina, los cuales terminaban en una punta aguda, que cuanto mayor era, más categoría hacia representar á la señora que los llevaba.

A los vestidos largos y excesivamente anchos y flotantes que hasta entonces se gastaron, sucedieron otros tan sumamente estrechos y cortos, que apenas

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cubrian una parte del cuerpo, y para darles en hermosura lo que habian perdido en magestad, se emplearon las telas más lujosas y del mejor efecto en los trages del bello sexo.

Pasaremos en silencio los peinados altísimos, coronados de grandes plumeros, así como las enormes cadenas y pendientes cuyo tamaño y peso ocasionaba no pequeña molestia á las damas de aquel siglo.

Debemos, sin embargo, dejar consignado que durante el reinado de Luis XIV se desplegó un lujo fabuloso, aunque de poco gusto, puesto que adornaban los vestidos con profusion de encajes colocados sin órden ni concierto; si bien los tocados y sombreros eran mucho ménos desairados que los que se habian llevado hasta entonces.

Algunos escritores remontan el orígen del trage perfeccionado de hoy, al tiempo de las amazonas, pero nosotros creemos infundada semejante opinion, puesto que el título de amazonas se dió, en la antigüedad, á unas jóvenes que montadas en soberbios caballos hacian la guerra á los pueblos circunvecinos con el único objeto de vencer á los hombres y abatir su orgullo de guerreros.

Su trage único consistia en retazos de pieles, con los cuales se cubrian el cuerpo de varios modos, llevando algunas una pequeña saya atada á la cintura, pero muy escasa de vuelo, de manera que pudieran hacer uso del arco, y arrojar las flechas con más facilidad: con este mismo objeto, desde jóvenes se les

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cortaba el pecho derecho que en concepto de ellas era un obstáculo para manejar su arma de guerra.

Basta esta sucinta reseña para demostrar cuán errónea es la opinion de los que atribuyen al trage actual semejante procedencia, mayormente si se tiene en cuenta que en dicha época lo mismo vestian las mujeres que los hombres, y que las verdaderas telas eran por entonces desconocidas.

Lo que sí es más exacto es que al regreso de las Cruzadas los trages experimentaron grandes cambios, puesto que se vistieron las señoras con túnicas parecidas á las batas sueltas, que hoy usan para trage de casa.

En tiempos ya más modernos, para dar al trage una forma artística y graciosa, se formó en París, estableciéndose en el teatro de la Opera, una sociedad de maestros de sastre que en aquella época, lo mismo vestian á las señoras que á los caballeros. La fundacion de esta sociedad data del siglo pasado, pero no tomó incremento hasta principios del actual.

Más adelante, la mujer rechazó este sistema dejando á la habilidad de las modistas la confeccion de sus trages, las cuales se valian para cortarlos de las escalas de proporcion, destinadas á la reproduccion de los modelos reducidos, publicados en el periódico titulado *Le Journal des Tailleurs*, que con grande acierto dirigia el célebre sastre francés Mr. Compaingne. Esto no obstó para que ciertos trages espe-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ciales, y en particular los ajustados, se siguiesen confiando á la inteligente tijera de los sastres.

La moda, sin embargo, ha seguido su marcha progresiva; y si París es en el dia la capital que dicta las leyes de esa diosa al mundo entero, no es precisamente por la magnificencia de sus monumentos ni su grande extension, sino por la inagotable inventiva de cuantos en ella á esta especial industria se dedican; por la variedad de los trages que aparecen diariamente y que ostentan las damas en el teatro de la Opera, en los hipódromos, en los bailes, en los jardines públicos y las orillas del Lago de Bologne, puntos de reunion donde se exhiben todos los caprichos de la moda. Por eso dicen los escritores franceses que á pesar de las vicisitudes políticas por que ha pasado París desde el reinado de Luis XV hasta la última guerra franco-prusiana, la moda francesa no desaparece, y que la América y la Europa entera buscan ávidas sus creaciones para reproducirlas.

Por nuestra parte, siquiera sea manifestándolo con disgusto, reconocemos que para todo el mundo París será, á pesar de sus desastres, la reina del buen gusto y de la elegancia, y que el ingénio de la modista francesa dá á luz creaciones que publicadas en ese gran centro, se respetan en todas partes.

La prueba de esta apreciacion es lo sucedido en la Exposicion universal verificada en París en el año 1866, en cuyos pabellones se han visto representados los trages orientales y los de los pueblos de casi

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

todo el globo. De su exámen se desprende que la Europa occidental se ha introducido en las comarcas más distantes para enseñarlas á vestir á la europea. Los americanos, por ejemplo, no son, á decir verdad, sino pueblos occidentales, ó europeos trasportados al otro lado del Atlántico. Esta uniformidad de vestidos dá una exacta idea del progreso y civilizacion de los pueblos.

Volviendo ahora al asunto de que nos ocupábamos, diremos á nuestras lectoras que la Francia ha sido, en una palabra, la que hasta hoy ha llevado el cetro de la moda.

Si en España encontraran más proteccion las publicaciones nacionales dedicadas exclusivamente á este objeto, es indudable que en muy corto número de años lograríamos alcanzar un puesto de honor en el certámen de la moda, y que las creaciones de nuestras modistas conseguirian, á poco que se les alentara, desterrar muchas de esas modas extranjeras que están fuera de nuestro carácter y de nuestras costumbres.

Es indudable que cada Nacion necesita modificar las modas de las otras, acomodando á su manera de ser los trages que mejor se adaptan á las costumbres y aun á las fisonomías. Véase si no como las inglesas se hacen notar siempre por el grande apego á su pátria, así en el fondo como en la forma. Tal es el carácter de las grandes nacionalidades en cuestion de trages y modas: sostienen lo suyo por raro y extra-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

vagante que parezca, y consiguen al fin verlo entrar en turno. Cierto es que las modas inglesas no se distinguen por su buen gusto; pero sin embargo de esto y de la contradiccion en que suelen estar con las reglas de la estética, dichas modas han prevalecido y dominado durante más de sesenta años con su tendencia siempre al vestido corto, mientras que las francesas brillan por la exajeracion del trage largo las más veces recargado de bordados, encajes y pasamanerías.

Como tipos provinciales pocas Naciones aventajarán á los de España; díganlo si no los lujosos trages de las bellas salmantinas, y el airoso vestido de las andaluzas, cuya gracia admiran los extranjeros que por primera vez visitan nuestro país.

Pero la moda sigue la marcha progresiva del siglo; y los vestidos, hechos por nuestras modistas, son una exposicion permanente que sirve de enseñanza á muchas damas extranjeras, y llena de orgullo á todas las buenas españolas, que ven á nuestra pátria adelantar rápidamente, consiguiendo competir con las primeras Naciones de Europa.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

II.

IMPORTANCIA DE LA MODA.—UTILIDAD DE BUENAS PUBLICACIONES PARA LAS MODISTAS.

Así como la virtud es el alimento del alma, con la moda puede decirse que viven las tres cuartas partes de la humanidad. Ríndesele culto en todo el mundo y sus órdenes son acatadas por personas de todas edades y cualesquiera que sean sus condiciones sociales; pues siempre impone su voluntad como reina soberana, y desde el más alto al más humilde obedecen sus mandatos.

En 1784 un célebre sastre francés se hizo notar por sus bellas creaciones. A semejanza de Hamette Berengeli, que antiguamente adquirió celebridad en España por la elegancia y especialidad en el corte de las *caperuzas*, siendo muy distinguido por las damas de Valencia, toda la aristocracia francesa acató sus innovaciones y le secundó en sus planes. Como el gobierno francés siempre ha procurado premiar los desvelos de los artistas, Mr. Compaigne, de quien nos venimos ocupando, obtuvo privilegio exclusivo, por diez años, como autor de un trage de su invencion, conocido por el nombre de María Antonieta.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Consistia este en una chaquetita entallada con dos aldetas atrás y perfectamente abotonada por delante. La falda tenia una cola pronunciada entre costado y costado, aunque redonda por delante y con una multitud de adornos. Imposible es imaginar la aceptacion que obtuvo este trage y la celebridad que valió á su inventor, influyendo muchísimo para que las señoras fueran vestidas por *costureras modelos,* que despues tomaron el nombre de *modistas examinadas.*

Entonces fué necesario proporcionar á esta nueva clase obrera la enseñanza indispensable, á fin de que adquiriese conocimientos exactos en el arte de la costura, y Mr. Compaigne concibió la feliz idea de fundar un periódico que, aunque dedicado á los maestros de sastre, abrazara tambien todo lo concerniente al arte de la modista.

Con aquel objeto y aprovechando anteriores investigaciones y su larga práctica en el corte, formó una escala de proporcion para cada cuerpo, y de este modo, sin abrumarlas demasiado con prolijos estudios, pudo hacer que las modistas llegasen á poseer cuantos conocimientos necesitaban, facilitándoles los medios que la perfeccion del corte exigia para elevar su arte á la altura debida. Tales conocimientos y la manera de utilizarlos en la práctica, habremos de comunicarlos á nuestras lectoras en el curso de esta obra.

El sistema de escalas graduales de Mr. Com-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

paigne obtuvo un éxito asombroso, difundiéndose rápidamente por Francia y aun por toda Europa, á lo cual contribuyeron mucho los viajes que el autor hizo para popularizar su enseñanza.

La favorable acogida dispensada á dicho periódico inspiró la idea de fundar otro, bajo las mismas bases, dedicado exclusivamente al bello sexo; idea que fué puesta en práctica, aunque contando con el apoyo de Mr. Compaigne á quien por entonces se le nombró Presidente de la Sociedad filantrópica de maestros sastres de París.

Bajo su direccion se generalizó el vestido corto sufriendo muy pequeñas variaciones, y en cuanto á los primeros abrigos solo dió á luz uno llamado *Camalulle,* especie de talma cortada en cuatro pedazos, dos de los cuales formaban los delanteros y los otros dos la espalda. Este abrigo carecia de mangas, pero tenia en los costados dos aberturas de veinte centímetros de largo para pasar por ellas los brazos.

Bien pronto al primitivo periódico de señoras sucedieron otros de su índole, multiplicándose el número de dibujantes hasta el extremo de que sus mútuas rivalidades engendraron nuevas modas, inventando mil clases de extravagancias con tal de sobrepujarse los unos á los otros y ser cada uno, por separado, el árbitro absoluto de la moda. Efecto de esta rivalidad, fué que para dar mayor atractivo á las publicaciones se aumentase el texto explicativo, con

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

novelas, artículos, poesías, y por último, con un correo de París. Suministraba materia para éste el renombrado paseo de Longchamps, al cual solian acudir las personas pagadas por unas ú otras empresas para lucir los atavíos que cada una patrocinaba. Estos figurines vivientes, para los cuales se elegian las personas más bellas y elegantes, vestian sucesivamente los trages de las diversas estaciones y eran los que en realidad decidian del éxito de las modas.

Tal fué el orígen reciente de las publicaciones de esta índole, que en breve tiempo adquirieron gran desarrollo, hasta llegar á colocarse á la altura en que hoy se encuentran; dependiendo del considerable número que de ellas existe, y de la multitud de modistas que á su sombra adquieren nombre, la anarquía ó diversidad inconcebible que reina en los trages de señora.

Antes la moda era una; una para todas las clases de la sociedad, que solamente se diferenciaba en la calidad de las telas y adornos; ahora son tantas para cada acto de la vida, que no bastan sus cronistas á reseñarlas, ni las señoras tienen tiempo bastante para adoptarlas; pues tenemos trages de casa, de paseo, de visita, de reunion, de baile, de concierto, de campo, de jardin, de mañana, de tarde y otros mil distintos que hacen que cada persona pueda usarlos á su capricho.

No entraremos á discutir formalmente si es útil

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ó no esta gran diversidad, pero sí diremos que en general los periódicos de modas, apartándose del móvil primordial que les dió orígen, bastardean á veces el gusto y no llenan su importante objeto.

Redactados, en su mayoría, por personas extrañas al arte, sucede las más veces, que las suscritoras no pueden utilizar los patrones que con ellos reciben, por la confusion con que están dibujados, por la falta de buena explicacion para cortarlos y por no saber arreglarlos á sus medidas y gustos, lo cual debiera constituir la base principal de esta clase de publicaciones, segun sucedia con el periódico de Mr. Compaigne.

Nadie desconoce igualmente que una misma moda se modifica y debe variarse al trasponer los Pirineos, los Alpes ó las márgenes del Rhin, adoptándose en cierto modo á la índole, al carácter y á la figura de las mujeres que viven en donde aquella vá á tomar carta de naturaleza. Una alemana, una española, una inglesa, no pueden vestir como una francesa, porque difieren en aire, en maneras y costumbres.

De aquí se deduce que las personas encargadas de las revistas de modas y del trazado de los modelos y patrones deben proceder con sumo tino y hacer las reseñas de aquellas y de éstos, aclimatándolos al país en que han de usarse, como se aclimata una planta exótica con precauciones y prácticas especiales.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Por la misma razon y volviendo á la trascendental cuestion de los patrones, por lo general, á no tenerlos expresamente cortados, de poco ó de nada suelen servir, porque para ser estos exactos es preciso haber estudiado de antemano las diferencias que en los cuerpos de la mujer existen, y á semejanza de lo que practicaba Mr. Compaigne, deben ir acompañados de reglas sencillas que puedan fácilmente comprenderse para acomodarlos en cada caso particular. Es preciso tambien ir adoptando los modelos en pequeño, para poder darles despues las dimensiones necesarias, como tambien lo enseñaba aquel en su periódico *Le Journal de Tailleurs*.

Teniendo esto en cuenta, Mr. Ladevesse concibió en 1865 la idea de fundar un periódico modelo que llenase todas estas condiciones, y cuya colaboracion estuviese encargada á personas distinguidas pertenecientes á todos los países del mundo civilizado, porque decia al explanar su idea, "aparte de las modas francesas se adoptan generalmente otros trages especiales, hijos de las costumbres de cada Nacion, que es necesario tener en cuenta," lo cual está conforme con lo que antes hemos expuesto.

Las escritoras francesas adoptaron su feliz pensamiento, y al comenzar el año de 1866, ya se proveyeron del personal necesario dando á luz el primer número del periódico *Magazin de Demoiselles*, bajo la acertada direccion de Mme. Jusselin y Mlle. Ratelle. Posteriormente se han creado otras publicacio-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nes análogas en Alemania y otros países, pero no así en España, en donde que sepamos no se ha dado á luz método alguno de corte de patrones, ni reglas para aprender á modificar, variando sus proporciones todos los que las modistas, costureras y señoritas necesitan, á pesar de que poseemos importantes periódicos de modas y labores del bello sexo.

Indicado el objeto y orígen de tales periódicos franceses dedicados al bello sexo, solo me resta decir, que la moda tan vituperada siempre, es, sin embargo, una hada benéfica que con sus incesantes variaciones, al paso que reviste de atractivos y gracias indefinibles á las que la rinden culto, proporciona cómodo bienestar á millares de familias. La moda sencilla y graciosa que se atavía con gasas y con flores debe ser la preferente. Dios ha puesto en el corazon de la mujer el deseo de embellecerse, y cuando este deseo no la aparta de la modestia y la virtud, cumple acomodándose, segun sus recursos, á las exigencias del buen gusto con uno de los fines para que fué creada.

Desterremos de la sociedad el lujo pretencioso y deslumbrador, ruina de muchas familias que imprudentemente gastan más de lo que corresponde á sus fortunas, y recomendemos á nuestras elegantes cierta modestia en su modo de vestir, con lo cual podrán lucir como merecen sus gracias y dispensarán la proteccion debida á nuestra industria.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

III.

LA AGUJA, EL DEDAL Y LA TIJERA.

Al principio de un *Tratado de costura* creemos conveniente dar á nuestras benévolas lectoras algunas noticias acerca de los instrumentos, útiles y máquinas, cuyo empleo les es necesario, y en ocasiones de la mayor utilidad para verificar con delicadeza, prontitud y economía todos los trabajos de costura. Debemos limitarnos, sin embargo, á los utensilios más usuales, sin entrar en detalles minuciosos acerca del orígen, de la historia y de los medios de fabricacion de cada uno de estos, ni exponer los distintos sistemas de máquinas ni los perfeccionamientos que diariamente se introducen en ellas para facilitar el trabajo y ponerlas al alcance de todo el mundo. Como nos ha de ocupar brevemente esta materia, en este capítulo trataremos de la aguja, del dedal y de la tijera, y el siguiente lo consagraremos á las máquinas de coser, ojalar, bordar, hacer bieses y demás que la costurera puede tener que emplear.

La aguja.—La invencion de la aguja se atribuye á un indio que trajo el procedimiento á Inglaterra, créese por el año 1545. La aguja de coser ha

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dado el nombre á todas las demás que se conocen, siendo uno de los instrumentos más útiles, no solamente para la mujer, sino tambien para el sastre, el fabricante, el médico, el tapicero, el guarnicionero, el aereonauta y hasta los ciegos, quienes tienen tambien unas agujas especiales, invencion humanitaria y útil, la cual obtuvo una medalla en la exposicion del Luxemburgo, siendo grande el comercio que de ellas se hace en todos los pueblos donde se cuida de estos desgraciados. De tal multitud de aplicaciones se deduce naturalmente que ha de haber un número crecido de clases de agujas. Concretándonos á la que usa la mujer en sus caprichosas labores, diremos que sus condiciones varían mucho, segun el objeto para que se destinan.

La aguja no es, pues, únicamente la *coqueta ganapan de la modista,* sino la servidora cotidiana de la costurera, la que distrae á la jóven laboriosa, la que auxilia en sus importantes deberes á la madre de familia, la compañera inseparable y bienhechora del cirujano, desde que próximamente en 1830 la admitió la medicina como un instrumento poderoso para sus operaciones.

Las agujas más estimadas son las inglesas; sin embargo, las de París tenian hace tiempo mucho nombre por ser todas escogidas y de superior calidad, distinguiendo como sobresalientes las marcadas con una Y; pero en lo general las agujas francesas como las alemanas, son inferiores á las inglesas, que son de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de acero más duro, ménos flexible y de pulimento más perfecto, .lo cual hace que el precio de ellas sea relativamente caro. A pesar de esto, la Francia, para protejer su industria, grava esta manufactura con un alto derecho protector que eleva el valor de la mercancía en términos de hacer muy poco consumo de agujas extranjeras y ménos de las inglesas.

Inglaterra no envia á España ni á Francia, por año, más de 400 kilógramos de agujas, mientras que Alemania manda cerca de 60.000 kilógramos, cuyo valor se eleva á la enorme suma de dos millones y medio de pesetas.

En cuanto á nuestras fábricas, sabido es que no producen siquiera la cuarta parte de nuestro consumo anual, careciendo de exportacion como Francia, puesto que la de ésta no excede de 800.000 pesetas, Nuestra inferioridad en esta fabricacion es tanto más sensible, cuanto que estribando su valor en la mano de obra, pierden ocasion de proporcionarse un jornal regular algunos millares de mujeres y niños.

No es tan fácil como parece reconocer la calidad de las agujas, pues créese generalmente que una aguja es buena cuando tiene brillantez y pulimento. Cierto que si fuese áspera careceria de buenas condiciones; pero tambien lo es que puede darse á un acero de inferior calidad, y aun al hierro, mucho brillo y el pulimento más perfecto.

La verdadera prueba para conocer la calidad de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

las agujas, es la que el fabricante practica con las cajas de acero cuando salen de su fábrica. Corta indistintamente unos trozos de las dimensiones de una aguja mediana y trata de doblarlos con el dedo. Si ceden á esta operacion sin romperse y no toman su forma primitiva, es prueba evidente que no es buena. Una aguja, sin embargo, puede doblarse ó puede ceder al impulso de la mano; pero la experiencia me ha hecho ver que para que pueda llamarse buena, debe volver á tomar su forma primitiva, y para que además sea de excelente calidad, es preciso que reuna las condiciones siguientes: que su superficie sea regular y bien pulimentada; que su grueso sea proporcionado; que aun cuando más delgada hácia la punta, guarde relacion su finura con su longitud, y que esté perfectamente acanalada. El ojo debe ser muy redondo, bien marcado y colocado en el extremo más grueso, formando el centro de la canal; y aun es conveniente que esté ribeteado de metal, como lo demuestra la marca distintiva de la verdadera aguja alemana.

El ojo largo suele ser cortante, y por consiguiente, las agujas de esta clase rozan los materiales al momento de estar enhebradas. Es necesario, además, que la punta se halle rigurosamente en línea recta con la cabeza; es decir, que si se tirase una línea recta desde aquella, habia de pasar por el centro de ésta. Las agujas se fabrican de dimensiones que están graduadas en escala, desde el número 1 al 12.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Las fábricas de agujas de más nombre son en Francia, las de París, Lyon, Besançon, L'aigle, Rugles, Chantilly, Magon, etc. En Alemania, las de Berlin, Aix-la-Chapelle, Metz, Stolberg, Borcette y Altona. Tambien las hay en Lieja, Viena y Nuremberg. Las fábricas inglesas están concentradas en la pequeña villa de Reddiclet y otras en Norcester. Las agujas inglesas, tomadas en la fábrica, cuestan de siete á ocho pesetas el millar, mientras que en Alemania se compra el millar por una peseta cuarenta céntimos. Esta notable diferencia en los precios, explica el por qué las agujas inglesas, á pesar de ser buenas, se usan ménos y salen tan caras.

En cuanto á Francia, sabe todavia sacrificar el presente al porvenir; esto es, abaratar la mercancía con tal de extender el comercio, lo mismo que por desgracia sucede en España.

Para poder coser bien, con aplomo y ligereza, es preciso abandonar la aguja larga, que no es útil para la mayor parte de las labores. Esta observacion es importantísima, mucho más hoy, que las agujas cortas han dado excelentes resultados en los colegios. Por lo que á nosotros toca, debemos declarar que la aguja corta se presta mejor á la ejecucion del cosido menudo, es mucho más cómoda, ménos propensa á apalancarse, y por consiguiente, á romperse.

Para coser bien, es preciso tomarla con el centro de los dedos y no dejarla asomar más allá de dos milímetros próximamente, lo cual facilita la entra-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

da y obliga á asegurar la labor. Las mujeres que tienen la costumbre de coser con agujas largas, nunca lograrán ventaja en el trabajo, y corren el peligro de llevarse las telas tras de ella al más insignificante descuido.

El dedal.—El compañero inseparable de la aguja es el dedal, que debe usarse siempre que se cose. Los hay de varias clases y formas, unos de metal y otros de metal y piedras duras. Creemos mejores los de plata ó acero, en forma de tronco de cono, de modo que su entrada en el dedo del corazon sea natural, que ajuste perfectamente por uno y otro extremo y quede fijo en su sitio, dejando asomar como unos tres milímetros la parte superior de dicho dedo.

La tijera.—Forman la tijera dos palancas cortantes en uno de sus brazos, que están sujetas entre sí por un clavillo que sirve de punto de apoyo á la máquina, por ser ni más ni ménos que una palanca del primer género. La potencia se ejerce por el lado de las asas, utilizando la accion muscular de los dedos pulgar y medio, que separándolos ó aproximándolos imprimen el movimiento á los otros brazos, por cuyo filo pasa la resistencia que se quiere vencer, ó sea la tela ú objeto que se corta.

Las tijeras deben ser de acero, ó por lo ménos tener bien acerados los brazos cortantes, y las asas ó anillas á donde se aplica la mano que estén abiertas en relacion con el grueso de los dedos de la persona que las ha de usar. Las formas de las tijeras varian

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mucho segun sus dimensiones y el uso á que se destinan. Las hay rectas, acodadas ó curvas, y estas pueden presentar la curvatura en su plano ó en el corte. Las que usa la costurera son las rectas de brazos cortos y delgados cuando las emplea para el corte de telas finas ó labores pequeñas; de brazos cortantes largos para cortar telas de poco cuerpo, y para las telas fuertes han de ser aquellas de dimensiones proporcionadas á fin de dominar los gruesos facilitando el manejo de ellas en términos de poder avanzar rápidamente con ventaja del corte.

Existen además otros útiles que debe conocer la costurera, como las medidas métricas, hierros para abrir ojales ó picar las telas, ojeteros, rodelas para patrones, compases para obtener igualdad en los doblados, etc., pero siendo todos estos de un uso ménos frecuente, y por otra parte muy fáciles de comprender y de manejar, creemos excusado más explicaciones y detalles, que en cada caso pueden á poca costa obtenerse.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

IV.

MÁQUINAS DE COSER.

La aplicacion de las máquinas á los trabajos usuales de la mujer ha sido uno de los problemas resueltos en este siglo cuyos beneficiosos resultados son de todos conocidos. No solo han mejorado las condiciones del trabajo de la obrera, sino que aplicadas á las labores domésticas han venido á convertir en taller cada casa de familia y en obreras á personas que sin el auxilio de aquellas no lo serian. La influencia, pues, de las máquinas de coser en el hogar doméstico es grandemente provechosa, porque tiende sin duda á hacer tan necesaria como agradable para la satisfaccion de las necesidades sociales, la permanencia en la casa y la vida en familia, con lo cual gana mucho la moral pública, y se obtienen muy buenos efectos para el mejoramiento de las condiciones materiales y económicas de la misma familia y por consiguiente de la sociedad.

La utilidad de las máquinas de coser es incuestionable dados los perfeccionamientos que en ellas se han realizado y lo que la experiencia diaria demuestra; pues al paso que se ha ido adelantando en la fabricacion de dichas máquinas, mejorándose sus

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

condiciones de trabajo y facilitándose su manejo, han ido desapareciendo los inconvenientes y obstáculos que los contrarios á su uso presentaban, por lo cual creemos que ha de llegar dia que se generalicen tanto aquellas que no haya casa que no posea alguna. En su abono, bastará decir que una buena costurera trabajando de prisa hace de 15 á 20 puntadas por minuto, mientras que una máquina perfecciona-da puede hacer en el mismo tiempo más de 1.000. Fabricantes dignos de crédito aseguran que una buena maquinista equivale á 12 costureras á mano, y aun cuando haya en esto exajeracion, siempre se obtendrá un resultado ventajosísimo en favor de las máquinas. Por otra parte, la solidez de la obra que hoy se ejecuta con ellas es tan grande ó mayor que la que resulta del trabajo á mano; por consiguiente, bajo este concepto ofrecen tambien ventajas.

Esto no obstante, algunos han pretendido quitarles importancia señalando inconvenientes en su uso, que si realmente lo fueran, no se evitarian con la costura á mano, por cuya razon ni han dejado de coser á máquina las costureras, ni las familias que han contado con medios para emplearlas en las labores de su casa.

Las máquinas de coser perfeccionadas, son de invencion americana; pero la idea primitiva pertenece á un ingeniero francés, quien unido á un sastre llamado Thimonnier, pudo realizar la idea de la costura mecánica hácia el año 1825. Mr. Thimonnier

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

obtuvo privilegio de invencion para coser á máquina con punto de *cadeneta*, que era la única labor que hasta entonces habia conseguido hacer.

Despues apareció en New-York la aguja con el ojo largo cerca de la parte aguda y la lanzadera, y el inglés Walter Hunt, en 1834, ofreció una nueva aplicacion á la costura, que ya proporcionaba cierta solidez en el cosido y hacia más fácil el trabajo.

Posteriormente á fuerza de modificaciones y mejoras realizadas por muchos fabricantes ha venido á completarse la obra en estos últimos años, adquiriendo un desarrollo prodigioso la industria de la fabricacion de estas máquinas de sistemas muy diversos, que luego el comercio ha llevado á todas las partes del mundo.

Grande es la variedad de máquinas de coser que en el dia se ofrecen al público, disputándose cada sistema la primacía por la bondad de la obra que ejecutan y por las facilidades que los fabricantes ofrecen al consumidor para adquirirlas y manejarlas. Nuestras lectoras tendrán seguramente noticias de las principales fábricas de dichas máquinas, y tal vez conozcan algunas de las de Hunt, Wheeler, Wilson, Howe, Singer, Pollack, etc., etc.; por lo tanto, no entraremos en los detalles característicos que distinguen á las de cada uno de estos fabricantes; pues si bien en ocasiones, segun la clase de obra á que se destinan, dan muy diferentes resultados, la verdad es que unas se diferencian poco de otras, y

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

las más son del mismo sistema ligeramente modificadas en alguno de sus mecanismos.

Hay, pues, máquinas de coser para ejecutar con ellas toda clase de labores: las hay para labores determinadas en telas finas, gruesas y pieles; y entre las que cosen estas, citaremos una moderna para hacer guantes indescosibles, que es uno de los adelantos más notables de esta industria; las hay de cadeneta, pespunte y doble pespunte, de doble pedal, con un pedal y de manubrio; pueden ser movidas á vapor en los grandes establecimientos que tienen necesidad de emplearlas, así como tambien por la aplicacion de la electricidad, utilizando el ingenioso aparato del Sr. Casal; las hay automáticas como las de la Sra. Garcin y el Sr. Adam, premiadas por la Academia de Ciencias de París en 1872; y en fin, las hay debidas á varios autores de las llamadas *Silenciosas*, que son las más apreciadas para las labores domésticas.

En la Exposicion de Viena presentó Mr. Dumont, sastre de París, una máquina perfeccionada, que parece llamarse con razon la *Reina de las máquinas*, por haber llegado con ella su autor á hacer una tercera parte más de trabajo diario que con las demás conocidas. Tambien se ha presentado despues una de Elías Howe, que es notable por la sencillez de su mecanismo, el cual no ofrece dificultad para las mujeres; pero como máquina de familia, creemos que el mejor sistema es el de las que llevan gancho

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de rotacion, por producir una costura á doble pespunte, de igual apariencia por ambos lados y trabajar más rápidamente que las de lanzadera, evitándose tambien el desgaste de éstas. La verdadera *Silenciosa,* de Pollack, Schmidt y compañia, que fabrica la Sociedad hamburguesa-americana, reune, sin duda alguna, ventajas de importancia, tanto para el cosido ordinario como para dobladillar, hacer punto de cadeneta, obras de pasamanería y costura de pliegues, que con ella puede verificarse á virtud de los útiles perfeccionados que la acompañan. Entre las máquinas de mano hay tambien algunas muy útiles, pero no pudiendo entrar aquí en detalles, recomendaremos sobre todo, que al comprarlas se prueben ejecutando con ellas aquellas labores más comunes á que han de aplicarse, instruyéndose á la vez la que ha de usarlas en la manera de poner las agujas y en las condiciones especiales que las de cada máquina deben reunir, para que sea más provechosa la adquisicion.

Como observaciones generales debemos advertir á las costureras que el movimiento del pedal ó del manubrio, conducidos por los piés ó la mano, ha de ser uniforme y sin sacudidas, para lo cual deben ensayarse antes de empezar á coser, como tambien deben ejercitarse en dirigir la labor, poniendo un pedazo de tela ó papel sobre la plancha y haciéndole pasar por debajo de la aguja sin hilo, como si en realidad cosiesen, en línea recta ó curva. La finura de las agujas y de los hilos, la tension que éstos y la que la cor-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

rea del volante deben tener, guardan relacion fija entre sí y con el grueso de los materiales que se cosen, por consiguiente solo llamamos sobre ello la atencion para que en la práctica se procuren armonizar estos diversos elementos á fin de evitar la rotura de las agujas y de los hilos, que no solo entorpece el trabajo, sino que representa un gasto de tiempo y de dinero que conviene economizar á todo trance.

La limpieza de las máquinas es otro particular sobre el que debemos decir algo, pues para que marchen bien es preciso evitarles todo entorpecimiento á las piezas, disminuir en lo posible los rozamientos, y hacer que funcionen con el menor esfuerzo. Esto se consigue teniéndolas siempre preservadas del polvo y engrasando muy á menudo los ejes, escéntricos y demás piezas movibles del mecanismo. Cuando el movimiento de la máquina se entorpezca, deberá limpiarse con petróleo, despues de darle aceite, conforme puede aprenderse fácilmente al comprar la máquina, y segun ha de verse en las instrucciones que siempre la acompañan. En ellas se ponen de manifiesto todos los cuidados que con las de cada sistema deben tenerse para evitar las descomposiciones y roturas de las piezas, de las agujas, y del hilo, por causas las más veces previstas, que con un poco de ingénio pueden en seguida descubrirse y evitarse.

Entre los obstáculos que oponen algunos al uso de las máquinas de coser en las habitaciones de las

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

casas de varios vecinos se encuentran las molestias que causan á éstos el ruido y la trepidacion que producen, sobre todo las máquinas de mesa; pero no solo se ha perfeccionado el mecanismo de dichas máquinas, haciendo muy suaves sus movimientos, sino que aun se puede de una manera muy sencilla evitar aquellos casi por completo. Para esto basta colocar debajo de las patas de la mesa de cada máquina, un trozo de corcho, de cautchouc ú otra materia elástica que pueda proporcionarse con facilidad y economía.

Otro tanto que de las máquinas de coser, podríamos decir de las análogas para picar los dibujos, bordar á cadeneta con materiales gruesos y finos segun las telas, para bordar en blanco, para hacer calados, pliegues, bieses y toda clase de puntos de aguja á imitacion de crochet, de media, etc., etc., que cada dia nos ofrece la industria, especialmente consagrada á completar y perfeccionar los mecanismos para hacer más útil y económico el trabajo de las mujeres. Estas no podrán ménos de reconocer las grandísimas ventajas que con la introduccion de las máquinas destinadas á las labores propias de su sexo han obtenido y las que aún obtendrán en el porvenir.

Para convencerse de ello no hay más que observar los notables adelantos que tanto en las máquinas como en las labores de que tratamos ofrecen las exposiciones universales. En la de Filadelfia se han presentado unas y otras de tal mérito y en tan gran

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

número, que han llamado justamente la atencion. De aquí que podamos asegurar que en todos los certámenes de alguna importancia que en lo sucesivo se celebren ocuparán lugar preferente estos especiales objetos.

Pero todavia esperamos algo más en provecho de la mujer. En los Estados-Unidos, verdadera cuna de las máquinas de coser, se viene trabajando desde 1870 en otras análogas para escribir que indudablemente ha de proporcionar al bello sexo señaladísimos beneficios. Perfeccionado ya el mecanismo empiezan estas á ser conocidas y, como aquellas, no tardarán en extenderse por todas partes. Tan ingenioso instrumento de dimensiones y forma parecidas á las máquinas de coser se pone en movimiento por medio de un pedal que trasmite éste á los órganos del aparato, el cual escribe obrándose sobre un teclado de 40 botones que por su semejanza con el de un piano, será acaso más hábilmente manejado por la mujer que reune condiciones propias para aventajar al hombre en tales trabajos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

PARTE PRIMERA.

COSIDOS.

V.

DE LA COSTURA Á MANO.

Por más que todo el mundo reconozca la utilidad de las máquinas de coser y nosotros hayamos dejado consignado sus ventajas las cuales serán mayores cada dia al paso que vayan perfeccionándose tanto las que preparan y cosen á la vez, como las costureras que en mayor número y con más inteligencia se dediquen á esta labor, nunca dejará de ser de gran importancia el cosido á mano, cuyos principios generales tiene que poseer la mujer, cualquiera que sea el género de vida á que se consagre.

Y si esto es considerada la cuestion bajo el punto de vista del trabajo útil de la mujer, todavia el que esta conozca perfectamente cuanto exije la costura á mano es más indispensable para los usos domésticos, para la vida en familia y las mil necesidades que está

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

llamada á satisfacer en su propia casa. Así, pues, debemos inculcar en el ánimo de las jóvenes la conveniencia de mirar con especial predileccion el aprender bien á coser, abandonando la rutina con que de antiguo se enseñaba el arte de la costura, que podrá aprenderse facilmente sujetándose á los verdaderos principios y métodos probados y prácticos que habremos de recomendarles.

Es indudable que el mal cosido destruye el buen corte; por lo tanto es necesario fijarse mucho en ello para sacar todo el fruto que de la extension con que trataremos en esta obra cuanto con el corte se relacione ha de obtenerse.

La buena costurera se hace, primero, enseñándola en su tierna edad á tomar la aguja y á colocarse el dedal con arte; á disponer el cuerpo un poco inclinado adelante, colocando la obra en la rodilla derecha y adelantando el costado de este lado hácia fuera. Debe escoger un asiento que esté en relacion con su altura, más bien bajo que alto, y no acostumbrarse á gastar corsé, almilla ó cintura que por efecto de las ballenas, la impidan bajarse ó la predispongan á afectar su físico en lo más mínimo. De este abuso provienen las indigestiones, que tan frecuentes son en las que se dedican constantemente á la costura.

Hilvan.—Entre los diversos puntos empleados en la costura, hay que colocar en primer término el *hilvan*, puesto que es el obligado auxiliar de todos los trabajos, y de su direccion depende el buen

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

asiento en todas las demás labores que la buena confeccion reconoce.

Pocas de mis lectoras habrán dejado de oir un adagio que es tan antiguo como la costura, que dice: *Quien bien hilvana, bien cose;* el cual no puede ser más verídico, ni más fácil de comprobar, y la persona á quien se deba demostró una larga práctica en la enseñanza; pudiendo por nuestra parte asegurar que es de todo punto imposible coser bien, mientras no se hilvane con exactitud y perfeccion.

Por espacio de muchos años, hemos tenido á nuestro cargo diferentes aprendizas y jóvenes de bastante disposicion. Todas ó la mayor parte de ellas han salido excelentes costureras, pero pocas, y esto lo decimos con sentimiento, pocas y muy contadas han sido las que han sobresalido en el ramo de aparejadoras. Cuestion es esta que no deja de causar extrañeza, puesto que el coser requiere más vista y paciencia que el hilvanar.

Y esto que es aplicable al cosido á mano, lo es más al cosido de la máquina, donde la disposicion conveniente del *hilvan* ayuda considerablemente al buen resultado de la labor y hace que luzca el trabajo de la maquinista. La mejor condicion del *hilvan* es que la puntada sea corta y recta.

Esta apreciacion, exclusivamente nuestra, es hija de una observacion incesante hecha todas las veces que hemos tenido ocasion de preparar, y creemos que su práctica producirá buen resultado á cuantas per-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sonas deseen dar al cosido igualdad, y por consiguiente, perfecto asiento.

El *hilvan* se hace generalmente con aguja larga y gruesa en proporcion al espesor de las telas; y si bien debe darse la puntada larga, no conviene que lo sea tanto como se acostumbra, pues esta ofrece dificultades al hacer los cosidos. (Lámina 1.ª, fig. 1.ª)

Es muy conveniente hilvanar sobre plano, á excepcion de aquellas partes cóncavas en que es preciso hacerlo sobre la rodilla. Tambien es menester que la puntada vaya paralela al borde de la tela, ó al cuerpo, si el hilvan se dá en el centro, lo cual produce mayor esmero y mejores resultados.

El *hilvan* torcido en forma sesgada queda las más de las veces apretado, y las telas hilvanadas de este modo, aun cuando al pronto parezca que tienen buen asiento por la presion que ejerce sobre ellas, una vez suelto aquel hacen arrugas y hay sobrantes de tela que desgracian la forma de una buena hechura ó confeccion. Tampoco debe olvidarse que el hilvanado apretado imposibilita el asiento para con los forros y coloca la obra en disposicion de no poderse planchar con comodidad.

Para obtener la necesaria seguridad en el hilvanado, lo mejor es anudar el extremo de la puntada y el de la hebra, lo que evita que las principiantas corran la labor del sitio en donde se encuentra colocada.

Todas estas observaciones que quizás parezcan

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

demasiado minuciosas á nuestras lectoras, son, sin embargo, sumamente esenciales; y disponen poco á poco, como hemos dicho, á que se acostumbren á coser bien las niñas de corta edad; y es tanto más necesario, cuanto que por falta de una buena direccion se ven todos los dias las perjudiciales consecuencias que ocasiona en una labor un descuido cualquiera que tiene lugar por hábitos mal adquiridos.

Entre los diferentes puntos que se conocen, uno de los más indispensables, que figura en primera línea en el arte de costura, es el llamado *punto atrás,* (1) cosido que se emplea muy á menudo en la confeccion de toda clase de vestidos.

Este trabajo sirve generalmente para hacer costuras, por ejemplo, en los paños de una saya ó falda, ó en la pegadura de unas mangas. (Fig. 2.ª)

Sabido es que el *punto atrás* reemplaza casi siempre al *pespunte,* y que en ciertas telas flexibles como el *varége* y el *foulard,* es indispensable valerse de él, puesto que no admiten cosido de presion sobre ellas. Si las costuras de estas telas se hicieran á *pespunte,* resultaria que la plancha no las dejaria bien abier-

(1) Hay en todo arte palabras, llamadas técnicas, que rara vez se usan fuera de él, cuyo significado es generalmente desconocido para la mayoría de las personas. Con el fin de dar la mayor claridad á esta obrita, las iremos explicando á medida que se vayan presentando, medio muy útil á nuestro juicio para que ciertos párrafos sean bien comprendidos por las personas á quienes dedicamos nuestros humildes escritos á fin de que puedan sacar de ellos el provecho que deseamos, aún á costa de que parezca pesada su lectura.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tas, ni ménos presentaria su exterior la solidez que necesitan.

Punto atrás.—El modo de hacer este punto es muy sencillo. Despues de enhebrada la aguja y de hacer en el extremo de la hebra el correspondiente nudo, se toman dos retazos de tela hilvanándolos por igual en su borde: luego se mete la aguja por primera vez, se la saca á distancia de algunos hilos para meterla de nuevo, volviendo atrás y dejando un corto espacio entre una y otra puntada.

Este entrelazado de puntos reclama grande igualdad y puede obtenerse perfecto cuando se tiene cuidado de llevar recta la aguja y en sentido horizontal al cuerpo. En el *punto atrás* bien hecho, se observa generalmente que el espacio que media entre uno y otro punto, es igual al ocupado por la puntada: la aguja en este caso ha de volver atrás cuantas veces entre por delante.

Aun cuando se recomienda un especial cuidado en contar los hilos para ejecutar con perfeccion el *punto atrás,* puede prescindirse de este trabajo material recomendando á las principiantas una contínua práctica sobre telas inservibles, lo cual les proporcionará más ligereza evitándoles uno de los trabajos más pesados de la costura. Además, como este punto casi nunca es visible, porque se emplea las más de las veces en costuras abiertas, no encontramos razon para hacerlo con una minuciosidad tan grande.

Decíamos que no habia necesidad de extraer ó

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

contar los hilos para hacer el *punto atrás*, por cuanto las niñas adquieren mejores costumbres, empezando á dar puntadas al aire ó falsas y ensayándose en hacer costuras sobre telas de poco valor; este al ménos es el sistema de los sastres que aprendiendo sobre reglas fijas, consiguen hacer los cosidos más sólidos, más rectos y de mayor duracion. Estas mismas instrucciones reciben las aprendizas en la enseñanza de las buenas modistas francesas.

Pasada.—Al punto anterior le sigue otro no ménos interesante conocido con el nombre de *pasada*, el cual se ejecuta tambien en la forma del precedente; solamente que despues de hilvanadas las telas, la aguja se dirige hácia adelante, mediando un espacio entre uno y otro punto, igual á la puntada dada, por lo que le llaman algunos *punto adelante* ó *bastilla*. (Fig. 3.ª)

Empléase tambien para las costuras de telas claras y sin consistencia, requiriendo este cosido la aguja larga, por la circunstancia de que pueden en él hacerse cuatro ó más puntadas á la vez: el hilo ó seda en este caso no puede ni debe dejarse tirante, porque no resultaria el asiento que la costura necesita. Para ejecutar esta clase de cosidos, la seda debe ser laxa, es decir, lo ménos retorcida que se encuentre.

La *pasada* es el punto más ligero de la costura, y su mérito consiste en guardar mucha uniformidad entre la puntada y el espacio.

Pespunte.—El cosido que se aprende en seguida reconociéndole como muy importante en la mayor

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

parte de las labores, se llama *pespunte*, y tampoco puede dejar de ser recto en todas sus partes. (Fig. 4.ª)

Se pone en ejecucion despues de tener igualadas las telas, dando á la aguja una direccion recta, y volviendo atrás á tomar la puntada dada anteriormente: el pespunte es un trabajo de enlace. La seda que debe emplearse en esta clase de cosido debe ser laxa y de resistencia, pues nada hay más enojoso que los añadidos por la dificultad que ofrecen.

Todo cosido de enlace debe añadirse tres ó cuatro puntadas más atrás de la conclusion de la hebra á fin de que quede completamente asegurada.

Aquí es preciso observar una completa igualdad en la puntada, sirviéndose de agujas cortas y de un grueso proporcionado al espesor de la tela.

El *pespunte* debe ser recto, y se le dá la direccion en los lienzos sacando un hilo con la punta de la aguja por el sitio mismo donde debe sujetarse ó adornarse la labor: en las telas de color se marcan las direcciones con el jaboncillo ó tiza de que se sirven los sastres.

El *pespunte* es uno de los trabajos que se hallan sujetos á las prescripciones de la moda: unas veces se hace largo y otras corto; pero de cualquier manera que se practique, nunca deberá descuidarse la regularidad y perfeccion que merece.

Esta clase de cosido es las más veces un adorno desde que se abandonó la *cadeneta*, á la cual ha reemplazado con ventaja, por ser de más consis-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tencia. Generalmente no se emplea en él la cera como en los demás cosidos; y si se quisiera hacer lo contrario, resultaria un perjuicio para la seda, que perderia el brillo, de muy buen efecto en la costura. Además hay que tener en cuenta que es uno de los trabajos descubiertos, y que la cera recogeria el polvo, lo cual le haria parecer blanca, perjudicando la buena vista que debe tener.

La seda encerada solo es admisible en las *costuras á pespunte*, donde el brazo hace una fuerza que no pueden resistir los demás cosidos; por lo cual aseguramos que únicamente estas costuras pueden admitirla. De aquí que en los demás cosidos (exceptuando los ojales) debamos adoptar sedas laxas, por cuanto las retorcidas llamadas de tres hilos no reunen las condiciones indispensables al trabajo de las telas modernas. Las mismas cualidades deben tener toda clase de hilos blancos ó negros, cualquiera que sea la labor á que se destinen.

El *pespunte* se emplea en los paños, para el cosido de los abrigos, pero es muy corto el número de costureras que lo ejecutan con perfeccion. Esto se comprende, porque siguen usando la aguja larga, de que hoy se valen, con la cual creemos no puede conseguirse aquella. Además es preciso tener muy en cuenta que los paños son mucho más gruesos que las demás telas; y debido á la circunstancia de que sin duda el cosido exige más fuerza de la que generalmente dispone la mujer, y á la poca práctica de co-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ser en esta clase de telas, resulta que los abrigos y otras prendas hechas por mujeres, no tienen ni la solidez ni el asiento necesario.

En este concepto, nos detendremos á examinar el *pespunte* tal cual es, y como debe hacerse. En primer lugar, el hilvanado de la costura ó trabajo preparatorio, ha de ser más corto de lo que generalmente se acostumbra y hecho con igualdad, lo cual evita el que se corran las telas en el sentido que se van cosiendo.

Se dá principio colocando la tela ú obra sobre la rodilla en sentido horizontal; al meter la aguja se coloca como si fuera á salir recta por el lado opuesto, lo cual proporciona mayor facilidad para hacer el consiguiente levante. La puntada en este caso debe ser corta, redonda, muy igual, bastante apretada.

El *pespunte* bien hecho, es aquel que pasa completamente por el paño ó tela de abajo; es decir, que por ambos lados queden descubiertas las puntadas, apareciendo unidas entre sí: este entrelazado dá á los puntos asiento al propio tiempo que les hace ser de mucha duracion.

Sobre-hilo.—Este trabajo sirve para evitar el que las telas se deshilen cuando son flojas y demasiado claras en el urdimbre.

Se emplea cuando hilvanadas dos telas se las quiere sujetar á la vez. Conviene tomar siempre alguna cantidad de tela para evitar el deshilado, que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

no se evitaria si el punto se hiciese muy en el borde de ella. (Fig. 5.ª)

Suele hacerse este trabajo en la parte superior de las faldas, en las costuras de los cuerpos, y en todos aquellos puntos donde las labores necesitan de un cosido que les dé consistencia.

Tambien suele emplearse en las telas sueltas, antes de reunir las piezas de un vestido, evitando así los prestados de los puntos al biés y el que las costuras abiertas puedan ir desapareciendo cuando llevan cierto tiempo de usadas.

Punto por encima.—El punto llamado así, que muchas conocen con el nombre de *sujete,* es muy parecido al anterior, y tambien es conocido con el de *punto de sábana.* Se ejecuta del modo siguiente: Tómanse dos telas por su orilla, las cuales se hilvanan juntas é iguales en el borde: cójese una aguja corta, procediendo del mismo modo que en el *sobrehilo,* es decir, introduciendo la aguja de manera que la punta venga recta al pecho, y cuidando de que las puntadas no sobresalgan las unas de las otras, á fin de que su continuacion forme un cordoncillo por la parte superior. (Fig. 6.ª)

La cantidad de tela que debe tomarse es de unos dos milímetros; y es preciso tener mucho cuidado de conservar la igualdad para evitar que la tela se encoja, lo que haria un malísimo efecto echando á perder la costura y destruyendo el mérito de este trabajo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Cadeneta.—Segun hemos dicho en la explicacion del *pespunte,* la *cadeneta* ha decaido de algun tiempo á esta parte á consecuencia de haber dado mal resultado y de su propension á rozarse. Sin embargo, como nuestra idea es no dejar pasar en silencio ninguna operacion, por insignificante que sea, indicaremos el medio más seguro de perfeccionarla. (Fig. 7.ª)

Generalmente se hace con torzalillos de seda de diversos colores, pues como se suele emplear para figurar adornos en diversos sentidos, es preciso que resalte del fondo de las telas si ha de producir el efecto apetecido.

Se dá principio á esta operacion metiendo la aguja por debajo en el borde de la tela que se desee coser (esto es, en la primera puntada); despues para hacer la segunda, hay necesidad de inclinar el torzal adelante sujetándole con la mano izquierda de manera que volviendo á clavar la aguja por la parte de atrás, forme un anillo por el cual pase de nuevo la aguja haciendo con ambas puntadas un entrelazado semejante al de una trenza espigada.

Esta operacion se repite tomando siempre el centro de la puntada anterior con simetría, y dejando un tanto floja la puntada para formar así la verdadera *cadeneta.* Si esta ha de hacerse igual, habrá que cuidar necesariamente de tomar la misma cantidad de tela entre una y otra puntada, con igual intérvalo en los espacios; sosteniendo el torzal con la mano izquierda, y rematando las conclusiones de hebra al

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

lado opuesto para conseguir la seguridad en el cosido. Hacemos esta observacion por ser este uno de los cosidos más propensos á deshacerse, bien sea hecho á mano, ó á máquina.

De todos modos la *cadeneta* puede considerarse como cosido de poca seguridad y de muy escasa aceptacion en el dia.

Forraduras.—El cosido al forrado es uno de los que se emplean para la sujecion de todos los bordes, ya sean de cintas, paños ó percalinas. Toda tela que se coloca entre otra para sujetarla interior ó exteriormente requiere el cosido *forradura* por ser el más oculto.

Para conseguir el esmero de este punto, es preciso emplear agujas finas y cortas y unos materiales delgados, ya sean hilos, sedas ó algodones. El mérito consiste en ocultar la puntada todo lo posible, á fin de que no se sepa de qué manera está sostenida la labor. Hácese tomando primeramente la tela de abajo, y levantando la aguja hasta cojer la de arriba, en muy corta cantidad de tela. (Fig. 8.ª)

La *forradura* ha de ser siempre fina, y por consiguiente menuda la puntada. Cuando se hace sobre sencillo, como por ejemplo, en los dobladillos y en los bastillados (1) de los volantes de un vestido, la cantidad de tela que se toma en la parte inferior queda reducida á un hilo en los tejidos sólidos, y á

(1) Doblez que se hace á las prendas que carecen de cinta en el borde, y que se conoce por el nombre de *bastilla*.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

medio grueso en los paños ó géneros fuertes. Los sastres se sirven además de la *forradura* llamada *inglesa*, que consiste en ir tomando en primer lugar la tela de arriba en los cosidos llanos, y llevando inclinada la aguja en los desiguales, para poder ocultar mejor el grueso de la seda. En los forrados de la orilla, como por ejemplo el borde ó contorno de una prenda bastillada, se sujeta primeramente la tela de arriba para coger luego la de abajo, resultando, al apretar las puntadas unas junto á otras que queda la union más oculta y más fuerte que en la anterior. Tanto en éste como en los demás cosidos, la limpieza es la única condicion que les adorna y hace ser elegantes.

Punto de ojal.—Sabido es la delicadeza que este trabajo requiere; pues constituye por sí solo un sencillo adorno cuando está bien hecho. Este es uno de los trabajos más antiguos en la costura.

Se empieza por fijar el lugar donde deba hacerse, procurando que entre ambas telas haya un refuerzo de lienzo que sostenga la opresion del abotonado; señalado el tamaño del ojal con arreglo al diámetro del boton, se abrirá la tela con ayuda del hierro, especie de formon que se vende para este objeto, ó con una tijera que remate bien por los extremos. Se sujetan los costados con dos hilos paralelos para que quede sin movimiento, y se sobre-hilan los contornos á puntadas menudas. Si la tela fuera propensa á deshilacharse, se tomará en dicho *sobre-hilo* más cantidad de tela

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de la ordinaria, previniendo que al hacerlo deberán reunirse los dos cuerpos de ella para poder ejecutar el punto con comodidad.

Para hacer bien un ojal, se toma primeramente una aguja larga y algo gruesa, en la cual se enhebran dos hilos juntos á fin de volver á doblarlos, poniendo los extremos iguales, con los que se ejecuta un pasillo de los cuatro: estos hilos han de ser del color de la tela, retorcidos y perfectamente encerados. El *pasillo* se coloca en el lado izquierdo del ojal, y se sujeta con el dedo pulgar de la mano izquierda para que pueda por sí solo dirigir la marcha del punto. Dicho *pasillo* se usa tambien para hacer el ojal de más realce y para darle mayor consistencia. Esta operacion, que aún no se ha generalizado entre las costureras, es de suyo importante, porque libra al ojal de quedarse abierto por efecto del abotonado, logrando mayor facilidad la hechura y una perfeccion extraordinaria que no se conseguiria con el punto aislado.

Existen tres clases de *puntos de ojal*, adoptados por otras tantas Naciones, segun lo indican los nombres respectivos con que son conocidos en los obradores de costura. Son estos el ojal *español, francés* é *inglés*.

El primero se hace con seda sencilla y pasillo de agreman, procurando que el punto sea muy unido é igual en todas sus partes, y que la seda sea laxa y de bastante tiro. (Fig. 9.ª)

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El segundo se ejecuta con torzal delgado y un pasillo hecho de hilo doblado, tomando ménos tela que en el anterior; pero haciendo más claras las puntadas y tratando de cubrir el referido pasillo. (Figura 10.)

El tercero se hace de torzal grueso y laxo; pero con ménos cantidad de puntadas que el segundo, é inclinando el punto hácia adelante para que, unidos los bordes, formen en el centro una estrecha y exacta espiga. Para esto es preciso que la mitad del ojal no tenga más cantidad de puntadas que la otra mitad, y que el cerrado guarde la debida uniformidad. (Fig. 11.)

El punto, por consiguiente, no se diferencia sino en la forma, y su entrelazado es igual para todos los ojales. Veamos cómo se hace.

Se sostiene el *pasillo* de la manera indicada anteriormente, y enhebrando otra aguja más fina con torzal ó seda, se mete ésta por el borde, sujetando primero la tela de debajo y sacándola por detrás de aquel, segun la mayor ó menor cantidad de tela que deba tomarse.

Antes de concluir la hebra se pasa por encima de la aguja, la cual se levanta hasta dejar hecha la lazada, operacion que se repite en todo el contorno, con lo cual se obtiene el cordoncillo.

Si el ojal se hiciera á la *española*, la inclinacion de la mano se dirigirá en sentido opuesto, es decir, á la derecha; y si hubiera de dársele otra forma, en

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

este caso la hebra se inclinará al lado contrario, consiguiendo así ocultar el pasillo, segun el sistema requiere.

Con dicho *pasillo* se puede muy bien *gobernar* el ojal, tirándole de intérvalo en intérvalo, exceptuándose en los extremos del *bocado* ó sea en la parte superior de su cabecera, donde no influye para nada el pasillo citado, en cuyo pasillo se ejecuta la labor con mucha lentitud para conservar la forma de la circunferencia más ó ménos grande. El resto del ojal se llama presilla y sirve de remate al extremo opuesto, siendo idéntico en la forma del punto, y exigiendo la sola condicion de tomar los dos costados, para hacerle fuerte y consistente.

Para obtener una perfecta igualdad, es preciso sostener con la uña ambas líneas mientras se está ojalando, y colocar la aguja de tal modo que siempre salga á iguales distancias, las cuales formarán el relieve del ojal. Concluido éste, conviene cerrarle ya sea por el revés, ya por la cara, planchándole despues con un trapito de seda para sacarle el brillo, que por efecto del sudor unas veces, y por el contínuo roce otras, suele perderse. Esta operacion es muy conveniente; dá fortaleza al ojal, que siempre se conserva intacto, y sin duda, con lucimiento.

Tambien pueden plancharse con un papel de estraza humedecido de antemano; pero de cualquiera manera que se haga, la plancha debe estar á un temple regular y nada excesivo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Para fijar la forma de las tres clases de ojales, y tratando de investigar el nombre por su hechura, se notará que el ojal español forma dos líneas entre pasillo y punto en forma de agreman: el francés una sola línea formando millarete con tejido muy unido á imitacion de un cordon de romanilla estrecho, y el inglés un punto claro, que despues de hecho aparece siempre en forma diagonal, con bastante espacio entre una y otra puntada.

Botones.—Pocas son las costureras que saben pegar los botones á pesar de lo sencillo de esta operacion. Comiénzase por doblar, retorcer y dar cera á la seda.

Se mete la aguja en el sitio que ha de ocupar el boton, se toma éste por el pié y se la vuelve á clavar en sentido vertical, siguiendo de este modo hasta obtener un cruzado considerable sobre la pegadura, la cual se rodea con la hebra dando cuatro vueltas y apretándolas fuertemente. Una vez sujeto el boton en el punto marcado por el jaboncillo, se remata haciendo pasar los dos últimos puntos por el referido pié á fin de reforzarle y que no se escape el hilo.

En los botones de agujeros en forma de hormilla, el pegado es más sencillo; se reduce únicamente á pasar el hilo en cruz ó cuadrando las puntadas, segun el gusto de la modista; pero sea cualquiera el sistema seguido, siempre deberá conservarse cierta flojedad á fin de dejar aislado el boton de la tela, pues solo así se facilita la formacion del pié y el abo-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tonado. Podríamos extendernos mucho acerca de este asunto, pero siendo infinitas las formas de los botones, solo recomendaremos la mayor solidez y fortaleza, que son las cualidades esenciales del cosido.

El boton es uno de los objetos que sirven para la confeccion de los vestidos, y con su ayuda se sujetan los dos lados de una prenda; por eso debe elegirse de buena forma.

Se fabrica con materias diversas, como oro, plata, azabache, acero, concha, nacar, porcelana, hilo, hueso y seda en diferentes matices; y los forrados en tela, se hacen sobre hormillas de madera más ó ménos cóncavas ó convexas, segun la moda.

Presillas.—En diversos puntos del vestido suplen á los ojales unas presillas de dimensiones arregladas al tamaño de los botones. Se consiguen perfectas dejando una especie de puente entre uno y otro extremo, haciendo que su grueso sea de seis á ocho hebras iguales que se sujetan en toda su extension por un punto de ojal. Los remates deben hacerse fuertes á fin de que la presilla adquiera consistencia. Antiguamente solian adoptarse las presillas hechas del cordon llamado romanilla, pero este sistema fué abandonado por el moderno que queda explicado, á consecuencia de la dificultad que ofrecia y de la poca seguridad en los extremos que solo podian fortalecerse introduciéndolos con un punzon y sujetándolos con dificultad.

Zurcido.—La persona que logra perfeccionar este

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

punto, bien puede decirse que asegura su subsistencia, por escasear zurcidoras buenas en España. En la actualidad hay pocas que merezcan este nombre, por los trabajos que hayan ejecutado; sin embargo, algunas han expuesto al público muestrarios que son una verdadera obra de arte. Los *zurcidos*, sin conocerse, se anuncian como una notabilidad.

El *zurcido* consiste en la reunion de dos telas por la orilla de un rasgon ó de un retazo arreglado á la abertura que deba cubrirse. La hermosura de este trabajo depende de su regularidad y de su finura. Se empieza como de costumbre por la eleccion de la aguja que debe ser corta y delgada, y por enhebrarla en seda fina ó deshilada. Las agujas cortas se eligen por numeracion, desde el número uno al catorce; y son más delgadas y cortas, á medida que la numeracion sube en escala. Para ejecutar este trabajo, se emplearán las del número doce.

Colocadas las piezas que deban zurcirse, se principia tomando los dos bordes por medio de un sobrehilo menudo y de bastante presion hasta unirlas conforme reclame la direccion ó forma de aquellos. Para cortar las piezas, hay necesidad de tener en cuenta el urdimbre, á fin de que los hilos vayan en una misma direccion; y si la labor se hace en paño, llevar al pelo el zurcido, pues de otra suerte no se conseguiria más que disimular el cosido, y dejar el efecto marcado por la pieza cortada. De todas maneras, debemos hacer constar que así como en las telas fle-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

xibles es preciso tomar todo su cuerpo, en los paños es indispensable tomarlos por su medio grueso, ocultando así la seda por ambos lados, especialmente por el lado derecho.

Si el *zurcido* ha de ser al *pasado* se suprimirá el *sobre-hilo*, y en este caso se tomará el corazon del paño de un lado para otro ocultando la seda, y reuniendo los dos cantos con precision. Esta labor se ejecuta por la cara de las telas, y se emplea en aquellos sitios donde el vestido carece de forros que cubran la pieza.

Cuando el *zurcido* se hace en telas de lana, como por ejemplo, mantones, merinos, tapa-bocas, nubes, etc., se procurará hacerle con hebras de la misma tela, lo cual facilita el cosido, al par que le disimula, y es una buena ayuda para ocultar la rotura. Tambien debemos decir que es indispensable guardar con la mayor escrupulosidad el dibujo de las telas rayadas, floreadas, etc., etc., pues el menor descuido haria inservible el *zurcido*.

Sobre-cosido.—Este es tambien uno de los trabajos difíciles de la *costura*. Se empieza por hacer una costura á pespunte ó punto atrás, con seda regular, la cual se frota por fuera á fin de que sobresalga tanto como si estuviera planchada.

Terminada esta operacion, se prepara otra aguja y seda más fina con relacion al género, y cogiendo con la mano izquierda la costura cosida, se introduce dicha aguja en sentido horizontal, tomándola por

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

el lado opuesto, y volviéndola hácia el pecho, lo cual repetido forma un *sobre-cosido* fuerte que hace ocultar la union de ambas piezas, verificada por dicha costura. Es preciso tener en cuenta, que como este trabajo se hace por la cara de las telas, seria inútil si no se tratase de ocultar la puntada, lo cual se consigue haciendo entrar la aguja por el mismo lado que salió, y tomando muy corta cantidad de tela.

La puntada tirante hace unir ambos extremos, por la fuerza que ejerce el *zurcido,* y una vez sobrecosida la pieza, debe rasparse especialmente en las telas de pelo, lo cual hace disimular mejor la union de la referida costura.

La operacion de *frotar* y *raspar* con la punta de la aguja, es indispensable para toda clase de costuras si se han de dejar cerradas como corresponde: á las telas gruesas, facilita mucho el planchado de aquellas por el estado de debilidad en que quedan, y se mantienen más sólidas y consistentes, á medida que se frotan.

Punto de escapulario.—A todas las clases de puntos precedentes le sigue el *pié de gallo*, que vulgarmente se llama *punto de escapulario*. (Fig. 12.)

Como el objeto de este cosido es el de adornar las labores, seria muy conveniente el empleo de sedas de distinto color al del fondo de las telas. Hé aquí el modo de hacerlo. Una vez enhebrada la aguja, se coloca la labor sobre la rodilla, dando principio por extenderla en sentido horizontal y con bastante ca-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

lado. Trázase la parte que deba ocupar su ancho empezando por la parte de abajo, y así se continúa hácia arriba, de derecha á izquierda, colocando las hebras una sobre otra en forma de cruz, con lo cual queda hecho el cosido, debiendo procurarse la más escrupulosa igualdad.

El *punto de escapulario* sirve para hacer conclusiones de fajas en la finalizacion de las piezas de paño; y tanto este punto cuanto el de *cadeneta*, se emplea en abecedarios y escudos, así como en las marcas de las ropas blancas y de color.

Pulát.—Llámase así á un cosido que ordinariamente se emplea en aquellos puntos donde la labor no permite, por su mucho espesor, hacer el trabajo de una vez; circunstancia que le hace ser algo más pesado y difícil. Este cosido es el único que dá fuerza á las obras de paño y se le conoce tambien con el nombre de *punto atrás por arriba y abajo*.

Cuando dos telas están hilvanadas, se prepara una aguja del número siete, enhebrándola en seda de tres hilos. En seguida se pasa la aguja á la anchura que debe llevar, mediando una distancia equivalente á dos *puntos de pespunte*; luego se pasa la aguja al lado opuesto por el centro de la anterior, lo cual obliga á soltarla en cada punto que se dá. Fórmase de este modo un entrelazado que asegura el cosido aun en los géneros de mayor fortaleza. Es inútil emplear el *pulát* en aquellos puntos donde se reunen dos ó más tablas de tela, como por ejemplo, en el

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

pegado de unas mangas ó en el afianzamiento de la parte superior de una falda á la tira que sirve de cintura.

Remates.—Como resúmen de los cosidos explicados, haremos mencion del *remate*. En todos los extremos de aberturas, bolsillos, carteras, vueltas de mangas, etc., es indispensable hacer remates que aseguren la conclusion de los objetos citados. Entre la diversidad de *remates* que existen citaremos el llamado á la inglesa. (Fig. 13.)

Consiste en pasar la aguja entre tela y tela á una longitud de un centímetro próximamente; repítese esto seis veces, y á seguida se entresaca de arriba á abajo hasta llenar el completo del citado *remate*. Puede tambien llenarse á *punto de ojal*, pero es muy conveniente tomar cierta cantidad de tela á fin de que aquel adquiera la debida consistencia.

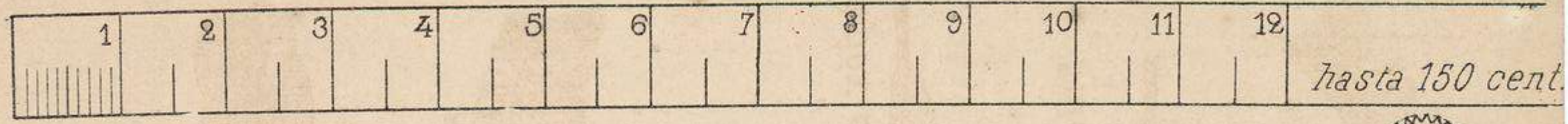
Además debe colocarse interiormente un retazo de tela fuerte para evitar así los rasgones que por el mucho uso y deterioro suelen ocurrir.

Costura francesa.—A todas las clases de punto indicadas puede añadirse la costura llamada en Francia de la *Reina*. Se reduce á un ligero *punto por encima* ó *sobre-hilo*, de que se hace un gran uso para pegar las cintas de los adornos en gasas, muselinas, tafetanes sencillos y otras labores análogas. Se ejecuta apretando mucho las puntadas una sobre otra, con cierta inclinacion, para que no se perciban por la parte exterior de la tela.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Medida metrica para el corte de los vestidos.



F.ª 1.ª

F.ª 2.ª

F.ª 3.ª

F.ª 4.ª

F.ª 5.ª

F.ª 6.ª

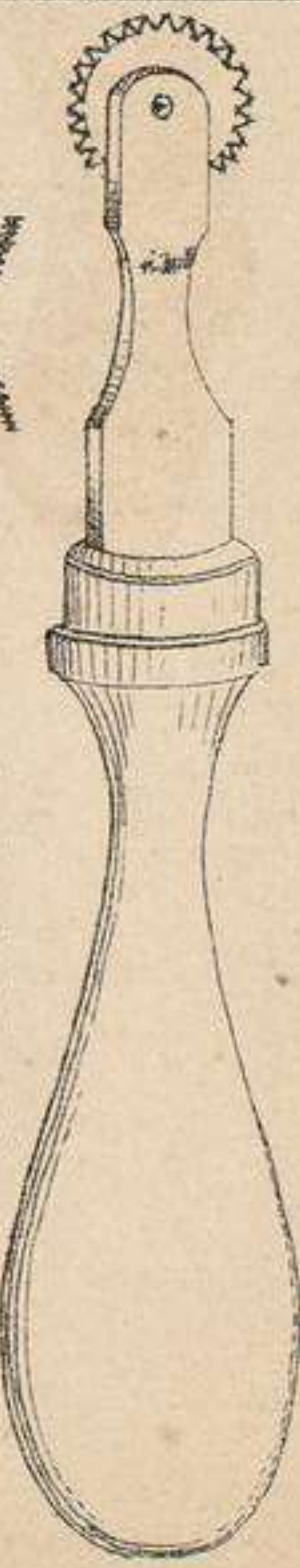
F.ª 8.ª

F.ª 12

F.ª 7.ª

F.as 9-10-11.

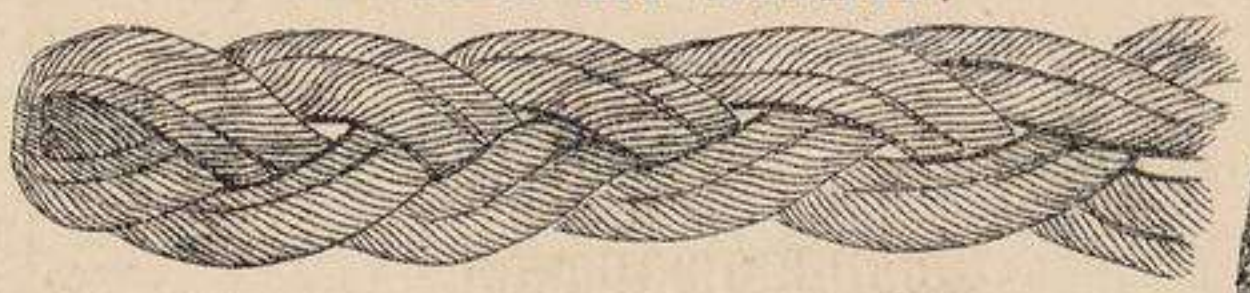
F.ª 13.ª



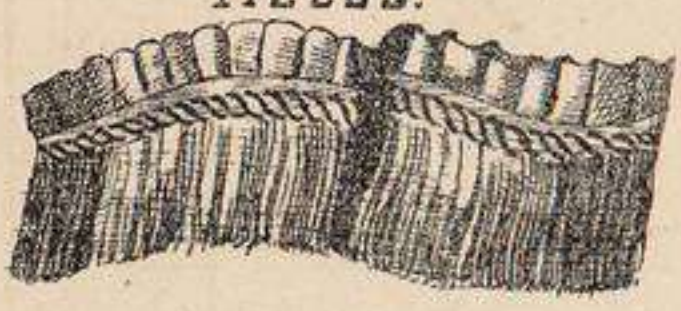
Rodaja para sacar los patrones.

Ministerio

Trenza de cintas.



Flecos.



Borlas

Rulóx de gro ó seda.

Rulóx de seda.

Rulóx de terciopelo

Puntilla y encajes

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Esta costura, dicen algunas maestras, no debe emplearse más que en ciertas labores, á causa de su poca solidez, pues no la admiten las telas de cuerpo y de cierta dureza, por lo cual se nota una ligereza que no es comun á los demás cosidos.

Como los trabajos descritos en este Manual, pertenecen más bien á las labores en color, que son las que no se han tratado por ninguna profesora, desde luego nos disculpamos de toda censura porque puedan echarse de ménos algunas de las labores en blanco, que creemos han sido ya explicadas en otras obras y forman cuerpo aparte de las de los vestidos. Sin embargo, como el cosido llamado *vainica* guarda cierta analogía con los empleados en los dobladillos de los volantes y plegados del bajo de las faldas, que habremos de describir en el capítulo siguiente, nos parece oportuno citarle aquí para que sea de antemano conocido.

Para ejecutar la *vainica* con igualdad, hay que empezar por sacar hilos de la tela. Suponiendo que el dobladillo ha de tener dos dedos, se saca un hilo á la sexta parte del ancho del dobladillo, y se dobla la tela siguiendo la señal que deja el hilo sacado. Despues se toma dos veces dicho ancho y se sacan tres ó cuatro hilos, segun el grueso de la tela, y acto contínuo se hilvana el dobladillo acercando la parte doblada al principio del calado que forman los hilos sacados.

Luego que está el dobladillo bien hilvanado, se

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

coloca la labor sobre la rodilla derecha asegurándola sin prendimiento de alfileres, porque como decimos en otro lugar, el sistema de almohadillas que es tan comun y que en esta clase de trabajo tiene más aplicacion que en otros, es perjudicial á las labores. Despues que todo está dispuesto se mete la aguja de abajo arriba cojiendo solamente las dos telas de encima; se echa la hebra hácia la izquierda sujetándola con el dedo pulgar; se cojen dos ó tres hilos, segun el grueso de la tela, del calado que forma los hilos sacados, y se tira de la aguja, se dá una puntada con la tela de encima, se echa la hebra á la izquierda, se cojen los hilos del calado y así sucesivamente.

Hemos concluido la reseña de los principales cosidos que generalmente se emplean en los trages de la mujer, y hemos creido conveniente omitir algunos de menor importancia, porque debiendo explicar más adelante las circunstancias que ha de reunir una buena confeccion, necesariamente hemos de hablar de los cosidos que han de emplearse, evitando así repeticiones innecesarias.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

PARTE SEGUNDA.

LABORES.

VI.

CONOCIMIENTO Y MANERA DE EJECUTAR LAS LABORES.

Llámanse labores al conjunto de operaciones accesorias que se ejecutan en cada una de las piezas de que consta un vestido.

Las labores, pues, forman parte de la confeccion, y se dividen en varias clases, puesto que cada una necesita distinto cosido.

Sin embargo, existe un órden que debe seguirse al hacer cada parte del vestido. Cuando se prepara una pieza, deben tambien prepararse enteramente cuantas partes la componen, y tener el número de las que sean necesarias á su formacion: este cuidado evita tanteos y pérdida de tiempo, facilitando la unidad en el trabajo. Es preciso abstenerse de tomar y dejar muchas veces una misma labor. Debemos insistir en estos pormenores, pues por más minuciosos que parezcan, proporcionan siempre una ventaja efectiva á las que se dedican al mecanismo de los trabajos de aguja, que se relacionan con la verdadera hechura.

En este concepto, explicaremos con todos los de-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

talles posibles, el sistema más sencillo, el más moderno y el que mayores ventajas proporciona para la ejecucion de estos trabajos, segun la práctica que, con nuestros desvelos, hemos logrado adquirir. Las labores forman cuerpo aparte é independientes del corte.

Dobladillos.—Como trabajo importante figura en primera línea el *dobladillo sencillo*, que sirve para evitar el desfilache de las telas, en puntos tales como el bajo de los volantes, el del cuerpo de una camisa y otros.

Se hace doblando sobre una sola tela cierta cantidad arreglada á las circunstancias de la obra y redoblándola á continuacion, á fin de hacer el dobladillo más ó ménos ancho, para lo cual es preciso tener en cuenta la calidad de los géneros, pues unos se pueden doblar más que otros; pero de cualquiera manera que se hagan, siempre se asegurarán por medio de una *forradura* disimulada por el exterior.

Es preferible darles un hilvan de antemano, para evitar bambas y prestados, especialmente en aquellos puntos en que la tela se encuentra sesgada ó fuera de su verdadero hilo.

El *dobladillo* recargado sirve generalmente para las costuras llamadas á dos caras, en cuyo caso lleva un cosido más que el anterior, puesto que hay que asegurarle por ambos lados.

Se hace uniendo dos telas una sobre otra, de suerte que la tela de abajo sobresalga medio centímetro, siendo por consiguiente la más corta la que entra en

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

la costura. La del cosido queda oculta, porque sobre ella cae la más larga; unas veces se forra interiormente, y otras se sujeta con un *pespunte* por la cara: de cualquiera manera que se practique esta operacion, nunca recomendaremos bastante la más escrupulosa simetría, así en el recargo como en la citada costura.

En las telas gruesas es conveniente hacer la sujecion á *punto de pasada;* debiendo prevenir que en los paños se dobla el borde al corte para que no abulte demasiado.

Plegados.—En la série de plegados tenemos el *fruncido* y *las tablas:* llamamos el primero así, por que las porciones de tela, cuando se quieran reducir á un diámetro dado, es preciso plegarlas en partes iguales, lo cual constituye el fruncido.

Este se hace siempre con agujas del número seis, enhebradas en sedas ó torzales muy fuertes: el punto se hace á *pasada;* en su consecuencia lo que se requiere no es más que sostener dicho *fruncido* en el primer cosido, para obtener con el segundo la seguridad del plegado. Entiéndase que sólo nos ocupamos de vestidos, pues para la confeccion de camisas y otras prendas de su especie, no se necesita guardar estas precauciones, por la sencillez de las telas que se emplean, que por su docilidad se prestan á abreviar este trabajo. De todos modos, dado el primer paso, conviene arreglar la igualdad del plegado con la punta de la tijera, ó de una aguja fuerte.

Para sostener la fuerza de los fruncidos, es nece-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sario y hasta indispensable la colocacion de una cinta interiormente puesta en sentido horizontal á la parte superior de la cintura. Dicha cinta no solo proporciona seguridad, sino que contiene los pliegues y hace que el vuelo se conserve en la disposicion en que la costurera le colocó al principiar la labor.

Ambas explicaciones, ó mejor dicho, las mismas labores pueden servir para el plegado de los volantes, y para el rizado de las guarniciones. La sujecion de las tablas se hace generalmente á punto de *pulát*, empleando en ella dos órdenes de cosidos, uno que se coloca en la orilla, y otro que se hace cuatro centímetros más abajo. La simetría del plegado se consigue no abandonando el compás de la mano, ó á falta de este instrumento, cortando una tira de carton del ancho que desee hacerse el plegado.

Cintas y cordones.—El abandono que reina en esta clase de trabajos no puede ser mayor, y nunca nos lo hemos explicado atendida la paciencia que generalmente se concede al bello sexo.

La mayor parte de las veces tanto las cintas como los cordones, se colocan tirantes y cortos, lo cual dá lugar á que se formen innumerables arrugas ó pliegues que hacen ridículos los trages más graciosos y mejor adornados. Toda prenda cuya confeccion sea forzada, carecerá de esmero en la hechura y por consiguiente dejará de aparecer elegante.

Es, pues, necesario tener presente que tratándose de adornar un trage, no puede ni debe colocarse cinta

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ó trencilla alguna que no esté hilvanada y cosida con asiento, mucho más si se trata del bajo de una falda donde debe observarse con mayor motivo esta condicion.

Si se tratara del ribete hecho con cinta, sucederia lo propio. Naturalmente el bajo de una saya que necesita emplear seis varas de trencilla, que es la longitud que mide su vuelo, no podrá ribetearse con cinco y tres cuartas, como algunas pretenden: aquellos veinte y un centímetros de falta, ó sea aquella cuarta de cinta, vendrá á redundar en perjuicio de dicha saya; en particular cuando se coloca el linó ó la crinolina, cuya rigidez se conserva por el engomado.

Para apreciar mejor estas consideraciones sobre el trabajo que nos ocupa, no hay más que examinar en las calles las faldas detenidamente, y se verá cuán pocas son las que caen bien y con naturalidad. La mayoría de ellas se levantan poniendo de manifiesto la falta expresada por efecto de la tirantez ejercida por el ribete.

Los cordones y cintas que están colocados con asiento, no perjudican en nada el redondeo de los vestidos, y recojen ménos polvo, siendo mucho más fácil limpiarlos.

Las trencillas y cordones de estambre y lana son más propensos á quedar cortos por la elasticidad de sus tejidos, que generalmente les predispone á dar de sí en toda su extension.

Botones forrados.—Esta clase de labores, cuyo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

uso se ha hecho tan general, merece no ménos cuidado que las anteriores: tómase un pedazo de tela del cual se corta un redondel ó círculo cuya circunferencia sea proximamente doble de la que tenga la hormilla que haya de cubrirse, de modo que al coserla alrededor quede perfectamente ajustada.

Si el boton fuera de paño, se hará la pasada que ha de fruncirle al corte, bien oprimido; y si de tela que pueda deshilarse, se cortará mayor el retazo, para que el boton quede firme en su pegadura.

Debemos advertir que en unos y en otros hay necesidad de recojer el frunce cubriéndole completamente de hilo en forma de estrella, puesto que el centro de ella ha de servir para asegurar la pegadura del boton. En este caso el boton bien forrado se conoce siempre cuando la tela queda perfectamente ajustada á la hormilla y no forma arrugas por su exterior.

Lorzas.—Este trabajo es un pliegue de cierta cantidad de tela que se dobla á alguna distancia por medio de un cosido á *punto atrás* ó *pasada* formando una tabla de auxilio para poder alargar las faldas. Generalmente se usa en las sayas interiores.

La poca importancia de este trabajo hace que seamos lacónicos en su explicacion. Antiguamente dos *lorzas* ó jaretones grandes, servian de adorno á la falda de un vestido. Hoy sirven para adornar las chambras, gorritos de niños, pantalones y enaguas, haciéndose de diferentes tamaños. El ancho de ella queda á voluntad de la costurera.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Abalorios.—Difícilmente se habrán usado los trages de señora con más abalorios y azabache que en el año 67. Abrigos, vestidos, mantillas, corbatas, y todas cuantas prendas se crearon por las modistas más acreditadas, habian de ser necesariamente bordadas con profusion de aquel material. La moda recordó los tiempos del inmortal Quevedo en que el capotillo del hombre y los follados de las damas, se adornaban con cuentas de abalorios, cuyo efecto sobre el terciopelo y la seda, era al par que elegante bastante severo.

Todo bordado de abalorio se hace sobre dibujos sacados en papel blanco, en tiras más ó ménos estrechas, con arreglo á las prendas que se pretenden adornar.

Como el gusto es tan variado, y el de los dibujos cambia en cada estacion, nos abstendremos de hacer sobre ellos observacion alguna, puesto que llenan este vacío los pliegos que ordinariamente se reparten en los periódicos de modas.

El medio de que las señoras pueden valerse para sacar los dibujos no puede ser más sencillo. Colócase en primer lugar la tira del papel sobre el dibujo que de antemano se sujeta en su derredor. Hecha esta operacion, se toma una ruedecilla de metal, la cual está llena de dientes; y pasándola por todas las líneas del dibujo, quedará completamente marcada sobre el citado papel la traza de puntitos.

A falta de ruedecilla se puede tambien pasar al

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

trasparente del cristal, valiéndose de un lápiz afilado, con el cual se traza el dibujo. Sin embargo, esta operacion es algo más entretenida, no pudiendo ejecutarse si es grande el dibujo por uno mismo, puesto que para lograr el favor de la luz y de la trasparencia, se necesita que una persona sostenga el dibujo y otra vaya trazándole con el lápiz, á ménos que el papel no sea muy delgado, en cuyo caso seria expuesto á romperse y no podria sufrir el impulso del cosido. Por eso insistimos en la conveniencia de servirse de las ruedecillas cuyos servicios son breves y muy importantes. Sin embargo, interesa dejar consignados todos los sistemas, así antiguos como modernos, único medio de que este libro sea útil aun en la más lejana aldea. Otro procedimiento tambien muy cómodo consiste en colocar entre el dibujo que se vá á pasar y el papel blanco que ha de recibirle, una hoja de papel azul ó negro *llamado de pasar*, y que tiene una preparacion especial, mediante la que con solo pasar un punzon de madera por las líneas del dibujo, se reproduce éste sobre el papel blanco con toda exactitud y sin estropear aquel gran cosa.

Pero todavia hoy es más expedito proporcionarse los dibujos perfectamente picados á máquina que cuestan poco relativamente y son de grande utilidad para hacer con exactitud los bordados. Estos se pasan á las telas con polvos azules ó blancos que se obtienen muy fácilmente y con economía.

Antiguamente, cuando se ignoraban los procedi-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mientos indicados, se colocaba el dibujo sobre el papel blanco, y valiéndose de una aguja larga, se picaban las líneas con exactitud. Si queria reproducírsele se llenaba un trapito claro de cisco ó raspaduras de lápiz, con las cuales se pasaba por el calado sobre otro papel blanco, y de esta suerte quedaba hecho el dibujo en tantos puntos cuantos agujeros habia abierto la aguja.

Pero la dificultad de este procedimiento estaba en tener que volver á hacer el trazado con lápiz, en cuyo caso el tiempo que se empleaba era doble del que se emplea con los nuevos sistemas. Lo mismo sucedia con los dibujos trazados sobre las labores, y en los que se marcaban sobre el papel por medio de un hilvan, lo cual, además de ser difícil, ocasionaba á veces bastantes dudas.

Para tan detenido como importante trabajo, los señores Ribáll y Rigoulét, inventaron un procedimiento que detallaremos á continuacion. Para remediar el inconveniente de los polvos blancos y negros, compusieron un cisco resinoso muy fino, el cual, despues de picado el dibujo, que se colocaba sobre la tela, hacian pasar dicho cisco por los calados del buril con que los citados señores reemplazaron á la aguja. Sobre el papel se pasaba una plancha caliente, cuyo calor derretia, como era natural, la resina que quedaba fuertemente pegada, lo cual hacia que el dibujo apareciese bien estampado. Este sistema, que fué muy bien acogido por el público, creemos que no de-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

biera haberse abandonado por la duracion que proporcionaba á los dibujos los polvos resinosos. Hoy se emplean polvos de colores preparados convenientemente con alguna cantidad de resina y se hace el pasado por el mismo procedimiento.

Explicada suficientemente esta importante operacion preliminar, vamos desde luego á ocuparnos de los bordados con abalorio, no sin que antes recomendemos que los dibujos en papel sean hilvanados sobre las telas con bastantes puntadas, y recortados con sujecion al sitio donde hayan de colocarse, ya fueren rectos, ya en ondas, ó ya en ángulos más ó ménos agudos.

Para conseguir que el bordado con abalorio sea perfecto, se hace una eleccion de canutillos, gargantillas de todos los tamaños, botones de diferentes formas, y grano de perdigon menudo.

Este es el que cubre el delineado exterior, ó mejor dicho, el que sigue el dibujo en todas sus partes. Todo este material se coloca en un papel sobre la rodilla ó un velador, á fin de tenerle más á la mano. La ejecucion del bordado no puede ser más sencilla.

Enhebrada la aguja, se pasa por debajo de la tela de manera que quede la hebra sujeta por el nudo; despues tomando una cantidad del citado material sobre la mano izquierda, se pasa la aguja por el ojo de aquellos, en cuya disposicion vuelve á meterse ésta para sacarla por abajo. Esta operacion se repite á uno y otro lado sucesivamente hasta que se haya

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

logrado llenar de abalorio el contorno del dibujo.

Hecho este sencillo trabajo, se suelta el hilvan y el papel, y una vez limpio, se empieza por rellenar con el canutillo el tronco, hojas y flores, formando con él las betas, perfiles, yemas, cruzados, estrellas y todos cuantos centros aparezcan en el modelo del dibujo, eligiendo el material con arreglo á sus gruesos, único medio de conseguir la mayor naturalidad y armonía.

El boton, en este caso, servirá para rellenar los centros de las flores, y en ocasiones es muy necesario para los puntos de realce.

Recomiéndase muy especialmente el empleo de sedas ó hilos fuertes en esta clase de trabajos, pues el abalorio es siempre cortante en sus extremos, y la duracion seria de dias empleando sedas de poca resistencia.

En toda clase de dibujos hay que observar la disposicion de ellos, pues hay algunos, que llamaremos perdidos, en los cuales por falta de enlace en una sola flor, es preciso añadir y hacer dos ó más conclusiones por la forma en que se hallan dispuestos. Los que se encuentran en este caso, merecen una particular atencion y deben rematarse por el interior tantas veces cuantos sean los principios de enlace.

Flecos y borlas.—Toda mujer laboriosa debe saber ejecutar ciertas labores que sirven de adorno á sus trages, para remediar cualquier incidente imprevisto. El fleco con que suelen adornar los vestidos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

no es tan difícil de hacer como algunas se imaginan; y el que se hace en casa, dá siempre un resultado positivo en el precio, porque cuesta la mitad de lo que vale cuando se compra hecho. Lo mismo sucede con los trabajos de pasamanería, los cuales solo son propios de la costurera que por indisculpable abandono ha dejado de hacerlos. (Lámina 2.ª)

El trabajo que nos ocupa es bien sencillo de explicar, y por consiguiente se presta á que se saque un buen partido de él, siguiendo con la exactitud que reclama el mejor medio de ejecutarle, que á continuacion indicamos.

Se enhebra una aguja del número seis en seda torzal, cuyo largo no sea excesivo, pues hay que tener siempre presente que segun es la labor debe ser el enhebrado; luego, haciendo un nudo grueso, se van pasando seis abalorios con una cuenta, otros tantos con un canutillo, ó bien tantas cuentas como abalorios, de manera que el fleco forme una combinacion sólida y elegante, cuidando de que el azabache quede completamente unido.

En esta disposicion se toma una trencilla estrecha de seda y sobre ella se sujetan los extremos de la hebra, dejando el largo que se desea por partes iguales en ondas de más ó ménos vuelo. Como es consiguiente, la parte superior se cubre con un agreman estrecho, el cual unido al trabajo anterior, forma la cabecera del fleco. Si el citado adorno se desea laxo, se procederá al recorte del vuelo de la seda; pero

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nosotros hemos preferido siempre dejarle doblado, para evitar el deshilache del fleco y de la parte colgante, á recortarle, exponiéndole á más pronto deterioro.

Estos trabajos, que entran en la seccion del abalorio, son modernos, y nuestro parecer se limita tan solo á aconsejar á las jóvenes el exámen de pasamanerías, en donde pueden estudiarlos mucho mejor de lo que nosotros pudiéramos decir en este tratado. Hay ciertas operaciones de las cuales no se forma una idea exacta sino viéndolas ejecutar y ejecutándolas, y tales son estas de que nos ocupamos; así es que no hemos hecho más que indicar los medios más á propósito para darles elegancia y perfeccion.

Por igual procedimiento se obtiene la confeccion de borlas y botones colgantes, á excepcion de la parte superior que generalmente la constituye una hormilla de madera abierta por el centro. Esta abertura sirve tambien para el hilo relleno del uno al otro lado, dejando á voluntad el largo del fleco. De esta suerte se ve que un cordon pasado en doble, entre uno y otro lado, dejando caer el fleco introducido de arriba abajo, cubrirá la hormilla perfectamente, quedando despues hecha la borla con su cordon para pegarla. Es preciso tener en cuenta que las dimensiones de las borlas son muy variadas, y que por consiguiente el largo del fleco ha de guardar proporcion con el tamaño de la hormilla: para concluir ésta se han de dar unas vueltas á fin de formar la cabecera.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Hay borlas que se hacen con seda sencilla, pero otras que se forman de torzales, cuyo tamaño exige mayor cabecera, y aunque no deben confundirse con las verdaderas borlas de adorno, es de todo punto indispensable adornarlas algun tanto.

Trencillas.—Con el abalorio se ejecutan mil labores caprichosas, ya sea sobre trencillas, bieses ó cintas labradas; la direccion en su principio es la misma, y la indicacion del dibujo se manifiesta en el labrado de las cintas. Un inconveniente presentan: este es, que despues de rellenas de abalorio, solo pueden coserse á lo ancho, por lo cual hay que prescindir de ribetearlas.

Toda cinta ó trencilla puede formar dibujo por sí sola, entendiéndose que estos han de ser grandes; pues de lo contrario impiden la direccion y no se prestan con tanta docilidad al desenvolvimiento de los trabajos redondos. (Lámina 2.ª) El abalorio debe llevar la direccion del dibujo que las cintas conserven, pues siendo generalmente de gusto el adorno de éstas lo será tambien el que aquel produzca.

Por último, el citado abalorio es susceptible de poderse sembrar sobre telas lisas ó sobre paños mates ó sin brillo, formando rayas sesgadas, cuadros en distintos sentidos, ó cualquiera capricho que pudiera inventarse.

Vivos á cordon.—Consiste esta labor en cortar una tira sesgada de seda fuerte de un ancho de dos centímetros, dentro de la cual se introduce un cor-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

doncillo negro, que se sujeta por medio de un *punto de pasada*. Existen dos clases de vivos, á saber: unos que se introducen en el centro de la costura por entre las dos telas, para sujetar la de una saya nesgada; y otros que sirven para sostener el escote de un vestido.

Los primeros solo requieren un buen asiento y mucha igualdad en la costura, y los segundos que se colocan en costura igual, hecha á *pespunte* cerrado, para volverlos al lado opuesto. Cuando estos últimos se cosen en ángulos pronunciados, ó en semicírculos, hay necesidad de llevar el vivo con cierta flojedad, no forzarle demasiado, exponiéndose á hacerle más corto de lo que exige la costura; este es el único medio de lograr asiento en el trabajo y de librarse de pliegues que ridiculizan la obra mejor preparada.

Embebidos y prestados.—Existen además dos clases de trabajos que á cada momento se ejecutan, los cuales no podemos ménos de mencionar por considerarse indispensables á la buena confeccion: estos se conocen con los nombres de *embeber* y *prestar*, que las modistas antiguas designaban con los de *encogido* y *estirado*.

El primero es aquel que dejando un sobrante de tela sobre otra tira más corta, se la hace entrar en costura hasta ponerlas iguales, ocasionando en la tira más larga un vuelo más crecido, que solo puede arreglarse encogiendo sobre la tira más corta. Ejemplo: la pegadura de las mangas sobre la sisa es un *embe-*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

bido que se coloca en las hojas de encima para dar lugar al movimiento de los brazos. Entiéndase que no debe confundirse con los pliegues, y que el *encogido* es lo que se llama un trabajo aparte.

El *prestado* es el que hacemos en un retazo de tela que siendo más corto que otro, se le hace llegar obligándole con la plancha hasta igualar ambos extremos: estos trabajos se practican para dar vuelo á las partes cóncavas, mientras que los embebidos solo los destinamos á aquellas partes donde el cuerpo se presenta demasiado obeso ó abultado.

Ballenas.—Sabido es por todas las costureras que para sujetar las ballenas, lo primero que se hace es cubrirlas con una tira de seda ó percalina, puesto que de otra suerte seria imposible sujetarlas dada su mucha dureza.

No podemos ménos de aconsejar á nuestras lectoras, corten una tira de percalina de doble ancho, dentro de la cual deberán envolver la ballena. Por la parte superior se asegura la percalina, y tomando la ballena con la mano izquierda en sentido vertical, se la sigue forrando hasta asegurar el otro extremo, cuidando de que la percalina quede fuertemente estirada. Esta operacion es tanto más conveniente, cuanto que suaviza en un todo la fortaleza de ellas y favorece la seguridad en el cosido.

La eleccion de las ballenas, que tanto puede perjudicar la salud de las mujeres, es una cosa delicada; debe procurarse que sean flexibles, porque así con-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

viene á la cimbra y á la comodidad de los cuerpos entallados. Toda ballena fuerte dificulta los movimientos del cuerpo y hace tomar una posicion forzada, de la cual no puede obtenerse ningun buen resultado, segun veremos en la confeccion del corsé.

Bieses.—Este adorno es uno de los que ménos variaciones sufren, á pesar de ser el distintivo de los vestidos de calle y de sociedad. Para conseguir su perfeccion se cortan unas tiras de tafetan, gró ó raso, con arreglo al ancho que la moda designe. Se *bastillan* por los costados preventivamente y se hilvanan sobre el vestido, ya en derredor, ya en forma de delantal. (1)

Los bieses alternados son los más elegantes. Consisten estos en cortar tiras del color del vestido y otras distintas que se avengan bien con el fondo de la tela: se doblan por la mitad y se sobreponen uno sobre otro, dejándose ver cuatro centímetros de cada bies, siendo por lo ménos cinco los que pueden ponerse; tres de ellos azules, por ejemplo, y dos del color del vestido. Dos de los azules se colocan á los costados y los restantes en el centro, pues de otra suerte no seria posible producir el efecto de este lindo, al par que elegante trabajo.

---

(1) En el dia se hacen toda clase de bieses con mucha facilidad y prontitud, valiéndose de unas pequeñas máquinas de manubrio que pueden manejar hasta las niñas y que se adquieren con gran economía.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los bieses se arman sobre una tira de tela tersa, llamada linó de armar.

Debemos prevenir que para cubrir el último corte, hay una imprescindible necesidad de unir en costura el último bies, de suerte que el lomo de la tela recaiga sobre el segundo costado.

Existen además otra clase de bieses que se colocan, ya en forma de rombo, ya en presillas, ondas ó ángulos; pero de cualquier modo que se arreglen siempre deberán guardar relacion con el hilvanado y con mayor motivo con el cosido, que es el que asegura el trabajo del verdadero bies.

En los ángulos hay necesidad de confiar un sobrante de tela para hacer los agudos; y en las ondas, la distribucion por la parte sobrante, ó la más corta, deberá recojerse por una pequeña pasada hecha sobre sus centros.

Cuando en los extremos del bies se colocan millaretes, deberán estos ser puestos con asiento, pues nadie duda que los tafetanes no sufren la más pequeña tirantez.

Rulóx.—Con tiras de telas sesgadas se confecciona el ruló, solamente que estas han de ser rellenadas de huata ó algodon. Se les sujeta á forradura larga, oprimiendo los rellenos con una vara ó palo redondo, á medida que van rellenándose las citadas tiras. (Lámina 2.ª)

Sobre este asunto dice un libro especial que hace bastante tiempo se publicó en París, que las tiras de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

los rulóx debian ser cortadas al hilo. Con esto creemos que el autor de tal obra manifiesta bien á las claras que ó no los hizo nunca, ó que su práctica era muy reciente. Nosotros aplaudiremos siempre á cualquiera que se dedique á la ilustracion de un arte, trabajo superior y difícil que respetamos, pero al propio tiempo rechazaremos todas aquellas doctrinas erróneas ó perjudiciales á la profesion.

De cualquiera manera que se haya hecho el ensayo no podremos ménos de conceptuar y nos atreveríamos á asegurarlo al mismo Mr. Gerard, que no es exacta dicha regla, puesto que seria un absurdo la colocacion de las tiras al hilo.

Conviene saber que los rulóx hechos con tela sesgada, se prestan mucho mejor á seguir las curvas pronunciadas, y que ejecutando lo contrario seria imposible colocarlas sin exponerse á graves defectos en el adorno. El ruló en el momento que se le dirige en sentido combado, se llena completamente de arrugas, y cuanta más opresion tiene el rellenado, mejor se presta á la colocacion.

El cosido de este adorno debe ser siempre unido, y para su direccion deben guardarse las mismas reglas que para las trencillas.

Flecos y puntillas.—Prepáranse estos dos adornos observando en el cosido el mayor esmero. Las labores de esta especie no necesitan un cosido demasiado menudo, y seria un error el creer que un fleco cosido á pespunte tendria que sentar bien; esta es

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

una de las opiniones erróneas de las malas costureras.

Es por consiguiente preferible la puntada larga, siempre que se la dé con asiento, pero el *punto atrás* es el cosido que debe emplearse. (Lámina 2.ª)

La disposicion de estos dos adornos no la podremos indicar con seguridad, porque es asunto que depende de la moda, para lo cual pueden servir de segura regla los figurines del dia. Unicamente conviene saber que por medio de agremanes, flecos y puntillas, pueden arreglarse hombreras, juegos de mangas y bolsillos, reemplazando á la costosa pasamanería, que, dicho sea de paso, no está al alcance de todas las fortunas. Es preciso estar enteradas de estos pormenores, y la costurera tiene obligacion de saber que en ocasiones un adorno bien improvisado y sencillo, llena perfectamente las exigencias de la moda, lo cual debe tenerse muy presente para armonizar los intereses de las señoras con la elegancia en el vestir.

Volantes.—Son tantos los modos de colocar los volantes, que seria necesario emplear un volúmen para describirlos. Sin embargo, en honor al arte de vestir, diremos que la moda suele concederles siempre un sitio de predileccion en los adornos. Para colocar los volantes de guipur, se les pasa un sobre-hilo en la cabecera dejando las hebras sueltas de intérvalo en intérvalo á fin de recojerlos y ponerlos en órden al hacer el fruncido. En los de seda lo primero que se hace es el dobladillo del bajo, cuando son lisos, pues los que no necesitan de esta operacion, son so-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

lamente aquellos en los cuales la moda exige picados en el borde que siendo hechos por medio de hierros de guarnicionero, no pueden deshilarse con el uso.

Si el bajo llevase puntillas como conclusion del volante, se coserian con cierta flojedad, pues está probado que la tirantez hace que se suban despues de colocados. Los pormenores de estas labores los encontrarán nuestras lectoras en los trabajos de la confeccion de los vestidos que más adelante explicaremos. (Lámina 3.ª)

A todo volante, cualquiera que sea la calidad del género, se le bastilla por la parte superior, se le pasa un *sobre-hilo* en la forma indicada en el de guipur, conservando por consiguiente iguales condiciones en las hebras destinadas al fruncido y en la regularidad del vuelo.

Tanto para estos adornos, cuanto para los plegados á tablas, es preciso conservar mucha igualdad y una escrupulosa simetría en sus respectivas distancias. Para conseguir estas dos condiciones tenemos muchos medios, pero el más propio y aparente es valerse de la medida métrica con que se cortan.

Los volantes pueden ser fruncidos, plegados ó encañonados; sus tamaños dependen tambien de la moda, y solo se consigue hacerlos bien, ordenándolos de antemano por medio de un hilvanado perfecto. De estas labores como de las demás que mencionamos, se formará completa idea poniendo á la vista los grabados correspondientes de la lámina 2.ª

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Bullones.—Llámase bullon á una cantidad de tela que siendo de una vara por ejemplo, se la reduce por medio del fruncido, hasta poderla colocar con otra de tres cuartas. (Lámina 3.ª)

El orígen de este adorno data del tiempo de los Padillas, cuyos vestidos, llamados á la chamberga, se bullonaban entre seda y terciopelo, en tiras más ó ménos anchas de diferentes colores alternados. Estos trages que adquirieron gran celebridad, y que más de una vez admiramos en los teatros, son de un estilo agradable y de una riqueza extraordinaria.

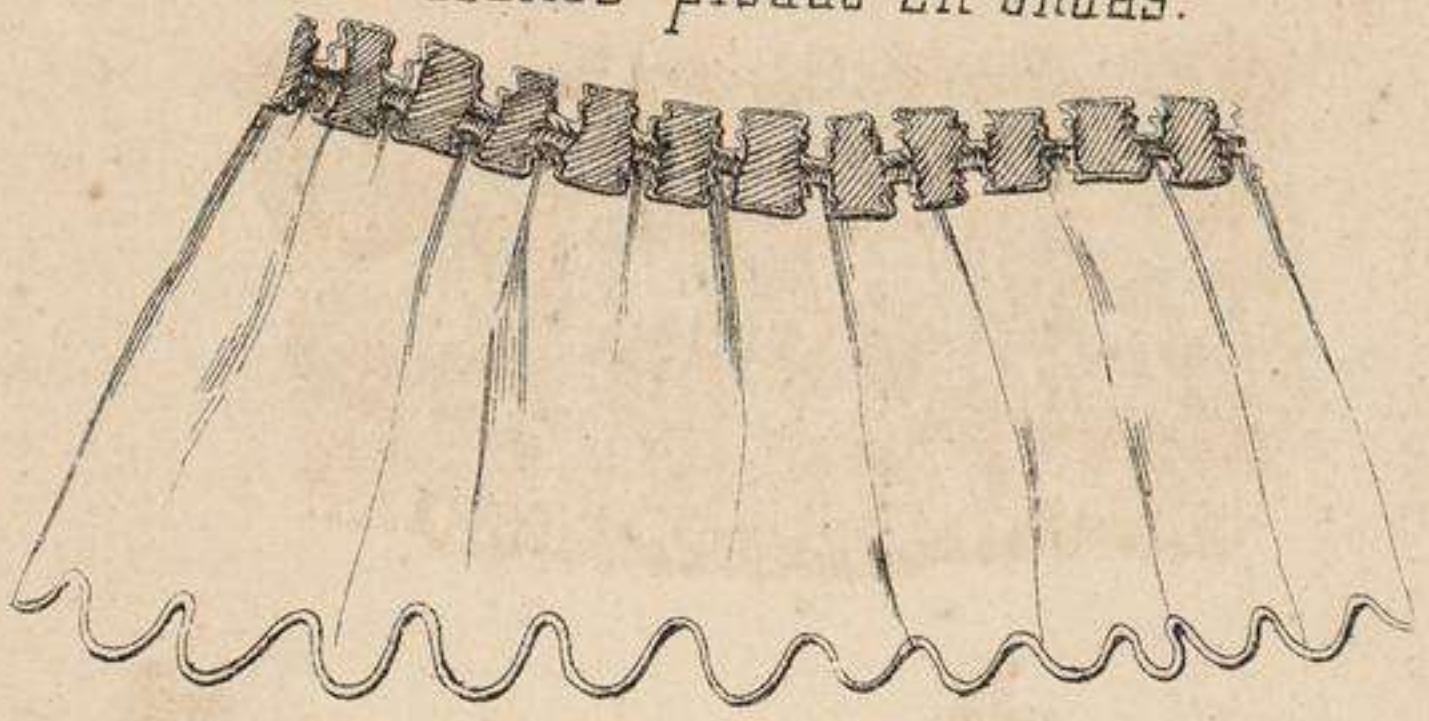
El bullonado se ejecuta unas veces fruncido por los extremos, otras á punto de pasada cuidándose de dejar medio centímetro de cabecera. Déjanse como en la labor anterior hebras sueltas de intérvalo en intérvalo, para poder arreglar el frunce y repartirle con regularidad. El bnllon dedicado á los vestidos de hoy se coloca en sentido contrario á los de la época que más arriba hemos citado, pues mientras aquellos se hacian verticales y formaban parte de la prenda, estos se colocan sobre tiras de linó más estrechas, formando el bullon el ancho que se ha dado de más á la seda, y sobre todo al fruncido. Su colocacion es en sentido horizontal, y se practica sobre el bajo de una falda ó de las mangas, pero nunca se ve que el bullon supla á la tela del vestido, siendo generalmente puesto en sentido paralelo á la conclusion del bajo.

Existen bullones que se hacen á tablas encontra-

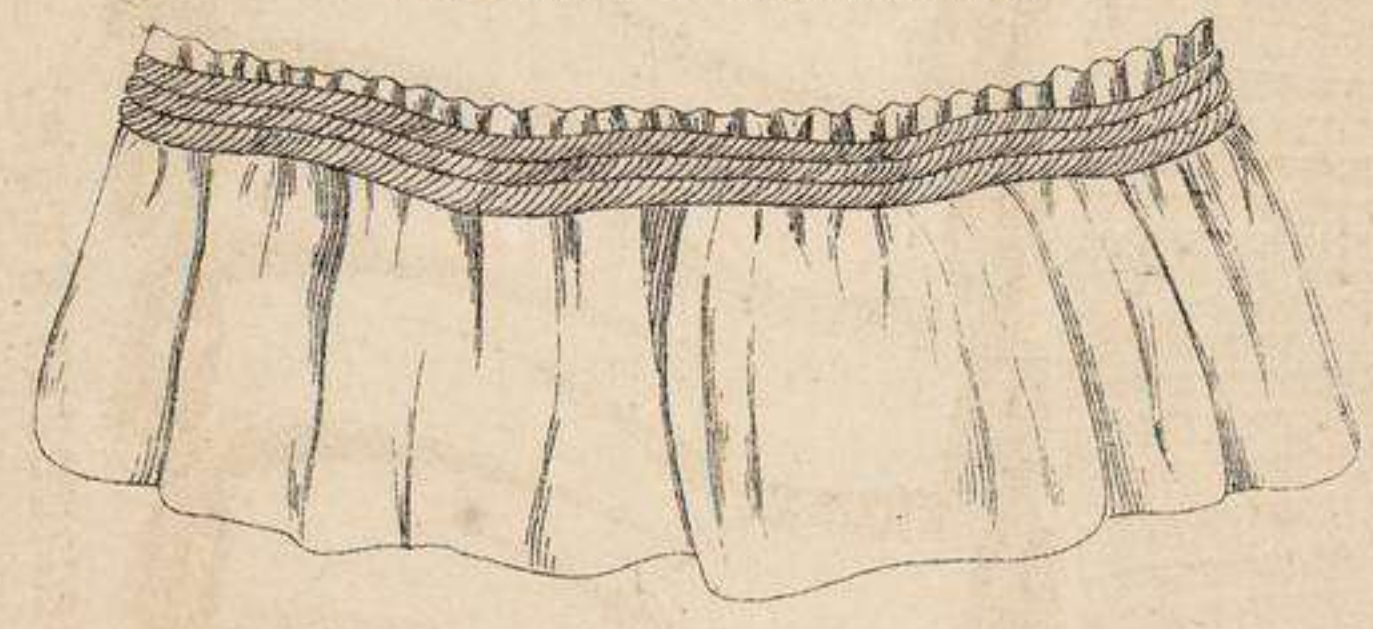
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

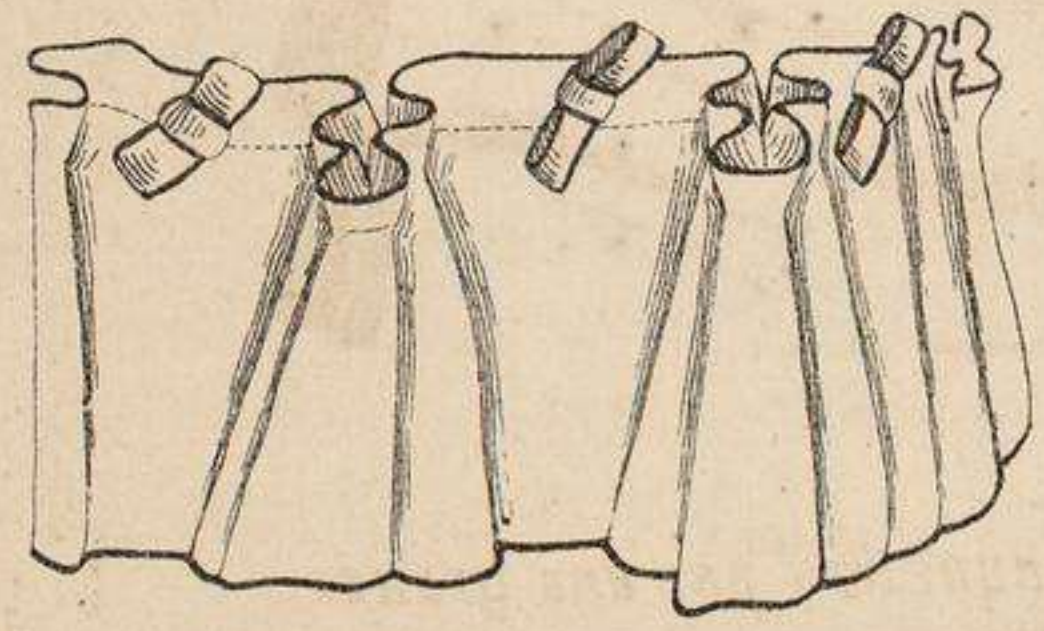
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Volante picado en ondas.



Volantes fruncidos.

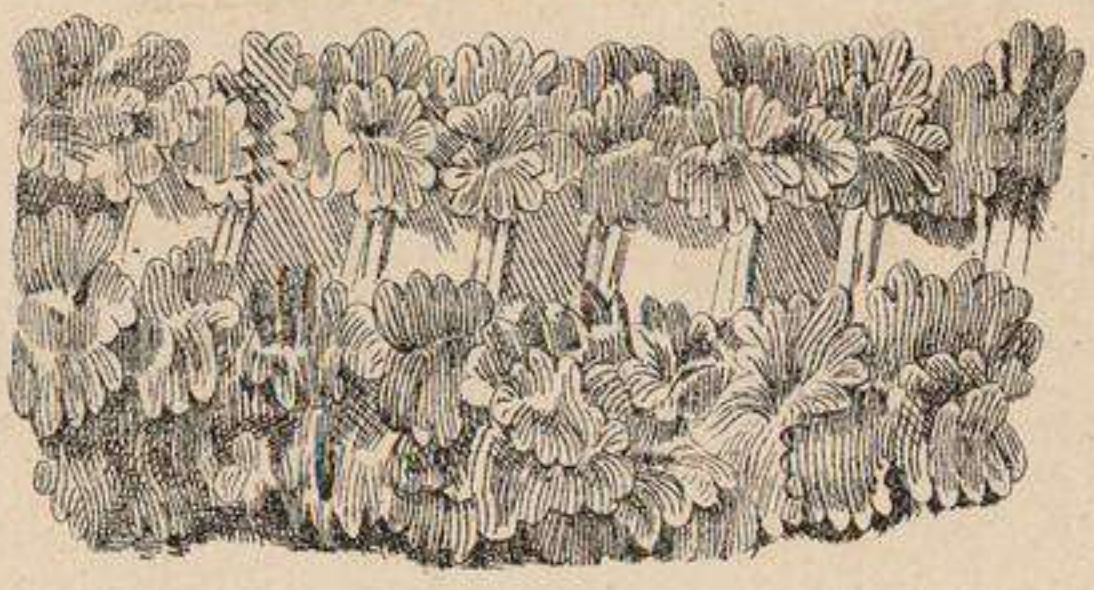




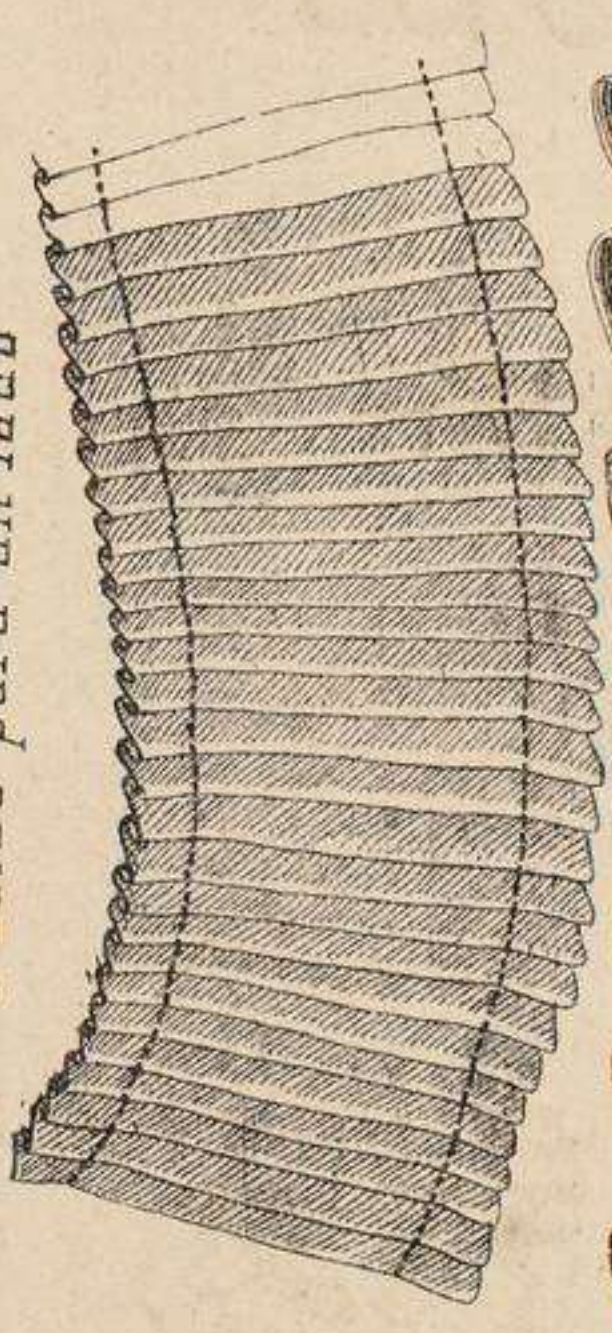
Rizados por el centro.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

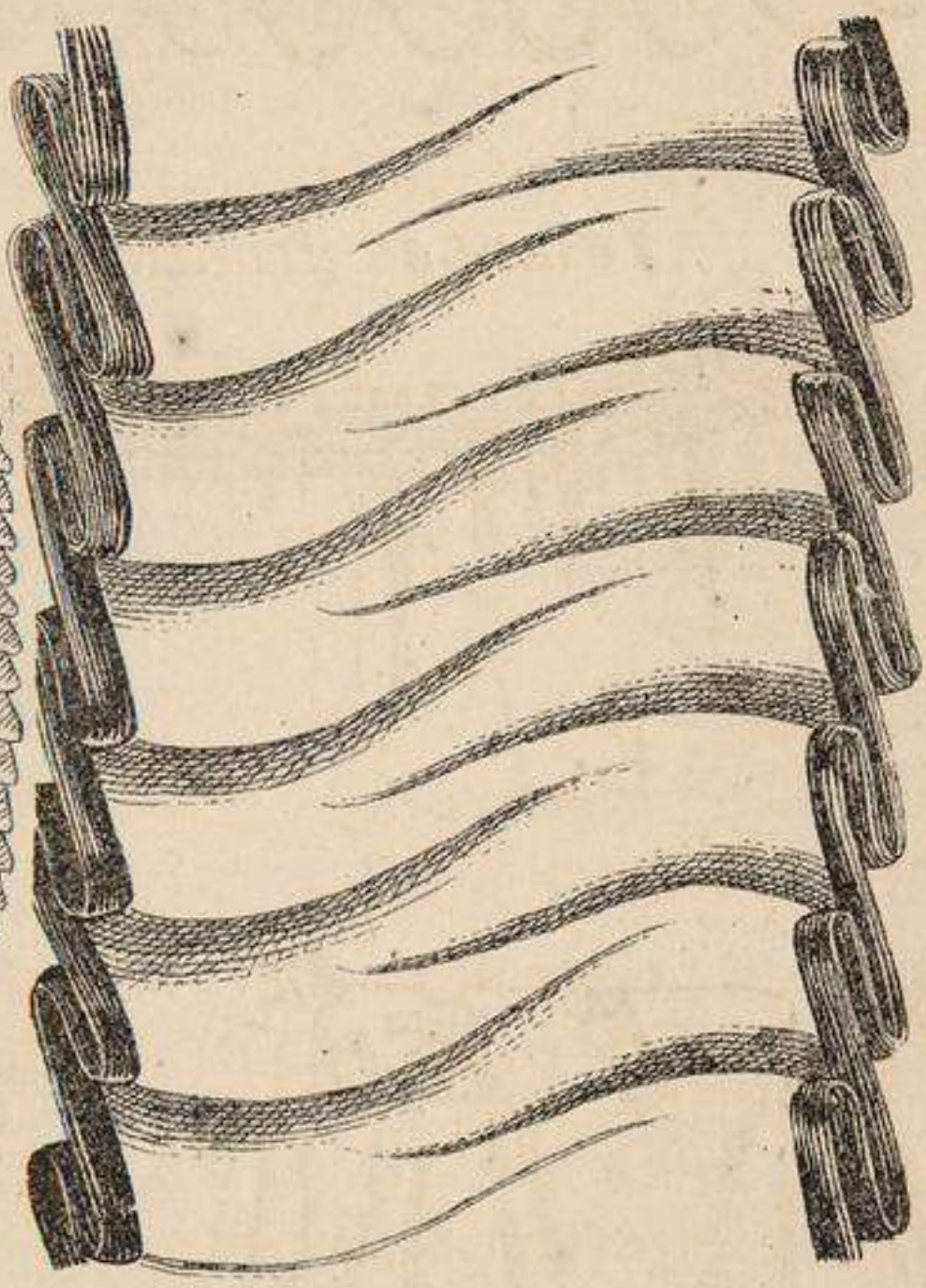
Escarolado



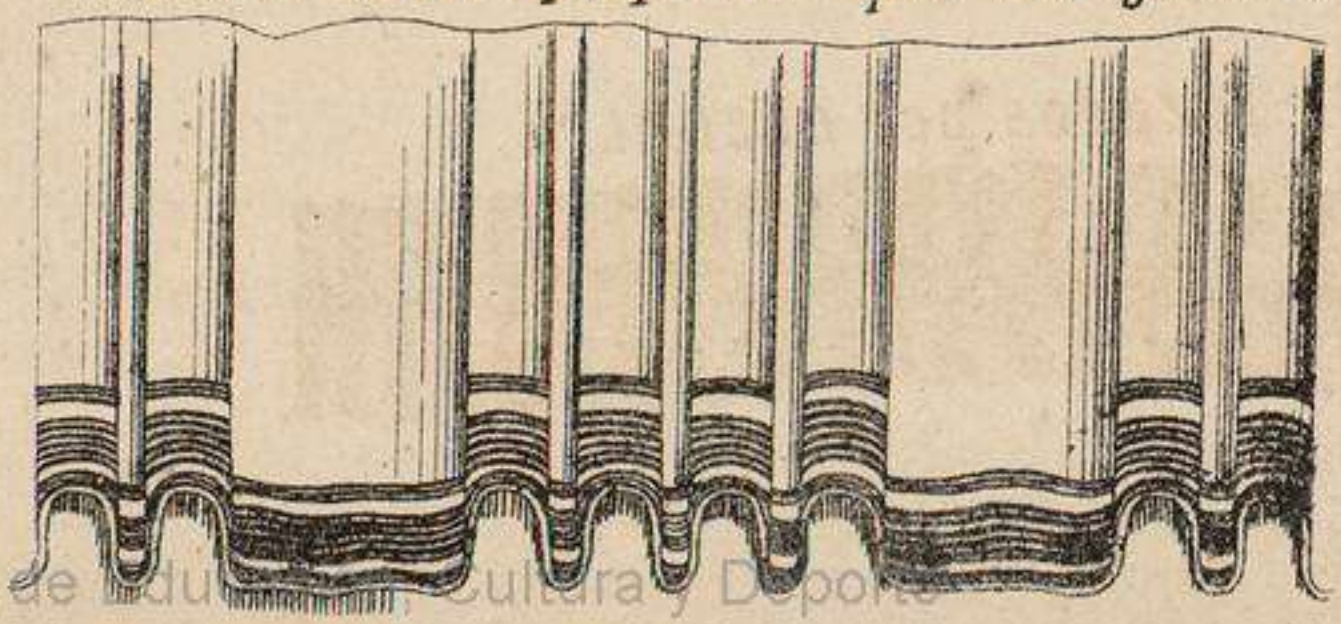
Tablas para un lado



Tablas encontradas



Cuatro tablas pequeñas por una grande



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

das, es decir, que despues de bastillados por ambos lados, hay que tablearlos; el uno inclinando el doblez sobre el lado derecho, y el otro sobre el izquierdo, formando así el verdadero bullon. Los tableados á un solo lado y por ambos lados, forman un bullon que es semejante al plegado á tablas, y pertenece á otra série de adornos, por cuyo motivo debe tenerse muy en cuenta esta observacion. Véanse los modelos correspondientes de la lámina 3.ª

Rizados.—El rizado se consigue cortando tiras de telas, más ó ménos anchas y enteramente al hilo. Estas tiras se doblan por la mitad de su anchura, por cuyo sitio ó centro se hacen tablas reducidas que se sujetan á punto atrás. Los extremos quedan sueltos, y unas veces se ribetean y otras se les coloca una estrecha puntilla que les adorne. Tanto para los rizados cuanto para los bullones y volantes, es preciso colocar siempre una tirita de terciopelo, cordon ó trencilla que cubra los cosidos que sujetan la parte superior, y de este modo se obtiene mayor limpieza en la pegadura ó cabeceras de ellos. (Lámina 3.ª)

El *rizado escarolado* se consigue haciendo tres tablas por un lado y otras tantas por el otro, uniendo los dos extremos por medio de un ligero y oculto *punto atrás*. Este adorno se hace generalmente estrecho, pues el trabajo que en él se emplea, y los sitios donde generalmente se coloca, así lo reclaman. Un escarolado ancho no produciria el efecto que la costura exije en esta clase de labores. Pueden servir de *esca-*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

rolado, unas tiras de tela picadas á hierro por ambos lados y fruncidas únicamente por el centro, dejando sueltas ó al aire las orillas. Tres tiras de tela que la una tenga, por ejemplo, cuatro centímetros, la otra siete, y diez la tercera, fruncidas por el medio, forman un *escarolado* de muy buenas formas. (Lámina 4.ª)

En el adorno de vestidos claros, ó en los de niñas de corta edad, podrian ser estas tres tiras de diferentes colores, formando un lindo adorno, si la combinacion de aquellos fuera de buen gusto, y hubiera tacto para reunirlos. Tambien el centro del escarolado admite un millarete, ó cordon de seda para cubrir el frunce, y asegurar el pegado á la falda.

Trabajos diversos.—En la seccion de labores existen otros trabajos que se mostrarán á medida que las modas se vayan sucediendo. Sin embargo, no deberemos pasar en silencio los adornos de terciopelo en donde la costurera se ve obligada á emplear todos sus primores. La primera observacion, la más esencial que debe tenerse presente, es el dar los hilvanes y hacer los preparados con sedas delgadas, pues los algodones ó hilos gruesos perjudican al terciopelo dejando marcadas las puntadas, las cuales producen señales que deben evitarse, y que despues cuesta trabajo hacer desaparecer.

Los bieses de terciopelo no deben hacerse de cintas como algunas pretenden, sino cortados al bies en la misma tela, tanto más, cuanto que el terciopelo admite poca plancha por efecto del *chafado:* esta opi-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nion no pone en duda la ventaja para la colocacion de los terciopelos cortados al bies, siendo como es imposible conseguirla con las citadas cintas al hilo.

La *jareta* es tambien una labor sencilla, aunque de muy poco uso en el dia. Para conseguirla se construye sobre una tira de tela á la que se hace un dobladillo ancho, y por el cual se introduce una cinta ó hiladillo, dejando un sobrante por los costados, con el fin único de poder tirar y recojer el vuelo. Esto sucede en las batas de señora.

En estas se hace pasar dos veces la citada jareta, sacando los extremos de la cinta, uno por cada costado, y haciendo una aberturita corta rodeada de un remate hecho á punto de ojal.

Entre los adornos de que pueden sacar partido las costureras mencionaremos las *tablas,* pues no tan solo en los volantes, sino en otras partes del vestido se usan mucho. Las *tablas* pueden hacerse por un lado, encontradas y en combinaciones de pequeñas con grandes, segun el gusto y la clase de adorno que se ponga al vestido. (Lámina 4.ª)

Los adornos de millarete, cordon y terciopelos, se colocan en la misma forma que indicamos en el trabajo de abalorio; es decir, trazando los dibujos en papel, y procurando todo el asiento posible. Generalmente se cosen á punto atrás, y el papel se arranca despues de hecho el adorno.

Para la colocacion de las hebillas, botones, lazos, plumas y flores de mano, la sencillez en el cosido es

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

la que mas influye en los trages. Una flor mal puesta ocasiona pliegues fuertes en el vestido, tanto más, cuanto que con frecuencia suelen emplearse en telas de tarlatana, gasa y crespon; telas que el más leve descuido aja y estropea la forma.

Por último, como conclusion del cosido en las labores, debemos recomendar que para enhebrar la aguja pronto, las hebras han de cojerse muy al extremo, no tan solo por la facilidad que se adquiere, sino tambien porque se asegura la mano, y la vista no padece. Tomando corta la seda, los enhebrados se hacen sin dificultad y con más rapidez.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

PARTE TERCERA.

DEL CORTE Y ARMADO.

VII.

ESTRUCTURAS DE LA MUJER Y CONSIDERACIONES SOBRE EL CORSÉ.

La estructura de la mujer ofrece un estudio árduo y complicado. ¿Cuántas hay que teniendo el cuerpo defectuoso exigen en el vestido condiciones que oculten sus defectos, y hasta le hagan parecer esbelto y bien formado? Pero como esto no puede conseguirse, algunas se disgustan, echan la culpa al corte y no tienen á ménos de poner en evidencia á la más hábil costurera.

Esta mala costumbre nos obliga á exponer algunas consideraciones acerca de la verdadera posicion del cuerpo en diversas conformaciones, lo cual se comprenderá que es tarea difícil y espinosa, pues no todas las veces hemos podido disponer de personas que hayan querido prestarse gustosas á un estudio de tal importancia.

Mas antes de pasar adelante, nos parece oportuno dejar sentado, que sin tener un conocimiento

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

exacto de los diferentes defectos del cuerpo humano, no puede conseguirse el trazado de un vestido acomodado á la persona á quien se aplique, siempre que no pueda hacerse segun las reglas del corte propio de unas buenas formas.

La mayor parte de las mujeres están sujetas á la conformacion de un talle mediano, y esta semejanza de estructura hace que las variaciones solo tengan que efectuarse en ciertas partes del patron ordinario.

El *talle mediano* es generalmente bien hecho y por consiguiente fácil de vestir; pero examinando las demás estructuras se nota que existen muchas mujeres de un talle esbelto y seguido, para las cuales bastará el patron ó modelo de un talle regular, sobre el que habrá de hacerse muy pequeñas correcciones. Las que, por el contrario, son cortas de talle y éste es grueso, están sujetas á variar sus modelos con una complicacion de medidas, que á más de ser costosas, reclaman mucho cuidado y esmero para averiguar dónde está el defecto que se quiere corregir.

Las estructuras se dividen en dos clases: *proporcionadas* y *desproporcionadas*.

Proporcionada es aquella mujer de buenas formas que no adelanta ni atrasa ninguna de las partes de su cuerpo, que el pecho está en relacion con el grueso de su cintura, y que su talle es regular comparativamente con el cuello. El torso *proporcionado* es el que sirve de base para estudiar las actitudes académicas, y el modelo que debe servir de guía para

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

todos los trazados. Aquí el estudio es sumamente fácil; se reduce únicamente á vestir con cierta gracia, y sobre todo sin amaneramiento en el corte de las prendas de cuerpo.

Las no *proporcionadas* son aquellas que difieren de dicho modelo y pueden ser *combadas, retrepadas, de talle largo, gruesas* y *rehechas*. Entre éstas las hay de hombros altos, bajos y fuertes, de pecho llano, regular y abultado y de cinturas delgadas ó demasiado gruesas.

Combada.—Se llama así á la que inclina su cuerpo hácia adelante, y cuyos omóplatos son anchos y salientes. El pecho es corto y generalmente plano, y por consecuencia de esta posicion el estudio que de ella hay que hacer es sumamente complicado. Vista una persona de esta naturaleza con atencion, se observará que su cuello se adelanta, que los hombros no conservan la posicion que llamamos derecha; es, en fin, una estructura que exige un detenido exámen, un número considerable de escrupulosas medidas, y que sin mucho cuidado y una larga práctica no es posible llegar á vestir bien.

Retrepada.—Se designa con este nombre á una mujer de posicion contraria á la anterior, es decir, que se inclina hácia atrás hasta cimbrarse por el talle, y que hace sobresalir el pecho y vientre, al propio tiempo que esconde la espalda.

En esta estructura se encuentra las más de las veces un cuerpo desarrollado, corto de talle. hombros

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

fuertes y un cuello escondido; lo cual obliga á cortar la espalda más corta, y dar en los delanteros un grande desarrollo por la parte del hombro.

Jamás una mujer *retrepada* podrá vestir con elegancia, y son contadas las modas que esta clase de mujeres pueden aceptar.

Larga de talle.—Aquí el corte descansa sobre reglas más fijas, y hay gran facilidad en poder vestir á las que tienen esta conformacion.

Sin embargo, la costurera debe observar en estas personas si por la espalda tienen propension á encorvarse, en cuyo caso aconsejaríamos diesen dos centímetros más de largo á la espalda, por la parte superior, que la medida que hubiese resultado; ó lo que es lo mismo, descontar dichos dos centímetros al delantero por la parte del hombro para evitar un desaplomo. En lo demás, esta estructura no es difícil de vestir, pues la mujer por sus ocupaciones diarias y por el cuidado que tiene en conservar sus formas, no es tan propensa como el hombre á encorvarse, que es á lo que tienden las que son largas de talle, á lo cual contribuye por lo general su elevada estatura.

Gruesa.—Hay en esta clase un gran número de formas; pero no vaya á creerse por esto que un modelo sacado para una mujer gruesa, no podria servir para las demás con muy cortos retoques. Existen mujeres gruesas, cuya espalda y pecho están en relacion con su cintura, cuello, etc.; y estas proporciones solo reclaman un estudio del natural, ó lo que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

es igual, el que resulta de las dimensiones producidas por las medidas. Otras son gruesas en general, á excepcion del pecho, estas pertenecen al género *combado* si bien se hallan algunas excepciones. La costurera debe saber que á una mujer *gruesa* se la puede vestir con elegancia dejándola las prendas flotantes, y aconsejándola que no vista nunca prendas ajustadas.

Rehecha.—Es una estructura muy corta desde el cuello al bajo del talle; tiene los hombros gruesos é inclinados hácia fuera, y la espalda sumamente ancha por la parte superior. A las mujeres de esta clase, por su fuerte musculatura, es preciso dejarlas los vestidos con holgura para darles la gracia que necesitan. Un cuerpo rehecho, levanta el pecho con bastante desproporcion y exije un corsé de grandes nesgas, si ha de disimular algo tal defecto.

La estructura más difícil de vestir es la de aquella mujer que teniendo la cintura extremadamente delgada, adelanta el pecho en forma larga y puntiaguda, sin que por eso deje de ser bien formada. Esta clase de talles llamaba en un tiempo la atencion. Las costureras los exajeraban haciendo unas fuertes pinzas en el delantero y obligándoles á llevar un corsé con hijuelas cortas. Afortunadamente aquellos tiempos y aquellas exajeraciones pasaron para no volver.

El *hombro alto,* es aquel que se coloca al nivel del cuello, haciendo, por consiguiente, que la sisa suba en proporcion; y *el bajo* es el que desciende pa-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

reciendo quererse desprender de las ropas. El primero es más esbelto, mientras que el segundo es en extremo desairado.

Existen además mujeres de estructura colosal. Entre estas citaremos dos hermanas francesas, Rosa y Clara, que hace tiempo vimos en París; la primera de unos 20 años de edad, cuya estatura era de dos metros, quince centímetros, agraciada y de formas proporcionadas á su altura; y la segunda que contaba 18 años de edad, cuyo peso era de 14 arrobas. La jigante Rosa, por su colosal estatura, fué premiada con diez mil francos en la Exposicion Universal. Otros ejemplos conocerán nuestras lectoras de colosales estructuras femeninas, por esto los omitimos, pues lo indicado basta para probar la diversidad de proporciones y la necesidad de que la costurera se fije siempre bien en la conformacion de la mujer que vá á vestir.

El corte descansa sobre una buena série de medidas que deben aplicarse en todos casos con arreglo á las indicaciones anteriormente expuestas, despues de averiguar la posicion y la clase de estructura á que pertenece la persona que se trate de vestir.

Pasemos ahora á hacer algunas consideraciones acerca del corsé que tanta influencia ejerce sobre los vestidos; pues un corsé mal cortado cambia por completo la más proporcionada estructura. El corsé es una de las prendas que no conviene hacer en casa por los gastos que origina, pero sin perjuicio de ocu-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL MADRID

parnos de él más adelante, expondremos aquí las condiciones que ha de reunir.

En primer lugar, es indispensable que las nesgas partan á una distancia de ocho centímetros de la cintura hácia arriba, dejando un ancho desahogado, para que el pecho quede completamente redondo y que no se marque en toda su extension.

El corsé debe elegirse un tanto escotado y seis centímetros más estrecho que el diámetro de la cintura, procurando que las hijuelas ó nesgas de abajo guarden analogía con el desarrollo de las caderas. En cuanto á las ballenas, han de ser delgadas y flexibles; en longitud deben llegar hasta el remate del ribete y su colocacion ha de ser enteramente sujeta entre los pespuntes que las aseguren.

El corsé de hijuelas cortas es de suyo feo y ridículo; hace que el pecho suba demasiado, que la parte superior aparezca más voluminosa de lo que el buen gusto exige, é impide que su arreglo se haga con decoro y elegancia.

Con corsés de esta especie es casi imposible obtener que siente bien el corte de un cuerpo ancho, y á pesar de haber subido los pliegues del vestido de su verdadero sitio é introducido otra multitud de modificaciones, nunca hemos podido conseguir que el vestido sentase bien, cuando el corsé tenia el defecto que acabamos de indicar. Por otra parte, el corsé apretado perjudica á la salud, comprime las costillas, dificulta los movimientos y la dilatacion del pulmon.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El *Manual de la salud* dice, con referencia al corsé, que el abuso que de él se ha hecho, ha ocasionado la estancacion de la sangre en los pulmones, la dificultad en la respiracion, las toses habituales, la hemoptisis, los tubérculos, la tísis, los aneurismas del corazon y otras enfermedades. Por esto, en tanto que la tiránica moda no sea más poderosa que la utilidad, no debe hacerse uso del corsé para las niñas hasta que el sistema muscular y órganos torácicos hayan adquirido cierto desarrollo; y cuando éste se haya conseguido, habrá de procurarse que los palos, ballenas ó aceros, sean de los más flexibles que se encuentren; que las telas sean de urdimbre elástica, que sin dejar de aplicarse ajustadamente al cuerpo, se presten algun tanto á los contínuos movimientos del tórax, del abdómen y de los brazos, y por último, que en ningun caso se lleven los corsés muy apretados por ser seguramente muy dañosos para la salud.

Por nuestra parte añadiremos, de conformidad con lo que en las anteriores líneas se indica, que las que tienen la desgraciada manía de usar constantemente el corsé, padecen tambien la de oprimirse mucho la cintura, con lo cual hacen subir al pecho parte de la carnosidad de ella, exponiéndose á las enfermedades expresadas.

Es preciso tener presente, que las mujeres griegas y las romanas jamás usaron corsé y que, sin embargo, sus talles eran bien formados y perfectos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Hay mujeres que dan á luz sus hijos imperfectos porque el corsé los desgracia: esta es una verdad innegable.

Por último, las mujeres que mueren de enfermedades de pecho, se lo deben, en su mayor parte, á la opresion del corsé. No reparan, sin duda, que cuanto más delgado es el talle, más imperfecta es la persona, y que les conviene vestir con holgura, siendo esto hasta de buen tono; pues van peor vestidas las que adolecen de los indicados defectos. Por esto celebraríamos mucho que la cintura regente ú otra prenda semejante reemplazara al corsé para sujetar el pecho y la cintura, segun vá ya realizándose.

La costumbre de apretarse demasiado y reducir el talle á un diámetro falso valiéndose de la compresion del corsé, coloca los hombros de las mujeres á una altura desproporcionada; de aquí el que los cuerpos de los vestidos propendan á subirse, quedándose cortos del talle.

Las señoras que visten de este modo carecen de soltura, y téngase presente; todo sistema forzado en el vestir, es de muy mal gusto, siendo por consiguiente inútil el martirio que se sufre.

Las mujeres gruesas son más propensas á caer en este error, y no se comprende, puesto que por su propio decoro y comodidad debieran adoptar el corsé corto. Sin embargo, á veces depende de la mala hechura del corsé, habiéndosenos presentado casos de poder arreglar algunos, haciendo ver á las interesa-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

das, no sin sorpresa, que siendo aquel corto y ancho, las hacia parecer ménos gruesas.

Es, pues, preciso recordar siempre que el corsé, para personas delgadas, ha de tener solo dos nesgas, mientras que para las gruesas necesita tres anchas y largas en proporcion. De esto nos ocuparemos más adelante al tratar del corte de tan importante prenda. Hemos oido sostener con insistencia á varias personas, que el corsé oculta los defectos del cuerpo; pero queriendo comprobar lo que podia haber de cierto acerca de esta creencia, hemos visto palpablemente que, por el contrario, hace resaltar las imperfecciones, y que para remediarlas es indispensable rellenar con huatas de algodon todas las partes imperfectas, que por lo comun son cóncavas, especialmente debajo del brazo, en la mayor parte de las mujeres.

El corsé cuyas nesgas sean cortas no deja espacio suficiente al tamaño del pecho. Esto se puede remediar, ya abriendo las hijuelas á fin de alargarlas si fueran cortas, ya ensanchándolas si fuera grande su estrechez. De todas maneras el corsé que por su mala hechura inclina el pecho hasta hacerle puntiagudo, prominente, y vacío por los costados, debe reemplazársele por otro de mayores anchos, pues de lo contrario no habria costurera, por muy inteligente que fuera, que pudiera salvar los inconvenientes que aquel ocasiona. Así, en un corsé de estas condiciones, deben colocarse las nesgas más al costado, suprimien-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

do las primitivas; y con tal reforma, la más conveniente y más fácil de hacer, se adaptaria perfectamente á todo género de modas.

El corsé es una de las prendas que mayores inconvenientes ofrece y que más dificultades y disgustos proporciona á la buena modista.

Pero volviendo á los perjuicios del corsé muy ceñido, manifestaremos haber visto en Francia en el gabinete anatómico de un doctor, dos grabados ostentando la forma del cuerpo de una mujer que no habia abusado jamás del corsé para aminorar su cintura, y el de otra que habia hecho lo contrario desde su niñez. El primero era esbelto, regular y tenia las proporciones armónicas de la más perfecta belleza. Al lado se veia un esqueleto cuyos huesos se hallaban en su posicion natural. Aquella persona habia gozado de inmejorable salud durante su vida.

El segundo representaba una señora que pretendió ser delgada y de cintura estrecha, á pesar de su robusta naturaleza, á cuyo efecto oprimió excesivamente su talle con un corsé de fuertes armaduras. Al lado se ofrecia el esqueleto con todos los huesos del torso en una posicion forzada, oprimida y estrecha. No habia gozado de salud y su vida habia sido corta.

Sobre dichas figuras habia colocado un rótulo con grandes caractéres en donde se leia: «Higiene. Las madres son responsables de los daños ocasionados por el corsé ceñido.»

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Y nosotros añadiremos por nuestra parte: *desgraciadas aquellas que no temen trasmitir á sus hijos una salud debilitada*. Por estas observaciones que la experiencia nos está confirmando todos los dias, no nos cansaremos en recomendar el corsé flojo á cuantas señoras tengamos ocasion de comunicar nuestras observaciones sobre el particular.

Por último, un médico ilustre ha hecho la estadística siguiente de las consecuencias que produce el abuso del corsé, sobre la cual llamamos la atencion de las jóvenes que no vacilan en exponerse á contraer mortales enfermedades por obtener una especie de elegancia, á veces contraria al tipo verdaderamente estético.

De cien jóvenes que lleven corsé, se calcula que

Mueren de enfermedades del pecho.....	25
Sucumben de resultas del primer parto...	15
Quedan achacosas despues del parto.....	15
Pierden la pureza de las formas.....	15
Resisten, aunque no en completa salud...	30

Esta asombrosa estadística creemos influirá favorablemente en el ánimo de las jóvenes de juicio para que dejen de llevar muy oprimido el corsé, pues tal costumbre no puede ser más perniciosa.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

VIII.

NUEVO SISTEMA DE CORTAR POR PROPORCIONES. MEDIDAS DE PRECAUCION.

Los grandes sastres y modistas de París al establecer su Academia en el gran teatro de la Opera, hicieron los estudios del corte de los vestidos de la mujer, examinando las proporciones académicas por medio de figuras en yeso y madera; y este procedimiento les permitió realizar grandes adelantos, y el lograr un éxito en el corte que pronto se extendió por toda Francia.

Por este sencillo medio y recorriendo todos los gruesos de pecho y espalda, desde el más pequeño hasta el más robusto torso, encontraron que de tal semi-grueso hasta tal otro, habia una enorme diferencia. Igual resultado notaron en las conformaciones, lo cual vino á poner en claro que el sistema de medidas debia ser el mismo que para el vestido del hombre en todas sus circunstancias.

La sociedad que se formó por entonces, aprobó como estudio más fácil y ménos pesado para las modistas y costureras, una série de *escalas de proporcion*, con las cuales y las plantillas reducidas al décimo de sus proporciones ordinarias, podrian sacarse

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

á tamaño natural un número de modelos determinados y apropiados á treinta y dos cuerpos, empezando por el de una niña y concluyendo por el de una mujer de edad avanzada.

A esta mejora sucedió el conocimiento de las diferentes conformaciones que antes hemos explicado; y por consecuencia de tales escalas, la publicacion de modelos en pequeño, arreglados á las referidas estructuras. De esta suerte quedó completo el método iniciado por los sastres de la citada sociedad, y con el auxilio de las medidas geométricas se resolvió el gran problema del corte, para utilizarlo en los vestidos de las más difíciles configuraciones. Este es el sistema que se sigue por las costureras francesas, y el que está adoptado para la enseñanza en varios colegios de señoritas, en todos los cuales, en el extranjero, se enseña á cortar toda clase de prendas.

Proporciones.—Para que nuestras lectoras sepan á qué atenerse respecto á las proporciones, vamos á describir, siquiera sea ligeramente, las que corresponden al cuerpo humano y se relacionan con el corte de las prendas.

Proporcion es la igualdad de relacion entre las medidas de la misma especie, aunque de tamaño distinto, de una prenda; esto es, que si se comparan dos espaldas, por ejemplo, y la relacion entre su longitud y latitud es de cuatro á cinco, el perímetro y demás líneas de su extension, estarán tambien en la misma relacion. La proporcion es total cuando existe

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

entre todas las partes de la prenda; y parcial, cuando deja de existir entre algunas de ellas. Empléase siempre en el trazado de los vestidos y en la manera de colocar los adornos, si bien en estos seria más propio dar el nombre de *simetría*, que viene á ser igualdad en la direccion de todos los objetos accesorios al vestido.

La proporcion entre las distintas dimensiones de la mujer es absolutamente necesaria, si han de conseguirse buenos resultados en el corte de sus ropas. Si las academias se hubieran colocado en España á la altura á que han llegado en otras partes y se hubiera enseñado á los jóvenes de ambos sexos por modelos de figuras proporcionadas, no tendríamos que lamentar el atraso en que acerca de tan importante asunto nos encontramos.

Como se ve, en los modelos académicos que corresponden á estos estudios, (láminas 5.ª y 6.ª) la estatura de la mujer se divide en diez partes igualles; se entiende esta proporcion desde la cabeza hasta la planta de los piés. El ancho de ella está dividido tambien en cuatro partes iguales, dos que corresponden á la espalda, y otras dos al pecho entre costado y costado. Con solo examinar las líneas trazadas sobre dichas figuras, se vendrá en conocimiento de la utilidad de estas divisiones, siendo imprescindible el exámen de modelos al desnudo para que las costureras puedan adelantar é ir progresando en la difícil tarea del corte. La medida producida

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

por debajo de los brazos, y pasada por todo el rededor del cuerpo, se llama *medida de pecho;* y la mitad de ésta ó sea el semi-grueso, es la que nos sirve para sacar la escala de proporcion correspondiente al cuerpo medido. Generalmente estas medidas, sea cualquiera su tamaño, se dividen en 48 partes iguales, segun más adelante indicaremos. De este modo resultará que una mujer gruesa dará un número de centímetros en relacion con su obesidad, mientras que otras de ménos tamaño los suministrarán más reducidos; produciendo despues la escala de proporcion correspondiente á la mujer que necesitamos vestir, como igualmente el modelo cortado á la medida del torso.

Ahora bien, habiendo de hacer las explicaciones sucesivas por centímetros, necesario será que para adoptar el sistema métrico como base de las operaciones que vamos á practicar, hagamos algunas ligeras consideraciones que creemos de oportunidad para los estudios del trazado de los modelos.

El sistema métrico tiene por base fundamental el *metro,* que es igual á tres piés, siete pulgadas y dos líneas castellanas. Pero lo que más nos interesa para comprender bien las medidas del vestido, se limita á saber que el *metro* se divide en 100 partes iguales llamadas *centímetros*; que cada uno de éstos se subdivide en 10 partes iguales, que se llaman *milímetros*, cuya division es la más reducida á que puede llegarse en el sistema de medir. La cinta de medidas que usan los sastres y de que nos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

serviremos para cortar, tiene 150 centímetros, ó sea un *metro* 50 partes de *metro*, y esta longitud, es la suficiente para medir la falda de mayores dimensiones. Véase la parte de esta cinta representada en la lámina 1.ª

En las *escalas de proporcion* los centímetros se llaman *de escala*, y sirven, como hemos dicho, para sacar en tamaño natural los modelos reducidos á la décima parte, con arreglo al patron que se necesita. Conviene saber que los citados modelos están trazados por milímetros, y por consiguiente que estos representan los centímetros mencionados, siendo infalibles los resultados del trazado por las escalas.

El método de las escalas de proporcion, dígase lo que se quiera en contrario, no puede compararse con los demás sistemas de cortar, pues teniendo un solo modelo reducido, puede hacerse servir para 32 tamaños, siempre que aquel sea copiado con otras tantas escalas. La regla es muy sencilla, y puesto que la numeracion es la misma, la escala se encarga de reducir ó aumentar el tamaño de los patrones en grande, en relacion con los centímetros de medida.

Hemos dicho anteriormente que la escala se forma por el semi-grueso del pecho, ó sea la mitad de la medida tomada por debajo de los brazos; y es regla general aceptada por Mr. Compaigne, su inventor, que aquella se ha de dividir en 48 partes iguales.

Sea, por ejemplo, la medida tomada de 64 centímetros; como el corte le efectuamos sobre dos telas,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

por hacerlo á un tiempo de las dos partes de las espaldas, delanteros, etc., necesariamente hemos de doblar la medida para obtener en el punto medio solo 32, que es la cantidad que componen estas piezas dobladas; de esta suerte, tendremos el resultado total del ancho del cuerpo, ó sean los 64 del grueso indicado.

Siendo el semi-grueso del pecho de 32 centímetros, se procederá á su division en 48 partes iguales, las cuales constituyen los verdaderos centímetros de la escala. Esta misma operacion se repite en idéntica forma con los demás semi-gruesos de pecho, y solamente ha de tenerse presente el hacer la eleccion de la plantilla en conformidad con los aplomos de la persona que haya de vestirse, pues una cosa es la copia y otra la conformacion de la persona.

Hé aquí expuesta la manera de apreciar con exactitud las proporciones ordinarias de la mujer; réstanos tan solo dar á conocer lo que son los modelos en pequeño, á fin de sacar provecho de ellos para cortar con seguridad sin acudir á otro sistema.

Todo patron reducido á la décima parte de sus proporciones ordinarias, representa una larga série de patrones de tamaño natural. Si alguna dificultad pudieran ofrecer, no cabe duda que podria remediarse por medio de una publicacion que diese á luz las plantillas reducidas, consignando en ellas los cambios de las modas conforme éstas fueran apareciendo, sin alterar la numeracion, pues todas las di-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ficultades no las puede preveer ningun método.

De todos modos, bueno es que nuestras lectoras sepan que los patrones reducidos son siempre el resultado de una operacion hecha en los de tamaño natural, los cuales no se dibujan ni dan á luz sin haber sido probados de antemano.

No vaya á creerse por esto que es imposible delinear los patrones con arreglo á nuestro método, si en primer lugar no han sido trazados segun los mismos principios. Todo patron, por el contrario, aun cuando sea hecho por un sistema rutinario y no tenga ninguna línea de construccion, puede ser siempre reproducido por líneas que le atraviesen en diferentes sentidos, y que sirven para determinar sus anchos y largos. Con este método acontece que, midiendo despues los espacios y escribiendo los números sobre cada uno de ellos, se llega necesariamente á reproducir el vestido con exactitud, sin que sea preciso trazar el perímetro.

La reproduccion de los diferentes modelos, así como la union de las piezas de que se componen tanto los vestidos como los abrigos, no puede hacerse de una manera más clara y expedita, y esta misma facilidad la hallamos en la confeccion, segun podrá verse por lo que sigue.

Recíbese generalmente un modelo de abrigo, saya ó vestido, en cada estacion, trazado á su grandor natural en los periódicos de modas: tal modelo solo será útil para un determinado tamaño, y por consi-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

guiente, inservible para otra persona que no sea de sus medidas. Pues bien; al mismo tiempo se presenta una persona, que con detenimiento ha estudiado este método, con el mismo patron, reducido á la décima parte de sus proporciones, ¿cuál de los dos modelos reportará mayores beneficios?

Nuestras lectoras comprenderán, que debiendo hacer servir el abrigo ó vestido para una niña de cuatro á seis años, otro para una de doce, y otro en fin, para una persona de veinte ó más años, ayudadas de las tres escalas que á sus semi-gruesos corresponden, la reduccion será facilísima y mucho más conveniente valiéndose de las plantillas á escala, que no haciendo recortes para aminorar el patron natural cuyos aplomos no podrian garantizarse.

Ningun patron por muy grande que sea el trazado que se publique en un periódico ó figurin, tiene el suficiente tamaño para demostrar el corte de las sayas, y esta razon hace que los modelos en pequeño tengan mayor importancia en el arte de vestir; pues aun conviniendo en que no se sepan reproducir, siempre servirán para imitarlos en su hechura, lo cual no sucederá teniendo solamente los patrones.

En efecto, si á una modista se la pide un vestido de sociedad, por ejemplo, arreglado al último figurin, por mucha que sea su habilidad y gusto, muy apurada se ha de ver para sacarle con entera perfeccion imitándole en todos sus detalles. Es, pues, necesario que el periódico publique el trage, reducido

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

en la escala correspondiente, de la manera expresada, y que los patrones sean reproducidos por la escala para poder caracterizar bien aquel.

Por esta razon, y por la de que todo modelo ha sido vestido con los citados procedimientos, es por lo que damos mayor importancia al sistema de proporciones; sistema que á más de reportar las indicadas ventajas, se presta con facilidad al estudio de las jóvenes.

Pasemos ahora á las medidas, que han de asegurar el corte de los vestidos.

Medidas de precaucion.—Concretándonos á las medidas de *precaucion*, observaremos de paso, que son una consecuencia inmediata de las escalas, puesto que solo confirman los puntos cardinales del trazado. El número de estas puede reducirse á cinco:

1.ª Desde la nuca al talle.—2.ª Mitad del ancho de la parte superior de la espalda.—3.ª Largo de manga.—4.ª Semi-grueso del pecho.— 5.ª Semi-grueso de la cintura por encima de la cimbra de las caderas.

La primera medida comprende la longitud entre el centro del cuello y el final del talle, ó sea á la altura de las citadas caderas. La cinta métrica debe estar tendida sin fuerza, y si el talle hubiera de ser más largo, se contará el sobrante aparte, anotándose por separado.

La segunda comprende el espacio horizontal que media desde el centro de la espalda al talon ó pega-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dura de la manga, que los sastres llaman *encuentro*. Para tomar esta medida debe estar el brazo caido, fijando bien el punto de la articulacion del mismo, y en caso de duda, hacer como si se tomase la circunferencia del hombro con algo de tirantez: pues entonces, el sitio en que la medida se hunde, es el mismo en que debe terminar la espalda.

Para la tercera medida, cuyo largo es la manga, se coloca á la mujer un poco de perfil, haciéndola doblar el brazo como en ángulo recto: despues dejando la medida colocada como estaba en la posicion anterior, se continúa por la parte exterior del brazo, cuyo largo suele terminar en la muñeca. En esto es preciso sujetarse á la moda, en atencion á que unas veces se llevan las mangas largas y otras excesivamente cortas.

El semi-grueso del pecho indicado por la cuarta medida, la excluimos de esta explicacion, por ser la que sirve para la verdadera escala de proporcion de que hemos hablado.

La quinta nos dará á conocer el grueso del talle por la cintura. Esta medida debe tomarse un tanto ajustada en los vestidos, y holgada para los abrigos; debiendo prevenir que tanto la holgura como la estrechez se cuentan siempre aparte, siendo la medida justa la base fundamental de estas variaciones.

Tambien debe medirse la circunferencia máxima del torso tomada por debajo de los brazos, lo más

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

alta posible, pero conviene observar que en esta medida jamás se llega más arriba de la mitad del largo de la espalda.

Si se tratase de hacer un vestido muy ajustado, habria necesidad de añadir una medida que, partiendo del centro del cuello, concluyera en la caida del brazo, pasando por encima del hombro; y otra desde el medio de la espina dorsal, pasando por debajo del brazo, á fijarla en el nivel del antebrazo, formando escuadra con aquella.

El medir el bajo talle desde la parte inferior de la articulacion del brazo con el hombro al nivel de las caderas, por el costado, asegura tambien el corte y determina el largo aproximado entre la sisa y la cintura.

Por las circunstancias que reunen todas estas medidas, se vendrá en conocimiento que aún quedan algunas cuestiones por resolver, las cuales pertenecen al trazado, y son las que nos darán al fin la verdadera conformacion de la persona.

Entiéndase que para tomar las medidas de los vestidos, no hay que hacer caso del vestido que la mujer lleva, sino estudiar la verdadera moda en todos sus detalles, haciendo marcas de antemano, sobre las cuales ha de descansar la medida. Para un cuerpo alto y cerrado, las medidas se toman á talle exacto; añadiendo las de debajo del costadillo, caida del brazo, y la de á nivel del antebrazo, que son las que indican la formacion de la sisa, más ó ménos alta.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La primera de éstas, es la que nos produce el largo de la costura del costadillo y delantero; la segunda la distancia entre el centro del escote por detrás, y la caida del brazo por delante, y la tercera la que á partir desde la espina dorsal, pasando por debajo del brazo, forma ángulo recto con aquella, y determina el volúmen del pecho.

Para tomar las medidas de un vestido *escotado*, la operacion varía en razon á que los largos disminuyen en todas sus partes. La medida del talle y la de delante del pecho se cuentan á partir del alto escotado por la moda; no olvidando que los escotes, ya sean cuadrados ó ya en forma de corazon, se abren segun la costumbre de vestir adoptada por la mujer. Una persona que coloca el pecho bajo, puede llevar muy bien un vestido bastante abierto, lo que no le sucederá á otra de contraria costumbre, sin exponerse á una justa crítica.

Sentados estos precedentes, insistiremos en recomendar que la medida empleada en estos casos ha de estar en armonía con el carácter y edad de la persona á quien se ha de vestir; y que para un cuerpo escotado, es preciso tomar las medidas de los altos de pecho y cintura, si se ha de trazar con seguridad. Respecto de la manga y tirantez del hombro en esta clase de cuerpos, solo se emplearán los largos; pues la innovacion de un escote alto puede practicarse sin dificultad, siempre que se sepan guardar los aplomos del vestido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Para tomar las medidas de los abrigos, el talle es el único que ofrece alguna variacion: la medida debe pasar un centímetro más arriba que el talle natural, y la prolongacion contarse aparte. Hacemos esta sencilla observacion, porque de no contarse dicha prolongacion desde el talle, el plegado de la falda dominaria al abrigo, cuyo corte es necesario que sea flotante y de una hechura especial.

Enumeradas ya las reglas que sirven para tomar las medidas, punto el más importante de la costura, pasaremos á explicar el órden con que debe procederse para ponerlas en práctica, anotando las variaciones á que se hallan sujetas por los cambios incesantes de las modas.

Es indudable que la manera de tomar medidas varía segun las modificaciones que en la moda se suceden en cada una de las estaciones del año. Cuando los talles son muy cortos, la medida debe parar en el sitio designado por aquella, único medio de caracterizarla. Cuando, por el contrario, son largos, necesariamente ha de guardarse las reglas, anotando las medidas por el órden citado anteriormente.

Compréndese que estas observaciones solo son aplicables cuando la persona que desea seguir este sistema hace los primeros ensayos; en cuyo caso, y tratándose de una prenda de considerable valor, la operacion se pone en estudio sobre percalinas ó telas de insignificante precio, y conseguido lo que se desea, puede pasarse al corte y confeccion de lo que se

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

la pida, sin temor de perjudicarse en sus intereses y reputacion, si la que corta es modista ó costurera. Esto en cuanto á las costureras de profesion; pues si se tratara de enseñar á las niñas con el libro en la mano, habria que acostumbrarlas á seguir detallada y minuciosamente todas estas reglas, haciéndolas cortar vestidos para *muñecas* bien proporcionadas, ciñéndose con escrupulosidad á las medidas y cortando todas las piezas segun las condiciones del trage más perfecto y elegante.

De lo dicho se infiere la gran importancia de tomar las medidas con exactitud, pues estas son el verdadero principio del corte; por consiguiente, solo nos resta advertir, que tanto por las variaciones de la moda cuanto para la diversidad de estructuras, pueden seguirse dos distintos procedimientos.

El primero es la formacion del patron acomodado á la mujer, y el segundo el empleo de las medidas explicadas, que sirven para determinar las dimensiones de su perímetro. Sin embargo, no debe desconocerse que en caso necesario puede tambien formarse con el solo empleo de las medidas, segun se verá más adelante.

En el trazado hecho por el resultado de una medicion complicada, se notará que existe una completa seguridad y que pueden cortarse los patrones haciendo nulas las escalas de proporcion; pero aquel se debe á un estudio detenido y por demás minucioso, lo que no sucede valiéndose de las escalas,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cuya dificultad consiste solamente en saber hacer la copia de los modelos reducidos. Sin embargo, para jóvenes estudiosas que quieran instruirse bien, se expondrán las observaciones y reglas necesarias, y de esta suerte cada cual podrá elegir el método que más le guste entre el de medidas y el de escalas de proporcion.

Concluiremos este particular con la explicacion de las láminas 5.ª y 6.ª, cuyo exámen es de gran interés para el difícil arte de cortar.

El estudio de proporciones indicado por las dos figuras que se representan en dichas láminas no es de hoy; fué publicado en Madrid en el año 1763, por el escultor leonés, grande artífice, Juan de Arce y Villafranca. Poco ó nada se ha adelantado desde entonces en asunto tan interesante, por cuya circunstancia hemos acogido sus doctrinas, aunque daten del siglo pasado, convencidos de que lo actual no es más que una reproduccion de aquello con arreglo á las medidas modernas.

Dividíase la mujer, segun se indica en estos modelos, en diez partes iguales, que por entonces se llamaron *rostros;* y este sistema sirvió de mucho á los adelantos del siglo actual, segun ha demostrado el sastre Compaigne en su última obra titulada *Guia del sastre de París.*

La proporcion del cuerpo humano, segun indican Vitrubio y Plhinio, fué primero medida y considerada por los griegos, cuyos escultores fueron indu-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dablemente los más escrupulosos en la formacion de sus estátuas; siendo Miróu el de más nombradía, pues consiguió doblegar á Phidias, y hacerle ir á Pleútere, de donde era natural aquel, á fin de que admirara sus obras. Pero concretándonos á nuestro objeto, vamos á explicar únicamente lo que pueda tener alguna relacion con el corte de los vestidos de la mujer.

La figura de la lámina 5.ª representa una mujer de buenas proporciones, sacada de la estátua de Palas, que fué despues colocada sobre una roca de Athenas. Su desarrollo, segun puede verse, es natural; y á pesar de su robustez y fuerte musculatura, sus formas no pueden estar modeladas con mayor perfeccion para el estudio de las proporciones.

El provecho que de esta figura puede sacarse, consiste en observar la posicion natural de sus hombros, los grandes aplomos conservados en lo alto de su cuerpo, así como el completo desarrollo que corresponde á sus órganos. Todos los cuerpos que no se hallen en este caso, cambian más ó ménos de forma, y por consiguiente, la proporcion quedará perdida para ellos en el concepto del corte.

Debajo de los brazos se lee: *Escala de proporcion*, indicando así la medida del semi-grueso de pecho de que hemos hecho mérito anteriormente, que se subdivide siempre en 48 partes iguales para formar la escala.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Lª 5ª

Fª 1ª

1

2

Escala de proporcion

3

4 *talle*

5

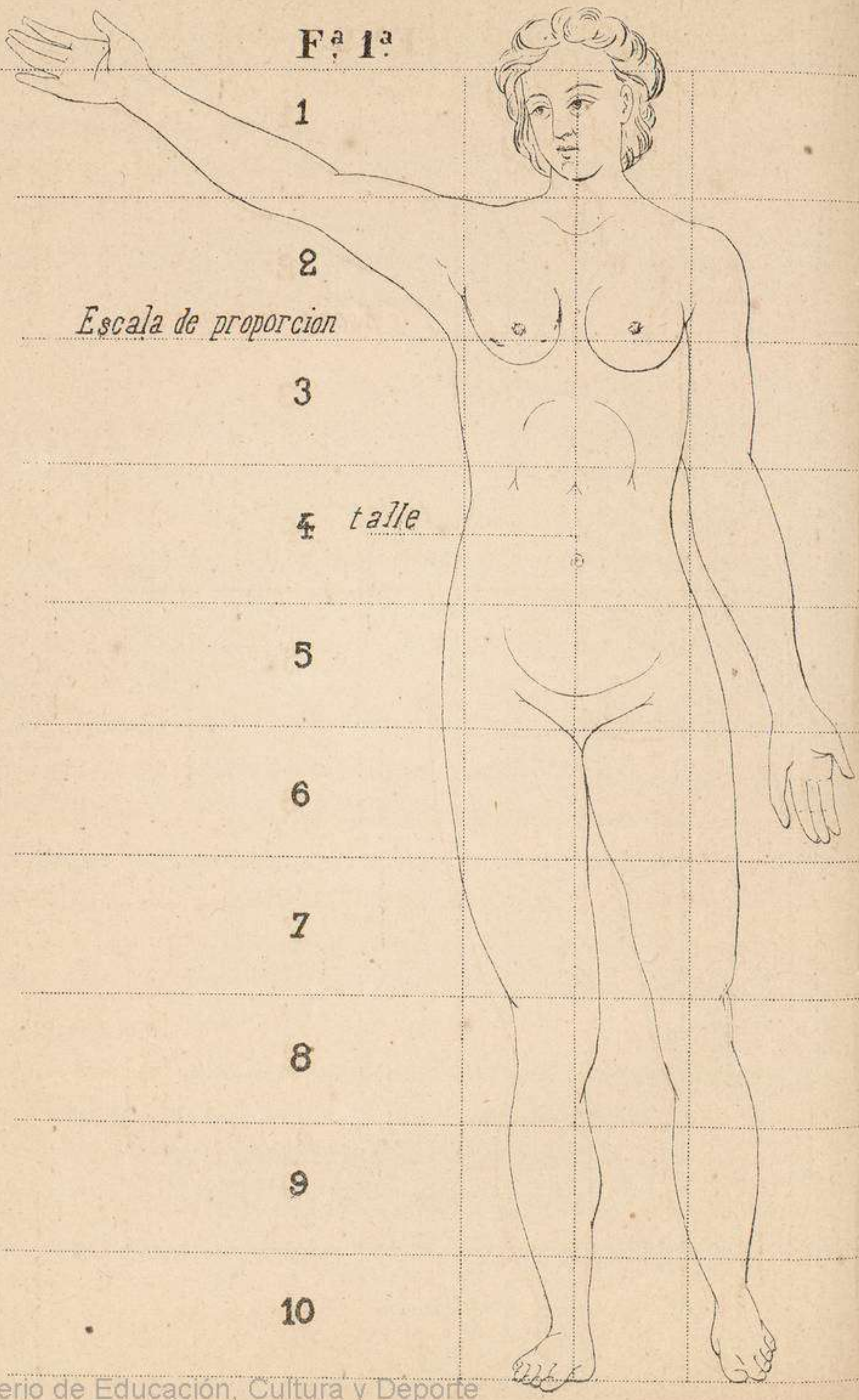
6

7

8

9

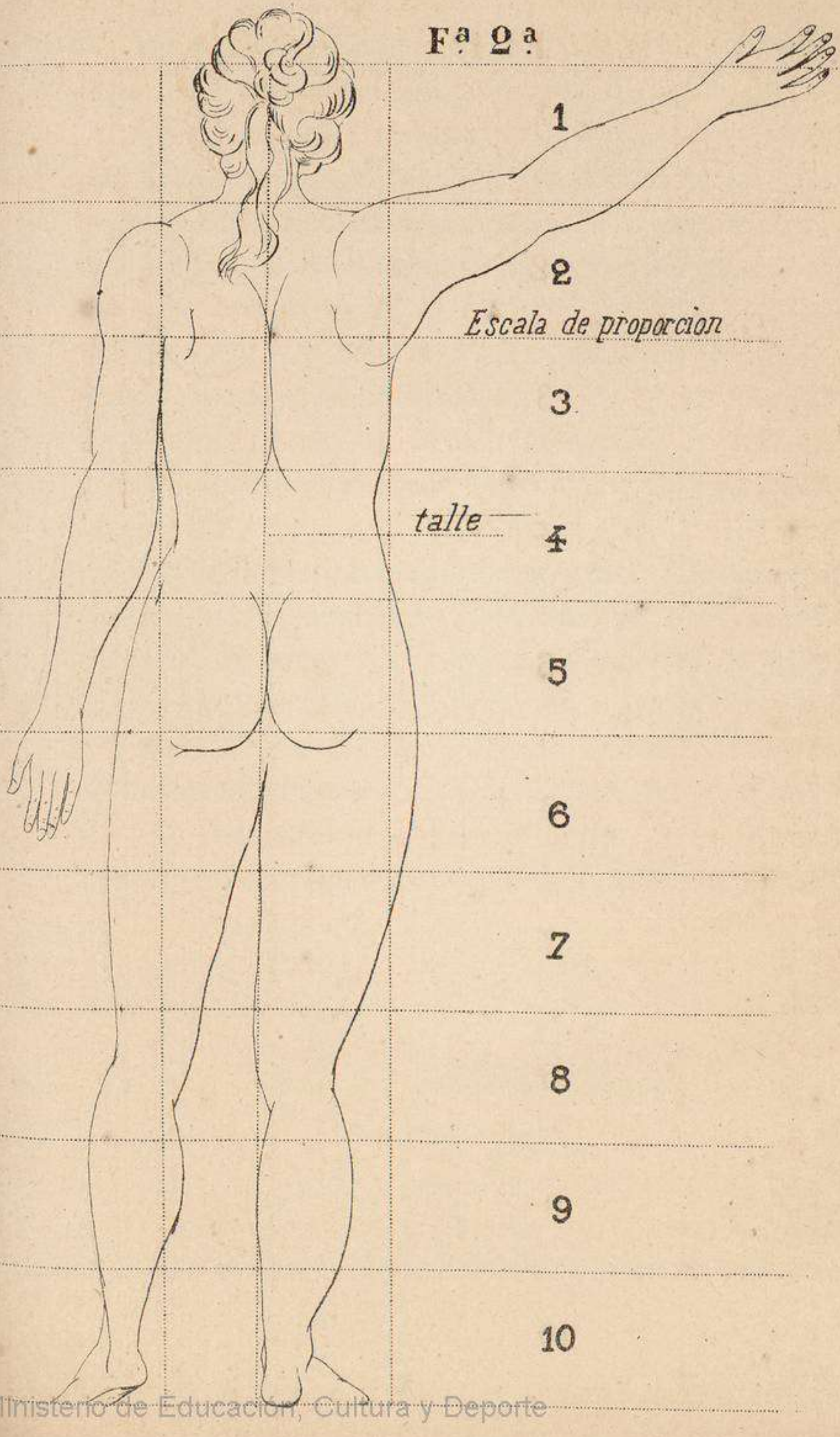
10



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

L.ª 6.ª

F.ª 9.ª



1

2

Escala de proporcion

3

talle 4

5

6

7

8

9

10

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Hemos añadido la posicion del talle para mayor seguridad y conocimiento de tan útil medida.

La figura de la lámina 6.ª, representa la misma proporcion con iguales dimensiones. La hemos representado vista de espalda, para que de este modo estudie la costurera minuciosamente las partes cóncavas y las convexas, la posicion de los omóplatos, y todo cuanto concierne al desarrollo de la parte de detrás. Su aplomo natural, arranca desde la coronilla á pasar por el centro de la espina dorsal, ó sea donde colocamos siempre la costura de la mitad de la espalda.

El modelo destinado á cualquiera de estas dos figuras, es el resultado obtenido por la escala de proporcion, núm. 48, y por consiguiente, la base de los modernos cálculos; debiendo repetir, que todas las medidas que se salgan de esta reseña pertenecerán á la escala dada por debajo de los brazos, disminuyendo ó aumentando proporcionalmente, en la misma relacion con que disminuyen ó aumentan los modelos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

IX.

ESCALAS DE PROPORCION.

Ya hemos dicho que el medio más fácil de reducir ó aumentar los patrones á tamaño natural es el de saber usar una série de escalas de proporcion, copiando con exactitud las cifras de los modelos reducidos á la décima parte de sus proporciones ordinarias. Ahora bien; como este estudio es interesante y la operacion puede á hacerse sin trabas de ninguna especie, los adelantos serán más rápidos hasta para aquellas personas que miran con indiferencia esta clase de trabajos si se tienen en cuenta nuestras observaciones.

Además debe tenerse presente que todo modelo en grande ha de ser trazado por centímetros, sea cualquiera su forma, como asimismo que es necesario el empleo de los milímetros para reducirlos. No hay duda que tambien se podria tomar por unidad de medida la de otro cualquiera de los sistemas conocidos; mas siendo el métrico el que actualmente reune más ventajas, y el que se emplea en la confeccion de los figurines y en la redaccion de todos los escritos concernientes á la medicion y corte de los patrones, es indispensable valerse de él, porque sus divisiones están relacionadas con los modelos arreglados á escalas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Siendo, como hemos indicado anteriormente, las escalas una série de medidas graduadas de más ó ménos dimension, claro está que todas han de subdividirse en iguales partes para poder lograr los centímetros de ellas proporcionados á la dimension de los semi-gruesos. De esta suerte se verá que el patron disminuye á medida que se emplea una escala pequeña, y aumenta cuando tenemos necesidad de emplear una más grande.

Cuando se dibuja el patron sin otra base que el semi-grueso del pecho, todos los puntos del modelo se marcan con la escala; pero cuando, por el contrario, el trazado se ejecuta sobre medidas, la citada escala sirve igualmente para marcar todos aquellos puntos que la medida abandona, lo que no sucede cuando el sistema de medir es completo, puesto que indicando todos los puntos de aquel, la escala viene á ser enteramente inútil.

Una cuestion, sin embargo, quedaba por resolver, y sirvió de punto de partida al célebre inventor de la escala de proporcion. Era, que si esta se aplica, como la principal medida, cuando la mujer sabe colocar el pecho en su verdadero sitio; cuando no sea así será necesario hacer uso de otra escala para la generalidad de los bustos proporcionados. Y no debe servir de regla sobre este punto la conformacion de la mujer, por la circunstancia de que existen algunas cuya espalda es proporcionada, mientras el pecho suele ser de todo punto plano: la escala daria en este

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

caso algunos centímetros de ménos, si la inteligencia de la costurera ó persona que toma la medida no tuviese en cuenta que, á falta del pecho, se puede hacer un pequeño relleno de huata.

Ya se sabe que para suplir esta clase de defectos hay dos medios muy sencillos; primero el relleno de los vestidos, y segundo unas almohadillas sujetas en el interior del corsé. No vaya á creerse por esto que aconsejamos el amontonamiento de rellenos para aparentar lo que no existe; sino que en ciertas estaturas elevadas, hay mujeres demasiado delgadas, á quienes es preciso arreglar los cuerpos para que no aparezcan tan desairados; y aquí es donde debe obrar la inteligencia del artista, buscando la proporcion por los medios de que puede disponer en favor de la buena hechura.

Así, pues, para reducir ó agrandar los modelos es menester que la escala se encuentre dividida en 44 partes iguales para los cuerpos cuya contestura sea débil, y en 48 para las mujeres bien formadas.

Cuando se trate de vestir las últimas, que llamamos estructuras ordinarias, deberá tenerse en cuenta que para una mujer cuyo semi-grueso torsal es de 44 centímetros, conviene hacer uso de la escala 48, ó sean los verdaderos centímetros que corresponden á la misma; para un semi-grueso de 42, la escala 46, y así sucesivamente, eliminando las niñas, que generalmente necesitan toda la escala correspondiente á su medida.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Para cambiar el tamaño de un modelo, no debe recurrirse jamás á cálculos fraccionarios, porque el trabajo se haria complicado y hasta difícil. Pero lo que sí debe comprenderse es, que estando un modelo numerado, puede servir para construir otros más pequeños, ó más grandes, que es lo que hace simplificar el trabajo y aumentar considerablemente la aptitud para el corte.

Así, con estos ejemplos, podemos probar que para cambiar el tamaño de los patrones, hay que partir del principio siguiente: que entre todos los gruesos y estructuras, existe un término medio. Por eso indicamos anteriormente que el corte regular y proporcionado, es el término medio de todos los trazados, y que el semi-grueso de 48, es tambien el término medio de todos los gruesos.

Dice Mr. Compaigne, sobre este punto, que la longitud de 48 centímetros es el resultado natural de la division métrica, porque dividiéndose todos los semi-gruesos en 48 partes iguales, son relativas todas las proporciones: además de esto, el número citado es fácil de dividir matemáticamente, por lo cual se tomó como base de los antiguos cálculos. Por esta circunstancia, no puede decirse que tal proporcion corresponde á tal cantidad, ó que esta seria igual á tantos puntos de escala, porque este procedimiento ocasionaria las dudas consiguientes al empleo de las medidas.

Tambien dice Mr. Compaigne, que admitieron las

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

costureras de su país la medida del pecho para crear las escalas de proporcion, por cuanto en otro tiempo sufrieron grandes desengaños tomando como base la altura de la mujer. Las medidas, con semejante sistema, no conservaban relacion más que en determinadas personas; siendo imposible afirmar que una mujer de cuatro piés y seis pulgadas, por ejemplo, habia de dar tanto de largo ó ancho, produciendo una escala que se acomodara exactamente para todas sus dimensiones.

Sábese, sin embargo, que este procedimiento se empleó primero para el trazado de los vestidos del hombre, habiendo pasado los sastres más de diez años en averiguaciones y ensayos, hasta tanto que se probaron los resultados de la invencion de algunas medidas de precaucion de que más adelante nos hemos de ocupar.

Muchas más razones podrian alegarse en confirmacion de las ideas del citado escritor, para deducir que el semi-grueso del torso sea el que determine la série de escalas que nos ocupa: en lo cual apoyaron los geómetras franceses al célebre sastre, convencidos de que todos cuantos modelos se sacaron por el método de escalas, correspondieron perfectamente, tanto en las latitudes como en las longitudes, á las proporciones de las personas á quienes se vestia. Por lo tanto queda sentado que son indispensables las escalas para trazar y cortar los patrones, porque si se quisiera formar un método sin ellas, se ne-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cesitaria tener tablas de proporcion, ó coleccion de patrones y medidas, debiendo reunirse una série de ejemplares para todas las tallas. De este modo, en vez de un solo modelo que pudiera producir diez tamaños desiguales, sacados de otras tantas escalas, serian menester, por el contrario, diez ejemplares para un solo grueso, ó sea para un solo género de estructuras.

Hecha esta observacion, convendremos en que el semi-grueso del torso es la medida principal; siendo indudable que si se divide, como hemos dicho, en 48 partes iguales, es por obtener una escala que sirva para reproducir un modelo con relacion al tamaño de la mujer. Para lograrlo no hay otro remedio que recurrir á la escala, y el cálculo se hará fácilmente en razon á que la medida se reduce tambien por sí misma. Por esta razon, hay una imprescindible necesidad de variar de escala, para conseguir con ella la variacion del modelo en todo su perímetro.

De todas suertes, la escala de proporcion por sí sola nada crea, y solo sirve para variar el tamaño de los modelos; pues el primitivo trazado de estos proviene de otro orígen, que habremos de aprender á formar por un método bien combinado de medidas, con el cual podremos dibujar con perfeccion los patrones correspondientes.

Al principio, como sucede con todo nuevo método de cortar, las explicaciones se hacen un tanto complicadas; pero con el de las escalas no sucede así,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

porque la operacion solo consiste en la eleccion de ellas y del modelo adecuado á la conformacion de la persona.

Volviendo á los estudios de proporciones, añadiremos que en la copia de los modelos reducidos no hay dificultad alguna, puesto que sobre ellos existe una numeracion escrita señalando las latitudes y longitudes con que ha sido hecho. Tambien debemos observar, que los modelos trazados para el uso de las escalas llevan unos mismos números, mientras que los trazados con solo las medidas varian segun la estructura de la mujer.

Una vez copiado sobre papel ó paño el modelo reducido y asegurádose del empleo que de él ha de hacerse, como la operacion siempre es idéntica, resultará que las reproducciones se harán en poco tiempo y con la misma precision que lo pudiera efectuar el inventor.

Por otra parte, el trabajo de copiar, además de ser fácil á la costurera, se presta para adelantar en el dibujo; y esta ventaja no la tienen otros sistemas, cuya pesadez hace que las jóvenes se cansen en hacer investigaciones inútiles mortificando su imaginacion sin provecho positivo.

Las escalas sueltas, cuando no hay medio de comprarlas impresas, se pueden hacer con la mayor sencillez. Se empieza por tomar el ancho del pecho, el cual se dobla por la mitad, segun hemos indicado, y nos dará el *semi-grueso*. Sean, por ejemplo, 96

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

centímetros el total de la circunferencia: pues bien, doblada la medida por la mitad, resultarán 48 centímetros. Esta medida, ó sea el semi-grueso se subdivide en 48 partes iguales, trazando despues sobre ella la numeracion correlativa 1, 2, 3, 4, 5, hasta llenar las 48 partes que compondrán la escala, que podremos llamar natural por corresponder sus divisiones á centímetros exactos. De la misma manera se forman las escalas que componen el cuadro de las de proporcion, que aun cuando en Francia se vende siempre por separado y á buen precio, nosotros la incluimos en esta obra para facilitar en cuanto nos es dable su aplicacion.

En donde no haya medio de hacerse con la coleccion de escalas, se podrán obtener estas cortando una tira de papel fuerte, tan larga como la medida del semi-grueso del pecho. Sean, por ejemplo, 36 los centímetros; por consiguiente, el largo del papel se tomará de esta magnitud, y su division podrá ejecutarse bien contando 9 por 4, 36; 12 por 3, 36, ó bien 6 por 6, 36; es decir que á cada division se fija una cuarta, tercera ó sexta parte de la escala, ó bien, desde luego dividir el largo total del semi-grueso en 48 partes iguales, como todos los demás, para poder copiar los modelos reducidos y que no resulten más largos y anchos de los que la mujer segun la escala correspondiente necesita.

Manifestado el medio de sacar las escalas con arreglo al cuerpo que se desea, solo resta tener

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

conocimiento del procedimiento de que hemos de valernos para reproducir los modelos, reducidos á la décima parte, en sus proporciones ordinarias. Así, pues, para tener en su grandor natural cualquiera de las figuras representadas en las láminas, ya sea de esta, ya sea de otra publicacion, lo primero que se hace es tirar sobre el papel una línea de construccion, de la cual parten todas las horizontales. Sobre ella se van midiendo todas las distancias en los largos y por cada uno de los puntos que resultan se tiran otras tantas líneas paralelas á la orilla de la tela. Hecha esta operacion, se miden las latitudes y por los puntos señalados se traza despues la línea del perímetro, que ha de ser exactamente copiado con arreglo al modelo, y sin extralimitarse de la verdadera forma que se quiere reproducir.

La exactitud de la copia consiste en imitar con escrupulosidad las curvas de que se compone el patron, curvas arbitrarias, sin centro, pero que se consigue fijar bien á fuerza de práctica. Como es natural, el tamaño de los modelos copiados depende del de los centímetros de la escala que se elija; y este sistema puramente geométrico, proporciona positivos resultados. Esto nos obliga á recomendar especialmente que deben adquirir algunas nociones elementales de geometría las personas que hayan de dedicarse habitualmente á estos trabajos, porque sin ellas no podrán nunca ser buenas maestras en el arte de cortar.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

X.

TRAZADO DE LAS PRENDAS POR EL RESULTADO DE LA MEDIDA.

Como consecuencia de lo que hemos expuesto respecto al corte, vamos á explicar el modo más fácil de trazar los modelos por el resultado de una bien combinada medicion. No nos limitaremos á un solo tamaño, porque esto seria dejar el estudio incompleto, si bien deberemos desde luego consignar que la marcha seguida en los primeros modelos ha de ser aplicable á todos los demás, pues siempre será idéntica la operacion para todas las estructuras.

Lo primero que hace la costurera es tomar las medidas para las prendas que han de ser objeto de sus trabajos, y esta operacion es importante, pues de ella depende el buen corte y la perfeccion de la ropa. Como las medidas son las que determinan las dimensiones de todas las partes del cuerpo, tomándolas con exactitud podrán evitarse despues las composturas, lo cual favorecerá el crédito de la artista.

Hoy no necesita ésta recurrir á tiras de papel para medir, ni á marcar las distancias con piquetes hechos en ellas, porque se usa la cinta métrica, segun hemos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

indicado, lo cual permite á la vez hacer las medidas y que se puedan anotar éstas en un libro, conservándolas para mayor seguridad. Esta doble ventaja es importante; pero además como el metro está dividido en centímetros y milímetros, facilita mucho para hacer la medicion con exactitud.

Aquí es preciso tener presente, que si todas las mujeres fueran *proporcionadas*, la medida seria cosa de poca importancia; pero desgraciadamente no es así; cada mujer presenta un torso distinto, unas por su naturaleza y otras porque sus estructuras se han modificado por enfermedades ó por efecto de ocupaciones ordinarias. Estas variaciones constituyen las verdaderas dificultades en donde se estrellan la mayoría de las modistas, sin embargo de lo cual, con una corta práctica podrán vencerlas fácilmente; pues todas las cosas se consiguen con una constante aplicacion y no dejándose dominar por las dudas que ofrecen los trabajos que se ejecutan por primera vez.

Para aprender á medir bien, es preciso ensayarse de antemano sobre un modelo ó persona de confianza, porque no conviene lanzarse á tomar medidas sin haberse ejercitado bastante, como en esta obra se recomienda; pues otra cosa podria ocasionar el consiguiente descrédito de la que principia á cortar, que despues no podria ejercer el cargo de maestra.

La medicion se practica por el órden siguiente:

1.ª medida, *talle* ó largo de la espalda;

2.ª, ancho de la espalda ó *encuentro;*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

3.ª, largo de manga hasta la muñeca;
4.ª, grueso del pecho;
5.ª, grueso de la cintura;
6.ª, alto del costadillo por debajo del brazo, etc.

Estas medidas se toman por el lado derecho, colocando á la mujer de perfil, observándola bien y con mucha atencion, para hacerse cargo en el momento de todas las indicaciones; ejecutando con cierta desenvoltura todas las medidas y apuntes. No hay nada que favorezca ménos á las modistas como verificar tales operaciones con poca soltura; pues la mayor parte de las que ponen sus vestidos en manos de éstas, creen correr gran riesgo de perder sus telas, si desconfian de la artista y llegan á juzgar mal por cualquiera pequeñez que noten en sus trabajos. Son consejos nacidos de una larga práctica.

Al tomar las medidas, es claro que deben guardarse todas las reglas de una esmerada educacion, procurando no acercarse demasiado por delante; pues cuando fuere necesario aproximarse, deberá verificarlo por detrás ó por el costado, cuidando de proceder con buen modo en todos los detalles, porque es preciso tener en cuenta, que tanto pierde á veces un artista por no trabajar bien, como por faltar á las consideraciones que la sociedad tiene derecho á exigirle.

Entiéndase que en todo cuanto digamos respecto á medidas, nos referimos, en esta parte, al trazado exclusivo del cuerpo de un vestido ó de cualquiera

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

otra prenda destinada al torso, pues el de las faldas y demás prendas de vestir, serán objeto de un estudio especial que más adelante expondremos. Por las medidas se puede desde luego calcular cuál es la hechura del vestido que conviene á tal ó cual conformacion, y deducir exactamente el desarrollo de la superficie del cuerpo, lo cual es preciso para saber apreciar las desproporciones numéricas que pudieran resultar de las medidas. Tambien interesa fijarse mucho en la confeccion, para sacar partido de ella y enmendar en lo posible los defectos físicos de la mujer.

De la precision de las medidas dependerá la exactitud del corte, pues en el cuerpo de la mujer han de modelarse las formas geométricas más variadas, ya cóncavas, ya convexas, unas que afectan cierta dureza y otras que son más flexibles y permiten, por tanto, más desahogo al trage. Todas estas cosas, que son en general desconocidas ó poco cuidadas en el arte de la costura, hacen que en ocasiones se supongan relieves donde hay cavidades y que se lleve una marcha poco apropiada en los detalles.

Tambien es preciso fijar bien los aplomos de un vestido sin hacerlo por rutina, sino con conocimiento de las circunstancias que los determinan, y esto se consigue por medio de las nociones geométricas, de cuya utilidad nos hemos ocupado, y por el estudio de las reglas prácticas que pasamos á exponer.

Para tomar bien las medidas, ya hemos dicho que no hay necesidad de seguir las indicaciones del

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

vestido que la mujer lleva, sino tener en cuenta la moda en todos sus detalles, fijando la medida sobre los puntos más esenciales que ella determina en sus figurines. Despues de esto se examina la clase de estructura á que pertenece, anotándola en el libro de memoria juntamente con el nombre de la persona y demás observaciones que se crean conducentes. Se procede á tomar las medidas de la espalda (fig. 1.ª, lámina 7), colocando á la mujer en el sentido indicado, á fin de marcar su verdadera posicion, y que las medidas ofrezcan seguridad.

Lo primero que se mide es el *talle,* para lo cual hay que colocar el extremo 0 de la division 1 de la cinta en el punto *a*, del cuello, y se tiende por la espalda hasta venir á parar al nivel de las caderas. Esta medida produce el largo de la espalda entre *a-b*, que corresponde á la línea *vertical*.

La segunda medida se llama *de espalda*, y corresponde á la latitud designada por la línea *C-D*, que viene á ser *horizontal*.

La tercera mide la manga entre *D-F*, haciendo doblar el codo en ángulo recto, y tomando el total del brazo, como se indica en la figura, para dar el largo que convenga, segun el género del vestido.

La cuarta mide la circunferencia del pecho, cuyo semi-grueso forma la base del método que empezamos á estudiar: indícase por la línea *H-J*, y es la medida más importante de todas.

La quinta determina el ancho de la cintura, to-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mado por la línea *b-g*, cuya medida corresponde á la circunferencia del cuerpo por el talle.

La sexta medida se llama *avance*, y nos dá la distancia entre *f-J;* la importancia de esta medida en sentido *diagonal* es grande, pues sirve generalmente para averiguar si la mujer es ó no cargada de espaldas.

La sétima se denomina *montante*; parte desde la parte del cuello por el lado *S* (fig. 2.ª), pasa por encima del hombro, y vá á parar á la caida del brazo sobre la línea *L-H*. Su principal objeto es averiguar la conformacion del cuerpo y fortaleza de los hombros, para hacer despues la comprobacion con el largo de espalda. Cuando este largo avanza sobre el delantero, quiere decir que la estructura pertenece al género *combado*, y cuando por el contrario arroja una medida corta, entonces indica que la persona pertenece al *retrepado*. Si ambas medidas guardan entre sí la relacion precisa, éstas fijarán las condiciones de un busto proporcionado.

Si la práctica permitiera á la costurera conocer pronto el papel que cada medida representa, podria dejar de anotar en el libro la estructura á que la mujer pertenece, pues las medidas en conjunto le explicarán por sí solas los puntos más importantes del torso, indicando desde luego, por ejemplo, *la espalda corta, delantero largo* ó vice-versa. Despues de la medida anterior, se fija tambien *la profundidad de la sisa*, medida que, partiendo de la línea *L-H*, vie-

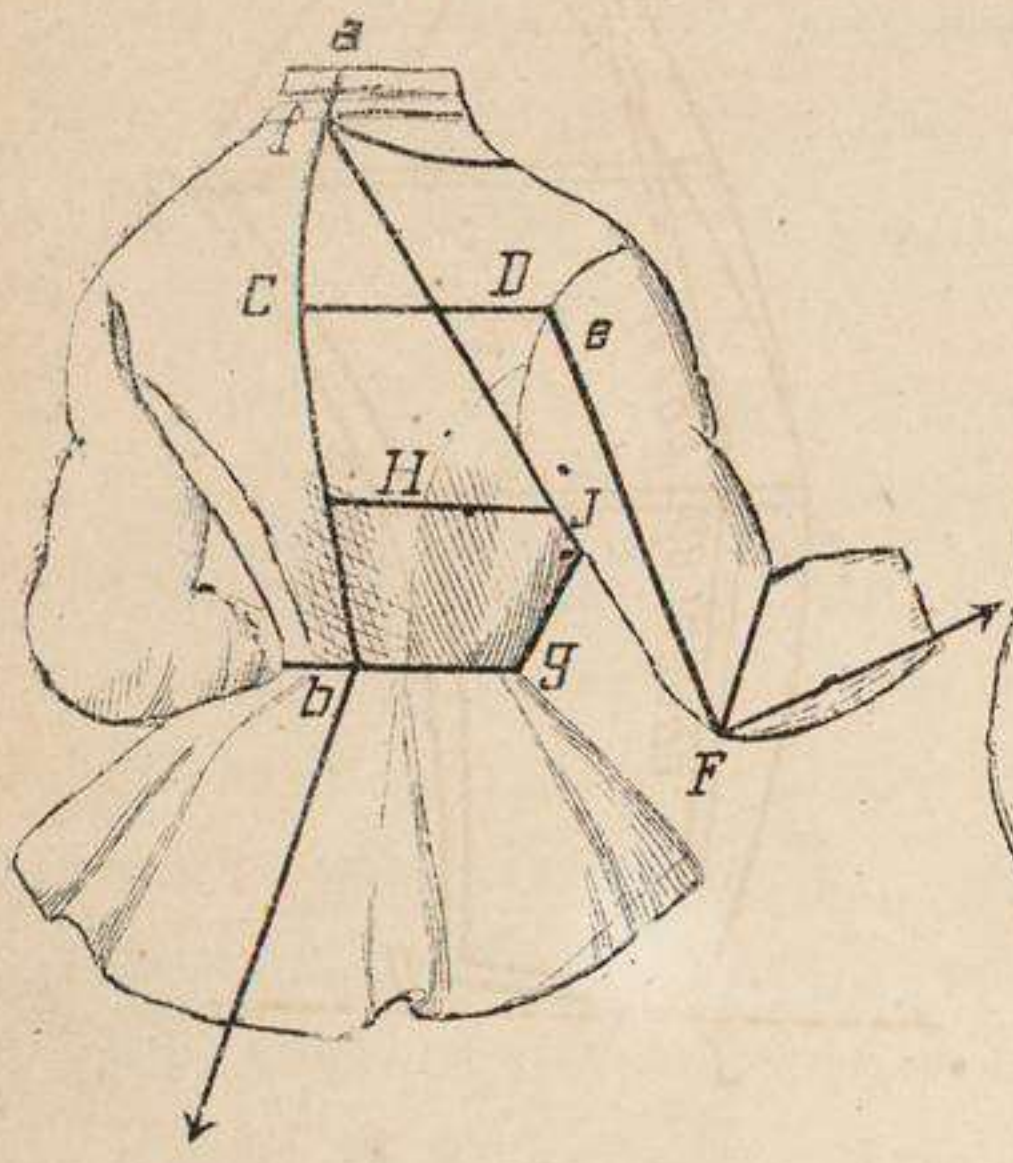
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

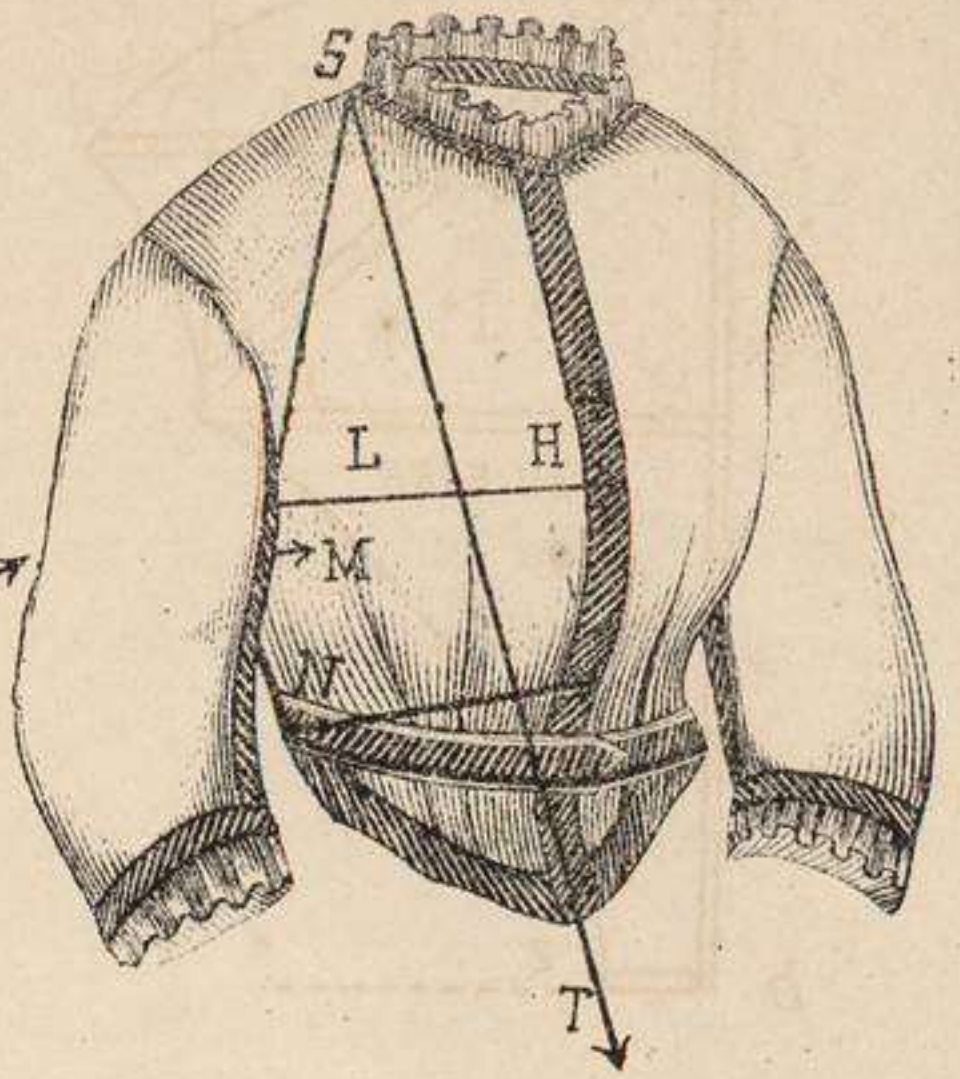
L.ª 7.ª

Modo de tomar medidas.

F.ª 1.ª



F.ª 2.ª

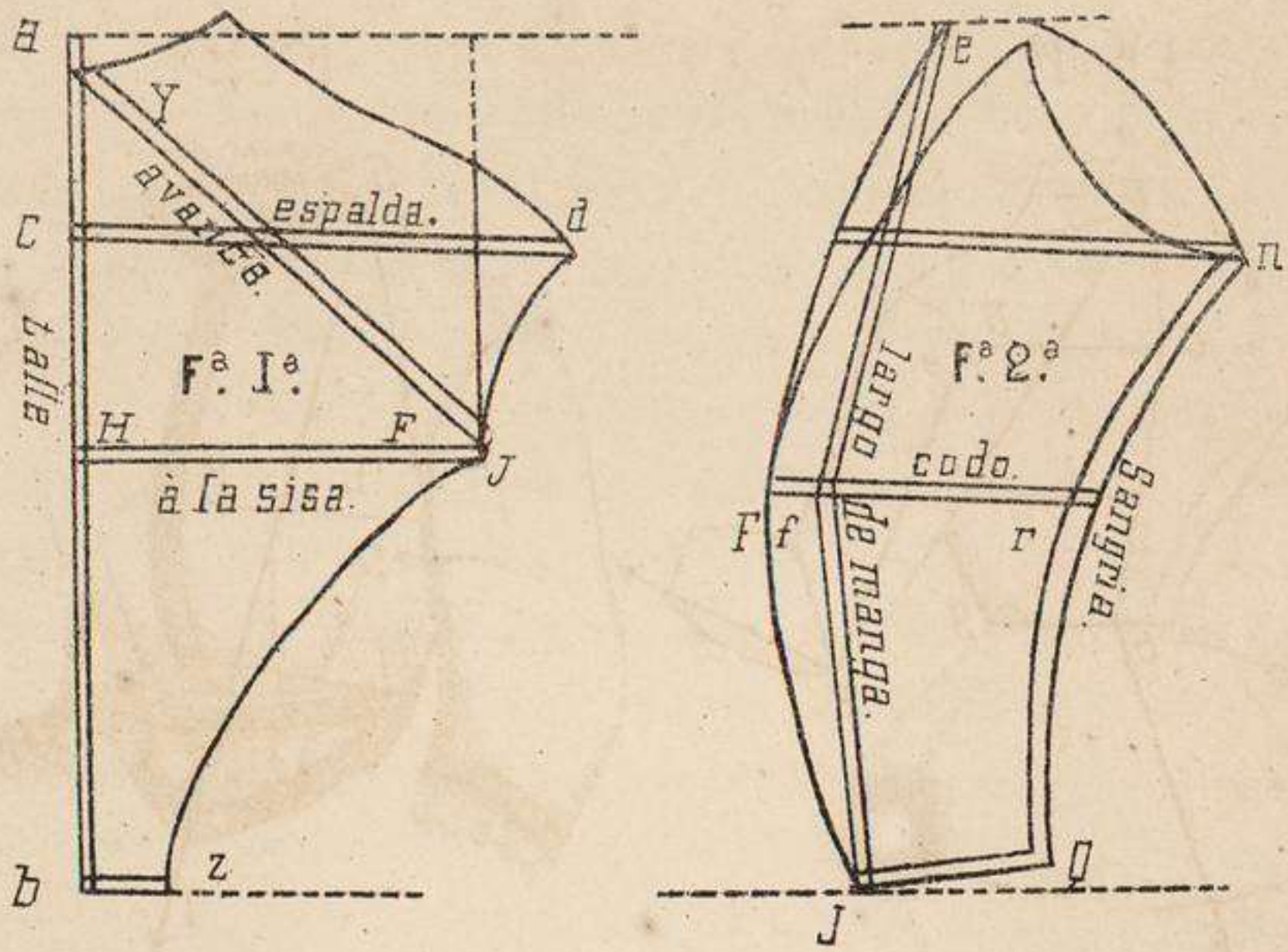


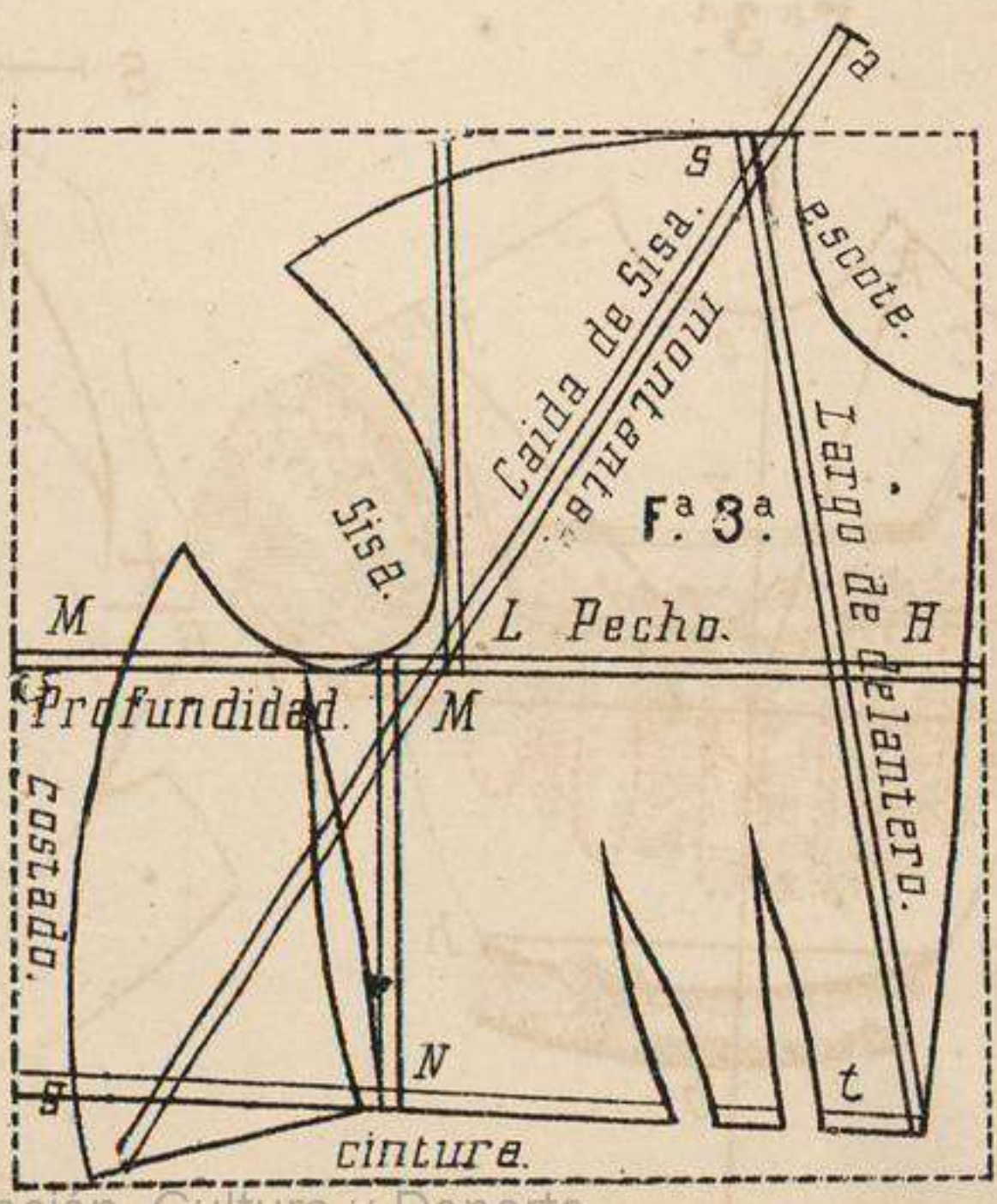
F.ª 3.ª

F.ª 4.ª

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Medidas dispuestas planas.





Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ne á señalar el punto *M*, determinando el ángulo *M-L-H*, sobre el cual llamamos muy especialmente la atencion; pues bien señalados sus puntos principales, habremos conseguido marcar bien la parte convexa de los omóplatos, así como la formacion del *enmangue*, evitándose que éste salga ancho ó estrecho, como generalmente acontece.

A las medidas indicadas, y á la del *costadillo* entre *M-N*, hay que añadir una que dá el largo del delantero desde el medio del escote por un lado, ó sea de *S* á la parte inferior del cuerpo por delante, marcado por la letra *T*. Es conveniente fijarse en esta medida por el gran servicio que presta en los cuerpos de peto, pues ella sola indica el desarrollo de la mujer por delante, señalando la convexidad de su pecho.

Puestas de manifiesto las citadas medidas sobre las figuras 1.ª y 2.ª de la lámina, pasemos á estudiar el mejor medio de emplearlas y los instrumentos con que se han de verificar los dibujos.

Para toda delineacion bien hecha hay necesidad de valerse de los utensilios que puedan ayudarnos á hacer el trazado más breve. Para el corte de los vestidos los más necesarios son: una regla delgada de madera, de un metro de larga, dividida y con la numeracion correspondiente en centímetros y milímetros. Estando ésta así dispuesta, á la vez que para tirar líneas, sirve para tomar las dimensiones escritas en el libro de medidas; un compás de grandes dimensiones y una escuadra con su visagra en el ángulo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

para poderla cerrar. Las ramas de ésta pueden tambien estar numeradas de la misma manera que la regla, con la cual se pueden trazar las horizontales al mismo tiempo que se miden los anchos. Como toda clase de instrumentos que se utilizan para tirar líneas, deben estar rebajados por el lado que se trazan éstas, á fin de poderlas hacer finas facilitando la marcha del *jabon* ó *creta* con que es costumbre marcarlas.

Tampoco estaria demás el proveerse de un semicírculo; pero éste no es tan necesario porque, segun lo manifestado anteriormente, las curvas que se determinan en el corte de los vestidos son arbitrarias, y hay que fijarlas por puntos.

Las medidas descritas se escriben sobre un librito hecho al efecto. Cada hoja se encabeza con el nombre de la persona, su domicilio, su conformacion, la clase de prenda que encargue y las observaciones que suelen originarse, ya sea respecto de los forros, ya de la importancia y disposicion de los adornos que han de ponerse, etc. Tambien es conveniente anotar el precio en que es ajustada la obra, si hubiese precedido esta condicion, evitándose así los disgustos que suele ocasionar, ora el poner en cuenta más precio del fijado en el ajuste, ora ménos, en cuyo caso resulta perjudicada la costurera. Asimismo conviene consignar el dia en que se recibe el encargo y el dia en que se compromete á entregarlo, si se exije á plazo fijo, y además añadir dos columnas donde se

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

consignará el *Debe* y *Haber* de las señoras para quienes se trabaje.

Hay que tener presente que el *libro de medidas* de un establecimiento de costura en color, ó sea de vestidos, abrigos, etc., es al mismo tiempo un libro de *caja* y un verdadero *consultor* de cuantas dudas pudieran surgir en las operaciones hechas durante el año. Tambien conviene para salir á tomar medida fuera de casa, llevar una carterita de bolsillo, con su lápiz, en la cual se estampen todas las observaciones descritas, para pasarlas despues al libro del establecimiento en donde deben quedar archivadas.

Por este medio se evita toda complicacion en la contabilidad, que tan pesada y enojosa suele ser á las costureras; se economizan los gastos de otros libros innecesarios y la acumulacion de apuntes, á cuyo trabajo no todas las veces puede atenderse. Como en el *Debe* se anotan las cantidades ó precio de las prendas, y en el *Haber* los pagos ó cantidades que se reciban á cuenta corriente, cuando esta casilla se halle en descubierto, probará que el débito se halla en pié, y cuando su suma arroje la misma cantidad del *Debe*, que ya la cuenta ha sido satisfecha.

Si la modista tuviera en su casa géneros de venta esto variaria la cuestion, pues necesitaria un libro de facturas, otro libro diario y el libro de caja; sin que pudiera por eso economizar el de medidas. En este caso, en el primero se anotarian los géneros comprados, con el nombre del fabricante y precios consi-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

guientes, en el segundo las *operaciones del dia* y en el tercero las *cuentas corrientes*, producto de las operaciones dadas por el *libro diario*.

Las medidas no deben anotarse sino por su órden correspondiente, acostumbrándose á retener sus nombres; pues el modo de tomarlas tiene siempre relacion con el empleo y aplicacion que se hace de ellas.

Viniendo ahora al empleo de las medidas para trasladarlas á un plano, haremos notar que la del talle, tomada sobre el cuerpo, segun la línea *a-b*, (figura 1.ª lámina 7.ª) es igual á la *a-b* (fig. 1.ª lámina 8.ª) de la plantilla; lo mismo se llevan sobre el plano las medidas *a-H; H-J; C-D; a-J*, etc., y por consiguiente por iguales operaciones se traslada sobre el plano las demás que producirán las plantillas, figuras 2.ª y 3.ª Naturalmente se notarán algunas desigualdades en razon á que en el cuerpo existen partes convexas ó abultadas, cóncavas ó sumidas, cuyas superficies han de desarrollarse sobre un plano, y esto no puede hacerse matemáticamente sino por construcciones geométricas que exigen algunos conocimientos. La costurera suple estos á fuerza de práctica, y teniendo constancia para acostumbrarse á copiar del natural fijando los puntos principales para trazar las curvas que cierran los perímetros, y adquiriendo pronto el golpe de vista y buen pulso que para estos trazados se necesitan. La medida llamada montante que sobre el cuerpo es casi perpendicular á la línea de pecho

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

viene á ocupar en esta plantilla una posicion inclinada que se determina por sus puntos de referencia.

Sin embargo, si se examina la disposicion y el número de las medidas tomadas sobre el cuerpo y trasladadas al plano, se verá que no hay una sola que no haya sido aprovechada al efectuar el trazado de las diferentes piezas de que se compone el cuerpo de un vestido.

Para medir los cuerpos escotados (figura 3.ª, lámina 7.ª), se partirá del principio de que la línea *a-b* forma el centro del pecho; y que además de ser necesarias las mismas medidas ya indicadas por la espalda y costado, habremos de medir la parte del escote partiendo del punto *F*, por donde pasa la línea que marca la medida del pecho *C-D*, con la cual, así como con la *a-b*, se pueden formar varios ángulos por líneas como *F-E* y *F-J*. De aquí que el escote quedará más ó ménos abierto, segun la mayor ó menor abertura que se dé al ángulo que dichas líneas forman.

El trazado del escote es cuestion de moda: unas veces se corta cuadrado, otras se deja en ángulo agudo; pero esto no altera el sistema de medir por delante el alto de la escotadura, ni la formacion del escotado por la espalda. En cuanto á la medida de las mangas, generalmente se suprime en esta clase de cuerpos, porque como se ve en el modelo, tienen una longitud tan reducida que apenas produce de 10 á 12 centímetros.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Las variaciones más notables que resultan al tomar medidas, se ponen de manifiesto como ejemplo en la figura 4.ª de la lámina 7.ª En ella se marca el desvío de una espalda combada, pues que en lugar de estar unida á la perpendicular, se separa el cuello indicando el valor de la comba, entre las letras *a-b-t-c*.

Véase, pues, la diferencia que existe entre esta figura y la *retrepada*, cuyo cuello vendria á parar á la derecha del punto *a*, mientras que el talle en *D* aún se separaria hácia el mismo lado de este punto unos seis ú ocho centímetros.

Como hemos dicho, y puede notarse en la figura, las personas *combadas* tienen generalmente los hombros caidos, así como las *retrepadas* suelen conservarlos altos y muy abultados.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

XI.

TRAZADO DE LOS PATRONES.

Descritas detalladamente las medidas principales que deben tomarse, las de precaucion ó comprobacion, y las modificaciones que éstas producen en las distintas conformaciones, vamos á exponer ahora el medio más seguro de trazar las piezas por separado. Este útil trabajo vendrá á resolver de una manera completa el trazado de los patrones, por la aplicacion exacta sobre un plano de las referidas medidas, las cuales permitirán obtener aquellos sin correcciones de ninguna especie.

Los métodos de cortar son generalmente independientes de los cambios de la moda; pero esto no obsta para que tomando las medidas con cuidado y estudiando detenidamente las modas, puedan ser fácilmente modificados en cada caso los patrones.

Para determinar una figura cualquiera, es preciso comenzar por trazar la línea recta más importante que en ella se encuentre, á fin de tomarla despues como base de las operaciones. Así, por ejemplo, para el trazado de una espalda, se tomará la línea de la costura del medio; para el delantero, la del costado y así en las demás.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Las verdaderas dificultades para el trazado se presentan cuando las figuras tienen muchas líneas curvas, como sucede á los contornos de algunos de los patrones, cuya determinacion es preciso fijar con toda exactitud, para que produzcan por la union de las distintas partes la forma que se desea. Por esta razon se dice, con bastante fundamento, que las operaciones del corte de los vestidos son difíciles de ejecutar, y que exigen una larga práctica y una mirada segura y bien ejercitada para sobresalïr en el arte, lo cual no dejarán de conocer cuantas hagan sus primeros ensayos.

Los modelos se trazarán generalmente como puede verse en las láminas correspondientes que vamos á estudiar: en ellas se hallan todas las partes que deben desarrollarse; la mitad de la espalda, la mitad de los delanteros y la mitad de las mangas, cuyas piezas, cortadas dobles, forman casi el completo de un cuerpo, segun es fácil comprender, desde que se cortan las telas dobles y careadas.

Como la delineacion se efectúa por medio del *jaboncillo* ó *creta* de color, es muy importante que la costurera se haya antes ejercitado en ciertas prácticas, que segun hemos manifestado conciernen al arte del dibujo. Son estas trazar con la mano levantada una línea recta, describir una curva abierta más ó ménos pronunciada, un círculo, etc., terminar, en fin, con limpieza y exactitud el perímetro que luego ha de seguirse con toda precision para el corte,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

haciendo que las tijeras no salgan nunca de la línea marcada.

El jabon, en todos los casos, deberá hallarse bien afinado y recto por el lado donde se traza; pues perjudica mucho á una modista-costurera el hacer las líneas gruesas ó tener á veces que repetirlas en los modelos ó vestidos, máxime cuando las telas son delicadas.

En toda figura existen líneas de construccion ó auxiliares, que aun cuando se trazan para la determinacion de algunos de sus puntos no deben despues utilizarse para el corte, y tienen que distinguirse bien á fin de que no sirvan de guía á la tijera; pues si esto llegase á suceder, desapareceria la forma del vestido y se habria echado á perder la tela.

A partir de la línea del costado que suponemos *de construccion*, todas las horizontales se tiran á escuadra formando con ella ángulo recto, cuidando que este lo sea exactamente, porque las medidas, llevadas sobre tales líneas, resultarán mayores ó menores, segun que éstas fueren más ó ménos oblícuas, con relacion á la que tomamos como base. Extendidas las telas sobre la mesa de cortar, se tiene cuidado de corregir todos estos defectos que son sustanciales, y de examinar bien las líneas en toda su extension antes de cortarlas, para librarse de los perjuicios que en otro caso pudieran originarse.

Como decíamos antes, en toda figura existen líneas que no deben ser cortadas, porque solo son *auxiliares* para el trazado; pues unas sirven para fijar

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

los puntos que exige la determinacion de los ángulos que necesitamos conocer, y otras para llevar á efecto por puntos la construccion de la figura. De todas maneras, la línea del perímetro es, como puede comprenderse, la verdadera guía del corte.

Para conocer las medidas de antemano, y utilizarlas prácticamente despues, deberán anotarse en el libro tal como antes hemos detallado; pero al extractarlas á una pequeña tarjeta de papel, deben distinguirse por sus nombres, hasta lograr retenerlas en la memoria, cuidando, por supuesto, de denominarlas siempre lo mismo y de no alterar el órden con que cada una de ellas se consigne. La tarjeta se saca del libro de medidas, para coserla despues en el vestido, evitando así confusiones, cuando hay mucha aglomeracion de encargos. La tarjeta, pues, puede escribirse de este modo:

D.ª JOSEFA DE N. Y P.

Calle de _____ *núm.* ___ *piso* ___

(Pueblo.)

Medidas. *Talle,* 39.—*Espalda,* 22.—*Pecho,* 48.—*Cintura,* 36.—*Manga,* 53.—*Montante,* 32.—*Avance,* 29.—*Profundidad de sisa,* 31.—*Costadillo,* 18.—*Largo de delantero,* 48.

Observaciones. *Torso proporcionado.....*—*Probar el dia .....*

Estas tarjetas pueden llevar tambien un membrete con el nombre de la costurera y calle donde

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

vive; porque de esta suerte, donde quiera que aquellas vayan á parar, sirven de anuncio de su casa, y á las parroquianas forasteras para hacer sus pedidos, modificando en ellas si se desea, las medidas anteriores. Cuando dichas tarjetas se hacen imprimir, se coloca solo el nombre de las medidas por su órden, dejando en blanco los huecos suficientes para escribir en ellos las medidas, observaciones y cuanto es necesario para utilizarlas convenientemente.

Determinadas las medidas del cuerpo segun el órden en que se hallan colocadas en la tarjeta, se dará principio al trazado por la espalda, que es la primera pieza que debe cortarse.

La primera línea de construccion de la espalda es la costura del centro ó sea la que cae sobre la espina dorsal. Para todos los modelos es recta, y solamente deja de ser una línea recta cuando los talles se prolongan, afectando una forma saliente para proporcionar desarrollo á la convexidad de las caderas, abultadas en la mayor parte de las mujeres. La prolongacion en la hechura de las chaquetas justas, por ejemplo, se dibuja formando ángulo en el punto fijo del talle y tomando sobre este lado del ángulo la dimension que se pida. La costura de la espalda se hace en las prendas largas de talle, ó que al ménos pasen de él; pues en los vestidos, el puesto de aquella debe ocuparlo siempre el lomo de la tela.

Despues de tirada la mencionada línea, se toma con la cinta la longitud 0-39 que es la que dá la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

primera medida, (primera operacion, lám. 9.) Se tira una horizontal á escuadra por la parte superior, y sobre ella se miden 22 centímetros de *encuentro*, ó sea la medida de la espalda, cuyas longitudes sirven de base á esta operacion. En seguida se emplea la medida de *avance* de 29 centímetros, trazándose la línea 21-24; luego se divide el largo entre 0-24 en tres partes iguales, y por los puntos que resultan se tiran las líneas que determinan el ángulo del hombro, el centro del *encuentro* (ancho de espalda) y la caida de la sisa por detrás.

La estructura á que pertenece esta espalda ha sido de 48 centímetros de semi-grueso en el pecho, y siendo 24 la bajada entre el escote y la medida de profundidad, necesariamente las tres divisiones de á 8 centímetros dan á conocer los puntos mencionados que fijarán las formas del torso.

En la *segunda operacion* se ve ya la espalda preparada para formar la línea del perímetro, sirviendo como guías auxiliares los puntos *a-b-c-d*. El tamaño de esta espalda, aun cuando la explicacion es la misma para todas, está trazada por seis números ménos que la anterior, ó sea por 42 centímetros de semi-grueso en el pecho, y por consiguiente, las distancias son de 7 por 3 para disminuir los ángulos y reducir la profundidad del enmangue á 20. Este estudio demuestra la facilidad con que se disminuyen ó aumentan los tamaños sin necesidad de escala. Hechas estas operaciones, se procede al trazado de la espalda,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cuyo perímetro queda despues exactamente determinado en la *tercera operacion*.

Segun hemos indicado anteriormente, como las líneas se tiran á pulso es preciso al principio acostumbrarse á imitar los modelos de la plantilla, para que una vez conseguida alguna práctica en el dibujo, no se tenga despues que poner aquellos delante.

Por facilitar el dibujo de esta espalda hemos tirado en las dos primeras operaciones líneas auxiliares que fijan la entrada de las curvas, así como el sitio donde se deben formar los ángulos, pues de otro modo se ignoraria el ancho de las espaldas entre 22 y 20, y lo que es peor, la comba que se ha de dar á los costadillos y al delantero, la cual no tendria puntos de referencia con la de la espalda. Una vez trazada ésta, se harán dos muescas ó piquetes, una en la mitad del hombro, como en *X*, y otra en la parte superior del costadillo, hácia *S*. Estas marcas sirven para comprobar los aplomos, debiendo resultar diferentes entre dichas piezas solamente cuando haya desproporciones en la mujer.

Para una mujer *combada*, por ejemplo, el piquete de la espalda se adelantará del delantero uno ó dos centímetros, segun sea menor ó mayor la comba, haciendo lo mismo con el costado: para otra *retrepada*, los piquetes se moverán en sentido contrario por lo cual habrá que alargar el delantero, ó acortarle, segun convenga á la estructura.

Réstanos sólo añadir, que el ancho de 8 cen-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tímetros en el escote es el más adecuado para colocar la costura del hombro en su verdadero sitio, y que tomando en el bajo del talle una longitud de 4 centímetros se tendrá lo suficiente para que las costuras de los costados no queden demasiado unidas.

El mérito de una espalda bien cortada, consiste en ocultar lo posible las costuras; por esta razon deben colocarse altas las de los hombros, y casi rectas, sobre la línea diagonal, las de los costados. Es enteramente distinta la hechura de la espalda de un cuerpo de mujer á la del de un hombre, porque en el de éste las costuras quedan casi siempre atrasadas, y por consiguiente, descubiertas por lo pronunciado de las curvas y la estrechez del *encuentro*. Las mujeres, en cuyos vestidos queden los hombros altos y los costados bajos, reunen dos buenas circunstancias. La primera es la esbeltez de talle que resultará más estrecho, á medida que ensancha de los hombros; y la segunda porque la forma de mayor anchura de hombro y pecho, produce más elegancia y armonía en las proporciones de su cuerpo.

Explicada con claridad la formacion de la espalda, pasaremos á hacernos cargo de la *cuarta operacion*, sirviéndonos, como ejemplo, de todos los principios expuestos y de las dimensiones indicadas en el anterior cuadro de medidas.

Como en todas las figuras, las primeras líneas de construccion son la horizontal y perpendicular, sien-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

do, como hemos dicho, indispensable que esta última se trace á escuadra con la primera, porque precisamente en la union de ambas ó sea en el vértice del ángulo recto, es donde se coloca el 0-1 de la medida métrica.

La primera distancia que se mide al trazar el delantero es el *montante*, dejando sobrantes los 8 centímetros, por arriba, que son los correspondientes al escote de la espalda. Este sobrante es de todo punto necesario, porque al tomar la medida sobre la persona, colocamos el extremo de la cinta en el centro del cuello, desde cuyo sitio la extendemos sobre el pecho para determinar la profundidad de la sisa entre *a*-32. Por este extremo de la medida, que fija la verdadera caida del brazo por delante, se tirará una línea paralela al pecho, tambien á escuadra con la de construccion 0-48.

Señalados todos estos puntos, y medido el largo del delantero por delante, se procederá á dividir por terceras partes la distancia del punto 0 á la altura de la sisa 24. Esta operacion se verifica aquí lo mismo que la que se hizo para determinar estas divisiones en el trazado de la espalda.

Como indica el modelo á que nos referimos, la primera línea está destinada á fijar la caida del hombrillo, la segunda la entrada de la sisa ó enmangue, y la tercera para su profundidad, determinando los aplomos que se habrán de comparar con los obtenidos para la espalda.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Se dá principio al trazado del hombro, tirando la diagonal que vá desde el número 8 al 25, ó sea al extremo del escote. Para la entrada de la sisa, damos siempre como término medio la cuarta parte del semi-grueso del pecho, á cuyo fin tomamos sobre la horizontal la distancia 0-12 y por 12 tiramos la línea á escuadra que se conoce con el nombre de *aplomo,* cuya influencia es grande, porque permite averiguar la conformacion de la persona, pues es menester que pueda colocarse sobre ella el punto señalado en *X*, ó sea la mitad del hombro de la espalda. Con esta indicacion se traza la citada línea; y tomando igual distancia á una y otra parte de dicho punto, se podrán formar los ángulos de hombro y escote del delantero. Para que pueda comprenderse con mayor claridad el medio sencillo de practicar esta operacion, hemos dibujado el estudio 9.° en la lámina 10. El delantero tiene trazado el hombro, y en él dispuestos los piquetes ó señales, coincidiendo en los puntos *a a, f, e, d*. Entiéndase que esta regla solo es aplicable á los cuerpos proporcionados, pues para el género combado, segun hemos manifestado anteriormente, habria que mover la espalda hácia *f*, mientras que para el *retrepado* seria menester retrazarla conforme á la inclinacion de la mujer. El calcular con precision estos movimientos de las piezas es lo que ofrece mayores dificultades en el corte.

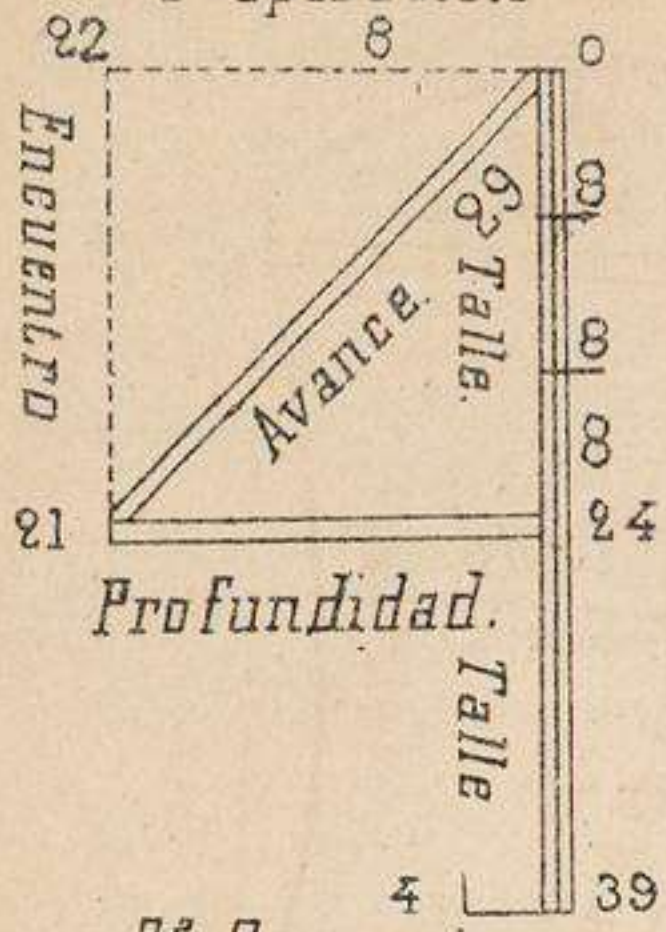
Una vez hechas estas aclaraciones, y reconocido el aplomo por dichas pequeñas marcas, se toma la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

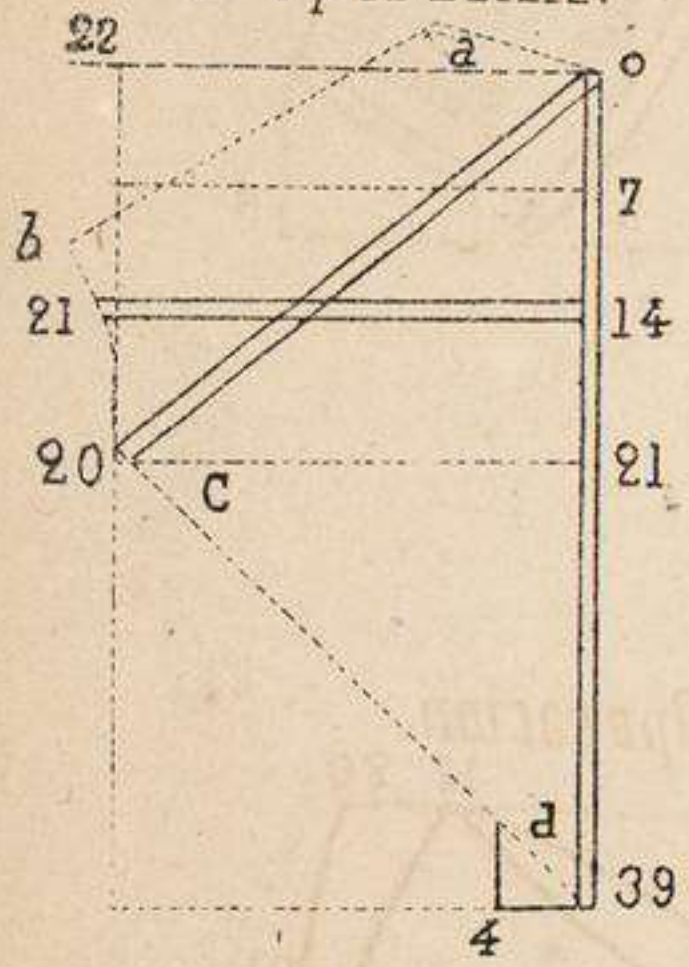
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Lª 9ª

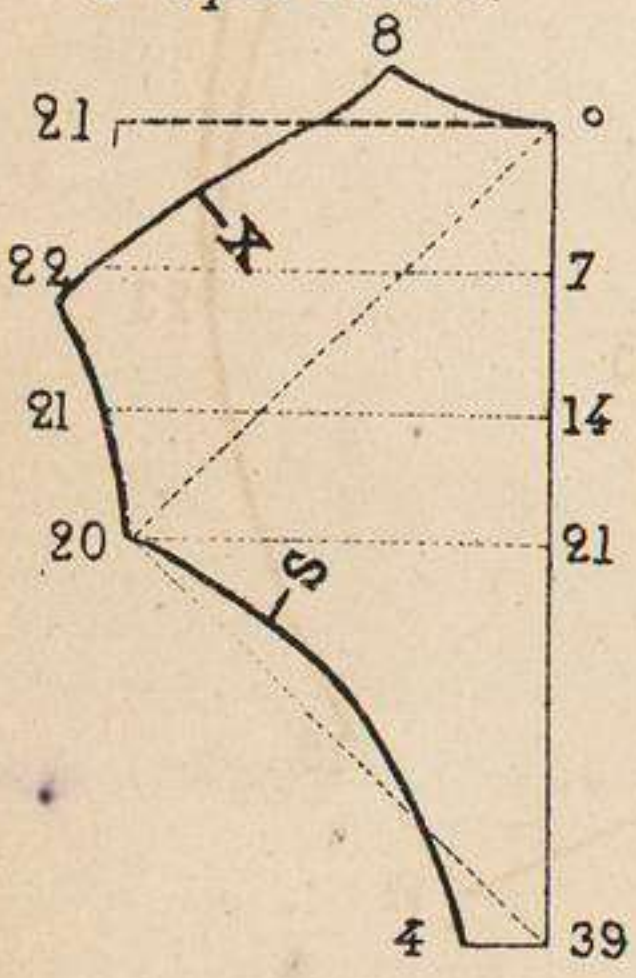
1ª Operacion.



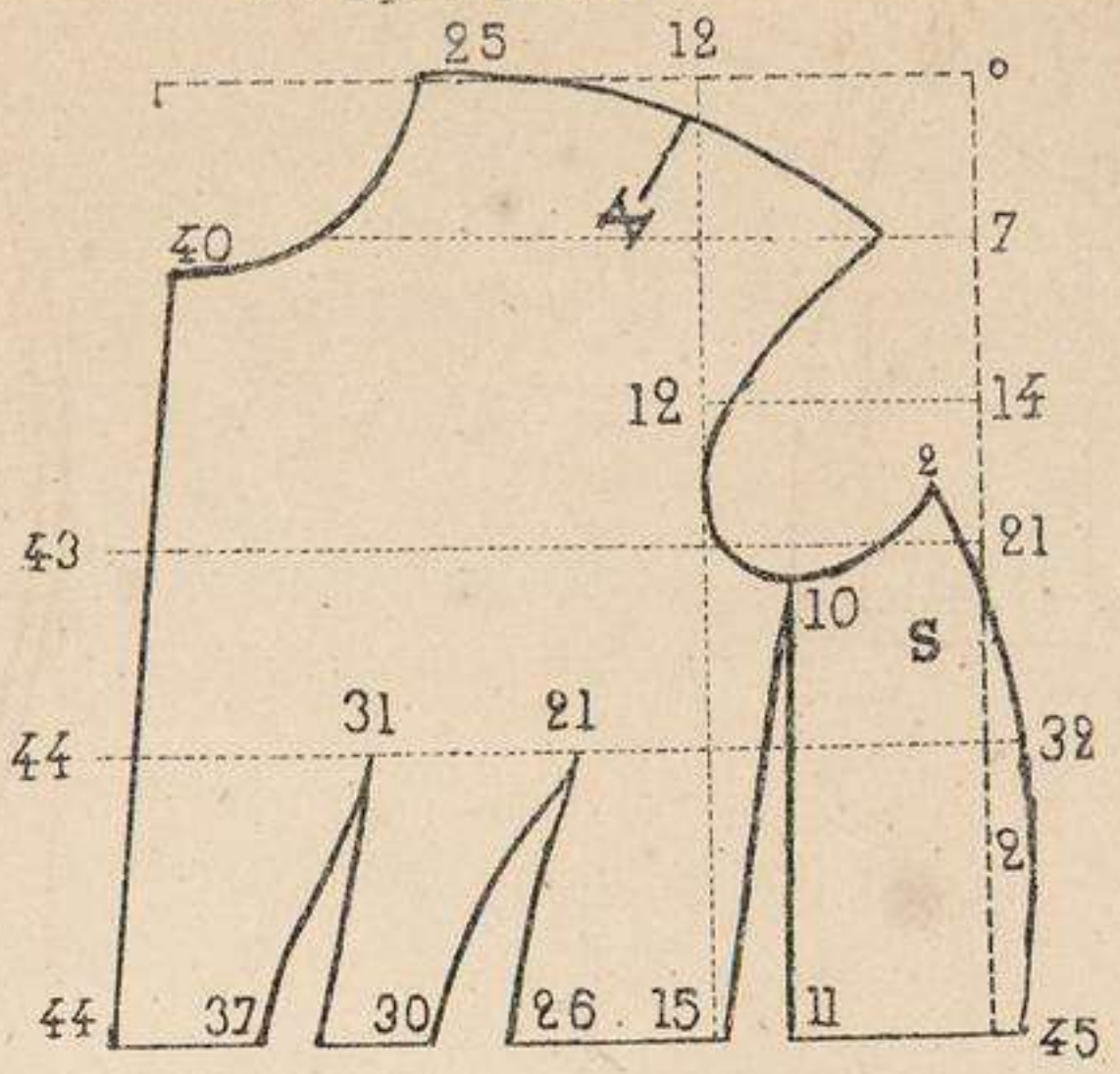
2ª Operacion.



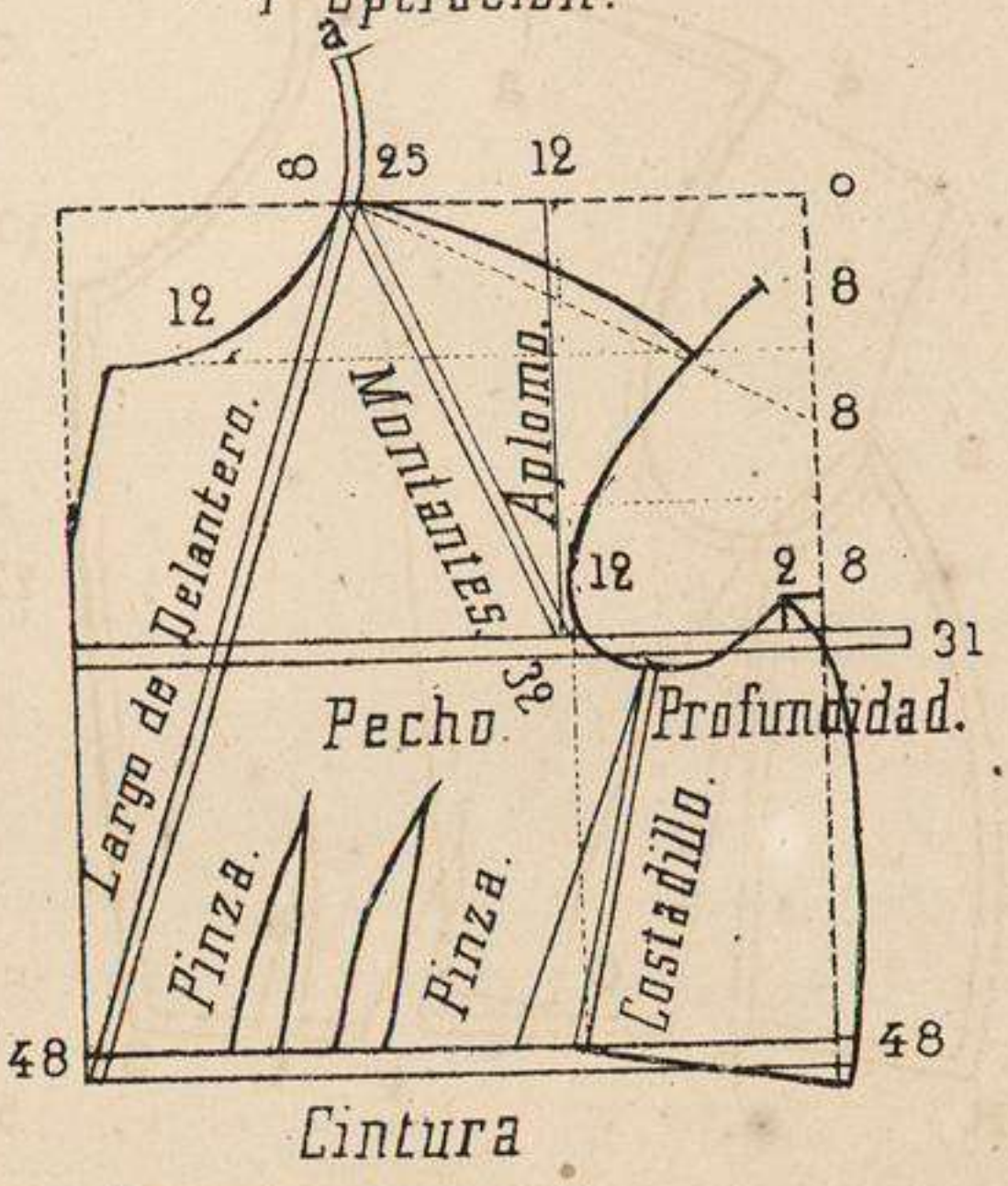
3ª Operacion.



5ª Operacion.

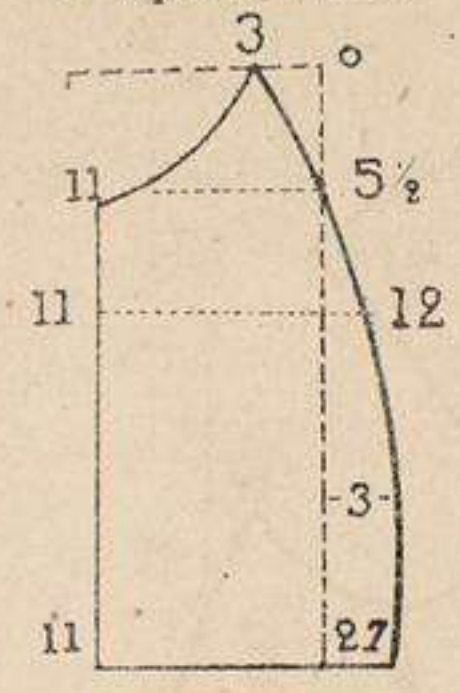


4ª Operacion.

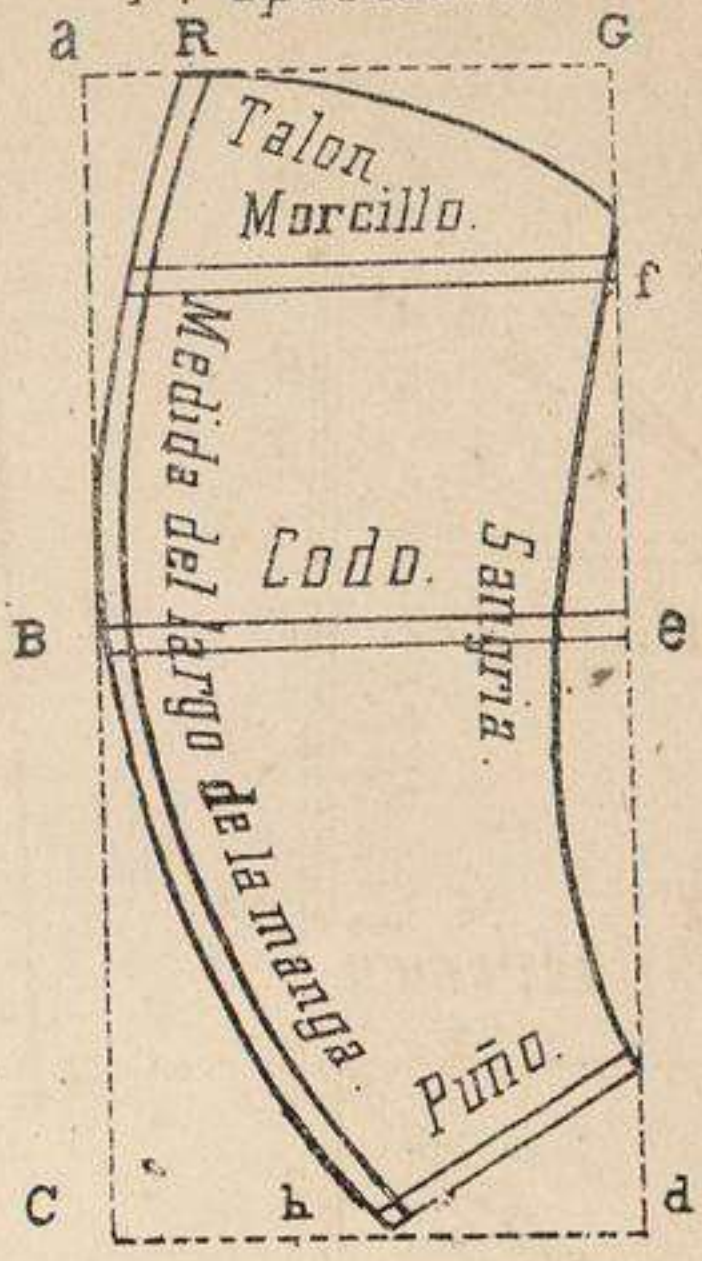


Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

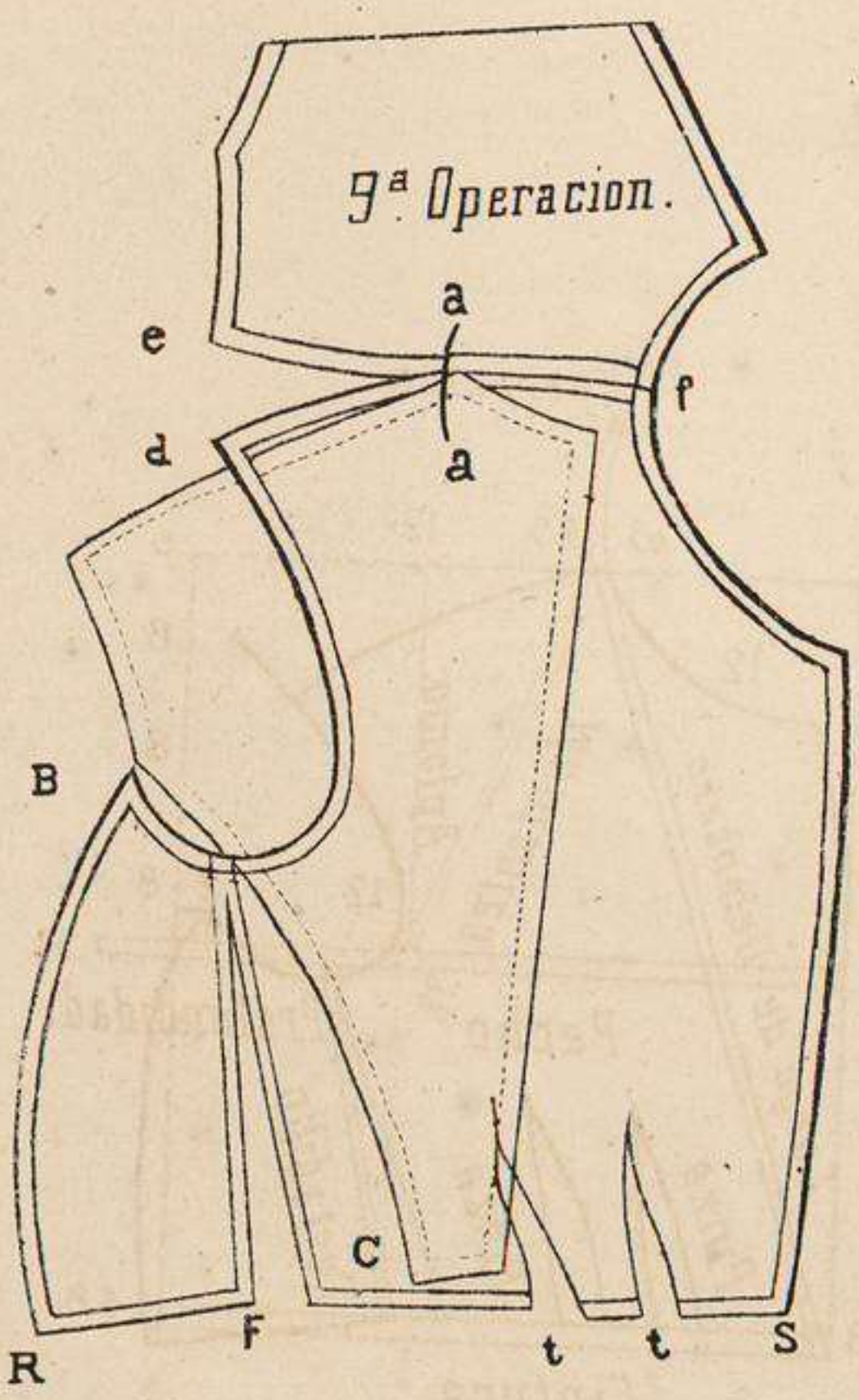
6ª Operacion.



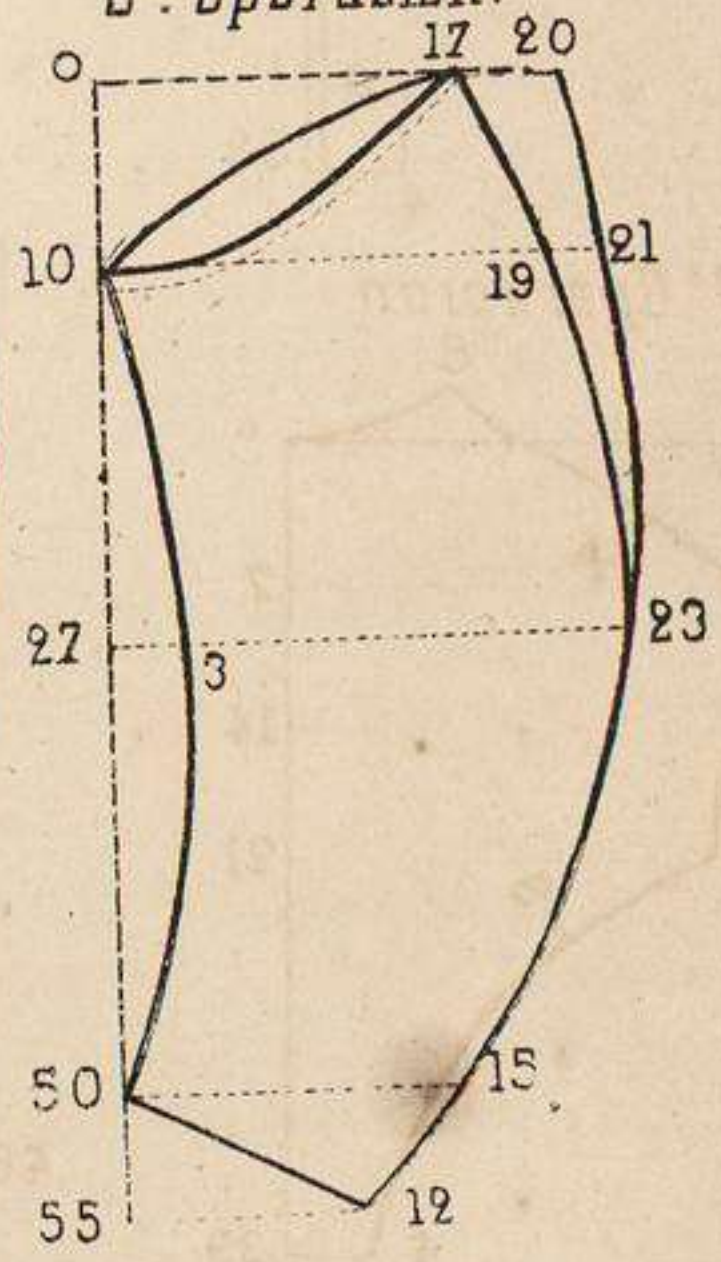
7ª. Operacion.



9ª. Operacion.



8ª. Operacion.



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

espalda cortada, se coloca por la parte del costado sobre sus respectivas líneas de profundidad, y se mide el largo del costadillo entre las líneas 31, 48, figurando por supuesto la comba de éste en relacion con la de la espalda.

Si se hiciese mayor el redondeo del costado que la abertura de aquella, la montadura entre ambas piezas apareceria con un saliente ó *jiba* que destruiria el corte; y si, por el contrario, se hiciese más recto que la curva de la espalda, resultarian sobrantes en lo alto del costado que serian producidos por la falta de espacio donde poderse colocar lo saliente de los omóplatos. La longitud del delantero se determina por la de la espalda, y cuando se ha tomado esta medida se traza el bajo de dicha pieza, ó sea la mitad de la cintura hasta el centro de la delantera.

La medida del *costadillo* se aprovecha seguidamente porque existen torsos más ó ménos hundidos en la parte inferior, cuya circunstancia obliga á aumentar aquella en ocasiones hasta 2 centímetros, produciendo un arqueo que no es natural, pero que ciertos cuerpos necesitan.

Una vez que hayamos llenado todas estas condiciones, se procede al trazado del perímetro, con sujecion á las medidas que indican los varios puntos determinados en sus verdaderas posiciones, adquiriendo poco á poco la buena direccion en el jabon-cillo, que es la que asegura el corte exacto.

Despues de esto, se dibujan las pinzas del pecho

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

por la parte inferior, las cuales han de estudiarse para que proporcionen cavidad al delantero. Dichas pinzas se harán más ó ménos grandes, con arreglo al mayor ó menor pecho de la mujer, teniendo muy presente que hay ciertas estructuras con una cintura grande y un pecho reducido, mientras existen otras de un pecho abultado y una cintura estrecha. La generalidad de las primeras requieren unas pinzas estrechas y un poco prolongadas, en tanto que las segundas necesitan lo contrario, es decir, mucha eliminacion de tela en el bàjo y bastante más cortas aquellas en su longitud. Dispuesto así el corte de los cuerpos se logra disimular mucho el pecho de la mujer siempre que al corsé le acompañen iguales condiciones.

La reduccion de las cinturas, cuando el pecho está muy desarrollado, se practica, como indica el modelo de la *novena operacion*, por los puntos, *S-t-t-F* y *R*, es decir, que no debe la costurera limitarse á disminuir aquellas por las pin zas, sino que es preciso que acuda á la union del costadillo por *F*, abriendo cuchillo desde el bajo en disminucion hasta la misma sisa.

De este modo se observará que el delantero, que queda siempre al hilo por delante, no sufre alteracion alguna aun cuando la sisa quede más abierta, para lo cual será conveniente prolongar el ángulo superior del costadillo, á fin de que resulten los aplomos en su verdadero sitio.

Aparte de otras comprobaciones, la costurera

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

puede cerciorarse si el trazado está bien hecho, colocando la espalda en la disposicion que manifiesta el modelo. Si los ángulos del costado de una y otra pieza vienen bien, el corte estará hecho con perfeccion para un cuerpo proporcionado, y por ese medio será fácil averiguar si la espalda es larga ó corta con relacion al delantero á que ha de unirse. No debe perderse de vista la importancia de esta prueba que sirve para mejorar considerablemente el trazado.

La manera de trazar un costadillo por separado tiene tambien sus dificultades, pero como quiera que es preciso aislarle en muchas ocasiones, lo hemos dibujado expresamente para mayor claridad. Se empieza por tirar las dos líneas de costumbre y medir el ancho por la cuarta parte del semi-grueso de pecho. Siendo éste de 44 centímetros, dará necesariamente 11 para aquel, 5 ½ (6.ª operacion, lámina 10) para la caida, y el largo el que resulta medido por el costado de la espalda. El ángulo superior entra como se ve en tres puntos, mientras que el del bajo sale otros tantos de la línea de construccion, lo cual dá bastante idea de su trazado.

Cuando los modelos se quieren reducir á puntos de escala se conserva el trazado hecho en la forma determinada por las medidas, y luego se toman todas las dimensiones representadas por milímetros, para convertirlas en centímetros al tiempo de trasladarlas en tamaño natural al papel.

El copiar los modelos reducidos no ofrece dificul-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tad de ningun género. Para verificar el trazado de la espalda se toma la escala apropiada al semi-grueso de *pecho*, que entre sastres se llama tambien de *sobaco*. Supongamos, pues, que los modelos de la 3.ª y 5.ª operacion de la lámina 9.ª son el resultado de un patron probado y reconocido sin defectos, como tambien que ha sido trazado para que pueda reproducírsele para otros talles. Este se ejecutará de la manera siguiente.

La primera línea de construccion representa en la espalda el lomo de la tela, ó sea la mitad que se coloca en el centro de ella. Una vez tirada esta línea se marcan los puntos de longitud 0-7-14-21-39; despues se tiran líneas en ángulo recto por cada uno de estos puntos y se distribuyen los anchos por su órden: el escote, entre 0 8; el hombro, por la línea 7-22; el encuentro y punta del costado, entre 14-21 y 20, y el talle, entre 4-39.

El costado y el hombro se trazan primero por líneas rectas, y despues se forman á pulso los arqueos. Para el costado, se tira una línea desde 20 á 39, se divide en tres partes, y sobre el primer tercio, partiendo de arriba, se hace pasar la curva á un centímetro de distancia por dentro de la línea, y por el último tercio se notará que la atraviesa. Esta disposicion es necesaria para que concuerde la espalda con el costado del delantero; pues si este fuese más lleno ó más rebajado, habria necesidad de estrechar ó ensanchar la espalda en igual cantidad.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La primera línea de construccion del delantero, está colocada sobre el costado; en ella se determinan todas las longitudes, y como no toca más que en un punto al costadillo, es evidente que el citado delantero puede volverse de muchas maneras, y cambiar de posicion sin variar en lo más mínimo de forma. Es preciso por esto admitir ciertas convenciones que se hallan siempre comprobadas por el empleo de las medidas.

Luego que se ha tirado la primera línea de construccion, se toma otra vez la escala y se fijan los puntos de longitud 0-7-14-21-32-45. Despues se tiran líneas perpendiculares por cada uno de ellos, marcando las latitudes por órden; como 0-12-25, y así sucesivamente, por saberse desde luego que cada uno de estos puntos tiene un destino especial. El que se fija por 0-25, sirve para determinar la escotadura; el 7, para trazar la caida y el sitio de la garganta que señala la vuelta de la curva; el 14, para la entrada de la sisa, pues el corte para la manga, partiendo del punto 6, sigue en línea recta hasta encontrar aquella; el 21, para conocer el centro del pecho representado por 43; el 32, para situar las pinzas 21 y 31, y el 45, para la formacion del talle y reduccion de cinturas.

El contorno del patron se traza á pulso, y para economizar tiempo no debe hacerse sino despues de haber aplicado bien las medidas. Ya hemos manifestado varias veces, que esta manera de trazar debe

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

repetirse á menudo hasta tanto que pueda practicarse sin vacilar, valiéndose de una regla de madera y una buena escuadra, sin las cuales no podria lograrse la exactitud en el trazado de las líneas.

Para dibujar la manga que se manifiesta con sus nombres en la 7.ª operacion, se trazan primeramente las dos líneas de costumbre, con más las otras dos que forman el cuadro, al ancho del morcillo del brazo. Para someter esta manga á la medida hay que fijar el talon en el punto *R*, desde el cual se marca la longitud del codo, línea *R-B*, siguiendo sin mover la cinta, á medir el largo total del brazo.

A continuacion se miden los anchos, trazando el contorno más ó ménos pronunciado; pues en cuestion de mangas, no es posible fijar una forma segura é invariable. De todos modos es preciso no cortar las hojas de encima iguales á las de abajo, pues es indudable que estas últimas requieren ménos anchura, si han de ocultarse las costuras y evitarse la fuerza de sus embebidos sobre el hombro.

Para que una manga no incomode y sobre todo para que no haga arrugas sobre el costado, es menester que esté correctamente sisada la hoja bajera entre costura y costura; pues estudiando el nacimiento del brazo en toda su extension, se nota que tiene mayor altura la hoja que ha de unirse al hombro, que la que dá frente al sobaco. En la manga de los vestidos de la mujer, la hoja de encima se hace más recta que en las del hombre; y aun se deben pronun-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ciar las vueltas del codo para facilitar los movimientos del brazo.

De todas maneras, en las mangas no hay necesidad de andar siempre cortando modelos para cada persona; lo que debe hacerse es una coleccion de tamaños por tres escalas distintas, y cortarlas por ellos sin otra operacion que sujetarse á medir la longitud del brazo, alargando ó acortando la manga sin alterar la posicion del codo.

En este concepto trazamos, para que pueda servir de modelo de dichos patrones, el de una manga, numerado y arreglado á escala, es decir, que representa tantos modelos como escalas sueltas pueden sacarse. Para copiarle al grandor natural se tirarán las líneas 0-20-55, que son las de construccion. Luego se toma la escala deseada, procediendo por el mismo órden indicado en las anteriores figuras á fijar todos los puntos, hasta trazar por completo el perímetro (8.ª operacion, lámina 10).

Téngase en cuenta que la línea más larga sirve para determinar las demás y hasta la sangría de la manga; de suerte, que si la forma es recta como sucede en las de los abrigos, no seria necesario el trazado de la curva por el valor de los tres centímetros indicados, sino que quedaria en línea recta. Lo propio sucederia si viniera la moda de mangas estrechas; pues en vez de entrar dichos tres puntos, tomaríamos el doble en la línea de sangría, con lo cual resultaria la forma pronunciada.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

XII.

COMPARACIONES. DEL CORTE Y ARMADO.

Dispuestos ya los patrones, se procederá al corte de las prendas, conforme se ha indicado anteriormente con todo detalle. Por esto, vamos ahora á exponer los medios más expeditos para averiguar si el corte está bien hecho y con arreglo á la estructura que se ha de vestir.

Comparaciones.—Suponiendo que éstas no pueden hacerse sin la espalda, necesariamente tal pieza ha de haber sido trazada y cortada de antemano; pues es bueno advertir que siendo el eje susceptible de variacion, no podria colocarse en distintas posiciones, si aquella no estuviera precisamente determinada.

Además la espalda presta grandes servicios para el trazado del delantero, aun antes de ser cortado, pues al propio tiempo que facilita esta operacion se arreglan las partes curvas de éstos, guardando la relacion que entre sí deben tener las piezas en la sisa, hombro y costado.

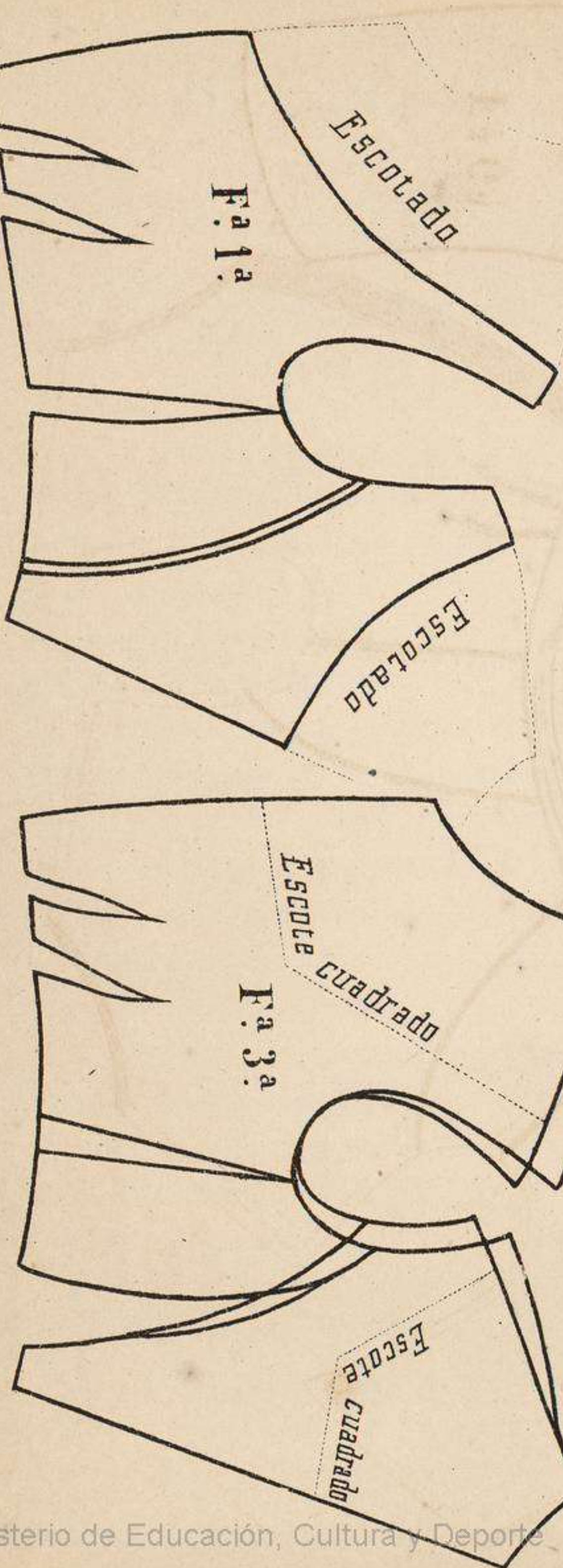
Existen dos clases de comparaciones, á saber:

1.ª Comparacion de los aplomos.
2.ª Comparacion del corte y hechura.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

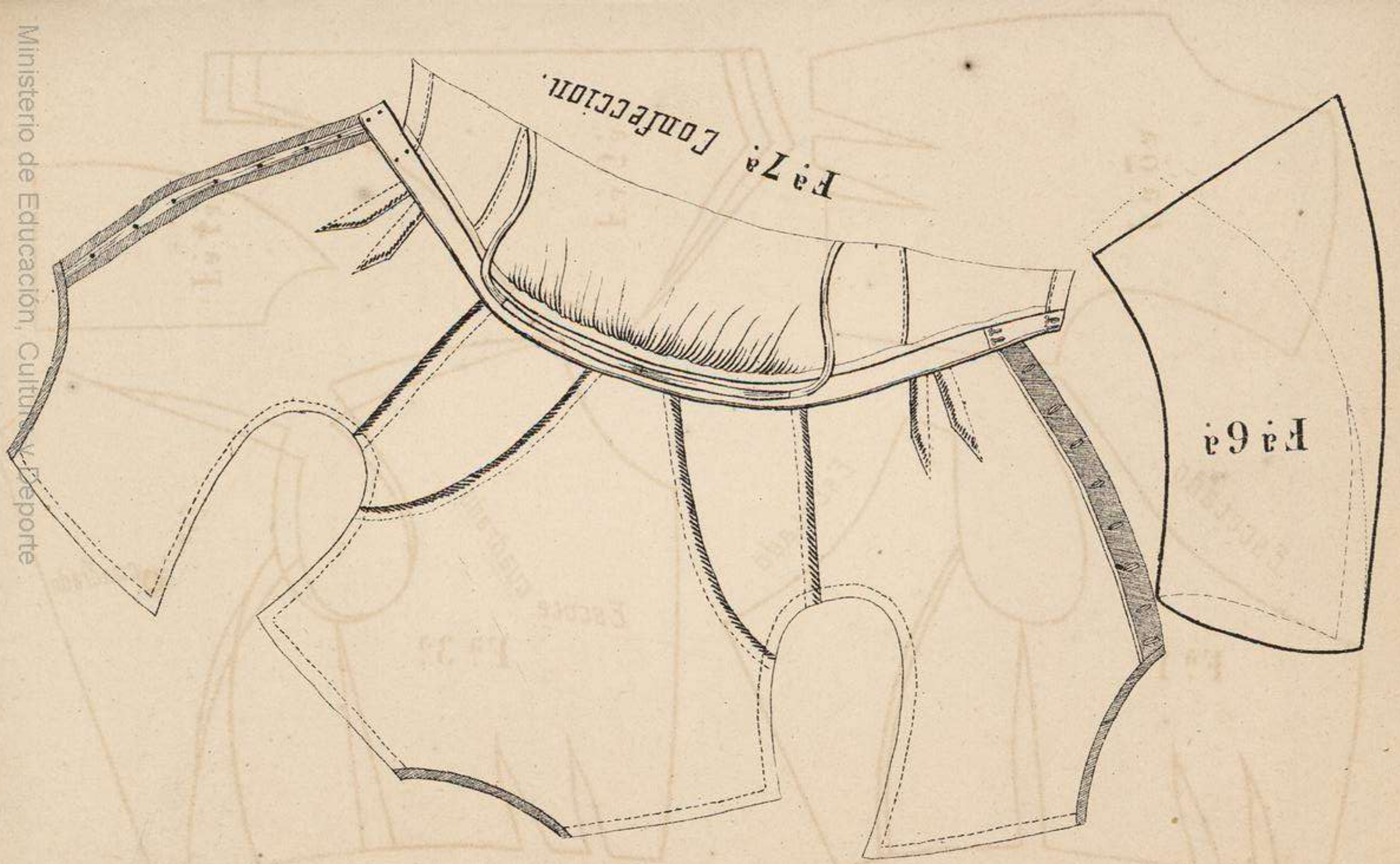
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

L.ª 11.ª



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Como ejemplo de esta clase de comparaciones, exponemos el trazado de la figura 1.ª de la lámina 11. En ella se manifiesta el perímetro de un cuerpo escotado por detrás y por delante, completándose por líneas de puntos el de un cuerpo alto. Este estudio facilita mucho la práctica de aquellas; pues poniendo á la vista las figuras que presentamos, será muy difícil equivocarse. Lo mismo sucede respecto á la colocacion de las tres piezas conocidas con el nombre de delantero, espalda y costadillo. La forma en que están dispuestas dá una idea exacta de la posicion que deben ocupar, porque cualquiera otra daria en el preparado de ellas alguna variante que redundaria en perjuicio del corte. Por este medio se hace la verdadera comparacion entre la hechura del cuerpo escotado redondo, y el alto ó cerrado.

Debe observarse que por el costado la curva de la espalda cae naturalmente sobre la del costadillo; que en la union de éste y el delantero existe una separacion por la cual se ha de reducir el tamaño de la cintura, juntamente con las pinzas que dan el desahogo proporcionado al volúmen del pecho.

La disposicion que representa la figura 2.ª pertece á una estructura proporcionada; y para ver con seguridad si su corte está bien hecho, es preciso colocar aplomado el delantero y doblar por la union del costadillo llevando éste y la mitad de la espalda unida por sus costados á su verdadero sitio. De esta suerte se notará si los dos ángulos de la parte del

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

hombro se encuentran juntos por el escote, y si las sisas de una y otra pieza llevan la misma direccion.

La figura 3.ª es un estudio comparado entre una estructura de *hombro alto* y otra de *bajo* ó *caido*. Por ella se ve que los puntos de la escotadura, así como los del talle, guardan idéntica posicion, variando únicamente en aquellos otros donde la fortaleza de los hombros lo hace necesario. Puede tambien notarse que las conformaciones primeras ensanchan desde el morcillo del brazo y reclaman una sisa más grande, mientras que las segundas se reducen por el encuentro en una cantidad de 2 y hasta de 3 centímetros.

Esta comparacion depende tambien de los aplomos, que conviene determinar bien. En las líneas indicadas por puntos puede estudiarse la hechura del escote cuadrado y la del cuerpo cerrado hasta la garganta.

La figura 4.ª indica que los costadillos se reducen en la union del delantero para disminuir las cinturas, lo cual en nada perjudica el corte del vestido. No conviene quitar tela por el costado, á causa de la variacion que sufriria el talle y el ángulo superior del encuentro. Esta observacion es muy esencial para el trazado de las cinturas delgadas, en las cuales habria que hacer las sisas más estrechas.

En la 5.ª figura se representan tres espaldas que corresponden á otros tantos cuerpos de diferentes estructuras. La del centro corresponde á un torso bien formado; la superior á un cuerpo combado,

Ministerio de Educación, Gultura y Deporte

y la inferior á una conformacion que se inclina en sentido opuesto. Es incuestionable que un torso combado necesita una espalda larga, por la sencilla razon de que, á medida que la mujer se inclina hácia adelante el pecho se acorta, y por consiguiente, la espalda ha de ser tan larga cuanto corresponda á la citada inclinacion.

Este estudio comparativo ofrece algunas dificultades, si bien no hay necesidad de indicar, que á medida que la espalda desciende el hombro del delantero estrecha, así como ensancha siempre que sube la espalda, reduciendo además los escotes hácia la parte del pecho. Se encuentran personas combadas cuyo talle es corto, y por consiguiente, la alteracion de la espalda solo se hará en la forma indicada, por arriba; pero tampoco debe olvidarse que existen otras que á pesar de la comba son largas de talle, y para acudir á remediar este defecto se sigue el medio seguro de alargar aquella por la parte de abajo, siguiendo la marcha trazada en el modelo, con lo cual se evita el que el ancho sufra ningun desperfecto. Por esta razon damos á este estudio la denominacion de *aplomos comparados para las diferentes estructuras*.

Entre las comparaciones de forma, tanto para los vestidos como para los abrigos, no es ménos digna de mencion la que se refiere á las mangas. Para sacar provecho de los cambios que puede ofrecer esta importante pieza, trazamos la 6.ª figura, de la lá-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mina 12, cuya línea de puntos indica claramente cuál es la formacion de la manga que llamamos natural. Todo cuanto se practique fuera de ese modelo corresponderá á la manga pagoda ó perdida, y á la semi-ancha, etc.; si bien el trazado de éstas no debe alterarse nunca por la sangría del brazo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

PARTE CUARTA.

CONFECCION.

XIII.

MANERA DE CONFECCIONAR Y DE PROBAR LOS CUERPOS DE LOS VESTIDOS.

Confeccion. —Refiriéndonos á la de los cuerpos de los vestidos que es de la que debemos ocuparnos en lugar preferente para explicar lo que corresponde á los *ensayos* ó *pruebas,* debemos desde luego decir que tal labor se ha modificado ventajosamente por alguna de nuestras modistas, pero que á pesar de ello, todavia no ha adelantado entre nosotros todo lo que fuera de desear.

En el gran centro de París, donde hay especialidades que sobresalen en todo lo relativo á mano de obra y en donde el arte es favorecido poderosamente por un trabajo incesante, se ha progresado con más rapidez lográndose la mayor perfeccion en este género de trabajo, del cual habremos de dar minuciosos y exactos detalles. Estos adelantos se realizan tal

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

vez en Francia porque las costureras se ocupan desde su niñez en una sola labor hasta llegar á hacerse especialistas, mientras que en España tan pronto se les encomienda la hechura de un vestido de sociedad como otro de *córte,* de percal ó para el campo.

La enseñanza de una sola clase de trabajo es muy necesaria para perfeccionar la confeccion, pero seria para ello indispensable dedicar á una aprendiza á preparar toda clase de faldas, y no pasar á enseñarla nada de los cuerpos sin que antes hubiese hecho en aquellas cuanto pudiera pedirse á una buena maestra. Por eso reconocemos la superioridad de las costureras francesas, siendo evidente que la costumbre las hace estar al corriente de las preparaciones que la moda exige, cosa no ménos importante que los cosidos bien hechos ó los adornos colocados con delicadeza y gusto. De aquí nace sin duda aquel proverbio castellano de que «el buen corte hace á la buena confeccion, y de que sin ésta no hay corte posible.»

Lo primero que debe hacer toda costurera al comenzar la confeccion de un cuerpo, es revisar minuciosamente las piezas de que se compone y asegurarse de que se hallan completas, procurando tener siempre de antemano conocimiento de las condiciones del torso de la mujer á quien se vá á vestir.

Despues de revisadas y arregladas las citadas piezas, se toma la tela con que ha de forrarse el cuerpo del vestido, la cual ha de ser flexible y sin engomar.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Las piezas de que se compone el cuerpo se cuentan siempre dobles, de esta manera: dos delanteros, dos costadillos, dos espaldas, dos mangas de encima y las dos que sirven de bajeras, en atencion á que las telas se cortan dobles y casadas por el dibujo. La misma operacion se practica para las demás prendas, ya sean vestidos ó abrigos, y para dar principio á la confeccion se hilvanan por piezas sueltas, sobre el citado forro, haciendo el hilvan siempre alrededor de ellas y á una distancia de 6 centímetros del borde.

Hecha esta operacion se recorta el forro, dejando un centímetro de más alrededor, el cual sirve para recargar los forrados. Despues se hacen las costuras de las cortadas para el desarrollo del pecho ó sean las pinzas, cuidando de disminuirlas por la parte superior, cuyo remate ha de hacerse bien y con marcada limpieza, pues de estos trabajos depende la buena forma por delante. A continuacion se ejecuta el doblez de los delanteros para el abotonado, el cual debe ser de 6 centímetros de ancho á fin de utilizar este en el caso de que la persona engruese, ó por si quedase el vestido estrecho poderle ensanchar. Luego se hace el relleno del pecho, en lo cual ha de fijarse mucho la atencion de la costurera. Para una mujer de pecho abultado, el algodon debe cargarse por debajo del sobaco á fin de conservar la relacion conveniente entre el volúmen de aquel y el vacío de éste. Pero para una persona de pecho casi plano, el algodon tiene que ocupar el sitio entre los huecos ó

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

intérvalos que median de cortada á cortada, recargando la cantidad de *ouate* sobre ellas hasta formar un pecho en proporcion al talle y estatura de la persona.

Esto merece estudiarse detenidamente, pues por más que algunas modistas rechacen el relleno, nosotros que hemos seguido la marcha de la moda hasta en sus más mínimos detalles, no hemos podido hacer abstraccion de él sin incurrir en una multitud de imperfecciones que anulan por completo el arte de vestir con elegancia. Conviene tambien planchar los chupones antes de colocar el relleno para hacerlos aparecer más sólidos, teniendo gran cuidado de no desarreglar la sisa ni ninguno de los contornos del delantero, segun puede verse en la figura 7.ª de la lámina 11, que representa el cuerpo ya confeccionado; pues en otro caso no quedarian bien señalados los aplomos. De este modo y no sufriendo el corte ningun desarreglo, el cuerpo podrá hacerse sin alterar el tamaño que desde luego resulta de las medidas propias del vestido, cuidando de hacer las mismas operaciones en las telas que en los forros, único medio de conservar la exactitud necesaria para una buena confeccion. Una vez hilvanados los delanteros, se procede á la colocacion de las espaldas sobre los costadillos, para lo cual se dejarán de antemano los ensanches correspondientes. Así como en los recargados de las prendas de hombre, la espalda monta generalmente sobre el costadillo, en la confeccion de los tra-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ges de mujer se hace precisamente lo contrario, si bien con la circunstancia de dejarles un tanto flojas en los omóplatos para proporcionarles cavidad bastante y hacer facil su entrada.

El cosido de esta union se hace siempre á pespunte redondo y despues de haber hilvanado los citados forros, pues toda esta obra debe hacerse cuando los resultados de la prueba ó ensayo hayan sido satisfactorios.

Los hombros y costadillos se unen á los delanteros, dejando un ensanche de precaucion y á costura limpia de pespunte por fuera. El del hombro sirve para el caso de que la espalda ó pecho queden algun tanto tirantes en su longitud, y el del costadillo de debajo del brazo para estrechar ó ensanchar el pecho y la circunferencia de la cintura.

Debemos, sin embargo, hacer notar á las costureras, que la confeccion puede mejorar mucho las condiciones del corte, y que la circunstancia más esencial para que un vestido luzca en la calle, sea de la tela que quiera, consiste en que el cuerpo ajuste bien, sea cómodo, y dé gracia y esbeltez al talle más imperfecto. Todo esto depende de la buena direccion en la mano de obra, cuyo éxito se consigue, siempre que el vestido pueda abotonarse naturalmente y que la cintura deje de estar oprimida. Ha pasado el tiempo, por ahora, en que el ideal del bello sexo consistia en un talle superlativamente estrecho.

Lo mejor en esto es someterse á la autoridad de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

la costurera de crédito y de reconocido talento, quien deberá dar á la circunferencia superior é inferior del talle 2 ó 3 centímetros de más á los que resulten de la medida obtenida sobre el cuerpo. Con todo, no basta que el patron ó modelo sea correcto, es preciso tener en cuenta las condiciones de la persona á quien deba aplicarse.

Cuando se hallan colocadas las piezas en la forma que aparecen en el modelo núm. 7, se cosen los citados hombros segun hemos indicado, y así dispuestas se conocerán los defectos del preparado, si los hubiera; siendo tal obra una de las de mayor interés, atendido el estado en que la confeccion se encuentra. Esto es tan evidente, cuanto que no habrá costurera por muy atrasada que se halle que no procure unir los citados hombros para ver la caida que el corte presenta, cosa que no puede examinarse antes porque generalmente la confeccion no luce cuando se presenta semi-plana.

Hecho esto, se procede á disponer la parte de de delante para hacer los ojales y pegar los botones. Al lado derecho, se dobla hácia adentro la tira vuelta anteriormente, desde el escote hasta la cintura. Al izquierdo se ejecuta un pespunte á la distancia de 4 centímetros de la línea del márgen de delante, á fin de marcar el sitio en donde deben colocarse los citados ojales. La demasía de tela que entra con motivo del abotonado es de 6 centímetros próximamente. A continuacion se hacen los ojales, y se pegan los

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

botones, colocando por el revés debajo de estos últimos una cinta que les sirva de apoyo y les dé fortaleza. Cuando el cuerpo carece de botones, se suprime la demasía dada para facilitar el abotonado, pues sabido es ya que los broches reclaman muy poca pestaña. En este caso seria bueno colocar ballenas entre dos pespuntes estrechos, las cuales convendria generalizar en diferentes partes del cuerpo como en las cortadas ó chupones, costadillos y centro de la espina dorsal de la espalda. Sin embargo, en nuestra humilde opinion, siempre sostendremos lo que hemos venido aconsejando á nuestras discípulas, esto es, que un vestido cuando está cortado con aplomos, no necesita ballenas. La tela de las piezas que queda sobrante interiormente, debe cortarse dejando solo un centímetro, procurando evitar toda la tirantez que pudiera producir.

Un vivo de seda negra puede rodear el cuello y otro las boca-mangas, si los permite la moda; sin olvidarse que á los vivos de este género se les coloca un delgado cordon interiormente.

Lo relativo á la cintura, es tambien cuestion de moda. Se les coloca por la parte interior del cuerpo una cinta fuerte de hilo de 4 centímetros de ancha, y por el derecho otra tira del mismo tamaño de la tela del vestido, la cual se cose á pespunte por la parte superior, puesto que la inferior queda para sujetar la cintura al plegado de la falda. (Véase la figura 7.ª) Ambas tiras deben sobresalir del

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

talle por delante 7 ú 8 centímetros, á fin de poder montar cómodamente la citada falda: ésta se asegura por corchetes en el costado derecho. En la mencionada figura puede verse tambien con claridad, cómo los plegados se cosen á la cintura valiéndose del *sobre-hilo* ó *punto por encima,* así como la cinta interior que se coloca entre uno y otro costado por delante, con el objeto de sujetar el cuerpo antes de abrocharle y evitar de este modo la tendencia que tiene á subirse.

En cuanto á las mangas poco hay que decir por ser su confeccion enteramente sencilla y de fácil trabajo. Antes de hacer las costuras de codo y sangría, debe examinarse si se hallan bien aplomadas, hilvanándolas con naturalidad. En España las mangas se entran en costura, unidas ya con los forros, pero esto produce una aglomeracion de tela que abruma demasiado: es, pues, preferible coserlas por separado, plancharlas á costura abierta y colocar los forros interiormente en disposicion de que las costuras queden unidas por un hilvan que las sujete y afirme.

Si las mangas llevasen abertura, seria necesario colocar una boca-manga en el bajo, cortándose de seda nesgada y de un color claro, para que no ensúcie los puños de la chambra; así como si llevasen vueltas, deberian colocarse con asiento, y sin tirantez, puesto que esta estrecharia el ancho de la citada boca-manga.

En cuanto al pegado de las mangas á las sisas,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

no deberá hacerse hasta tanto que no hayan sido redondeadas y afinadas, no pasando á meterlas en costura hasta no haber examinado si la caida, despues de hilvanada, está en sus largos, natural é inclinada adelante. Si el vuelo de ella fuera excesivo para el ancho de la sisa, se la podrá bajar un poco del embebido sin alterar los aplomos, colocando en una tabla dando frente á la costura de los costadillos todo el sobrante que de la citada manga resultare.

Como regla general para la buena confeccion, diremos, de una vez para siempre, que las piezas deben unirse sin forzarlas, á fin de que las partes frágiles, se coloquen sobre la tabla con buen despejo, y permitan hacer el planchado sin dificultades.

Tambien debe precaverse antes la facilidad con que se ajan las telas ínterin los cuerpos se hallan sujetos á la confeccion y armado. Por este motivo, debe tenerse siempre la obra sobre un grande pañuelo de percalina destinado al efecto, y evitar los estrujamientos y aprietos, así como cualesquiera otros descuidos que tan comunes son en las costureras.

Nada hay que más enojo cause á una señora que el entregarla un vestido arrugado; en cambio nada hay más grato para una artista que presentar su obra como si las manos no la hubieran tocado.

Todas estas precauciones son esenciales y cada costurera debe tomar además cuantas considere que podrán influir en el mejoramiento de sus labores.

La confeccion de los cuerpos escotados y de uno

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ó más petos, en nada deberá alterarse; es igual á la de los cuerpos redondos: únicamente requieren un poco más de esmero y sostenido en los vivos del escote y bajo talle, para evitar el vuelo que á veces deja ver demasiado el pecho, y para dar mayor fuerza al pegado de la falda que carece de la tira colocada en el cuerpo anterior. Los cuerpos de peto solo llevan vivo en el talle; y siendo generalmente destinados á grandes *soirés*, las mangas se suprimen, supliéndolas por un bullon á veces, y otras por unas pequeñas tiras de 10 centímetros de ancho, fruncidas á la sisa.

Cuando las telas se deben poner al biés, se sostienen al coserlas para facilitar mejor su colocacion. La tela necesaria para las costuras, dobladillos y pliegues, se cuenta siempre aparte y se aumenta al tamaño de los modelos. Para cuerpos y prendas ceñidas, se cuenta de 1 ½ á 2 centímetros, así como en todas aquellas partes donde se haga necesaria la colocacion de ballenas. Las que se introducen entre la tela y el forro, no deben ser cubiertas; y las que se colocan exteriormente sobre las costuras, se forrarán de percalina igual á los forros del vestido.

Cada costura debe ejecutarse exactamente sobre la línea del contorno, y antes de quitar el patron de la tela debe marcarse con jaboncillo todo su perímetro exterior, así como las líneas que marcan las piezas por medio de un hilvan. Las mangas cortadas en dos partes se representan siempre por un solo patron, so-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

bre el cual la curva de la parte inferior se hace sensible aminorando vuelo en toda su longitud.

Como complemento de la buena confeccion, mencionaremos algunas reglas muy útiles, cuya observancia facilitará la enseñanza de este nuevo sistema.

El forro debe siempre hilvanarse lo más liso que se pueda, dando las puntadas rectas y separadas del corte de las telas.

Los hilvanes planos se ejecutan siempre por el lado de la tela y los restantes por el interior de los vestidos. Los hilvanes se extraen cortándolos de intérvalo en intérvalo para evitar rasgones. Cuando haya que meter ballenas, se practican los cosidos bien calados y rematados en todos los extremos, á fin de que sufran las puntadas la fuerza que aquellas puedan producir. Para hacer recargados en las costuras, las telas se cosen aparte y los forros se doblan en el interior. El terciopelo y la felpa, así como cualquiera adorno que atraviese las costuras, exigen que éstas se hagan por separado las del forro y de la tela para conseguir en ellas limpieza y solidez.

Las prendas de abrigo, que es preciso ouatar interiormente, se cosen formando rayas verticales ó cuadros sesgados en forma de *rombos*. Para ejecutar los cosidos con acierto se dobla el forro en la misma direccion que se pretendan disponer las rayas, se pasa por el revés una plancha caliente, apoyando la tela sobre una tabla de nogal, y de este modo quedarán las rayas permanentes.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Respecto del cosido, omitiremos algunas consideraciones demasiado vulgares, y nos limitaremos tan solo á aconsejar que en vez del pespunte que se viene haciendo sobre las señales, se emplee un punto de pasada bien calada al lado opuesto para evitar el que el algodon se apelote.

La *ouate* debe ser siempre esmerada y limpia, y no debe perderse de vista el buen modo de tratarla á fin de que conserve intacto el engomado interior y exterior que tiene.

Para que el rayado á cuadros quede permanente, se plancharán primeramente las rayas de un lado, y despues las del otro, sin que la plancha roce en lo más mínimo las anteriores. La *ouate* se hilvana por el lado del forro, dando á las puntadas del hilvan la misma direccion de los cuadros, para que el acolchado quede bien hecho.

Toda prenda una vez concluida debe volverse á planchar despues de quitados los hilvanes. Se dá principio por la parte inferior á todas las bastillas y dobleces, se sigue por órden en todas las costuras, y se extiende despues hasta el vivo del escote por donde se concluye. Téngase en cuenta que como la madera traspira con el calor, conviene colocar debajo de la tela un papel áspero cubierto con un paño blanco. Tambien ofrece mayor limpieza el poner un trapo de percal usado ó bien lavado por encima de las partes planchadas, á fin de conseguir más esmero en el mecanismo de los trabajos. La plancha en este caso no

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

debe pasarse más que lo que la fortaleza de las telas exijan.

Pruebas ó ensayos.—Una de las bases sobre que descansa el buen corte, es sin duda poseer el arte de probar con inteligencia.

No basta haber tomado de antemano las medidas con exactitud para omitir la prueba ó ensayo, pues unas veces por equivocacion de números, y otras por carecer de práctica en el corte, las prendas presentan en el trazado un aspecto que las hace en ocasiones aparecer mejor de lo que realmente resultan.

Por otra parte, la medicion seria infalible si la mujer que hubiera de vestirse se presentase con naturalidad y ataviada con las prendas que mejor sentaran á su cuerpo; pero desgraciadamente no sucede esto, y de aquí la necesidad imperiosa de practicar la prueba para obtener buen resultado.

Las prendas de la mujer, tales como cuerpos, abrigos, chaquetas y faldas, se ensayan preparadas al efecto por un correcto hilvanado, acompañando todos cuantos accesorios las pertenecen. Para librarse de disgustos, conviene tambien probar una parte del adorno que se ha de colocar, y así se ve el efecto y se oye el parecer de la dueña. A veces un adorno aislado parece llenar todas las aspiraciones, pero colocado sobre el vestido varía el efecto que produce, ya porque los colores no guarden armonía, ya porque no satisfacen nuestros deseos ni las exigencias del buen gusto.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Para obtener favorables resultados en estas operaciones, es preciso acostumbrarse á observarlo todo, tanto para conocer los defectos, cuanto para salvarlos por medio de retoques fáciles y de efecto, conservando en la memoria para lo sucesivo los puntos reformados y procurando evitar equivocaciones en los aplomos.

Vamos ahora á exponer algunos defectos que suelen presentarse en la prueba, dando al propio tiempo el medio de corregirlos, segun los datos que hemos podido adquirir á fuerza de estudio y de práctica en tan árdua operacion. Existen defectos ocasionados por un cambio introducido en la moda de una á otra estacion, pues cada nueva manera de cortar produce tambien enmiendas desconocidas. Cuando, por ejemplo, se llevan los talles cortos, las faldas se predisponen á retirarse hácia atrás, si el plegado no está hecho con fortaleza é igualdad. Los talles largos, por el contrario, están sujetos á ceñirse demasiado, no precisamente en el desfalco de la cintura, sino alrededor de las caderas, de donde resulta que el cuerpo pierde su asiento y parece carecer de aplomos en muchos puntos.

Nada hay tan vago como la cuestion de enmiendas al hacer el ensayo de un vestido, cuando no existen comparaciones en su apoyo; y seria menester que hubiera una perfecta proporcion en los cuerpos para demostrar con seguridad la procedencia y causas que producen dichos retoques. De todos modos,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

los aplomos cambiados ocasionan dudas difíciles de resolver, mientras que las arrugas ó sobrantes se manifiestan y explican suficientemente por sí mismas, sin que haya necesidad de que se las designe de manera alguna, pues ellas se presentan desde luego á la vista ménos acostumbrada y perspicaz.

Las enmiendas encaminadas á caracterizar las modas se reducen simplemente á estudiar el figurin en todos sus detalles, lo cual no ocasiona complicaciones de ningun género, cuando las piezas tienen conexion unas con otras. Limítanse á hacer el vestido de mangas más ó menos rectas, de talles más ó menos largos, añadir petos, solapas y cuellos, etc.; cambios que no indicamos porque la práctica los determina, y seria preciso hacer un libro de gran tamaño para reseñar las modas, más ó menos excéntricas, hasta aquí conocidas.

Por otra parte habremos de observar que si bien las modas se suceden con rapidez no puede admitirse que sean precisamente las antiguas las que hayan de seguirse, y por tanto nada sacaríamos ocupándonos de ellas. Anúncianse en ese sentido, pero casi siempre vienen reformadas en diferentes detalles y con arreglo á los adelantos modernos, que despues de ser más cómodos, ofrecen á la mujer un aspecto más gracioso y elegante.

Para verificar el ensayo de un vestido, es preciso procurar que la mujer se vista poniéndose todas las prendas y accesorios interiores, como son: corsé,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

chambra, ahuecadores (si se usaran), y las enaguas correspondientes; tal como si se dispusiera para salir á la calle: cualquiera prenda de estas que deje de ponerse, expondrá el vestido probado á innumerables defectos.

Tambien indicaremos para en adelante, que en el momento de probar las prendas es cuando se suelen presentar las dificultades. Así es que sucede á menudo que al hacer retoques en el talle de cualquiera cuerpo ó abrigo, se presentan los defectos del torso, y de los pliegues de las faldas que se cruzan unos sobre otros, los cuales antes no se conocian, pero que resultan infaliblemente cuando la prueba se hace bien, si el corte no es perfecto.

Cuando una prenda no toca en el talle de la persona, es porque la espalda es muy corta, ó porque se ha hilvanado muy justa con el costadillo. Para remediar este defecto, se empieza por hacer subir aquella hasta la nuca: se la sujeta al cuello de la chambra y á la parte superior del corsé; luego se deshilvanan los costados y la union de la falda en el bajo talle, para averiguar la procedencia del defecto y evitarlo.

En seguida se deja caer la espalda y los costadillos naturalmente y á su aplomo en toda la forma del cuerpo. En esta disposicion, puede verse si la espalda tiene necesidad de retocarse en la montura de los costados, así como en los hombros, y observar al mismo tiempo si la prenda se halla bien aplomada

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

con la citada espalda y los costadillos, tanto en la parte inferior como en todos sus ángulos.

Este es el medio más seguro de descubrir la causa por la cual un cuerpo se desprende del talle y se retira por delante como huyendo de su abotonado, y el de averiguar si el defecto proviene de una ú otra pieza; ninguna costurera, pues, podrá dudar de la excelencia de tal procedimiento.

Otro defecto debemos tambien señalar que generalmente se origina en el corte, casi siempre por inexactitud en las medidas. Supongamos que se corta (no importa qué vestido) con unos modelos más grandes ó más pequeños que las medidas normales, producidas por la estructura de la mujer; ¿qué sucederá? Pues con seguridad se verán casi siempre separarse los delanteros de las caderas, formando un gran pliegue delante de las sisas y dando una largura de hombros excesiva. Esto proviene de tener demasiada longitud el delantero entre el escote y el talle, y se remedia, por consiguiente, con solo cortar el exceso por igual en toda la extension del hombro. Este defecto es conocido con el nombre de *delantero largo*.

Cuando las sisas no tocan al cuerpo y el vestido se separa del pecho, la costurera se verá indecisa para hacer la recomposicion, especialmente en las mujeres delgadas.

El sistema de arreglo que vamos á indicar no es ménos eficaz, segun se demuestra en el siguiente caso. Se coloca el cuerpo de la mujer sin obligarle á

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

uno ú otro lado, notando las partes en que se halle aquel desaplomado, así como su desprendimiento. En esta disposicion se deshilvana uno de los dos hombros, se toman los dos ángulos con cuidado, y levantando la delantera en toda su extension, se la sujeta al corsé por medio de alfileres.

Cuando veamos que la delantera del hombro no ajusta bien en sus dos ángulos con los de la espalda, el defecto provendrá del sitio indicado; pero si aquellos se desviasen de los de ésta, en tal caso no podria prescindirse de sacar el ensanche de la parte de la sisa, enderezando el delantero hasta hacer ajustar la entrada de ella y conocer el sobrante que resulta en la escotadura por efecto de su desaplomo.

En el caso de que la persona tuviera salientes los omóplatos, habria que enmendar los dos costados en la forma prescrita en el anterior ejemplo, haciendo caso omiso del hombro. Tambien suele provenir este defecto de la formacion de las mangas, ó sea de haber hecho demasiado pronunciada la hoja de encima, y muy curva la de abajo; lo cual hace tambien caer de hombros al cuerpo é impide el movimiento del brazo por efecto de una sisa demasiado baja. En este caso habria que subirle de espalda y delantero por igual, metiendo cierta cantidad de tela en los hombros, y alargando el talle, que con dicha operacion quedaria corto.

En los cuerpos escotados son menores las dificultades, y los retoques citados se practican por las

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

hombreras en los largos de espalda y delantero, siendo, por consiguiente, iguales en las demás correcciones.

Para reconocer los defectos que en el método de ensayar se presenten, no puede prescindirse de deshilvanar las piezas despues de haber sido prendidas sobre la mujer, hasta tanto que una larga práctica ponga los retoques á la vista de la costurera.

Cuando existe algun pliegue en lo alto del costadillo, suele ser ocasionado tambien por haberse abierto la sisa con mayor curva de la necesaria, si bien las más de las veces es por abundancia de tela.

Mr. Belhomme, en una reunion habida en París entre los sastres, decia respecto á los vestidos de señoras, que despues de haber hecho un corte en un ángulo superior del costadillo, luego de concluida la pieza, resultaba el mismo pliegue. Despues de una larga discusion resultó que la sisa era demasiado ancha, por lo cual se notaba que cuando el brazo tocaba en la delantera de aquella, producia cierta tirantez en el bajo de la espalda. Sin embargo, Belhomme resolvió este problema volviendo á reproducir el trazado sobre nuevas medidas. Esta solucion es en todos los casos la más conveniente.

Respetando la opinion de dicho señor, creemos lo más acertado cortar un modelo para cada parroquiana y no separar el costadillo á fin de poderlo comparar fácilmente con el vestido cortado, cuando se halla forrado y en disposicion de unirle; de esta

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

suerte no se tardará en adquirir una buena práctica y un exacto conocimiento en el trazado. Este es tambien el único medio de evitar los retoques que tantos disgustos y perjuicios causan á la generalidad de las modistas.

Existen otros defectos que son fáciles de corregir, por cuyo motivo los omitimos, pues generalmente se presentan á los ojos. Tales son, los anchos y sobrantes en las cinturas y costados, ó lo contrario, para lo cual se necesita recurrir á los ensanches, que en la union de las diferentes piezas, deben dejarse como un auxilio para hacer los citados retoques.

La prueba de las faldas raras veces suele ocasionar dudas, pues tableando y pegando las cinturas con igualdad, se limitan las enmiendas á modificar el redondeo, sacando ó metiendo la tela necesaria por la parte superior de la saya, que se prueba siempre hilvanada.

La prueba de los vestidos tiene bastante analogía con las reformas de ellos. La de los talles ejerce poderosa influencia en todas las partes de que se componen, pues á medida que aquellos acortan, las faldas, los costadillos, las mangas y demás piezas del cuerpo, se ven obligadas á sufrir un cambio análogo, que es el que caracteriza la última moda.

La mayor dificultad de la prueba se encuentra generalmente en los abrigos y chaquetas de diferentes formas, pues careciendo de ballenas y accesorios fuertes, tienen más propension á desentallarse ó

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cimbrarse sobre el torso. Por este motivo se acepta como modelo de buen gusto el corte flotante ó semi-ancho, que sin marcar demasiado las formas se presta mejor á la confeccion y corte de las telas de abrigo.

Aparte de estos defectos hay tambien otros que provienen del mismo corte, como asimismo algunas veces de los principios que la costurera inventa por sí sin conocimientos ni gusto para ello.

Para reconocer la marca de los defectos en la prueba se deberán buscar los ejemplos, ya en uno, ya en varios modelos, y puede asegurarse que en la mayor parte de los casos las arrugas se explican por sí mismas, siendo suficiente un mediano criterio para reconocer la causa que las motiva.

Por esto hemos asegurado siempre que hay ciertos principios seguidos sin razon y sin pruebas de su utilidad, y entre estos podemos citar, en primera línea, el afan que algunas costureras tienen de hacer reformas sin preveer las consecuencias que de ellas pueden surgir; pues en todos los casos, repetimos, es preciso estudiar con detenimiento la conformacion de la mujer á quien se vá á vestir, porque tal estudio es la base sobre la cual han de descansar todas las operaciones para cortar y confeccionar bien.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

XIV.

MÉTODO DE CORTAR Y CONFECCIONAR TODA CLASE DE FALDAS.

La falta de conocimiento en el arte y de práctica suficiente para el corte y confeccion de las ropas, hacen que algunas costureras jóvenes se lancen á ejecutar este trabajo como si fuesen maestras, y sin duda por esta causa se ven con frecuencia tantos vestidos mal hechos. Ninguna inteligente puede mirar sin pena las imperfecciones que se notan en el plegado y redondeo de las sayas, en las cuales el mal gusto del corte corre parejas con el de la confeccion. Pero fuerza es confesar que esto no depende solamente de las aspiraciones pretenciosas de algunas modistas mal preparadas, sino que tambien contribuyen á ello, segun ya hemos indicado, las personas que escriben sobre modas sin poseer el verdadero arte de que se ocupan, que además desatienden por cuidarse tan solo en sus trabajos de las formas literarias.

Mucho sentimos tener que censurar los abusos que generalmente cometen en este punto alguno de los periódicos de modas; pero el amor que profesamos al arte, á que dedicamos casi todos nuestros afanes,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nos mueve á llamar la atencion de las madres de familia y de cuantas personas se dediquen á la confeccion de vestidos de la mujer, á fin de que procuren evitar los muchos desaciertos que les hacen cometer los que no tienen el más ligero conocimiento de este arte. Veinte y tantos años hace que llevamos dedicados al corte y confeccion de toda clase de vestidos, y en tan larga práctica hemos adquirido el convencimiento profundo de que hay mucho que corregir en esta materia. Por esto, despues de haber meditado detenidamente sobre puntos tan importantes, expondremos únicamente cuanto hemos llevado á cabo en el corte y confeccion de las sayas y demás prendas de vestir de la mujer.

Entre el sin número de faldas que se han usado y de que daremos noticias sobre modelos reducidos para ofrecer mayor claridad, citaremos en primer término la de ménos pretensiones, conocida con el nombre de *saya redonda,* cuya falda, sin embargo, puede decirse que es una de las prendas principales de la mujer.

Saya redonda.—Esta clase de faldas de forma sencillísima y de fácil confeccion, ofrece, sin embargo, algunas dificultades que se salvan con ligeras explicaciones y teniendo á la vista algunos modelos como los representados en las láminas 13 y 15.

La primera operacion que debe hacerse es la de cortar los paños é hilvanarlos, para unir las telas de que se componen. En las sayas redondas los paños

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

se cortan iguales; y si el largo de estos es, por ejemplo, de 120 centímetros, por lo dicho antes, esta misma longitud han de tener todos los paños. Una vez cortados éstos, se hilvanan por la parte más larga, de manera que queden iguales por los dos extremos: se cosen á punto atrás, muy poco oprimidos, pues es preciso observar que las costuras fuertes encojen los paños é impiden que caigan con la gracia y naturalidad necesarias á una buena hechura.

No somos muy partidarios del cosido á máquina en ciertas piezas del vestido, pero algunas de dichas máquinas ofrecen la ventaja de que además de ser fáciles de manejar hacen el pespunte por ambos lados, y proporcionan una labor de gran duracion.

Una vez cosidas y planchadas las costuras de la falda, se afina la parte inferior del bajo, dejándole recto en todas sus partes. Es preciso tener bastante conocimiento de las telas antes de pasar la plancha, pues hay tejidos muy propensos á perder su color aun cuando aquella se encuentre á medio temple. Esta prueba se practica tomando de antemano un retazo del género de que se trata y pasando la plancha con detenimiento, á fin de averiguar las buenas ó malas condiciones de la tela y del color. Tal experiencia es necesaria y favorece los intereses del cliente y los de la costurera, que al propio tiempo logrará conocer prácticamente el resultado que dan los diferentes tintes, cosa de que hasta ahora se ha prescindido no obstante ser de mucha importancia.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Una vez afinado el bajo de la falda, se hilvana el linon sobre una tabla plana, observando buen asiento en las puntadas del preparado y cuidando de que no haya flojedad ni tirantez en toda su longitud. La colocacion de los linones depende tambien de la del hilvan: éste debe darse por el lado de la tela, y nunca por el del linon ó parte interior como se acostumbra, debiendo ser las puntadas rectas y paralelas al bajo. Es muy conveniente sacar de antemano las orillas del linon, pues se presta y desenvuelve mejor al efectuar el citado hilvan.

Hecha la precedente operacion, se toma el ancho de la percalina, del cual se cortan tres tiras y se unen por sus extremos, en número suficiente para que resulte una tan larga como sea el vuelo de la falda.

La percalina que se destina á los vestidos, ha de ser flexible en el tejido y limpia de todo apresto, pues la bondad del armado no consiste en que sea duro, sino en que haya sido hecho con materiales adecuados. El vuelo de la saya redonda es generalmente de cinco varas, pudiendo admitir algo más de esta dimension, pero nunca ménos por razon del plegado. Los paños que se emplean para la falda que nos ocupa son los que expresa segun la tela la siguiente relacion:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Merino de cinco cuartas.....	4 paños. (1)
Alpacas y lanillas.....	6 "
Gró, raso y glasé.....	9 "
Terciopelo de todos colores.....	8 "
Percal catalan.....	6 "
Idem francés.....	5 "
Tisú superior.....	9 "
Tarlatana.....	3 "
Crespon.....	7 "

Por esta nota podrá conocerse lo útil que es tener un consultor para saber la cantidad de tela que exige una falda, porque así se evita que artistas de poca conciencia abusen de la buena fé de las señoras al utilizar sus servicios, pidiéndoles más tela de la necesaria.

La tira de percalina de que hemos hablado antes se hilvana con buen asiento y se remete á costura en el bajo, uniendo el linon al mismo tiempo. Una vez hecha esta operacion, se dobla el forro hácia adentro por medio de un hilvan recto, ocultando la percalina; entendiéndose que esto se ejecuta todo alrededor de la saya, encima de la rodilla para asegurar la labor efectuada en el borde.

Sobre la tabla de hilvanar se sujeta la percalina por la parte superior, se dobla un centímetro, y se forra con delicadeza, picando sobre el citado linon, y tomando un poco de tela de la falda, sin que se vea el cosido por la cara de ella, pues de lo contrario

---

(1) Se dá el nombre de paños á las telas añadidas por los costados; un número determinado de ellos forma el vuelo total de una falda.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

con el tiempo llegaria á formar una señal de mal efecto en la confeccion.

Cuando la falda se encuentra en este estado, se toma la trencilla ó cordon sujetando la primera á caballo ó ribete, y el segundo á sobre-hilo ó sujete sin tirantez alguna, único medio de conservar el bajo sin arrugas ni dobleces. El remate ó union del final de las trencillas se ejecuta con esmero á costura vuelta para que quede completamente disimulado y sin conocerse, siendo este trabajo algo entretenido. Los hilvanes no deben sacarse en las faldas hasta que no hayan sido colocados los adornos.

Conviene pasar la plancha por toda la percalina sobre una tabla de nogal forrada, pero esta operacion debe hacerse al aire ó sea con poca opresion, pues de otro modo quedarian marcados los hilos del linon. Tambien debemos advertir que las labores se planchan siempre despues de quitar los hilvanes, pues en caso contrario quedaria el bajo deslucido y marcadas las puntadas del hilvan á consecuencia del calor de la plancha y de la presion ejercida para conseguir el verdadero asiento.

Al forro del bajo se le dá tambien el nombre de *falso,* y á su colocacion se debe la parte flotante ó acampanada que forma la saya, dada la estrechez de la cintura. Aquel se sujeta á punto de *pasada,* cuando el ancho finaliza á la mitad del alto de los paños, tomando una corta cantidad de tela á fin de simularlos.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

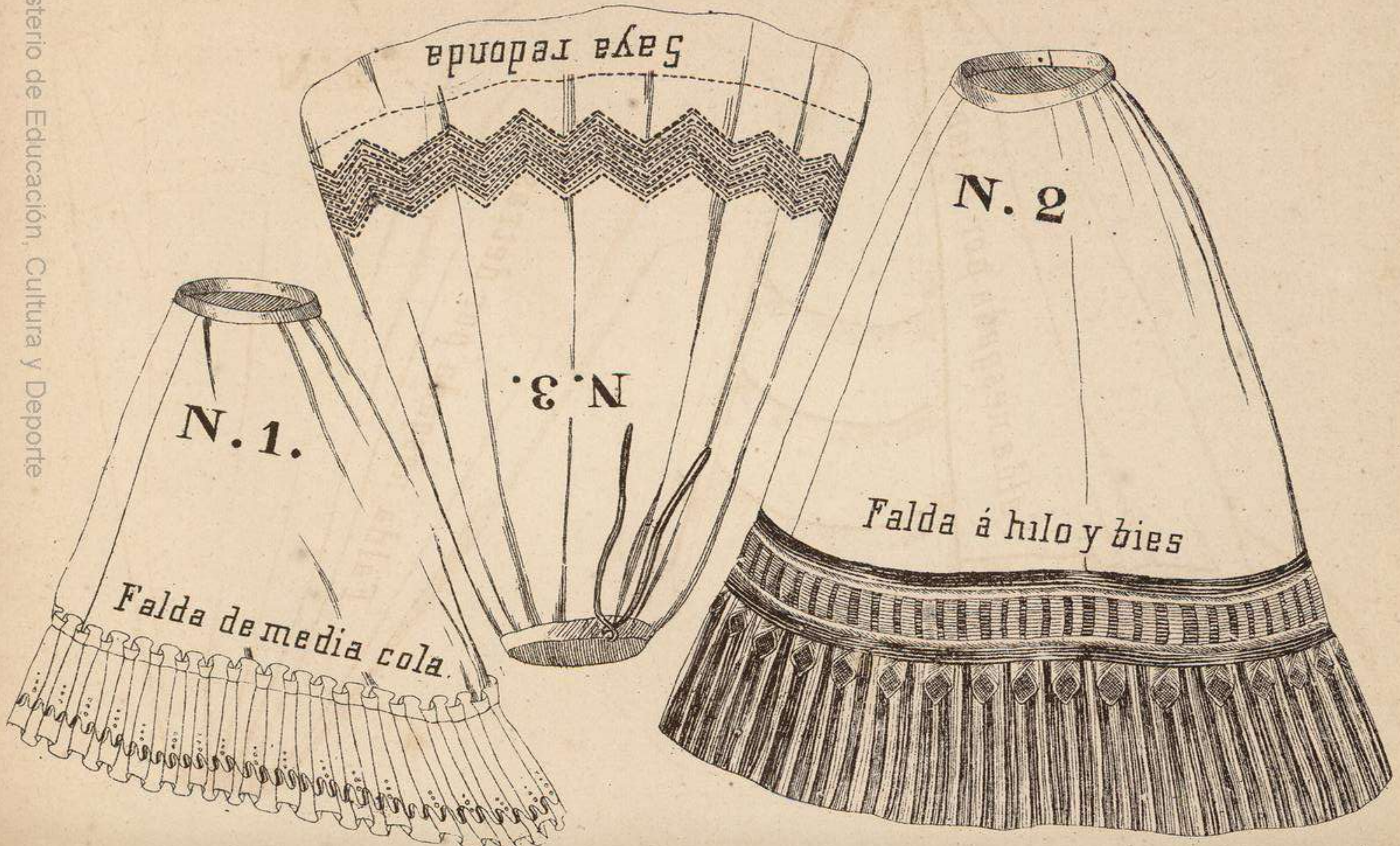
Para verificar en toda regla el plegado y union de la falda á la cintura, se toma con la cinta métrica el alto que aquella necesite por centímetros, reservando para dentro un sobrante desde que se miden los paños: este sobrante de tela se deja como auxiliar para hacer alguna reforma en los largos, enmendar cualquier defecto que pudiera provenir del redondeo, ó por si algun dia se quisiese volver lo de arriba abajo poderlo hacer quitando la parte rozada sin que quede corta la falda. Para el redondeo de la parte superior de la falda se observará una regla general en el doblado, que consiste en descontar 3 centímetros de la parte de delante, que vienen á suplir la caida de los delanteros en el cuerpo del vestido.

El vuelo total de la saya se divide en cuatro partes al empezar el plegado, no iguales del todo segun tenemos manifestado, sino dejando los paños de atrás como unos 10 centímetros más largos que los de delante. Señaladas estas dimensiones con un alfiler, una marca de jaboncillo ó una puntada de algodon, se toman las dos partes más cortas, frunciéndolas perfectamente con una aguja enhebrada en torzal fuerte hasta recojer el vuelo á la medida del semigrueso de la cintura. Hecho esto se recojen las otras dos partes de los paños posteriores por medio de un plegado á tablas, hasta que se logre completar el resto de la cintura.

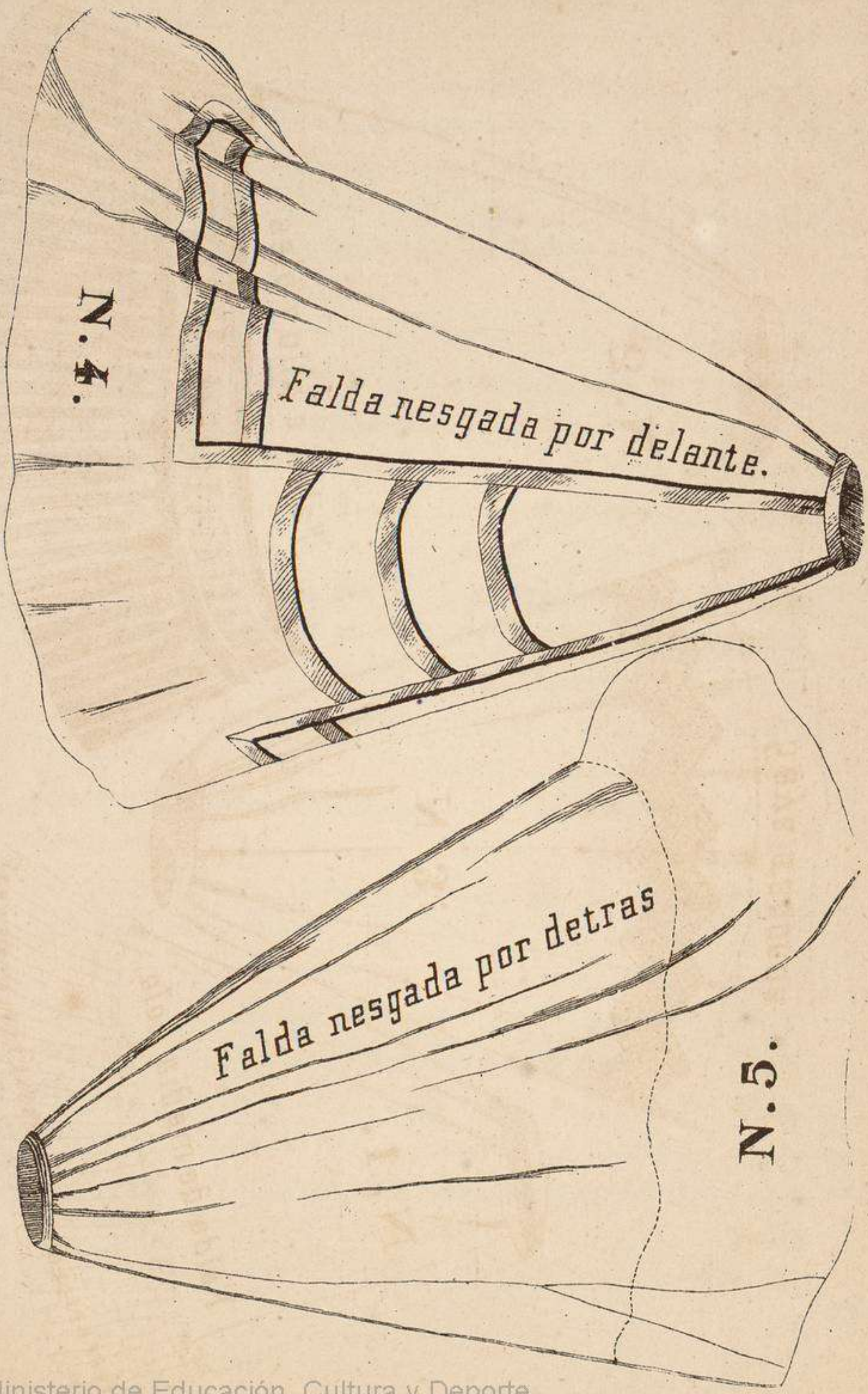
La explicacion que antecede sirve para mujeres de proporciones ordinarias, pues para una gruesa la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

marcha del plegado es á la inversa, porque hay necesidad de emplear un paño más en el vuelo de la falda y dejar el sobrante del largo al contrario, esto es, 3 centímetros más por delante, por el exceso de obesidad, pues en otro caso quedaria corta la falda é imperfecto el redondeo.

El corsé facilita mucho el sosten de las faldas, y como la mayoría de las mujeres son más gruesas por detrás que por delante, acontece que una falda bien hecha aparece con ménos vuelo por la delantera, perfeccionando así el buen asiento y produciendo mayor comodidad para los movimientos.

Una vez sujetos los pliegues, se hace una cintura de la misma tela del vestido en tres dobleces, con arreglo al grueso del talle de la persona, y 4 centímetros más para recargar el broche y evitar el que se entreabra. Dicha cintura se une á la saya por medio de un sobre-hilo fuerte ó rebatido tomando bastante cantidad de tela, con lo cual se obtiene la resistencia necesaria para el abotonado de la falda que debe ser muy fuerte.

Todas estas observaciones las creemos pertinentes, porque á las señoras en general les gusta oprimir el talle, lo cual requiere á veces que sus trages estén hechos en ciertos puntos con una fortaleza grande. Teniendo en cuenta esta circunstancia, es muy conveniente reforzar las cinturas con dos ó más telas de lienzo grueso, á fin de dominar el plegado y ayudar al sosten del peso que suele tener la falda.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En la costura de delante se deja una abertura de 30 centímetros, en la cual finalizan los extremos de la cintura, dando al propio tiempo facilidad para sacar y vestir la falda. Otra de ménos tamaño se deja abierta en el costado derecho á veinte puntos del talle, en la cual se cosen dos retazos de percalina, uno por cada lado, y se entran en costura todo alrededor para formar el bolsillo. Tanto en los extremos de éste, cuanto en el de la anterior abertura, se colocarán interiormente dos retazos de lienzo, que en costura se denominan *fuerzas de remates*, los cuales sirven para dar cierto cuerpo que necesitan las apuntaduras cuando se quieren hacer sólidas.

Esta es una operacion que no debe descuidarse, teniendo en cuenta que el bolsillo sirve para guardar objetos de valor, y además porque unos remates bien hechos, libran á las faldas de muchos rasgones.

El bolsillo debe ser generalmente profundo, pues la costumbre de hacerle corto proporciona á la gente de *industria* la facilidad de extraer el dinero, pañuelos ó cosas que se creen seguras en ellos.

Como las faldas tienen cierta propension á arrugarse, conviene tener la precaucion de no guardarlas dobladas en cómodas ó cajones donde pudieran perder la forma y el planchado. La experiencia ha demostrado suficientemente que si ha de conservarse la buena confeccion, se deberán colgar las faldas por la cintura en la percha de un ropero ó guarda-ropa. Pueden tambien tener éstas interiormente una cinta á

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

cada costado en sentido horizontal, por medio de la cual podrán suspenderse sin necesidad de que padezcan los paños de la saya ni los objetos que la adornan.

Los hilvanes del plegado se cortan primero para extraerlos despues, circunstancia que redunda en beneficio del vestido, librándole de las roturas que varias costureras han solido ocasionar por sacarlos *á tiron*, como vulgarmente se dice.

Cuando las faldas van forradas de linon hasta arriba se unen primeramente los paños, exceptuándose la costura de delante, pues de este modo se facilita el hilvanado de ellos con mejor asiento que si todos estuvieran cosidos.

Lo primero es la colocacion del linon encima de la mesa, y sobre él la tela de la falda; despues se dá un hilvan alrededor del primer paño, y antes de proceder á dar el del segundo, se levantan los demás para dar un talarde por la costura sujeta á aquel con el objeto de que deshilvanada la saya, ésta tenga un sosten que evite el corrido de las telas y favorezca las condiciones de la costura. Esta misma operacion se repite en cada paño hilvanado.

Una vez colocada la tela sobre el citado linon, metida la costura de delante y colocado el *falso*, no sin afinar de antemano el sobrante de la tela de armar, se efectúa el plegado siguiendo las reglas expuestas.

Estas son las explicaciones esenciales que pode-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mos dar acerca del corte y confeccion de la saya redonda; por ellas comprenderán nuestras lectoras que hemos procurado indicar las dificultades que una larga práctica nos ha puesto de manifiesto. Para concluir diremos que la saya redonda hay necesidad de adornarla con buena direccion y gusto para que tenga alguna importancia; pues por su forma sencilla no se presta á vestir con elegancia. Cuando se pretende usarla sin adornos en el bajo ó donde la moda no determine, producirá un efecto desairado.

Saya nesgada.—Uno de los trabajos más difíciles en la costura, es sin duda el corte y hechura de la saya ó *falda nesgada,* mucho más cuando ésta ha de llevar una cola hasta cierto punto exajerada. Véanse los modelos representados en las láminas 14, 15 y 16.

De las modistas antiguas, existen muy pocas reglas que pongan en claro el verdadero medio de que se valian para conseguir cierta perfeccion en los principios de su trazado. Las faldas de los tiempos de *María Estuardo,* y las de la córte de Viena poco despues, fueron las más pronunciadas; pero debido al atraso en que la costurera se encontraba, no se conocia una regla fija para hacer el plegado, ni se observaba ninguna exactitud en el redondeo. Colocábanse los paños sin órden ni concierto, y su poca naturalidad las exponia á un inmediato deterioro.

La altura en general de las mujeres reclama una longitud en esta falda de 110 centímetros por delan-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

te, y 150 por detrás, que es comunmente el tamaño de los vestidos de *córte ó sociedad*.

Estas sayas se componen de seis paños, y la tela que en ellas se emplea será la misma que en las redondas, pues la cola la produce el nesgado. Se empieza por cortar los dos paños de detrás del largo que exija la estatura de la persona, con más el aumento de la cola que se desee, y el sobrante que se deja en la parte superior como auxilio para remediar los defectos que pueden aparecer: luego siguen los otros dos paños que deben servir para los costados, de 10 centímetros ménos de largo que los de detrás, ó algo más, si la estatura de la mujer lo requiere. A estos van unidos los delanteros, á los cuales como hemos dicho se les suele dar 110 centímetros próximamente.

Si las telas fueran de una sola cara, habria necesidad de cortar dos paños á la vez, cuidando mucho de que el dibujo de ambos se halle colocado cara con cara, puesto que de no ser así resultarian todos los paños para un lado.

En las faldas que han sido usadas de antemano al hilo y quieran aprovecharse los paños, acontecerá que solo pueden nesgarse por un lado, quedando el otro á su hilo; pero esto no afea en nada la saya, puesto que hay modas que exigen la union de un paño nesgado con otro al hilo.

En las faldas enteramente nesgadas, se cortan los paños tirando por un lado una línea diagonal, que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

partiendo de abajo suba á quitar un cuchillo de 14 centímetros de tela que conviene dejar para adentro, si la falda ha de aprovecharse en su dia.

Para hilvanar la falda nesgada, se colocarán los paños justos é iguales en la parte superior, dejando los sobrantes de la parte inferior del falso, que son los que han de formar la cola.

Si las telas tuvieran dibujos habria que tener un gran cuidado en la colocacion de los paños, con especialidad en las telas rayadas, cuyo mérito consiste en formar con exactitud sus ángulos.

En cuanto á las costuras, su cosido se arregla siempre á la calidad de las telas: en las débiles ya hemos dicho que deben hacerse á *punto atrás* ó *pasada* y en las fuertes á *pespunte* cerrado, pero siempre deberán plancharse á costura abierta y con asiento.

Una vez hechas estas operaciones, se dobla la saya mitad por mitad, es decir, el centro del delantero con la costura de atrás, extendiéndola sobre una mesa de gran tamaño donde se igualarán todos los extremos. En esta disposicion se observará que el bajo forma tantas escalas como sobrantes hayan resultado en las costuras de que se compone la falda, y que el redondeo se presenta facilísimo, pues que empezando desde el delantero, y siguiendo insensiblemente por los costados, terminará en la conclusion de la cola, hácia la costura del paño de detrás, que corresponde al talle de la espalda.

Es preciso cuidar mucho de que en el punto cita-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL MADRID.

do no se pronuncie demasiado el redondeo; esto se consigue formando el círculo desde el primer paño y no desde el costado como generalmente se pretende. La perfecta observancia de esta regla es de grande utilidad en los vestidos nesgados; pues de otro modo, quedará expuesta la falda á defectos irremediables.

El hilvanado en los linones, no deja de hacerse difícil en esta clase de faldas, pudiéndose notar que mientras en las redondas no hay dificultad en presentarlos de una sola pieza, en las nesgadas no se puede prescindir de cortar tantos retazos como paños se hayan empleado. Para mayor claridad, se entenderá que el corte desciende de estrecho á ancho en línea recta al bajo.

Algunas costureras han adoptado el hilvanado del linon por paños sueltos, lo cual resulta en perjuicio de las sayas y su redondeo. Es conveniente saber que los objetos de armar, cuanto ménos anden entre las manos, más consistencia ofrecen á la conclusion del vestido, pues siendo generalmente gomosos, necesitan del esmero que la buena confeccion reclama en todos sus detalles.

Para la colocacion de adornos y ribetes se seguirán las reglas expuestas en la saya redonda, á excepcion del falso, cuya voltura se hará más difícil, por los muchos pliegues que la cola forma entre el ancho del bajo y la cintura. Por esta circunstancia seria preferible cortar la percalina nesgada, para que el embebido no fuera tan aglomerado, y para que los

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

forrados pudieran hacerse ménos fuertes y mejor planchados.

Los adornos que, segun sabemos, se consideran como accesorios porque la moda los cambia á cada momento, deben colocarse teniendo siempre por guia la direccion de las costuras y redondeo. En los paños nesgados conviene mucho introducir entre ambas telas una tira de seda con su correspondiente cordon en el centro, el cual formando un vivo por fuera, sostiene con regularidad la union de aquellos, cuya costura se haya hecho á pespunte igual. El vivo en este caso ha de ir sostenido, haciendo que el sesgo se mantenga sin combas, y que la union de los citados paños aparezca sólida en sus largos.

El plegado de arriba (cuando la falda es lisa) se hace con arreglo á las dimensiones de la cintura. Existen, sin embargo, tres diversas maneras de ejecutarle, que la moda suele cambiar.

1.ª La falda que lleva poco vuelo por delante, mayor cantidad por detrás, fruncida por supuesto, y una ó dos grandes tablas por los costados.

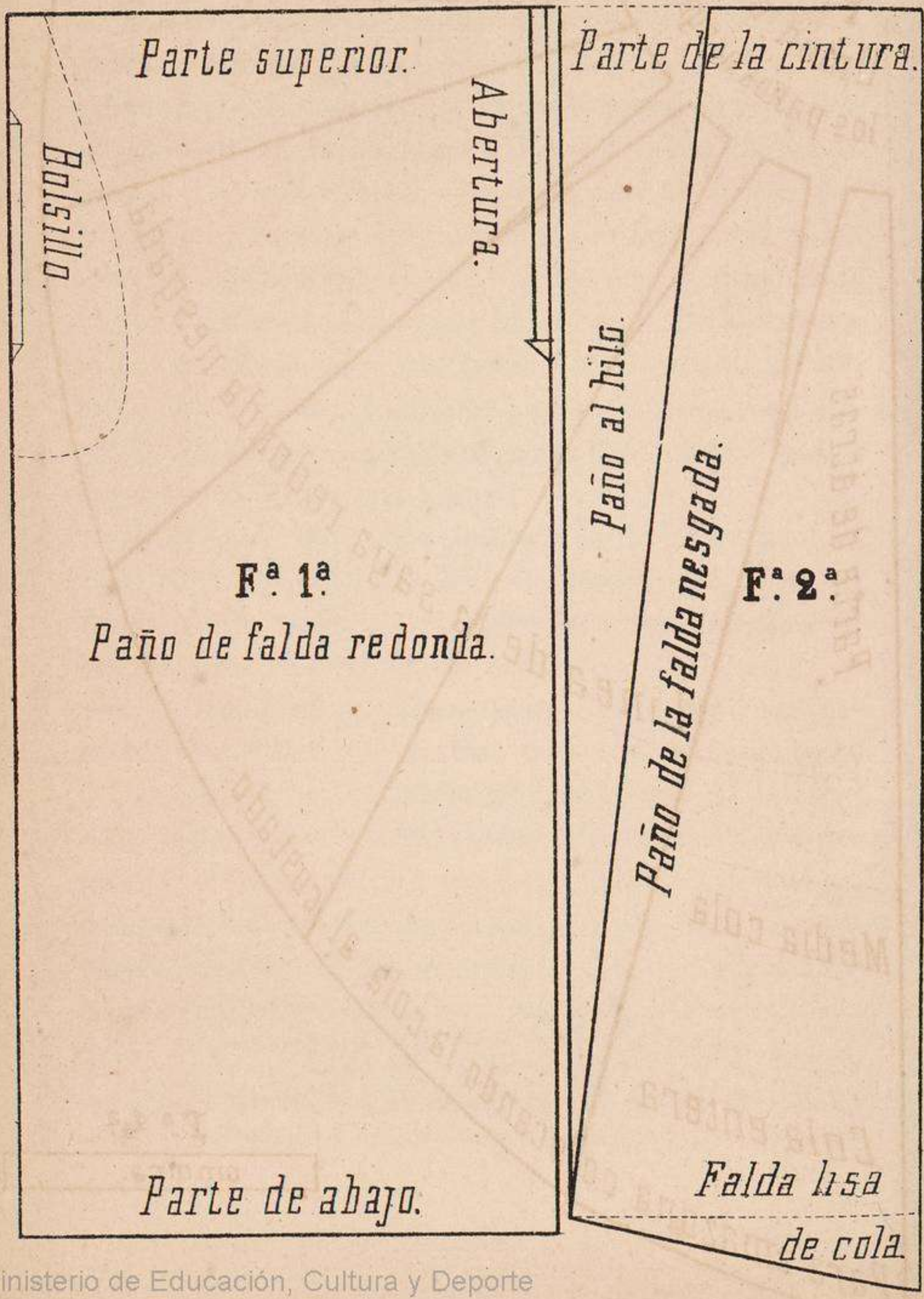
2.ª La que lleva una tabla delante, otra por detrás, y el resto de los costados hechos á pliegues reducidos. Esta operacion es más difícil, pues hay necesidad de hacerla por la espalda y seguir hácia adelante, aminorando el vuelo, hasta encontrar la abertura.

Y 3.ª La saya que por tener el vuelo en determinadas cantidades, hay que recogerle todo en cinco

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

L.ª 15.ª

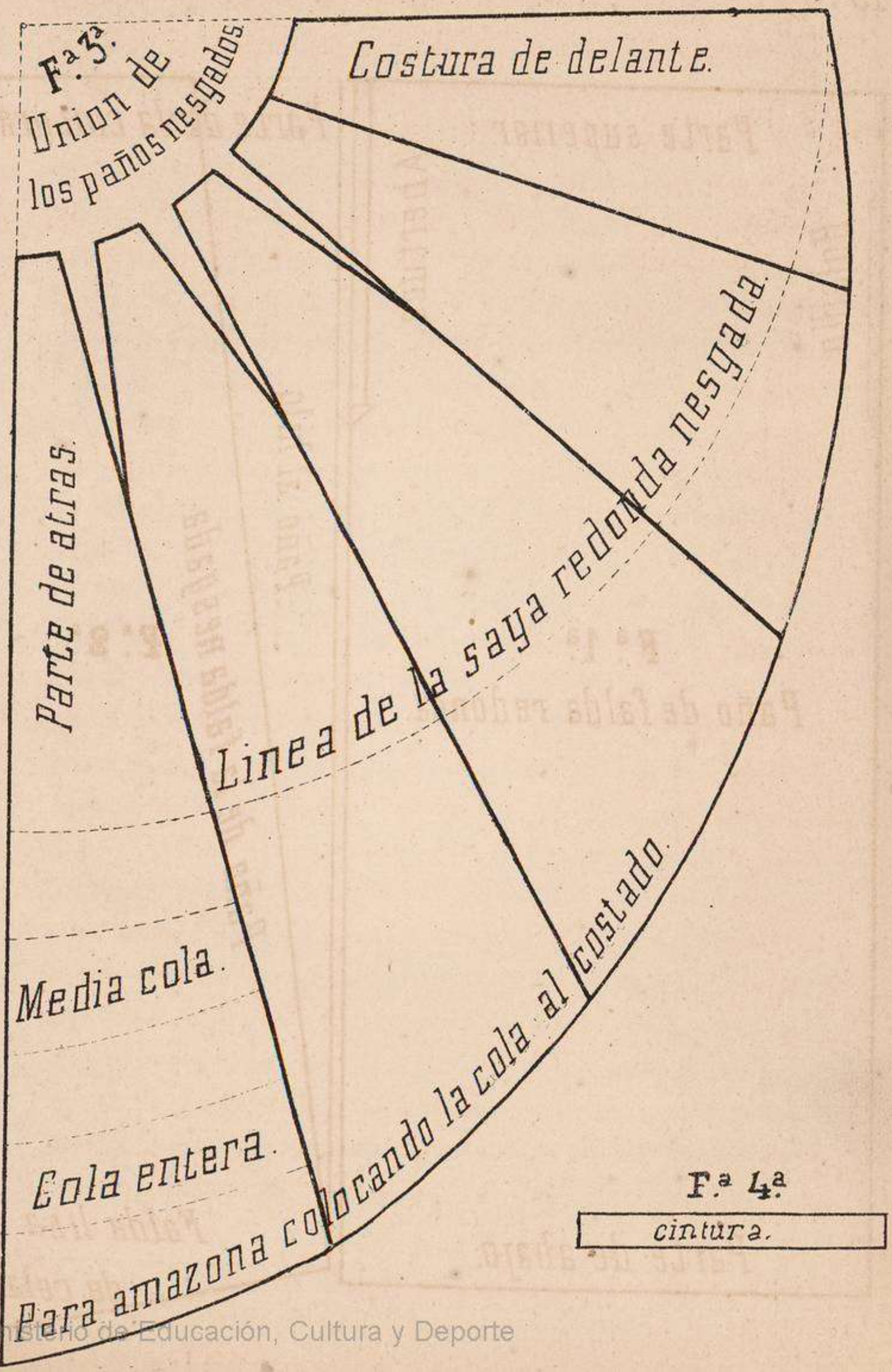


F.ª 1.ª

Paño de falda redonda.

F.ª 2.ª

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tablas, iguales en anchura, aun cuando interiormente haya de entrarse parte de tela en los delanteros y mayor cantidad en los paños de atrás entre costado y costado: esta es la condicion precisa para llenar los requisitos anotados anteriormente, que dan á la saya un aspecto de verdadera elegancia.

Para poder cortar las faldas con exactitud, se toma siempre la medida por detrás, si bien en las nesgadas hay necesidad de emplear otra para los delanteros. Puede tambien tomarse la medida exacta por detrás, y luego contar por separado el resto de la cola más ó ménos pronunciada.

Cuando las faldas han de pegarse á un cuerpo de peto, ofrecerán muchas dificultades si el vuelo fuere excesivo; por esta circunstancia se suele suprimir este en la mayor parte, colocándolas semi-anchas ó casi lisas, sobreponiendo el peto del cuerpo sobre el plegado de la falda, y conservando la misma direccion en éste para que no abulte demasiado. Como es posible que estas modas vuelvan á resucitar, no estará de más que digamos, que para unir la cintura á uno ó más petos (pues en esto hay gran variedad), es preciso entrar en el doblez tanta cantidad de tela en la falda, cuanta exija el ángulo más ó ménos agudo de dicho peto.

En toda clase de labores debe suprimirse la antigua costumbre de prenderlas con alfileres, particularmente en los puntos sesgados de los vestidos. Acerca de esto encontramos en el «Manual de labores» de la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

señora Poveda algunas observaciones con las cuales estamos conformes.

"Esta union, dice, que se hace en dos pedazos al biés, pide no poca precaucion y por lo mismo no basta ni para hacer costuras ni para dobladillos, etc., asegurar la labor sobre las rodillas, ni tampoco sujetarla demasiado con los dedos índice y pulgar, porque daria de sí y formaria pliegues: se necesita además que los cosidos sean naturales, cuidando mucho de no tirar en los sesgos al rebatirlos, pues si se hiciese esto, arrastrarian las faldas de un lado, y seria preciso descoser la costura para empezarla de nuevo."

Volviendo á la cuestion de los petos, debe observarse la influencia que en las faldas tienen éstos, cuando se les disminuye á lo alto del plegado y al sujetarlas, en tanto que el bajo no sufre alteracion alguna en toda su longitud.

De esto resulta que se necesita descontar á la falda el aumento del peto para evitar caidas de tela en los puntos donde éste ejerce presion sobre aquella; por lo demás, el cosido se hace á *sobre-hilo* fuerte, y unas veces se unen al vivo del cuerpo del vestido, esto es, eliminando la cintura en la saya, y otras se sujetan por el interior en redondo dejando el peto suelto en todo su ángulo.

En las faldas de media cola, ó sea de caida regular, se cortan dos paños lisos por detrás, dos nesgas á cada costado, y un paño liso por delante, haciendo un vuelo en el falso de cuatro á cuatro y media va-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ras próximamente. El sesgo de las citadas nesgas se traza contando dos partes del ancho de la tela para el bajo y una solamente para arriba, y el biés de ella se une á los paños de atrás, para que domine el vuelo hácia esta parte, y resulte poco por delante.

El plegado de tal clase de faldas se efectúa formando una tabla por delante de la anchura de la mitad del paño, reduciéndole á 20 centímetros, cuatro pliegues en cada costado, inclinados hácia dicho punto, y fruncidos dos paños lisos por detrás.

Sobrefaldas.—Las modas suelen aceptar ciertas faldas que se sobreponen á las demás, cuyas condiciones y direccion deben guardar cierta analogía con las que dominen para las que propiamente llamamos faldas; por este motivo sin duda se las dá el nombre de sobrefaldas. Estas son siempre sesgadas por delante y á hilo por detrás, y sus largos se gradúan de suerte que toquen con el adorno de la parte inferior de la falda. Pero se necesita una demasía para formar el *pouff* á fin de ahuecar y levantar la parte de detrás. Tambien suelen hacerse además cogidos á los costados, que se adornan con presillas, flores ó pasamanería, segun las prescripciones de la moda.

Para terminar la explicacion de las sayas nesgadas, diremos que la mala direccion de la plancha es causa, á veces, del desperfecto en el pegado de las costuras. Una costura puede estar bien hecha y perder su buen asiento al verificar el planchado: por

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

esta circunstancia, bueno será recordar que la plancha ha de caer á plomo en las costuras y no correrla, como se acostumbra, pues además de dar de sí los paños, produce por el exterior un efecto detestable. Téngase presente que un descuido en el cosido puede ser susceptible de correccion, mientras que un defecto en el planchado, ni puede enmendarse ni permite volver la labor á su estado primitivo; pues tales defectos de plancha son casi siempre incorregibles.

Esto confirma nuestra apreciacion de que el vivo embutido en los paños sesgados asegura mucho la costura, evitando todas las dificultades de que hemos hecho mérito.

Acerca del sesgado de los paños de las faldas, recordamos haber leido en un periódico que las sayas cortadas *punta con cabeza,* tienen el inconveniente de resultar como sesgos pronunciados en las rayas de las telas. Pues si este es un verdadero obstáculo, ¿cómo no encontrarlo en el aprovechamiento de una falda, donde no hubiera más tela, como sucede en las que sufren una reforma y de lisas se convierten en nesgadas? Verdaderamente resultaria con demasiada inclinacion ó sesgo, pero este defecto puede muy bien evitarse no consumiendo el cuchillo de los dos extremos y no haciéndoles demasiado agudos. Queremos decir con esto, que así como los paños por el bajo habrian de dar un resultado de cinco varas y media de vuelo, que es la regla general, podríamos suprimir la media vara sin perjuicio para el vestido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Esta falta de vuelo en nada perjudica el bajo de la falda, y hemos observado más de una vez que ayuda en mucho á dar anchos, proporcionando un aumento suficiente para evitar que el biés no resulte tan pronunciado.

Pero si bien es cierto que el sobrante de un paño no puede aprovecharse, tambien lo es que no perjudica en nada á la falda nesgada, cuyo vuelo por delante es generalmente menor que el de las sayas lisas; no porque deba serlo, sino porque segun hemos expuesto, la mujer viste con estas modas mucho más estrecha.

En cuanto á ofrecer inconvenientes el nesgado de las telas rayadas, no encontramos razon que pudiera convencer á costurera alguna, siempre que los paños sean cortados de dos en dos en la forma que se practica con las telas nuevas, y solo podria suceder por haber sido cortados separadamente.

Lo que no se ha podido aún conseguir es que todas las costuras vayan sesgadas, si bien esta circunstancia tampoco perjudica á la confeccion de una falda elegante y de buenas formas. Además no destruye el efecto de los dibujos, pues uniendo juntos los paños á hilo y los sesgados, la combinacion de ellos les deja en su verdadero sitio entre líneas verticales y formando espigas que es lo que suelen resultar.

En las telas floreadas, cuyos dibujos tuvieran tronco, es donde efectivamente se hace imposible el corte de los paños piés con cabeza, puesto que debién-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dose volver el de un paño, volveria tambien la flor en sentido contrario.

Preveyendo los fabricantes estos inconvenientes, suelen ponerse de acuerdo con los creadores de las modas y así lo hacen generalmente en Francia; y de esta armonía resulta que cuando el vestido se gasta nesgado, solo varían los dibujos entre rayas verticales, lunares y jaspeados. Estos son los casos únicos que suelen presentarse en las faldas nesgadas.

Ahora, si el bajo de una falda llevase hule ó crinolina, para preservarle habria que tener cuidado de conservar mucho aplomo en la colocacion, cortándole de intérvalo en intérvalo para conseguir que se adaptase bien al redondeo de la falda, sobre todo cuando éste es muy pronunciado.

Para recojer las faldas en pabellones cuando sean convenientes ó estén de moda, bastará colocar unas hebillas en el centro de los paños, y coser despues por el bajo un cordon que pasando por dichas hebillas permitirá formar una especie de recogido de la magnitud que se desee.

Las faldas llamadas de *barros* se hacen de la misma manera: pero estas no necesitan tanto vuelo, porque sirven de apoyo á la falda de encima, cuyos adornos varían tanto, que lo mejor es dejarlos al buen gusto de la artista.

Las faldas de paño llamadas de *amazona*, carecen generalmente de pliegues y fruncidos porque harian que se levantasen las aldetas, lo cual produciria

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

feísimo efecto; por este motivo se cortan siempre nesgadas y completamente lisas por la cintura. En este caso la parte superior no debe tener más longitud que la medida producida por dicha cintura, siendo cortados los paños en una misma anchura, si bien diferenciándose en los largos por razon de la cola. Las citadas faldas se ribetean siempre por el bajo para hacer éste más sólido y pesado con una cinta de trencilla de seda.

El modelo de falda de amazona se compone de dos anchos enteros de paño unidos por una costura á cada lado. El delantero se escorza unos 16 centímetros por la parte de arriba, y esta rebaja se prolonga más ó ménos segun la robustez de las caderas. Estas faldas comparativamente á las de un vestido de forma ordinaria, tienen una longitud mayor de 40 centímetros por delante, 55 por los costados y 60 por detrás. Para armar las faldas de merino ó tela más blanda que los paños de que generalmente suelen gastarse, hay que proceder de otra manera que la explicada anteriormente. Se nesgarán ménos, y el plegado superior se compondrá de gruesos frunces por la parte de atrás, y tablillas estrechas en lo que corresponda á la caida de delante.

Para demostrar mejor cuanto hemos expuesto acerca del corte de las faldas, hemos juzgado conveniente hacer un sencillo estudio, reducido á la décima parte de sus proporciones ordinarias, el cual podrá examinarse en las láminas 15 y 16.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La figura 1.ª (lámina 15) representa uno de los paños más importantes de la saya redonda, trazado al hilo de arriba abajo; por la parte superior del plegado hay señaladas dos aberturas, la una para facilitar la salida de la saya al desnudarse, y la otra que indica el sitio en que ha de colocarse el bolsillo. Por la *parte de abajo,* es donde precisamente se ha de poner el falso.

La figura 2.ª representa un paño al hilo y el trazado del biés, hecho por medio de una línea diagonal tirada desde la parte de la cintura al bajo. En las faldas nesgadas ya hemos dicho que se hacen lisas y con cola, por cuya razon se indica tambien por otras líneas cómo se forma la cola.

La figura 3.ª (lámina 16) es un estudio de las faldas nesgadas con colas más ó ménos pronunciadas; y como solo tratamos de que este estudio sea de verdadero provecho, representamos trazada la mitad de la falda, pues fácilmente se completará ésta cortando y uniendo otras tantas piezas de una manera análoga.

Para comprobar la exactitud en la colocacion de las piezas con arreglo al trazado, se tira una línea horizontal y otra perpendicular formando escuadra. Si la falda se saliese del ángulo de estas líneas, seria por habérsela dado demasiado vuelo; y si por el contrario, no llegase á ellas, en este caso habria necesidad de aumentar otro paño para completar la cantidad de vuelo necesario.

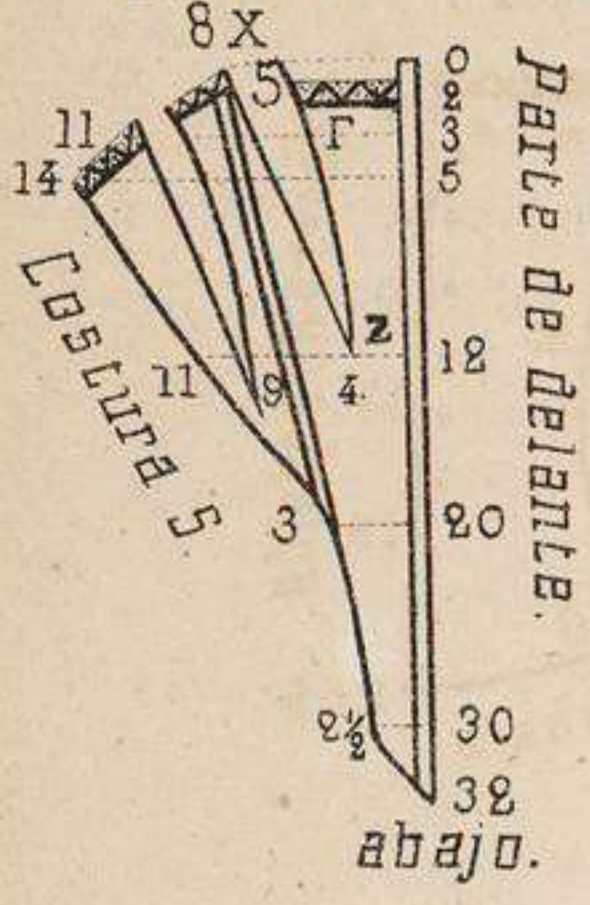
La línea de puntos que señala la primera circun-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

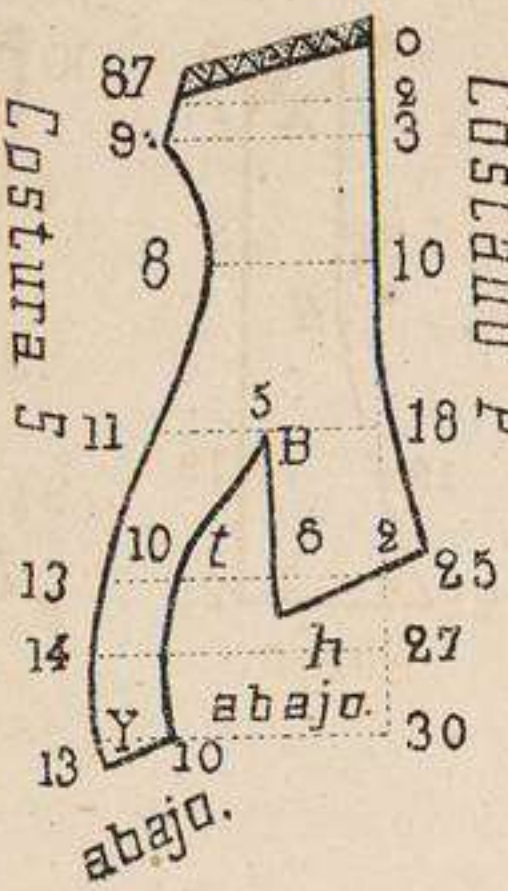
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Corsé con nesgas.

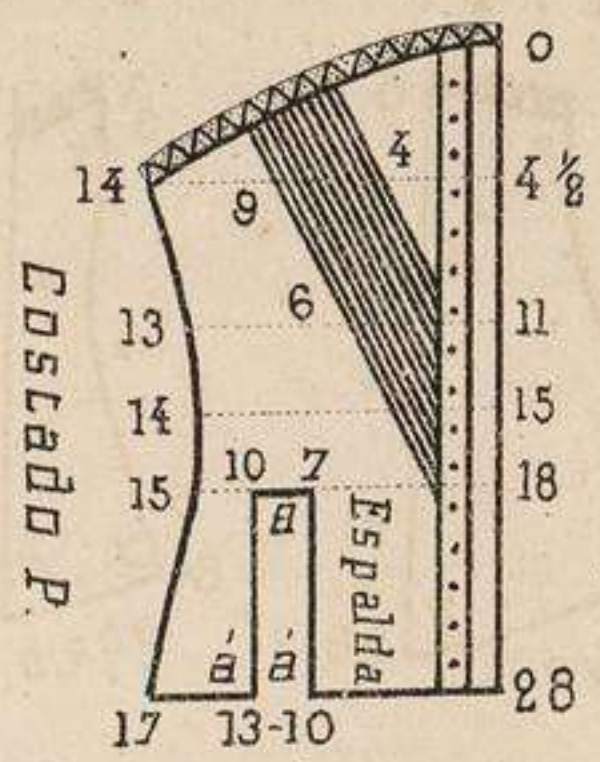
F.ª 3ª.



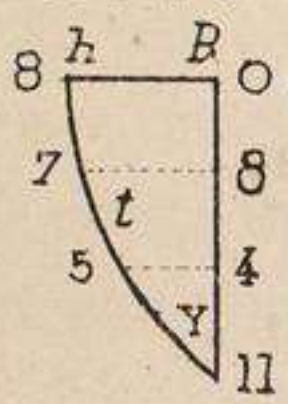
F.ª 2ª.



F.ª 1ª.

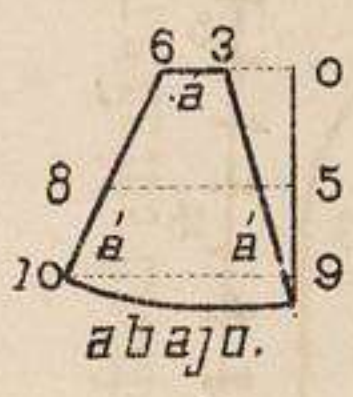


F.ª 6ª.



F.ª 5ª.

F.ª 4ª.



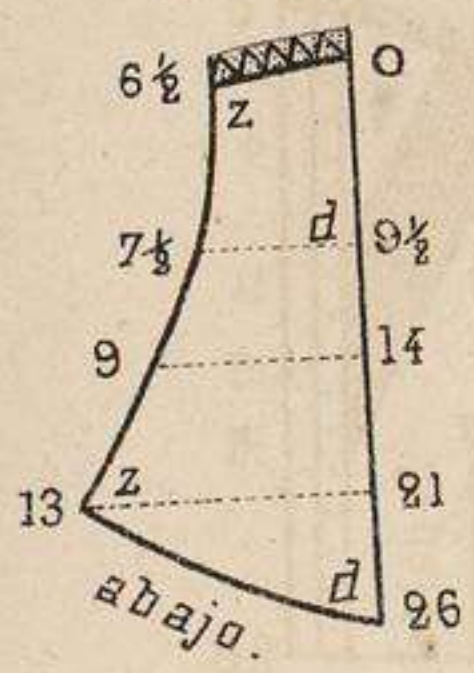
z

Nota: *La nesga num.º 4, corresponde a la espalda* **F.ª 1ª.** *colocandola por la letra* **á** *de la parte superior. La nesga, num.º 6, corresponde al costado* **F.ª 2ª.** *debiendo colocarse entre* B-h-y *ó sea el ángulo -y- con la comba de la hijuela parte mas larga. La nesga num.º 5, se destina al delantero* **F.ª 3ª.** *entre las cifras* r-x-z *ó sea el num.º 6-12 de la nesga, y 4-8 del citado delantero.*

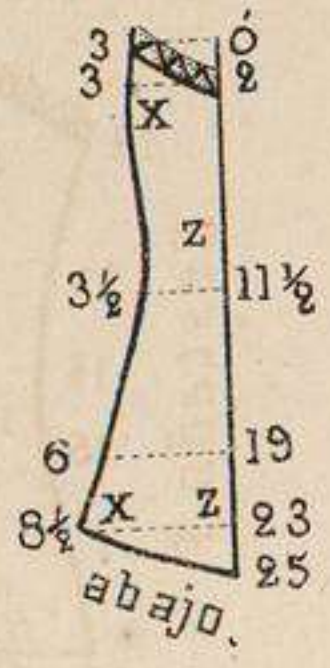
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Corsé sin nesgas.

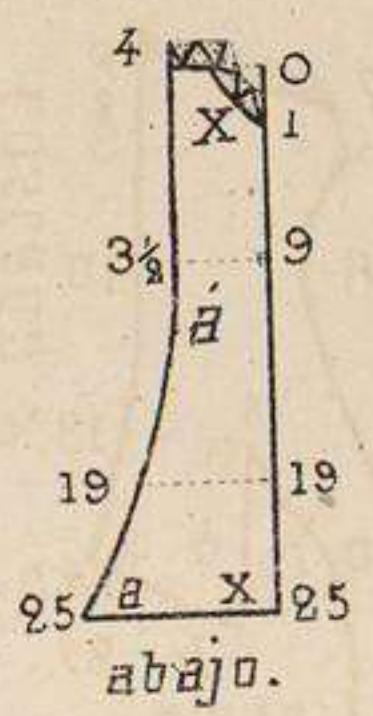
F.ª 4.ª



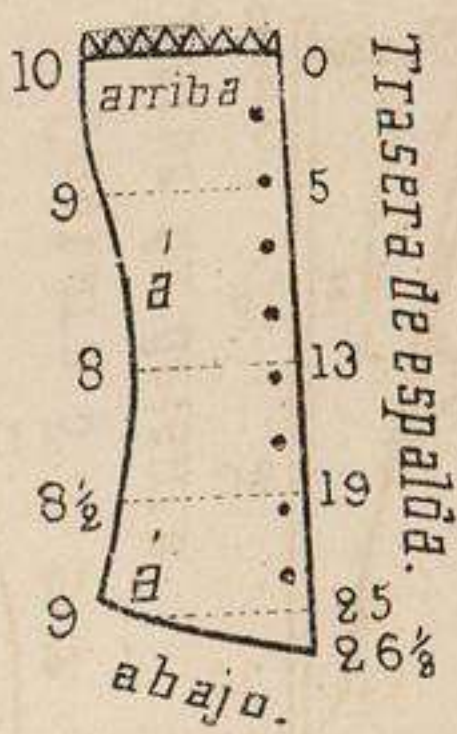
F.ª 3.ª



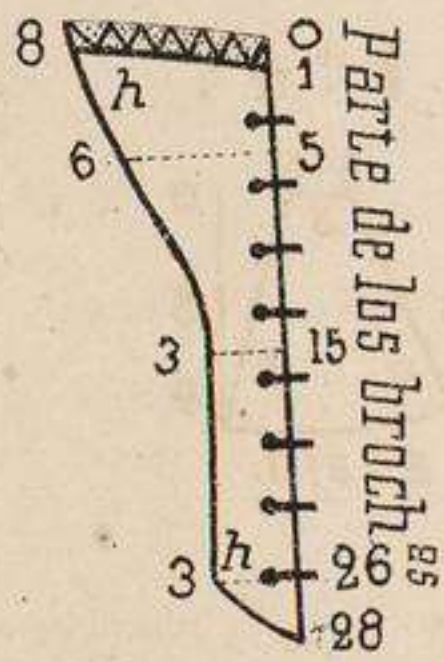
F.ª 2.ª



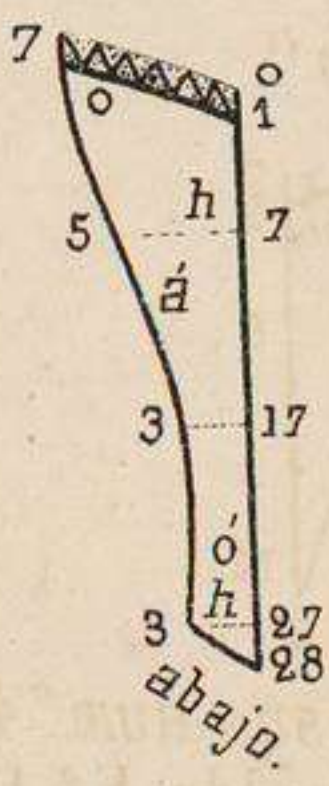
F.ª 1.ª



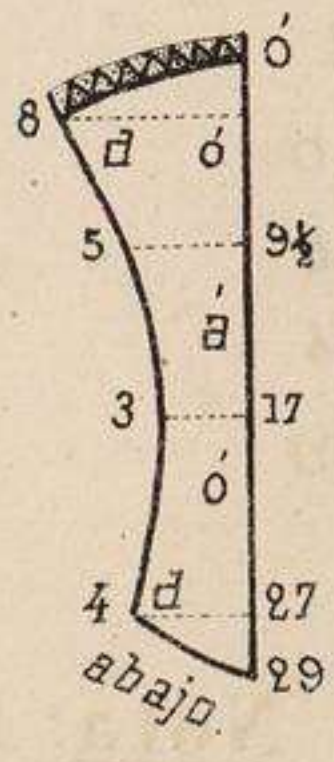
F.ª 7.ª



F.ª 6.ª



F.ª 5.ª



Nota: *Las figuras se úmen por su órden, pero las costuras hacen volver algunas. La* 1ª. *se une por* a-a; *la* 2ª. *por* x-x; *la* 3ª. *con la* 4ª. *por* z-z; *ésta con la* 5ª *por* d-d; 5ª. *y* 6ª. *por* ó-á-ó *y la* 7ª. *por* h-h; *la parte de los broches, y la trasera de la espalda, son los dos estremos.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ferencia, indica la verdadera saya redonda, dada por la medida que resulta desde el punto de escuadra á ella: los demás arcos de círculo representan las formas y las diferencias entre la media cola y cola entera, señalando la última la falda llamada de amazona.

Las líneas de puntos deben prolongarse hasta la conclusion del paño de delante, formando cuchillo á medida que se prolongan en dicho sentido, con lo cual se marca con exactitud la forma del bajo. El exceso de la cola en las faldas de amazona, se coloca en el costado, para que así haga la caida mejor sobre la grupa del caballo, pero no por eso hay necesidad de cambiar la forma del trazado análogo al de las faldas anteriores.

La figura 4.ª representa á escala la mitad de la cintura, donde se sujetan los plegados.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

XV.

MÉTODO DE CORTAR Y CONFECCIONAR TODOS LOS CORSÉS, FAJAS, CINTURAS-REGENTES, ETC., ETC.

El corsé es la prenda del vestido interior de la mujer en que más debemos fijar la atencion, tanto por lo que la embellece sujetando su talle y dando al cuerpo gracia y esbeltez, cuanto por los grandes perjuicios que puede ocasionar, sobre todo á las jóvenes, cuando dicha prenda no es apropiada á la conformacion particular de cada una, máxime si el deseo de aparentar lo que no existe, les hace que violenten su conveniente y verdadero destino.

El corsé se usa desde muy antiguo; pues ya las damas romanas le miraban como uno de los atributos de la hermosura. En Francia se han llevado mucho, importándose de Alemania los corsés llamados *cuerpos* de formas muy variadas y con ballenas y láminas de acero. En la época del Directorio estuvo en boga la costumbre de las damas griegas suprimiéndose todas las ballenas, pero hace ya 60 años que los corsés más ó ménos grandes y con mayor ó menor número de ballenas se usan en todas partes para sujetar la caja del cuerpo y mantenerle en una rectitud convenien-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

te, si bien dejándole libertad para sus movimientos y toda la accion que necesitan los órganos del pecho y del vientre.

Se emplea frecuentemente para disimular el volúmen abdominal cuando la obesidad es excesiva, para corregir algunos defectos de conformacion del cuerpo, sujetar su inconveniente desarrollo en algunos casos, y más generalmente lo usan las señoras para reducir su talle un poco á fin de que afecte la forma cónica que dá á sus cuerpos una elegancia encantadora. No deben, sin embargo, sujetarse demasiado ni comprimir sin consideracion la naturaleza, cuyos órganos necesitan obrar sin impedimento alguno en el desempeño de sus funciones.

Con un corsé ceñido, como al principio de esta obra hemos manifestado extensamente, se hace mal la respiracion por la opresion que sufren las falsas costillas y por el ahuecamiento del diafragma hácia los pulmones: la sangre no circula por la dificultad con que se respira, y el corazon y grandes vasos sufren una comprension tan sensible, que en la mayor parte de los casos sobrevienen desvanecimientos, flatos histéricos, síncopes y hasta graves enfermedades que ocasionan muchas muertes prematuras. Debemos, por consiguiente, prevenir estos perjuicios, procurando gran esmero en la confeccion de los corsés, segun indican algunos ortopedistas de nota, como Buvier, Duval y otros, que han dado reglas para su buen uso. En Austria, el emperador José II, asom-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

brado del gran número de mujeres jorobadas que habia en su córte, conociendo que la causa principal de esas deformidades era el inmoderado uso que habian hecho de los corsés, dió un decreto prohibiéndolos en las casas de recogidas, conventos é instituciones femeninas del Estado; pero al poco tiempo las sábias prescripciones del emperador fueron vencidas por el despotismo de la moda que les volvió su aplicacion haciendo de él una prenda necesaria del vestido.

Aparte de estas consideraciones, recomendaremos que las telas sean elásticas, á fin de que sin dejar de aplicarse al cuerpo, se presten un tanto á los contínuos movimientos del tórax, del abdómen y de los brazos; que en ningun caso se lleven los corsés muy apretados; que en ocasiones conviene dejar de usarlos por completo; y por último, que las niñas no los usen nunca con muelles de hierro, ni ballenas fuertes. Para éstas lo mejor son los corsés elásticos de alambre llamados *escalas*, de 12 centímetros de ancho, que les sujete el cuerpo sin molestarles ni impedir su desarrollo.

Por lo expuesto puede comprenderse que consideramos como de la mayor importancia la industria, hoy tan desarrollada, de la fabricacion de los corsés, y nos creemos en el caso de llamar la atencion de los padres de familia, de los médicos y de las personas encargadas de velar por el más completo desarrollo de la juventud, á fin de que nunca descuiden el hacer una buena eleccion de esta parte del vestido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Modo de tomar las medidas.—Esta operacion es en todos los casos la que más debe preocupar á úna buena é inteligente costurera. El número de medidas para poder cortar un corsé es muy limitado, pues las estructuras están reducidas á la mujer delgada y á la mujer gruesa.

Para tomar aquellas es indispensable que la mujer tenga un corsé puesto y que esté vestida de modo que manifieste perfectamente sus formas. Puede tambien admitirse la medicion sobre el corsé usado, pero sin atenerse á él, por la circunstancia que concurre siempre de que pierde la forma despues de haberle llevado puesto algun tiempo.

El corsé admite tambien rellenos, con los cuales se pueden disimular los defectos del pecho, de la espalda y de las caderas, pues en todos los casos á él se confia la esbeltez de los talles y por consiguiente la buena hechura del vestido.

Los corsés se cortan generalmente con la sola medida de la cintura disminuida en 8 centímetros para que oprima lo necesario. Las nesgas de la parte superior deben bajar hasta la cintura á fin de formar el pecho redondo y disimulado, siendo el ancho de aquellas en proporcion al grueso de la mujer. Entiéndase que aquí solo se trata de los corsés modernos, pues los antiguos como los *cotillas, semi-corsés* para la mañana, *justillos* y *corsés altos,* han desaparecido del todo.

Vamos, por tanto, á referirnos á la hechura del

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

corsé faja de la *cintura regente* y del *corsé princesa* que son los más generalizados.

El primero es igual en un todo á la hechura del corsé ordinario, solamente que carece de ballenas; es bastante corto de las partes superior é inferior, y está construido de telas elásticas, sin forros de ningun género, siendo todo él de una sola pieza. Semejantes á estos, son los corsés llamados sin costura, cuya perfeccion les hace recomendables, pues no ocasionan al pecho fatigas ni incomodidades.

La segunda no podemos precisar bien sus cualidades, porque no está tan generalizada. Su forma corresponde á la del corsé anterior, puesto que siendo excesivamente baja en sus extremos, carece tambien de ballenas fuertes. Las telas que en estas se emplean han de tener bastante elasticidad, por cuya razon tampoco pueden forrarse interiormente.

Los corsés que se hacen para el período de lactancia (dado caso que quieran usarse) se deben construir de telas mollares ó de lana pura para que conserven el calor del pecho, colocando en este caso unas nesgas bastante anchas y largas, sujetas por un lado á pespunte, y por el otro con presillas y botones para poder sacar el pecho con más comodidad. En esta clase de corsé se eliminarán las ballenas, supliéndolas por cordones interiores completamente unidos, á fin de que sea consistente su forma.

La costurera no debe ocuparse del nombre que se dé á los corsés, pues ya se llamen *Princesa*, ya

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

se denominen *Josefina*, su hechura corresponderá siempre á una de las dos formas trazadas en los estudios de la plantilla que presentamos en las láminas 17 y 18 que detallan suficientemente todas las piezas, en las cuales solo habrán de hacerse algunas modificaciones en las dimensiones. Los corsés se bordan tambien, lo cual constituye su mayor lujo, como puede juzgarse por el modelo de corsé moderno representado en la lámina 20.

El corsé de *nesgas* ha sido trazado por 38 centímetros de la parte superior, y 28 de la inferior, y el que llamamos sin *hijuelas*, por 48 centímetros de la parte del pecho, 31 de la inferior del talle y 48 de ancho en las caderas, en condiciones proporcionadas.

Difícil, si no imposible, nos seria dar un exacto método de cortar por proporciones esta prenda interior; pues no hallándose sujeta á reglas fijas que determinen las partes móviles del torso, el corsé queda sujeto á una forma caprichosa, las más veces ideada por la costurera; dependiendo en otras de las diferentes apreciaciones de los higienistas que los hacen adoptar con sus científicos consejos.

En este supuesto, y aparte de otras consideraciones, nos limitaremos á decir que, dada la conveniencia de los modelos reducidos, lo mejor es recurrir á la escala determinada por el semi-grueso de la parte superior del pecho, y copiar las cifras con exactitud trazando los contornos de las piezas en la forma que las plantillas manifiestan.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Las reformas que habrá necesidad de hacer serán muy pocas y de escasa importancia, pues habiéndose adelantado en este ramo hasta en los más mínimos detalles, lo más que pudiera reformarse seria en los altos, lo cual no destruye ni varía en nada la formacion del corsé.

El corte del corsé para jóvenes de 12 á 14 años, puede hacerse prescindiéndose de algunas piezas que lleva el corsé sin nesgas, que es el más propio para las jóvenes de esta edad; es bastante corto por la parte superior, y nunca se les pone de las más fuertes ballenas. Por esta circunstancia se le ha dado el nombre de *medio corsé*.

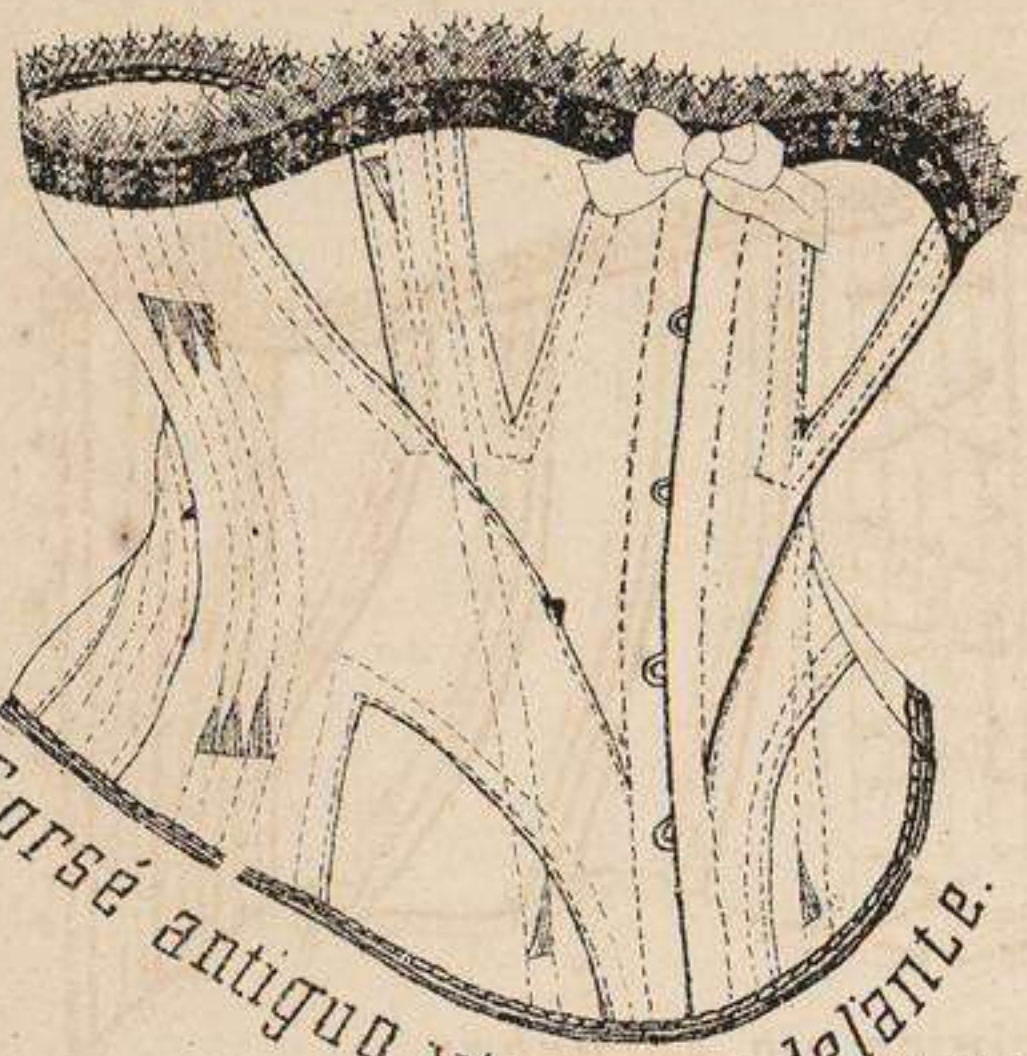
El que se hace para las niñas de corta edad, se compone de cuatro piezas en cada mitad, carece de ballenas, y es preciso colocarle unas hombreras, que partiendo de los hombrillos se sujeten por medio de botones en la segunda pieza que corresponde al pecho. La forma de estas piezas se asemeja en la mayor parte á la de los corsés representados en nuestra lámina, salvo algunas excepciones caprichosas que se dejan siempre á la conveniencia de la que los adorna y de la que los encarga.

El trazado del corsé para mujeres gruesas, se ejecuta lo mismo que el de los anteriores y con las medidas que ellas produzcan, si bien opinamos que la reproduccion de los modelos en pequeño, valiéndose de la escala que corresponda á sus semi-gruesos, es lo más acertado. Para las conformaciones ya hemos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

n.º 1.



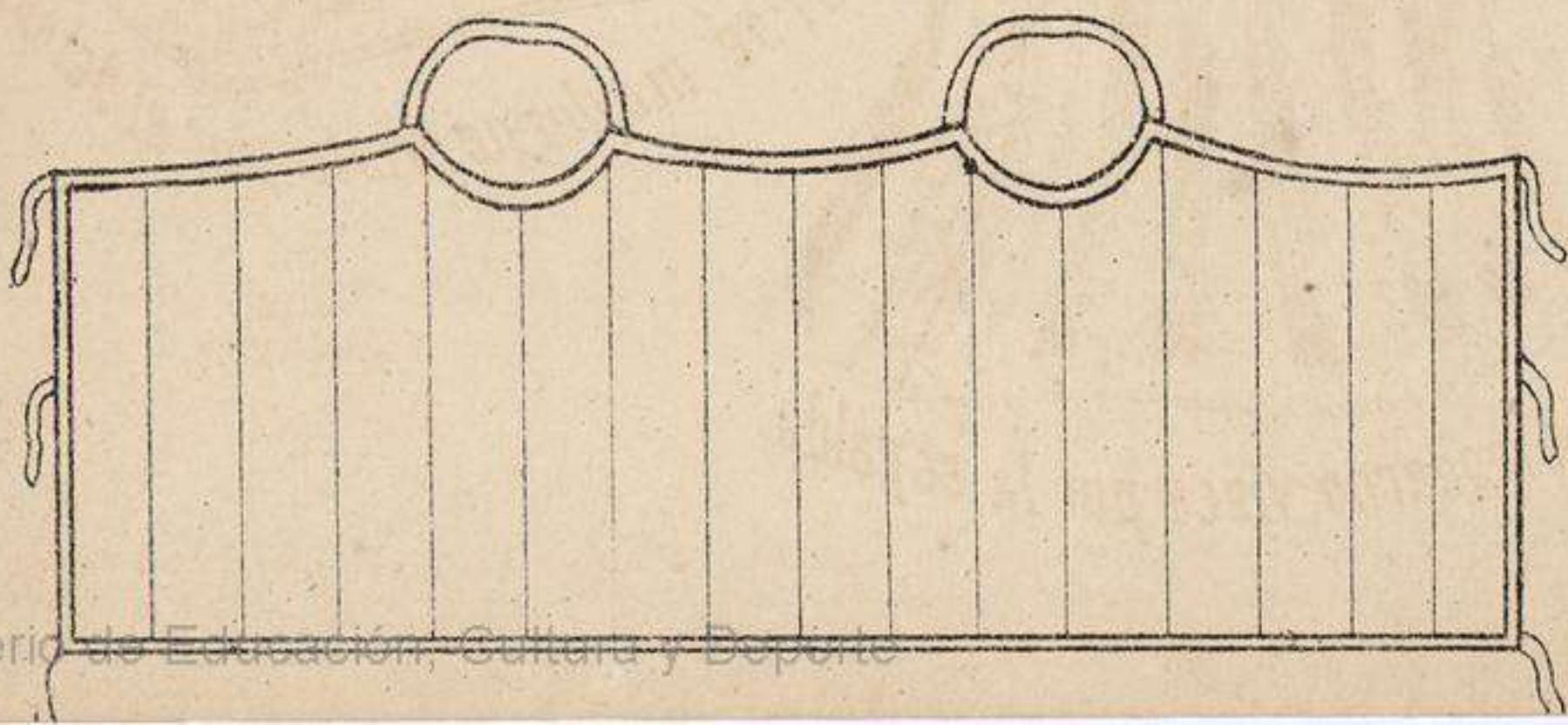
Corsé antiguo visto por delante.

Ballena metalica.

Ballenas de abrochar.

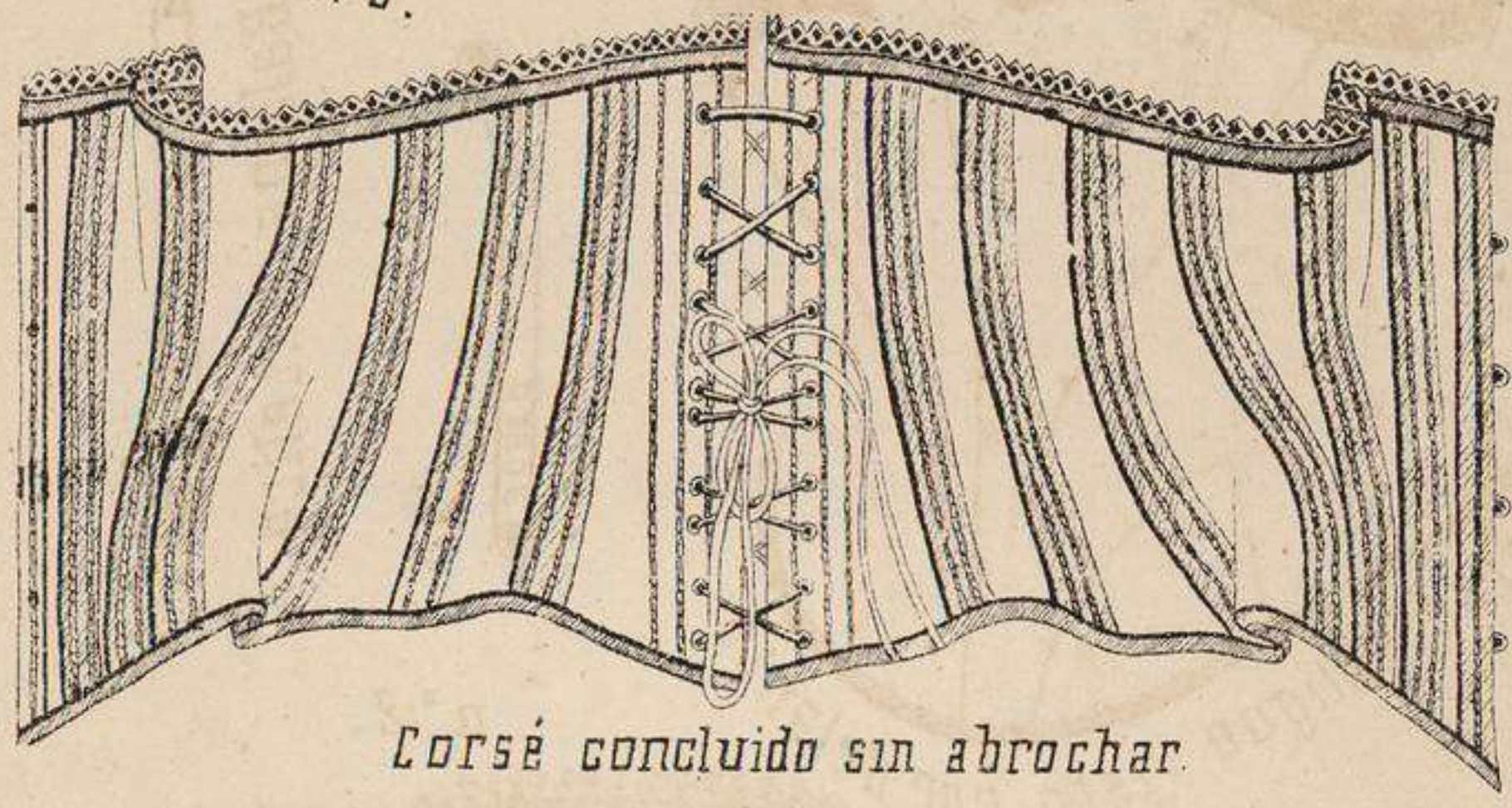
n.º 2.

Corsé antiguo visto por detras.



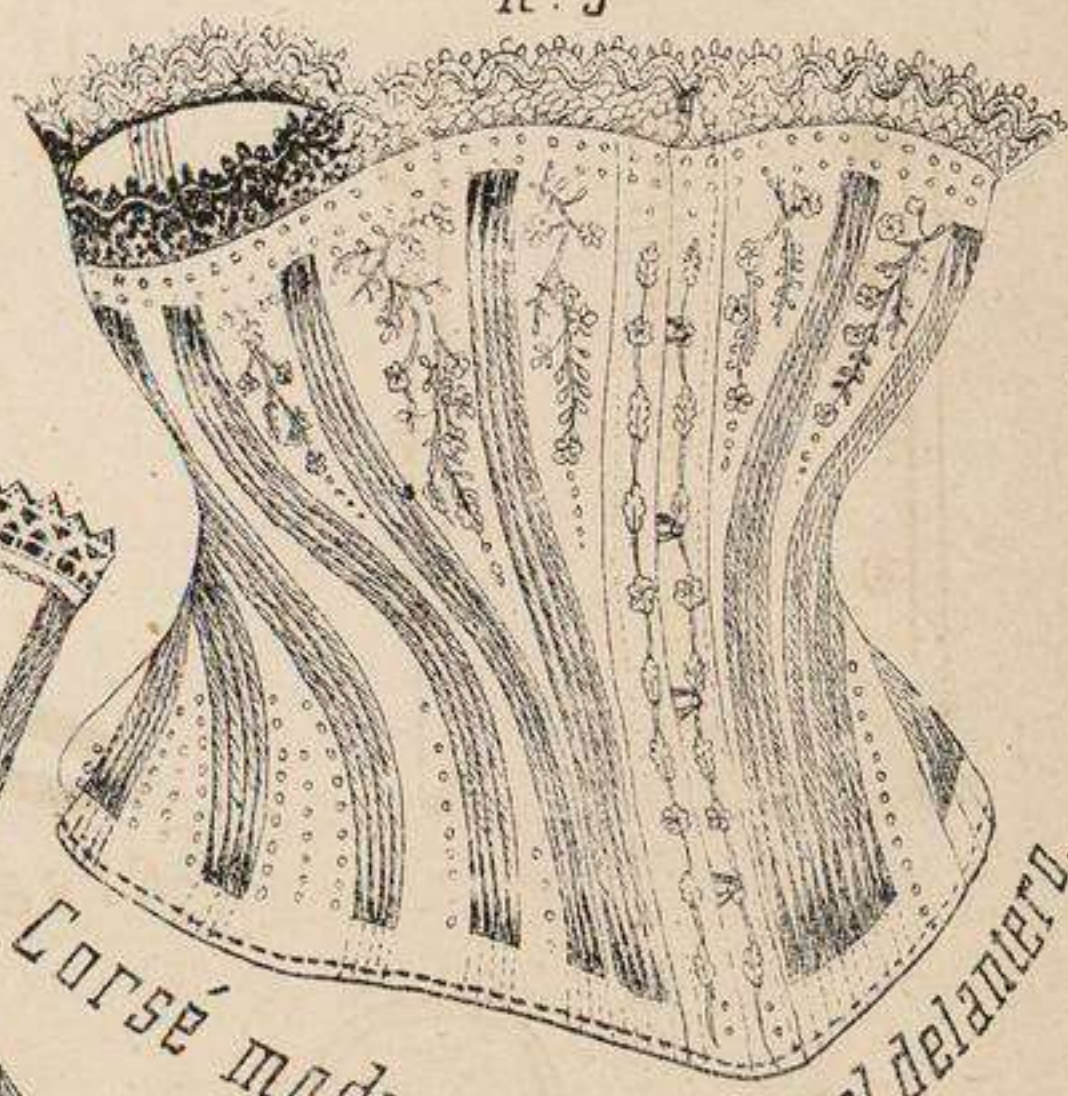
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nº 3.



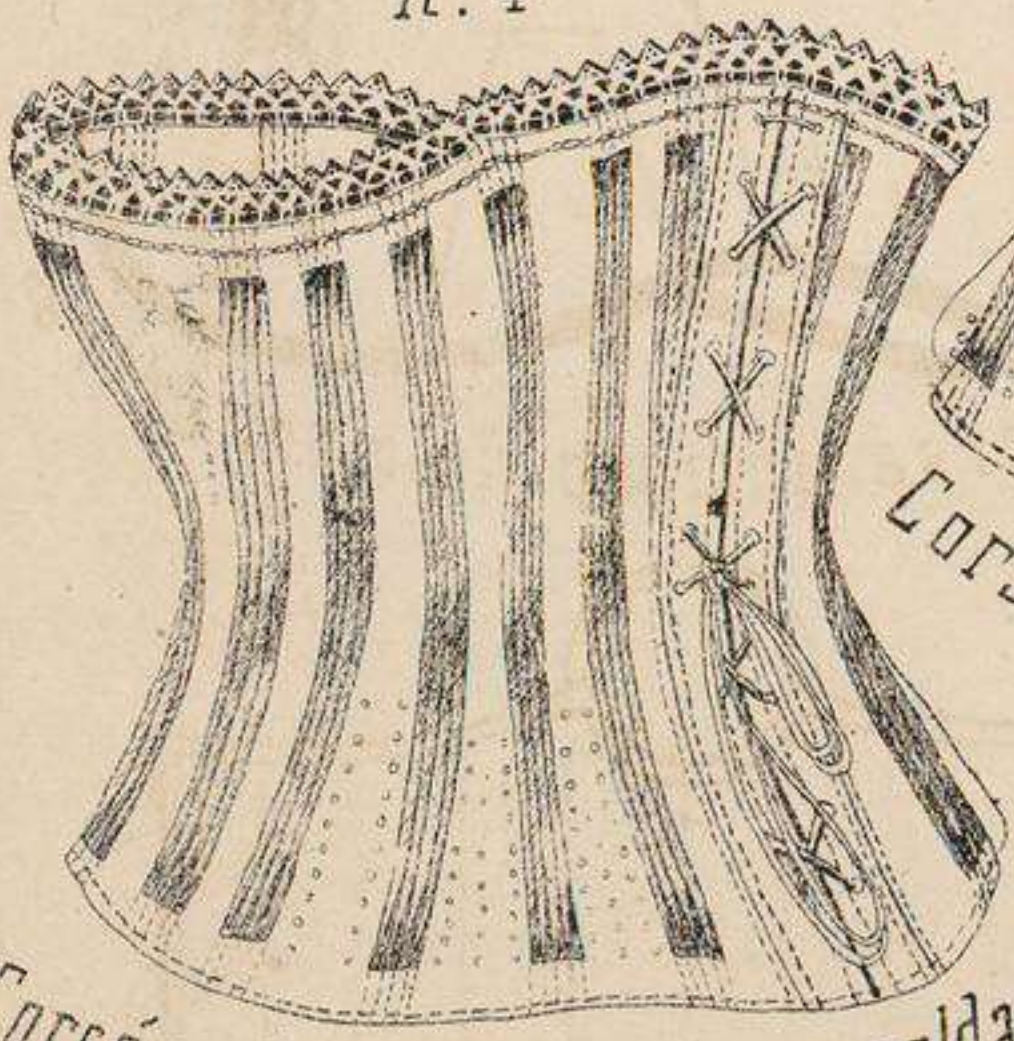
Corsé concluido sin abrochar.

nº 5



Corsé moderno visto por el delantero.

nº 4



Corsé moderno visto por la espalda.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

dicho que hay poco que modificar, puesto que solo varían para el torso *grueso* y el *delgado*.

Confeccion de los corsés.—Los corsés se hacen generalmente de dril blanco ó gris, de cachemir negro ó blanco, y de tafetan en varios colores. Los de telas lisas ó sean driles, piqués, etc., se forran en lienzo ó percal, y los de telas elásticas ó mollares (1), se confeccionan sin forros de ninguna especie, cubriendo las ballenas con cintas tan anchas como estas las necesiten. Sin embargo, los corsés de dril inglés se hacen casi siempre sin forrar.

Los cosidos que en ellos se emplean son *pespuntes, cadenetas, remates, punto de escapulario y presillas,* y los colores de las sedas ó hilos, el blanco en las telas de color gris y blanco, y azules ó encarnados y violeta, en las de franelas oscuras ó de medios colores. Hay que tener en cuenta que el cosido de los corsés constituye un adorno de sumo gusto, por lo cual es preciso combinar bien los colores de las telas y materiales, y observar una perfecta igualdad en los cosidos.

Los pespuntes que se destinan á sujetar las ballenas, han de ser de gran fortaleza y hechos con sedas torzales, á fin de que puedan resistir la tirantez de sus abrochados. Para confeccionar bien el corsé es esencial tener en cuenta la direccion del hilo en todas

(1) Se llaman mollares los géneros de franela, cachemir, tartanes y demás telas de pelo.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sus partes, á fin de poderlas hilvanar con facilidad. Además, en cada lado de una pieza que deba ir reunida á otra, hay necesidad de dejar un centímetro más de tela, á fin de que ambos trozos crucen ó queden recargados por los cosidos que han de asegurarlas. Esta operacion no se hace en los bordes superiores é inferiores del corsé, porque si se hiciera habria que darles 2 centímetros más de altura de la que necesitan. En el borde de detrás que se dedica á la colocacion de los cordones, el sobrante ha de tener 4 centímetros para el dobladillo interior y refuerzo de las anillas. Estas se introducen abriendo con el punzon un agujero estrecho, y oprimiéndolas por medio de la máquina llamada *ojetera*. Las costuras de union son siempre dobles, y van pespunteadas; para hacerlas se dobla al *derecho*, sobre un estrecho espacio, el lado de una de las piezas, y luego el otro del *revés;* una vez colocados de esta manera, una sobre otra, se juntan las citadas piezas, cosiéndolas al *derecho,* de manera que se crucen sobreponiéndose en la longitud de un centímetro.

Las nesgas, cuyas puntas se redondean un poco, van puestas debajo de las tiras que componen el corsé. Se las fija con dos costuras pespunteadas, ó con una sola de éstas y un dobladillo que se hace por el revés de la tela. En el extremo superior de las nesgas del pecho, y sobre el borde tambien superior de las de las caderas, se festonearán los trozos al derecho del corsé sin doblarlos. El revés se fija por medio de cos-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

turas en cruz muy apretadas, y sin doblar cantidades de tela. Al hacer las citadas nesgas, es preciso hilvanarlas un tanto embebidas, para formar el hueco del pecho más exacto y cómodo.

Para colocar las ballenas, se hilvanan primeramente los forros, si los llevara, ó en su defecto las cintas de hilo antes mencionadas, haciendo tantos espacios entre uno y otro pespunte, como ballenas hayan de ponerse. Los pespuntes se hacen por el lado exterior del corsé; muy unidos y fuertes. El espacio citado ha de ser un poco más ancho que las ballenas, para que quede lleno con su espesor. Estas no deben llegar sino á 1 ó 2 centímetros de distancia de los bordes superior é inferior; pero la cinta ó tira que las contenga, se continuará hasta los mismos bordes del corsé, sin interrumpir por esto las costuras pespunteadas. Las extremidades de las ballenas van cosidas con varios puntos largos en forma triangular, para cuyo efecto se hacen en ellas agujeros, por los cuales ha de pasarse la aguja de uno á otro lado. Con objeto de que las ballenas de la espalda no se señalen demasiado, se pespuntean en su borde varios cordones de algodon, que dan una gran solidez al corsé.

Para colocar la ballena mecánica, se fija una cinta ancha de hilo por debajo de cada delantero. Es de todo punto indispensable cubrir estas ballenas de un tafilete blanco muy delgado, así como el que todas las que forman el armado del corsé sean redondas por

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

sus extremos, á fin de que no puedan deteriorar las telas que en ellos se emplean.

Cuando el corsé vá forrado, se cortan tantas piezas del forro como de tela; se hilvanan todas separadamente, y luego se empieza á colocarlas por su órden, confeccionando separadamente cada medio corsé, que comprende la mitad de la espalda, del pecho y uno de los costados. El hilvanado de las piezas ha de ser menudo, á fin de evitar el movimiento de las mismas que podrian fácilmente desproporcionarse.

Los trabajos de más fortaleza del corsé, así como el mayor grueso de las ballenas, deben existir siempre en el centro y en toda la extension donde se halle comprendida la cintura, que es el sitio donde precisamente se encuentra más obligado. El borde superior y el de la parte de las caderas, se ribetean siempre con una cinta de hilo, lana ó seda; en el corsé de vestir se suelen poner puntillas estrechas y de colores más ó ménos vivos, colocando un lazo ú otro adorno en el centro del pecho.

Los corsés bordados en seda ó trencilla, como el modelo de la lámina 20, se cortan primeramente segun hemos indicado, para trazar despues en las piezas los dibujos, y una vez bordadas éstas se cosen á las demás y se planchan á medio temple interiormente para que queden bien sentados, procediendo despues á la formacion del corsé en la misma forma que si careciese de tales labores, las cuales en ocasiones son muy primorosas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Para explicar cómo se hace la copia de los modelos, nos fijaremos en las figuras 1.ª y 5.ª de la lámina 17, pues siendo la operacion igual para las demás, creemos deber omitirla, porque fácilmente podrán utilizarse sin más detalles. Para hacer el corsé, se toma la escala del semi-grueso de la parte posterior del pecho de la mujer, cuya medida se vá á emplear; se tira una línea recta entre 0-28; se coloca encima la escala y se toman las distancias 4-15-18-28, y por estos puntos se tiran otras tantas horizontales. Sobre ellas se miden los anchos, tomando en la línea 4, 1 $^1/_2$-4-9-14, que determinan el dobladillo, la direccion de las ballenas y caida de la comba: luego se pasa á la línea 11 y se señalan los puntos 6-13; á la 15, para los 4-12; á la 18, para las distancias 7-10-15, y por último á la 28, para los 7-10-13-17. No hay para qué decir que el perímetro se marca imitando perfectamente el modelo, lo mismo que para cuantos otros hemos representado: además, leyendo las explicaciones de las plantillas, podrán hacerse con conocimiento y sin ninguna dificultad la union de las piezas.

Para trazar la nesga representada por la 5.ª figura, se tira la línea de construccion entre 0-12, y con la escala correspondiente se fijan los puntos 2-6; se trazan las líneas á escuadra por 0 y 6; se toman en éstas con la escala los puntos 6-5, y por éstos se hace el trazado del contorno con arreglo al tamaño que corresponde á la escala que se haya elegido.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Para los corsés que lleven ballenas metálicas deben elegirse éstas sumamente flexibles para que se acomoden fácilmente los movimientos del cuerpo. Las que llevan los broches deben ir bien forradas y ser tambien flexibles, aun cuando de más resistencia, para no ceder á los esfuerzos á que se hallan sometidas. Para la mejor inteligencia de las figuras que representamos, en cada lámina puede verse el trazado y la explicacion de todas las piezas que componen el corsé.

Si las telas destinadas á los corsés no son oscuras ó de medios colores, podrán ensuciarse pronto. Hay, sin embargo, un procedimiento sencillo para limpiarlos. Para esto se coloca el corsé en un bastidor sujeto por ambos extremos y bastante tirante; se toma una cantidad regular de jabon blanco rallado, y se disuelve en agua caliente, batiéndola hasta hacerla espumosa. Luego se toma un cepillito, y mojándole en la citada agua de jabon, se le pasa por los sitios manchados hasta hacer desaparecer la suciedad, quedando la tela limpia por igual. Hecha esta operacion, se toma un vaso de agua clara, con la cual se lava perfectamente el corsé, haciendo desaparecer todo el jabon. Excusado es decir que antes es preciso descoser los aceros y broches, así como las puntillas, si las hubiera, para que no se estropeen con el lavado.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

XVI.

CORTE Y CONFECCION DE ABRIGOS, IMPERMEABLES, CAPAS Y TALMAS.

Vamos ahora á ocuparnos del corte y confeccion de varias prendas, que son hoy muy necesarias á la mujer. Hasta hace pocos años el uso de los abrigos no estaba muy generalizado y eran por esto difíciles de cortar, tanto más cuanto que ha habido de ellos un considerable número de formas, que solo han podido aceptarse en muy cortos y determinados períodos.

Para esto la costurera, cuando toma la medida, debe explicar á su parroquiana lo que está de moda, y lo que de ésta puede prescindirse por no estar conforme con su edad, figura, posicion é intereses. Efectivamente, aun cuando no parezca del caso, debemos advertir los inconvenientes de la costumbre de dejar á la iniciativa de la que trabaja la hechura del abrigo ó del vestido, para una vez hecho este ridiculizársele y ponerle mil faltas haciendo enmendar éstas sin decir á veces cual es su deseo ni poder explicar satisfactoriamente lo que más les agrada.

La principal dificultad que ofrecen los abrigos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

son los aplomos, pues cuando éstos faltan las arrugas se multiplican por todas partes. El mérito de ellos consiste en que sus piezas caigan con naturalidad, quedando siempre algo flotantes por la espalda. Los géneros influyen tambien en la caida y asiento de tales prendas, lo cual exige algun conocimiento de las telas para apreciar el resultado que pueden ofrecer aquellas despues de confeccionadas. Hay géneros que se prestan perfectamente á la plancha; pero existen otros que, como indicamos al tratar de los vestidos, son refractarios á ella, resultando de aquí que un abrigo cortado y hecho por una misma mano, sale unas veces bien, y otras en iguales circunstancias y con las mismas medidas puede quedar desairado y poco elegante.

La mudanza contínua de las modas y el paso repentino de abrigos anchos á estrechos, produce generalmente una gran perturbacion, porque llevando una ó dos temporadas cortando el trage ancho, se llega fácilmente al olvido de otra forma, y cuesta trabajo acostumbrarse de nuevo. De aquí la necesidad de no abandonar nunca el sistema de corte de toda clase de prendas á medida, y de pasar algunos ratos trazando la moda pasada, sobre papel ó tela de poco valor. Este es, en nuestra humilde opinion, el medio seguro de evitar composturas en la ropa, y los consiguientes disgustos que los cambios de la moda ocasionan.

Para el corte y confeccion de los abrigos, deben

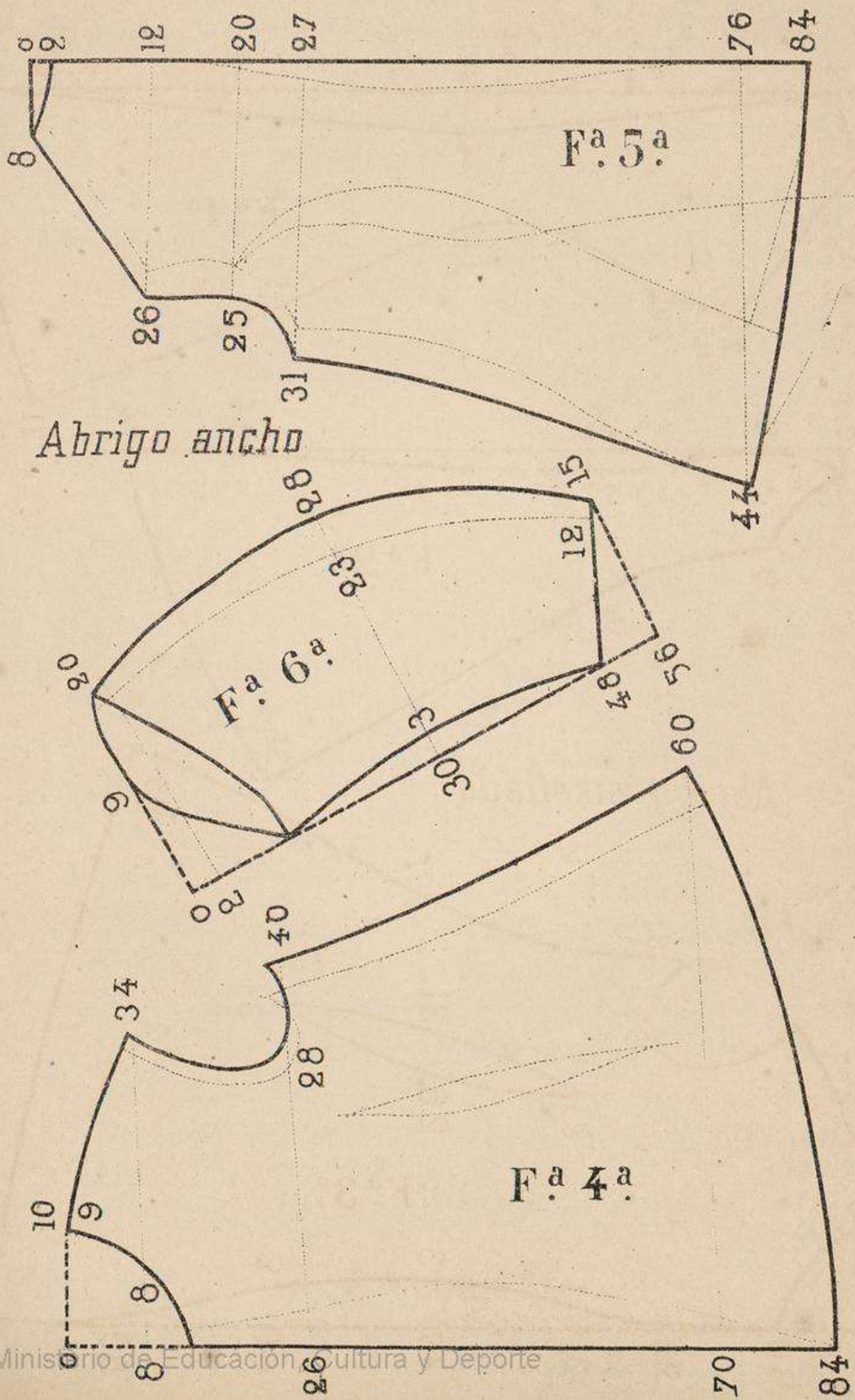
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

L.ª 21.ª

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Lª 22ª



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tomarse las medidas y sujetarse á las reglas que hemos expuesto al ocuparnos de los vestidos; pero aunque repitamos algo, diremos en este lugar lo más importante.

Las medidas conviene tomarlas sobre el vestido, con el fin de que estas prendas resulten de mayores dimensiones en todas sus partes; que la entrada de las mangas sea cómoda, y que el abotonado pueda hacerse con facilidad. Dichas medidas deben tomarse siempre por el órden siguiente, que es tambien el más conveniente para el corte.

1.ª, desde la nuca al talle, que se fijará segun la moda;

2.ª, total del largo de la falda ó aldillas;

3.ª, encuentro ó sea mitad de la espalda;

4.ª total de la manga hasta el puño;

5.ª, semi-grueso de la cintura;

6.ª, semi-grueso del pecho por debajo de los brazos.

Hecho el trazado, la primera pieza que se corta es la espalda, que no necesita del empleo de muchas medidas, puesto que el abrigo es siempre una prenda ancha, cuyo buen asiento solo exige que caiga naturalmente sin hacer bolsas ni arrugas por ningun lado. El talle y largo de la prenda se señalan por la orilla de la tela, y por la medida del encuentro se determina la posicion del hombro y la del costado.

Con el ancho del semi-grueso del pecho se traza

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

el delantero, imitando la forma de los modelos reducidos, y sujetándose en todo á las prescripciones ya indicadas para la marcha del corte. Lo mismo sucede en las mangas, cuyas dimensiones y forma se determinan en cada caso.

Lo más esencial es acomodar las modificaciones que la moda introduce constantemente, y para esto basta conocer los diferentes modelos que de los abrigos anchos, estrechos ó entallados se publiquen. En las láminas 21 y 22 ofrecemos como modelos dos tipos de abrigos con todos sus detalles; y aun cuando están trazados por el sistema de *escalas*, no por eso serán ménos útiles para imitar sus formas si nó se quieren utilizar de las acotaciones y dichas escalas.

Las figuras 1.ª, 2.ª y 3.ª corresponden á un abrigo entallado, y ya se usen largos, ya cortos, las prolongaciones se hacen por igual en el bajo, de suerte que siempre se conserve la forma y el redondeo.

La 1.ª figura es la espalda. Su línea de construccion es recta entre 0-94, y el talle se señala separándose cuatro centímetros de ella. Puede tambien cortarse por la línea recta cuando la moda de este abrigo fuera semi-ancha por el centro.

La figura 2.ª es el costadillo, que entalla por 3 centímetros, si bien puede tambien admitirse recto como en el caso anterior. La línea de construccion se coloca siempre por el costado, y de esta suerte el dibujo se traza con facilidad.

El delantero, figura 3.ª, se representa partiendo

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de la línea de delante por ser la parte más recta, y desde la que se toman todas las distancias.

Para hacerle más holgado, puede suprimirse la entrada que se figura por delante, dejándola en línea recta, así como la pieza ó cortada del centro, dispuesta exclusivamente para acentuar algo más la cintura y que queden bien pronunciados el pecho y las caderas.

Las figuras 4.ª y 5.ª de la lámina 22, dan idea del abrigo ancho llamado paletot-saco. La figura 5.ª es recta por el centro, y su corte se hace al lomo de la tela, de manera que abiertas ambas hojas resulten unidas. La forma de estas prendas viene á ser igual ya se usen cortas, ya más largas, sirviendo el mismo modelo de la manera que se ha dicho para el abrigo anterior.

Así como esta pieza se dibuja y corta por la línea de atrás, así la figura 4.ª, que es el delantero, se empieza á trazar por delante, pues como antes indicamos, las curvas resultan en el lado opuesto.

Para la union de las piezas no podemos dar otros detalles sino que se cuide de colocarlas por su órden y en su verdadero sitio, para lo cual ya al trazarlas se ha procurado que los costados de las espaldas y delanteros tengan las curvaturas convenientes á fin de que ajusten bien unas con otras.

La manga, figura 6.ª, sirve para los modelos de ambas láminas. La parte más ancha está destinada para el paletot-saco, y las líneas marcadas por pun-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tos sirven para estrechar aquella en relacion con la forma del paletot ó abrigo entallado.

Segun hemos indicado antes, debe recomendarse siempre la conveniencia de estudiar ciertos pormenores relacionados con la hechura de los vestidos para no incurrir en faltas que pudieran hacer desmerecer éstos. Así, pues, un abrigo ancho con una manga estrecha seria en extremo ridículo.

Las líneas de puntos indicadas en estas tres figuras, demuestran la diferencia que existe entre la hechura de uno y otro modelo. Por este medio puede llegarse á un exacto conocimiento en las formas, á facilitar la comparacion, y merced á ésta á introducir las modificaciones de que puedan ser susceptibles dichos modelos.

Cuando se cortan los abrigos por la medida de la mujer, se tiene siempre en cuenta la estructura á que corresponde, haciendo el trazado con arreglo á su configuracion, exactamente de la misma manera que para los cuerpos.

Como algunos abrigos de esta clase suelen cortarse de paños lisos, es preciso tener cuidado de colocar pelo abajo todas las piezas de que se componen, á fin de cepillarlos con facilidad. Además de ser así conveniente, seria indisculpable el mal efecto que produciria una espalda pelo arriba con otra cortada pelo abajo, pues al unirlas aquel se notaria mucho.

Respecto de la confeccion, muy poco tenemos que añadir. Los abrigos, cuando se hacen de seda,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

se forran en tafetan reforzado, y en los países frios se ouatan interiormente. Las costuras se hacen con cuidado, sujetándose á las reglas que hemos recomendado, y los forros se hilvanan antes de coserlos: se unen los delanteros á la espalda y se planchan á costura abierta: se cosen las mangas mirando antes si la caida es natural, y se bastilla alrededor despues de redondearlas. En los abrigos de seda, el adorno más á propósito es el guipur ó encaje; y en los de paño, una simple cinta de seda puesta á caballo, ó tres bieses sobrepuestos á 4 centímetros del borde ó contorno del abrigo. Pero estos adornos cambian á cada paso con la moda. Las cintas de seda se ribetean colocándolas con asiento, dando de este modo mayor solidez á la confeccion. Por lo que hace á otros adornos poco podemos decir, porque siempre hemos sido partidarios de la sencillez, no solo porque reune mayores condiciones de elegancia, sino por resultar más económica para los trages.

Paletots impermeables.—De todos los abrigos conocidos hasta el dia, ninguno es más cómodo y elegante que el *impermeable*, por hacerse de telas que aparentan las más veces reunir tal condicion.

En Inglaterra, Francia y Alemania este abrigo se ha hecho indispensable en el invierno, sobre todo para viajes; y sea cualquiera la posicion social de la mujer, jamás abandona su *impermeable*. En España ha tenido tambien aceptacion, y aunque de telas más ligeras, se han generalizado bastante; por

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

esto creemos oportuno darle á conocer en esta obra.

Las figuras 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª de la lámina 23 dan idea de las piezas que son necesarias para su confeccion. El modelo que ofrecemos es el que ha merecido mayor acogida entre las más elegantes damas españolas y extranjeras.

La figura 1.ª es la espalda: su forma corresponde á la de los paletots-sacos, solamente que difiere en la longitud de la falda: generalmente se les prolonga hasta no dejar descubiertos más de 20 centímetros del vestido, y á varios se les coloca una fuerte tabla en el centro del talle, sujeta por una muletilla hecha de la misma tela del abrigo. Al efecto se deja un sobrante en la costura de 17 centímetros, segun se ve en el modelo, en cuyo caso el resto de la parte superior de la espalda lleva costura en medio. La citada tabla se coloca interiormente y se asegura por medio de fuertes remates, hechos en forma triangular. Los *impermeables* que carecen de este requisito, se cortan al lomo de la tela, ó sea sin costura.

La 2.ª figura corresponde al delantero, trazado sobre la línea del frente; lleva una pestaña de 3 á 4 centímetros, para dar facilidad y desahogo al abotonado. En algunas ocasiones la moda se inclina á los paletots cruzados, y en estos casos hay necesidad de formar las solapas, añadiendo un cruzado de 16 centímetros sobre el ancho indicado para los de una hilera de botones.

En los costados se figuran unas pequeñas carte-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ras, si bien estas no son indispensables. La fig. 3.ª representa la manga. En ella se observará que á medida que la hoja encimera ensancha disminuye la de abajo, escondiendo así la costura del codo. Esta clase de mangas pueden aplicarse á otros abrigos, aunque difieran de forma en el corte del cuerpo.

Respecto de la confeccion, poco necesitamos añadir. El abrigo *impermeable* debe ser liso y no adornarse sino á lo sumo con un rizado de la misma tela ó con un doblado y pespunteado en los bordes. En caso de ponerle ribete se elegirá precisamente de seda y lo más estrecho posible. Dada su forma, el forro es innecesario y hasta imposible; y el pretender hacerle con él daria orígen á que el abrigo no ostentase la gracia y asiento que su hechura reclama.

La figura 4.ª es el modelo del cuello que generalmente lleva esta clase de abrigos.

Nada indicaremos acerca del empleo de las medidas, por servir las mismas de que antes se ha tratado y corresponder á toda clase de abrigos, salvo por supuesto, la variacion de las longitudes, que es cuestion de moda.

Talmas y capas.—En la lámina 24 representamos un estudio de las talmas y esclavinas, cuyas formas son las más generales. Este es uno de los modelos que merecen estudiarse. La línea de aplomo y de construccion se halla colocada en el centro de la espalda; por el delantero se traza una línea á escuadra, y en ella se toman los puntos que determinan

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

las medidas que se desean. Para trazar las talmas se unen ambas líneas por una curva que no es un arco de círculo, pero que se traza fácilmente: la parte del delantero es 13 centímetros más corta, á fin de que el sobrante de la espalda forme un poco de cola en el redondeo. Si, por ejemplo, se quisiera cortar una esclavina corta, la curva que pasa por los puntos 74-72-67 determinaria el redondeo de ella; mas si el largo hubiera de ser mayor, se haria pasar por los puntos 97-90-84. Puede observarse tambien que la prolongacion de la figura hasta la línea 137-65 corresponde á la hechura de la *capa moruna*, cuyo trazado y corte puede hacerse por la sola inspeccion del modelo que representamos, con una greca de trencilla sobre un biés de seda de 6 centímetros de ancho. Una borla suele adornar el bajo del lado de la abertura, y en varias ocasiones se coloca una pequeña capucha que se cose en el escote por la parte superior y cae en ángulo recto, en el cual se pone otra borla menor á la de la parte inferior de la espalda.

El escote está dividido por una pinza en el hombro con el fin de darle vuelo. Tanto las dimensiones de ésta como las demás señaladas para todo el abrigo están arregladas á escala y pueden, por consiguiente, pasarse á sus naturales proporciones y aun reproducirse en cualquier tamaño, segun tenemos explicado.

La confeccion de las esclavinas es sencillísima y demasiado conocida. Las cortas se destinan general-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

I.ª 23.ª

F.ª 1.ª

F.ª 2.ª

F.ª 3.ª

F.ª 4.ª

cuello

Bolsillo

Sobrantes para altas

Sobrantes para bajas

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

L.ª 24.ª

c

24

67

84

Delantero

3

13

30

Espalda

72

Esclavina corta

90

100

74

Esclavina talma

97

Capa moruna con greca

137

65

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mente á los abrigos impermeables, si bien las francesas las llevan sueltas sobre el cuerpo del vestido. Varían sus adornos entre rizados de la misma tela, cintas y trencillas, unas veces con bordados y otras tiradas de tres ó cuatro intérvalos de 2 centímetros; pero nada de esto puede adoptarse como regla en obras de tal género, porque es grande la variedad que introduce la moda.

Sin embargo, en cuestion de talmas y albornoces las variaciones no son grandes, por tender siempre la moda á las formas primitivas. Las talmas se cortan á hilo por delante y nesgadas por la espalda, y es preciso tener mucho cuidado para la colocacion de los modelos. Estas prendas no deben forrarse, pero en el caso de hacerlo se colocará el forro solo en el cuerpo, de ninguna manera en el resto de la talma.

Batas para casa.—Para trazar esta clase de trage se toma la medida del largo de espalda, ancho de encuentro, largo de manga, y las latitudes de pecho y cintura. Pueden tambien añadirse las caidas de los largos de espalda y delantero, pues como el corte de estas batas es bastante acentuado, conviene que su forma se adapte bien á las sinuosidades del cuerpo.

Existen otras formas de batas, cuyo corte, semejante á los cuerpos de los vestidos, no ofrece dificultad alguna, pues cortada la espalda y delanteros hasta el talle, solo es necesario guardar la debida uniformidad en el frunce de la falda. En este caso los

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

delanteros deberán ir tambien fruncidos por todo el hombro.

Como quiera que semejante hechura se ha desterrado, nos concretaremos á la especialidad en estas prendas, cuyo modelo representan las figuras 1.ª á 5.ª de las láminas 25 y 26. Por las plantillas de esta bata se puede tambien cortar una sotana, prenda que tambien ha obtenido universal acogida.

Examinando ahora la formacion de la espalda, figura 1.ª, se comprenderá que su hechura hasta el talle es recta, y el entrante desde el lomo de la tela de unos 8 centímetros. Por efecto de esta entrada el medio de la espalda irá completamente unido en costura hasta el final, siendo despues el sobrante de afuera el que ha de formar completamente la tabla desde el lomo hasta el bajo.

Debe tener bastante holgura en los encuentros, pues esta clase de trages han de quedar anchas en todas sus dimensiones. Por lo demás, y para no repetir cuanto hemos dicho para otras prendas, la formacion del hombro y costado son muy fáciles de imitar, trazando de la misma manera la cola entre las cifras 112-23, que es generalmente el sitio donde se coloca el adorno.

Para trazar la figura 2.ª, que representa el costadillo, se coloca la línea de construccion por la parte del costado, por ser la más larga de esta pieza. La comba por la parte superior, determinada por la desviacion de 3 centímetros, viene á descender en dismi-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nucion hasta unirse con la línea citada, que es recta en todo lo restante. Despues se fijan los números para la parte correspondiente á la sisa, marcando el punto 10 en dicha parte, 11 en el talle y 35 en el ángulo del costado. Debe tenerse presente que todas estas figuras están numeradas de manera que, si se quiere, puedan pasarse á tamaño natural con arreglo á la escala que el cuerpo necesite, sin más que tomar exactamente con ellas las medidas que los números del modelo representan. Debe notarse que el bajo talle es poco acentuado, y que el de la falda participa de un descenso en la cola más pronunciado que el de la figura anterior.

La figura 3.ª es el segundo costadillo construido por la parte más corta. A semejanza del anterior, se traza marcando el ancho del talle á igual distancia. Como esta pieza cae precisamente por debajo del brazo, la union con el costadillo de la espalda se hace por la línea 10-34, como la de la figura 2.ª por 0-99. De esta suerte la cola lleva la misma direccion en todo el vuelo de la falda.

La 4.ª figura es el delantero. El corte de esta pieza semi-ajustada es en el hombro y sisa muy parecido al de un cuerpo de vestido, solamente que es de una sola pieza, ó sea que lleva la falda unida. La costura del costado se une con la de la figura 3.ª por la línea 0-74 de ésta, teniendo, por consiguiente, el aplomo el delantero por el centro del pecho.

La 5.ª figura representa la manga que general-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

mente se adopta para esta clase de vestidos, pero si se quisiera estrechar no habria más que recurrir al procedimiento indicado para toda clase de mangas.

Estudiando en conjunto la forma de esta bata se notará el entalle un tanto flotante, el cuerpo semi-ajustado y la falda bastante airosa con un vuelo nada exajerado.

La confeccion no puede ser más sencilla: la marcha que se sigue es la misma que para un cuerpo suelto, colocando los forros hasta el talle é introduciendo la cantidad de ouate que sea necesaria, pero sin exajerar con ella la forma del pecho. Puede, sin embargo, suprimirse esta operacion, pues haciéndose generalmente las batas de percal, que deberá lavarse, ofreceria inconvenientes que conviene evitar. Las batas se hacen tambien de lana en diferentes dibujos, y el bajo se adorna á veces con un bies ó con tres órdenes de cintas, segun la moda determine. Las faldas no deben forrarse, porque el género del forro perjudicaria á la buena hechura de la cola; y en cuanto á los demás pormenores aparecen detallados en el modelo. Se les pone uno ó dos bolsillos adornados con una cartera de la forma que se lleve, y en la sangría de la manga puede hacerse una abertura hasta la mitad de su largo.

La bata puede admitir tambien dos fuertes pinzas en el centro del pecho, iguales á las de un cuerpo de vestido, si bien por abajo han de finalizar en ángulo hácia la parte convexa de las caderas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Por delante se dejará un ensanche ó sobrante de tela para servir de refuerzo á la hechura de los ojales, y para el caso de que quedase poco ancha en el pecho, poder remediar este defecto dando la holgura necesaria á los delanteros.

No cesaremos de repetir que, tanto para el corte de estas prendas, cuanto para las demás que deban ajustar algo al cuerpo, hay que tener presente la conformacion á que la mujer corresponde, ya sea en los largos de espalda y delantero, ó ya en la verdadera posicion de sus hombros.

El mérito de estas batas consiste en que el vuelo se reparta por toda la falda sin amontonarse, y en que caiga con aplomo por delante, uniéndose ambos delanteros uno sobre otro en línea recta. La tabla de detrás se forma dejando el sobrante interiormente, y sujetándola con fuertes remates, que luego se cubren por una solapita de la misma tela y un boton en cada costado. La misma tabla puede prolongarse tambien hasta el escote, y aun añadirle hasta el ancho de dos paños de tela, en cuyo caso la reduccion del escote se verificará á tablas que partan desde dicho punto y finalicen en el talle. En este caso la formacion del costado puede ser la misma, puesto que la hechura solo varía en lo que procede de las citadas tablas. De todos modos el escote se reducirá á los 8 centímetros de la espalda señalados en la figura 1.ª

Manteleta.—Para que nuestras lectoras tengan á su disposicion un modelo de manteleta arreglado al

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

método de proporciones, hemos creido conveniente trazar el que se representa en la lámina 29, pues esta es una prenda que suele aparecer de vez en cuando en los figurines de modas.

La línea de construccion se halla trazada por el delantero, hácia la parte del pecho, á la cual se une otra formando escuadra por la espalda. Los largos se determinan por delante tomando las distancias 0-20-31-41-72-93-104, por cuyos puntos se tiran otras tantas líneas á escuadra para determinar las latitudes 61-68-65-32-35, y las 20-23-30, que son las que forman la abertura de la manteleta por donde pasa el brazo. Se traza el escote tomando 9 centímetros para el centro de él, y la costura de espalda que está sesgada en línea recta vá á parar al núm. 61. De este modo queda trazada la figura 1.ª, que es el delantero, terminado por el frente en forma rectangular; y la 2.ª la espalda que queda bastante más corta y redondeada por detrás.

Las telas que se emplean para estas prendas son de muchas clases: terciopelo, seda, y lana ó merino. Los adornos no pueden determinarse, porque solo á la moda corresponderá indicarlos. La manteleta, sin embargo, necesita algo más de gasto y lujo que otros abrigos, pues se ha notado que siendo una prenda suelta, la riqueza y elegancia de ella no se consigue sino con bordados de *soutache*, avalorios, encajes ó pasamanerías puestas alrededor.

En cuanto á la confeccion, nada de particular

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ofrece. Fórrase en seda, que se ouata unas veces á cuadros sesgados, y otras á líneas en diferentes direcciones. El borde se bastilla, asegurando el forro con un punto al lado ó un pespunte en la orilla. El escote se ribetea con una tira de seda al biés, y el hilvanado de los forros se hace sobre la mesa. La costura de la espalda se hace natural y sin tirantez, pues como parte sesgada podria encojerse y producir arrugas en el exterior. El hombro se forma metiendo en costura las dos piezas que están separadas en el espacio que dejan las líneas 20 y 23 desde su union al sitio donde está el adorno, dejando abierto lo demás.

Cuando la manteleta se adorna con flecos ó puntilla, el pegado se hace natural y aun un tanto flojo en las partes curvas.

Chaquetas entalladas.—Las figuras 1.ª á 8.ª dibujadas en las láminas 27 y 28, representan los modelos de chaqueta que más importancia tienen en el trage de la mujer, y las primeras forman la que se usa para montar, ó sea la *amazona*.

Respecto á esta prenda, nos limitaremos á decir que los elementos, tanto para el estudio como para la práctica, son los mismos que se han indicado en los capítulos precedentes.

Para las chaquetas de que se trata es preciso tener:

1.° El patron de un talle bien formado; aplicar á dicho modelo las líneas y números que sirven para designar sus elementos, los cuales se utilizarán despues, por ejemplo, cuando se le quiera trazar.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

2.° Conocer las estructuras á que corresponde la mujer á quien se ha de vestir.

3.° Poseer uno ó varios modelos para poder variarlos con las escalas de proporcion.

4.° Que se hayan tomado las medidas por el mismo órden que para el vestido justo, y las demás que sean necesarias, como la prolongacion de los talles y el largo de las aldillas.

La medida de que nos hemos valido para trazar los modelos de la lámina 27, es la de 46 centímetros de semi-grueso del pecho, tomado por debajo de los brazos. Así, pues, para reducir ó agrandar estos patrones es menester que la escala de proporcion se encuentre dividida en 46 partes iguales; pero no hay absoluta necesidad de tener escalas hechas para las *amazonas*, en razon á que pueden utilizarse las escalas ordinarias, teniendo en cuenta lo que anteriormente hemos dicho. Para una mujer cuyo semi-grueso sea de 46 centímetros se hace uso de la escala número 48, ó sea de los centímetros de nuestra medida, y para otra de 42 se hará uso de la escala 44 y así sucesivamente.

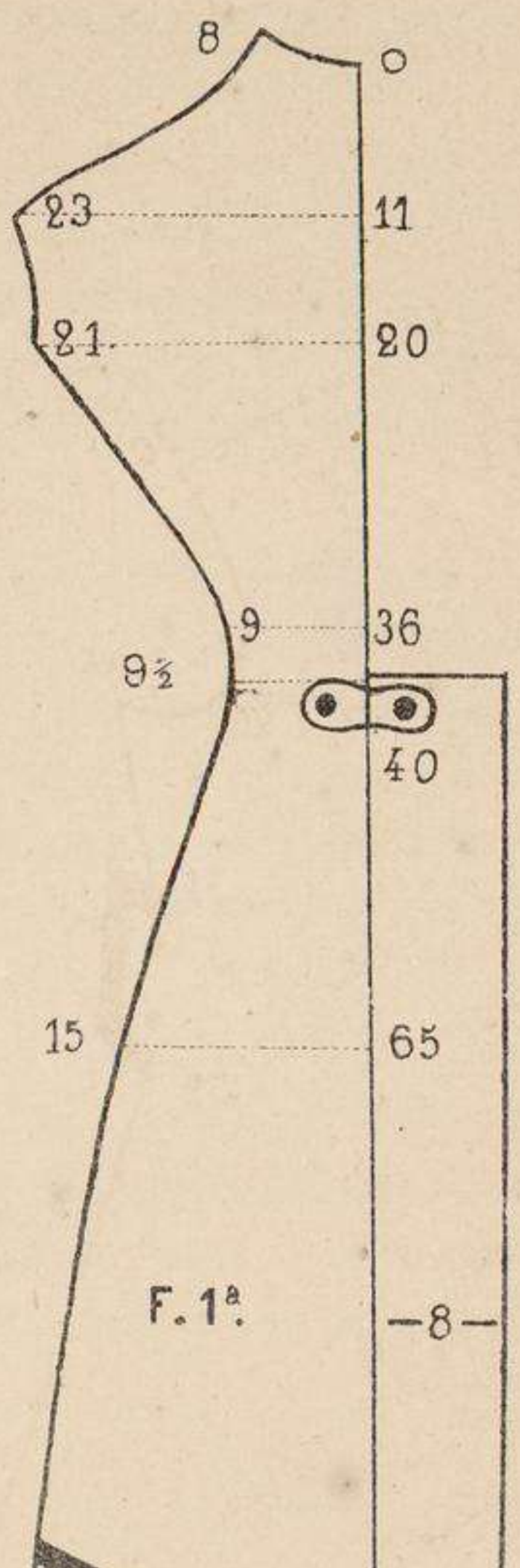
La figura 1.ª es la espalda. La parte de atrás carece de costura y se corta por el lomo de la tela. El faldoncillo está seguido al talle, y el bajo se traza con una pequeña caida formando cola. En este mismo sitio se deja una abertura de 12 centímetros, la cual se adorna como el dibujo indica.

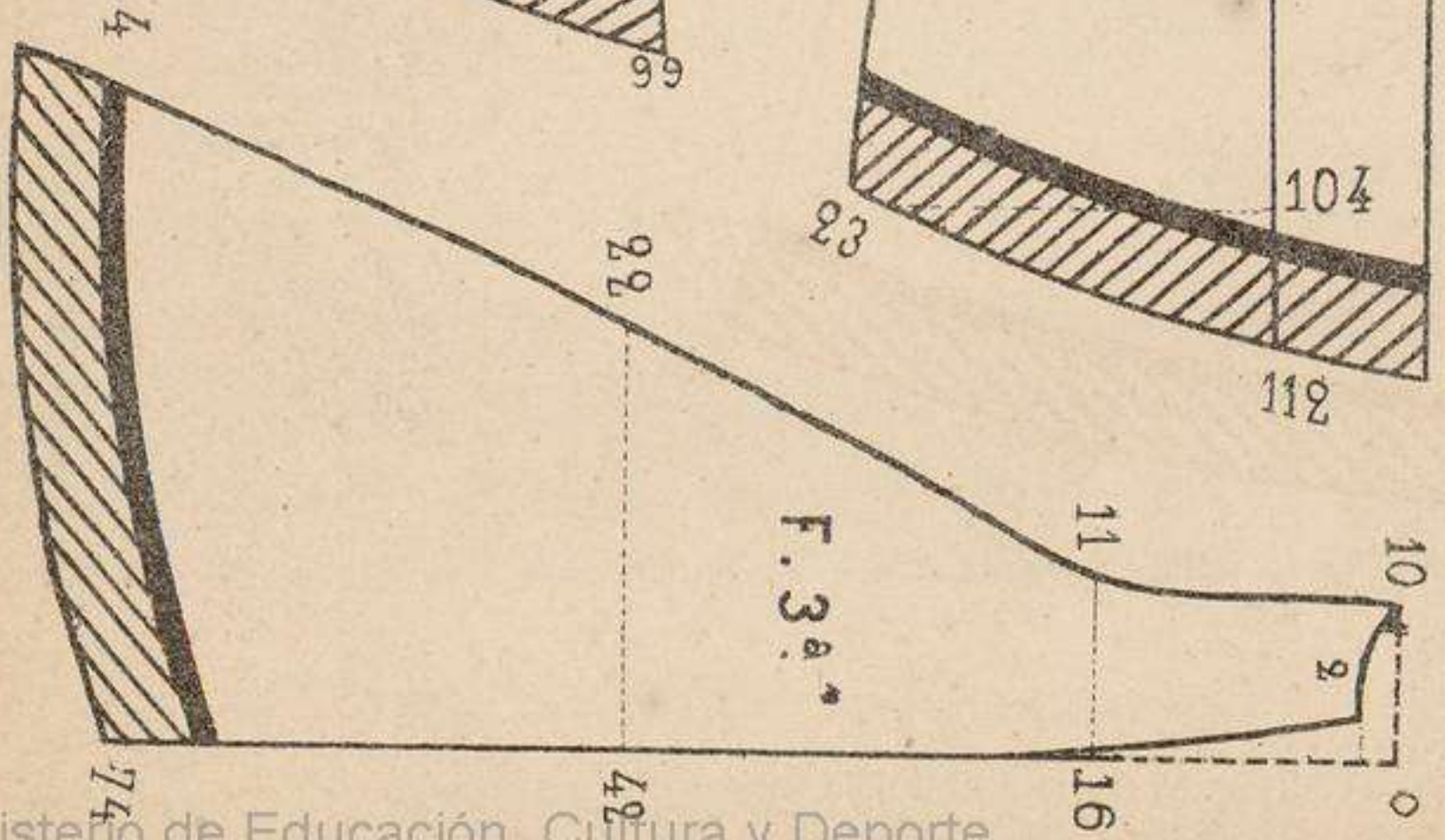
La figura 2.ª es el costadillo, que puede ser de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

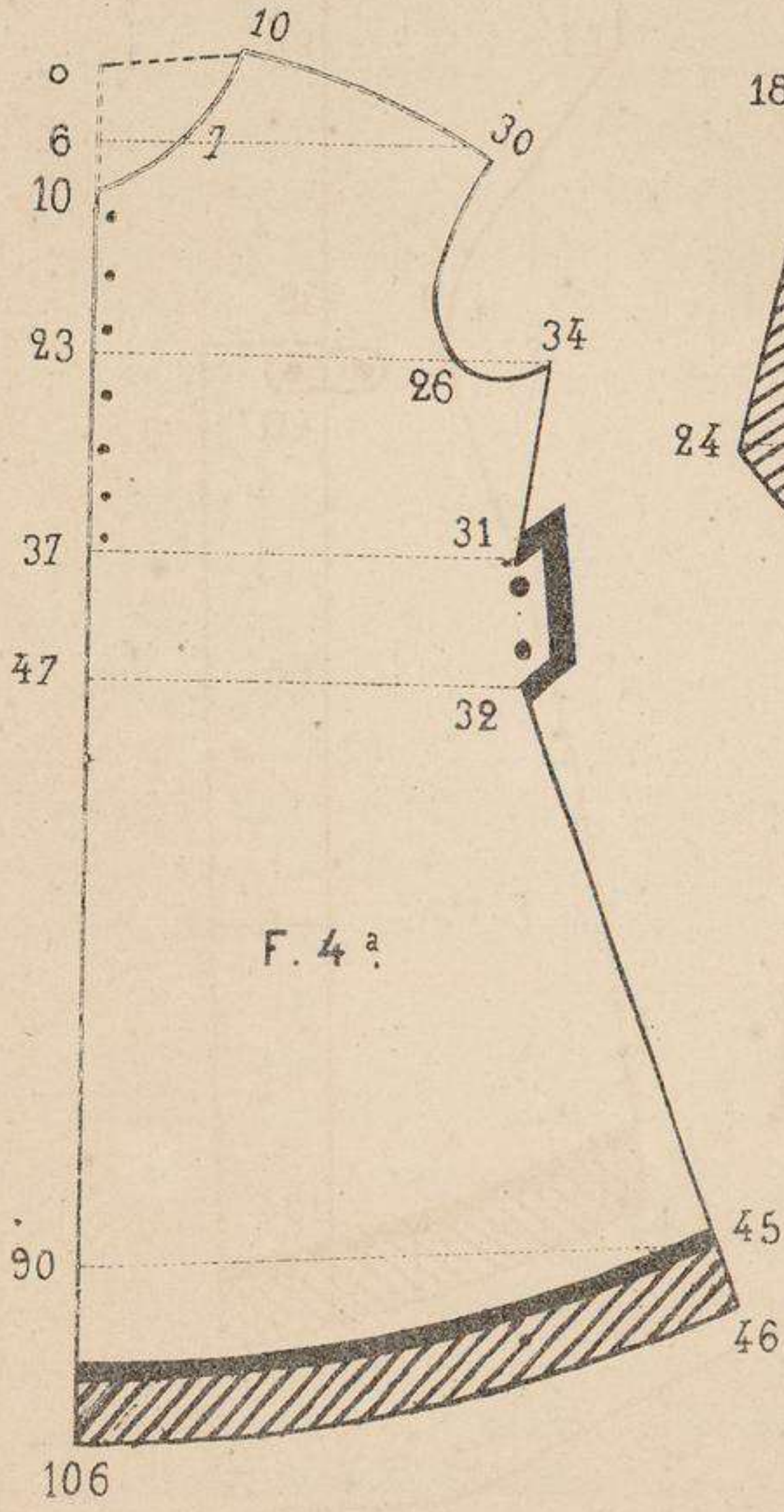
Lª 25ª



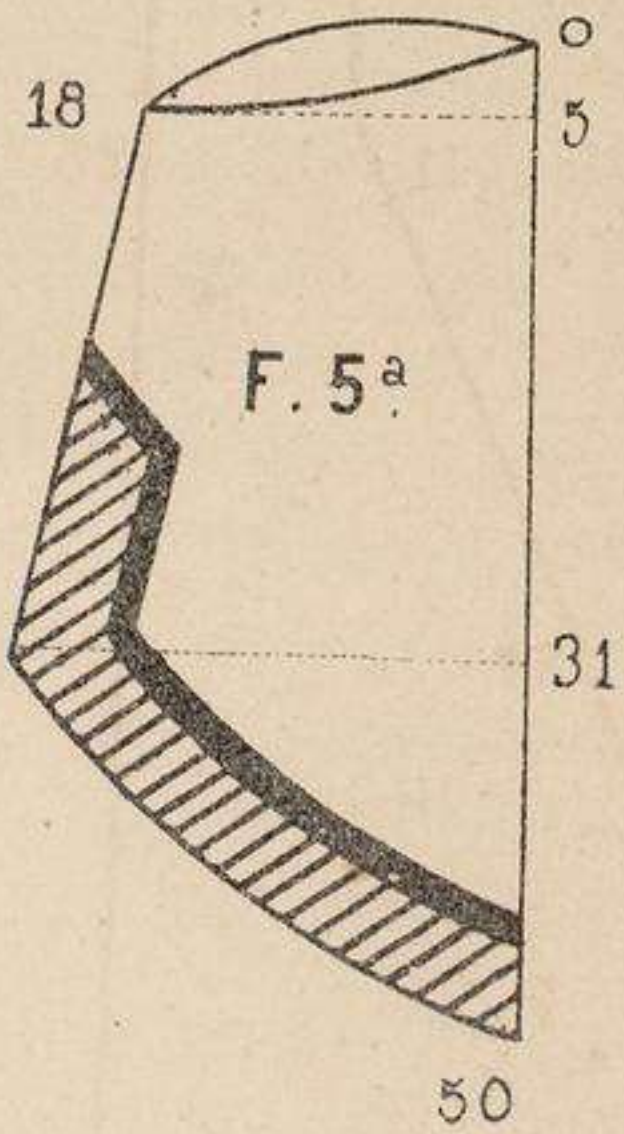


Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Lª 26ª



F. 4ª



F. 5ª

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

una pieza; mas por lo comun se le corta separado del talle, con lo cual se consigue que haya suficiente desarrollo en las caderas, impidiendo que la chaqueta propenda á subirse por dicha parte.

La figura 3.ª es el delantero, cuyo costado puede separarse y colocarse sobre la tela de modo que la costura caiga al biés. El delantero lleva dos grandes piquetes en el bajo, porque con ellos se forma mejor el contorno del pecho: estos piquetes abren á la altura de la cintura un espacio igual á la mitad de la diferencia que existe entre la medida por debajo del sobaco y la cintura; es decir, de 46 centímetros á 28, que dá para la abertura de los piquetes 9 centímetros. Este cálculo es tan exacto en los cuerpos esbeltos, que no debe producir desconfianza para el corte de las chaquetas. Por delante entra dos puntos hácia la cintura, siendo esta la única prenda que deja de ser hecha al hilo por el pecho. En la parte de la cintura por el costado hay tambien un piquete que se hace con el fin de evitar arrugas.

La figura 4.ª es una manga de dos costuras que tiene poca alzada por el hombro, porque los hombrillos del delantero son anchos. La hoja de encima es excesivamente ancha con relacion á la de abajo, á fin de ocultar la costura del codo. En nuestro modelo se dibuja la manga estrecha y lisa, con la ancha y adornada con profusion por ocho órdenes de flecos y lazos colocados en escala. De esta suerte pueden apreciarse ambas hechuras.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El segundo modelo de *chaqueta entallada*, figuras 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª de la lámina 28, se ha trazado por los mismos principios.

La espalda, figura 5.ª, es un poco más larga, forma un triángulo en el bajo y tiene un sobrante en cada costado para formar dos pliegues rectos y huecos ó sin planchar.

El costadillo, figura 6.ª, es tambien más largo: figura otro triángulo en el bajo, y sin embargo, las latitudes son casi iguales á las de la amazona.

El delantero, figura 7.ª, está cortado recto por delante, algo más estrecho y caido de hombros y con una sola cuchillada en el pecho, la cual hará ser más recta su caida. Por lo demás, la parte del costado no tiene variacion, si bien la *pelisa*, formada desde el ángulo superior del hombro hasta el ángulo inferior, debe llevar un sobrante de tela para poderla sobreponer, entendiéndose que dicha tela sirve tambien para poder ensanchar la chaqueta, caso que hubiese necesidad de hacerlo. La abertura que lleva en el bajo guarda una perfecta armonía con los triángulos de las anteriores piezas.

La manga, figura 8.ª, se ha trazado señalando el el codo, y su forma elegante corresponde á las mangas anchas de que hemos hablado, únicamente que entre las hojas bajera y encimera existe una abertura hasta el codo que unas veces se deja así y otras se asegura por un cruzado de cordones de pasamanería.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Para la confeccion de ambas chaquetas es preciso cortar de antemano los forros y entretelas iguales á los patrones; de esta suerte no se destruye el efecto de las cortadas y el saliente de las caderas.

Las partes entalladas deben plancharse separadamente de las rectas, pues de lo contrario podrian desaparecer las formas de las curvas haciendo arrugas en el talle.

Como las chaquetas no son otra cosa que verdaderos cuerpos de vestido, nada más debemos añadir á lo que respecto de estos hemos expuesto, pues se diferencian únicamente de ellos en la prolongacion de los talles y de las faldas ó aldillas. Omitimos desde luego cuanto se refiere á los adornos que se les ponen, por existir mucha variedad de ellos que la moda cambia con frecuencia y por ser en todo caso muy sencillo seguir sus indicaciones.

Chalecos.—Aun cuando estas prendas no se usan más que en determinadas ocasiones, creemos oportuno darlas á conocer. Al efecto presentamos como modelos las figuras 1.ª y 2.ª de la lámina 30.

El corte de los chalecos es, como puede comprenderse, muy delicado: exige mucho gusto y esmero en el trazado y un aplomo preciso para proporcionar comodidad y elegancia en el asiento, cosas difíciles de conciliar, porque como el chaleco se lleva generalmente debajo de otra prenda, la hechura de la una influye en el buen asiento de la otra, y solamente la presion de la de encima ocasiona que si el chaleco

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

hace arrugas, éstas se quiebren fijando los pliegues de tal suerte que no se quitan nunca.

Las medidas que se necesitan para el corte de los chalecos son casi las mismas que las empleadas para los cuerpos de los vestidos: desde la nuca á la misma cadera y su prolongacion; largo del delantero pasando por el hombro; ancho de cintura, y el de pecho por debajo de los brazos.

Estas cuatro medidas son suficientes para verificar el trazado con seguridad. Puede, sin embargo, añadirse la abertura del escote, y el talle de la espalda; pero como quiera que las formas de los chalecos de señora nunca difieren de hechura, no hay necesidad de emplearlas todas.

Para trazar estos chalecos, segun las medidas, hay que empezar por tirar á escuadra las líneas de costumbre: en el cuadrado construido sobre ellas se marcan todas las medidas. Así se toman 7 centímetros para la parte superior del escote, y fijando la caida de la sisa por la mitad del semi-grueso del pecho 48, se traza la horizontal por 24 y á igual distancia para los anchos se tira una vertical que pasa por el medio del enmangue.

La caida del hombro en el delantero es de 5 centímetros, y de 12, ó sea la cuarta parte del pecho, en la espalda, lo cual viene á ensanchar el encuentro. Además de la medida de pecho dada por el lado del cuadrado, dentro del cual queda trazada la prenda, hay que añadir unos 6 centímetros para facilitar el abotonado.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Nótese que las cinturas se descuentan por la parte baja de las caderas, quedando al hilo la espalda por detrás, y el delantero por delante. Las pinzas ó cortadas aquí tienen que llenar la misma condicion que las de los vestidos, haciéndose por consiguiente como todas las demás partes de esta prenda, segun se ha indicado para aquellos, á excepcion de las mangas que el chaleco no lleva. Tanto los cabillos como el bolsillo de reloj, ojales y cuello, están trazados en el lugar que les corresponde, y los números puestos con arreglo á escala, como los de los demás modelos, permitirán efectuar su reproduccion al tamaño que se desee. No debe olvidarse que los delanteros se cortan de dril, gró blanco ó terciopelo, al paso que la espalda exterior se pone de seda sencilla ó percalina de lustre, forrada de percal blanco fino que á veces se entretela con lienzo crudo de algodon.

Los chalecos se usan generalmente en los trages de amazona, no siendo frecuentes las modas que los preceptúan para los trages de calle.

Chaleco con faldas ó aldetas.—Para concluir, todo lo que podemos decir relativo á la confeccion de las chaquetas, hemos dispuesto el modelo de chaqueta sin mangas que representa la figura 3.ª de la lámina 29, que podemos llamar *chaleco con aldetas*. Sus grandes solapas, sus aldetas prolongadas por detrás y su forma de coraza que pueden tener ó no dichas aldetas ó variar éstas en su forma y tamaño, la hacen una prenda de vestir muy útil, que la moda ha

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

introducido recientemente. Basta examinar este modelo para deducir lo fácil que es de cortar y la analogía que tiene con las chaquetas anteriores. Por esto omitiremos su reseña por no hacer tan pesadas estas explicaciones.

Vestidos de niña.—Si difícil es cortar para personas mayores, no lo es ménos para las niñas, cuyas ropas han de hacerse á medida, porque su poco desarrollo no muestra morcillo alguno, ni las sinuosidades se manifiestan bien en todos aquellos puntos donde pueden dar gracia á la hechura. Por esta circunstancia, las cinturas suelen ser muy gruesas, y apenas se nota donde apoyar la medida para la formacion de su talle. En cuanto á las proporciones, sabido es que no existen, porque rara vez se encuentra una niña que dé una medida con la cual pudiera formarse una escala de proporcion. El trazado del cuerpo de vestido, ha sido hecho para una niña de regulares proporciones; y el sistema de medidas empleado, es el mismo que hemos ya extensamente expuesto.

El cuerpo es escotado por el delantero y la espalda, haciendo el escote de figura cuadrada, que es la que mejor sienta á las niñas de corta edad. Las aldillas que se pegan á una y otra pieza, son independientes del cuerpo. La falda del vestido se une á la cintura del cuerpo.

La cintura y la manga corta las representamos igualmente aparte para que se examine la curva de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

la sisa que dá el largo de la manga por la parte de arriba.

Todos cuantos detalles pudiéramos añadir acerca de los trages de niñas serian insuficientes, porque en un libro de enseñanza no pueden desarrollarse sino todas aquellas materias sobre las cuales hayan de recomendarse soluciones definitivas, y esto por varios motivos no puede suceder tratándose de las mil conformaciones y modos de vestir de las niñas.

Por lo que toca á las faldas, sabido es que siempre se cortan cortas, un poco más bajas de las rodillas, con lo cual se hacen más airosas y de más gracia. El adorno más propio son los volantes que se colocan rizados ó escarolados en tres ó cuatro órdenes, en el bajo de la falda, pues las cintas no cuadran bien á la manera general de vestir las niñas.

Delantales.—Las figuras 1.ª y 2.ª de la lámina 31 representan los modelos de un delantal redondo; una en que aparece ya confeccionado, y en la otra los patrones para cortarlo con perfeccion.

Se empieza por tomar la medida del largo, la cual se traza por el lado ó lomo de la tela. Los números indican centímetros, así como la parte nesgada ha de ser hecha por las mitades de la parte inferior y superior del delantal. El bolsillo se coloca en un costado con la correspondiente cartera, y los adornos pueden disponerse en la forma que se representan.

Tanto el delantal cuadrado, cuanto el redondo, se pegan á una cintura de peto cortada de la manera

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que manifiesta la figura 3.ª, pues las cinturas rectas no tienen gracia ni adornan tanto el punto donde se coloca el frunce.

El corte del delantal cuadrado se hace tomando un paño de tela de 70 centímetros de longitud por 57 de latitud, y á hilo por todas sus partes. La cintura se frunce al largo de 30 centímetros próximamente, dejando dos cintas colgantes, anchas y de seda, para atar por la parte de detrás con una lazada. Dos bolsillos de carteras triangulares y de la misma tela, se colocan entre ambos costados, adornándolo como se quiera, pues unas veces se hacen con grecas de trencilla, otras con terciopelos, y en ocasiones se dejan lisos, segun la tela y el empleo que se ha de dar á esta sencilla prenda, representada en la lámina 32.

Tambien la cintura debe adornarse cuando el delantal se hace de lujo, entretelándola para que se mantenga consistente.

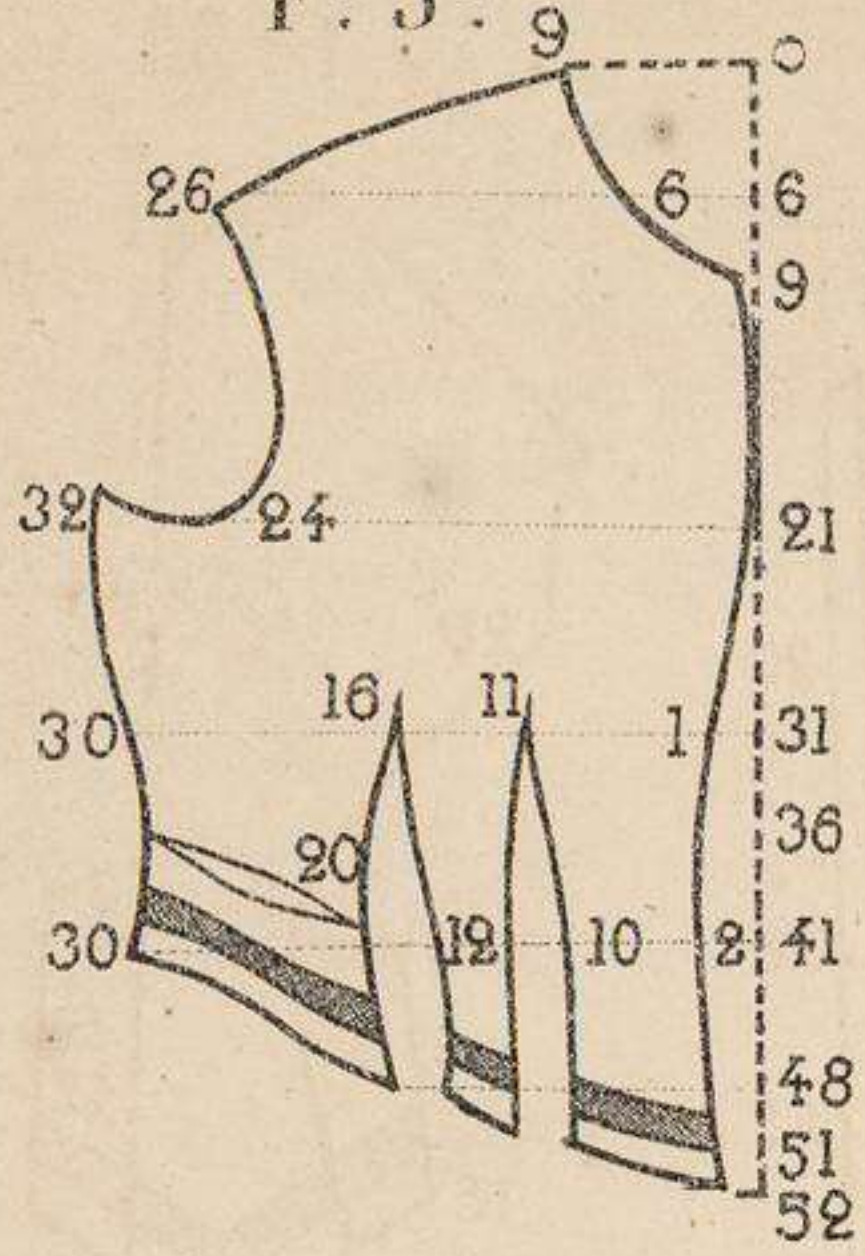
Los delantales de percal carecen de estas cinturas, y solamente se hace un dobladillo por la parte superior, dentro del cual se introduce una cinta que hace el servicio de una jareta, y que permite graduar el vuelo á voluntad. Cuando la cintura se abrocha por detrás, es de buen gusto la colocacion de un cordon con borlas, segun puede verse en la 5.ª figura.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

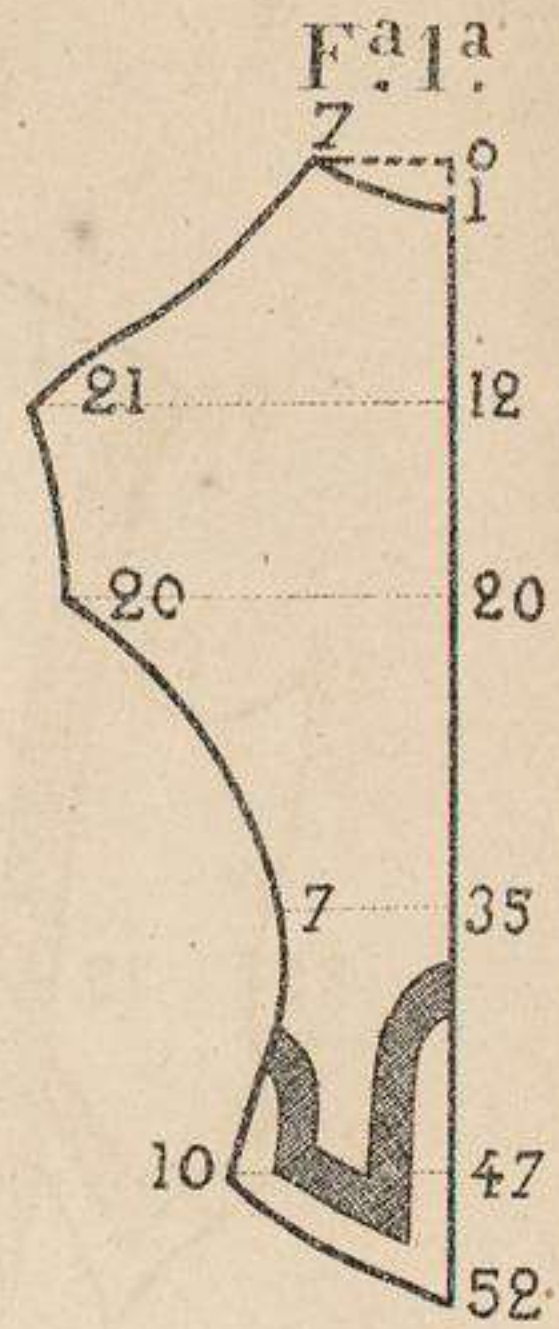
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

L.ª 27.ª

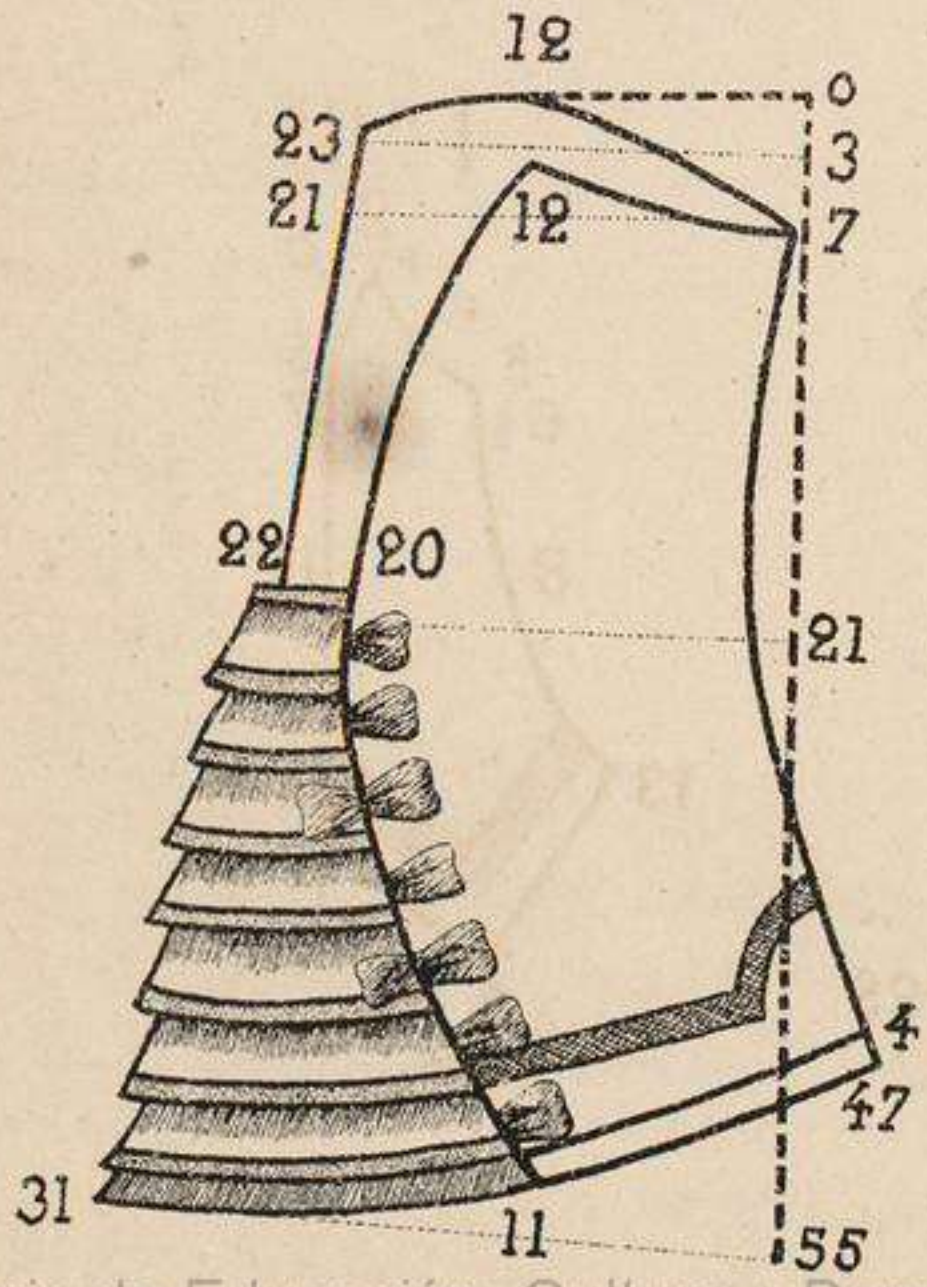
F.ª 3.ª



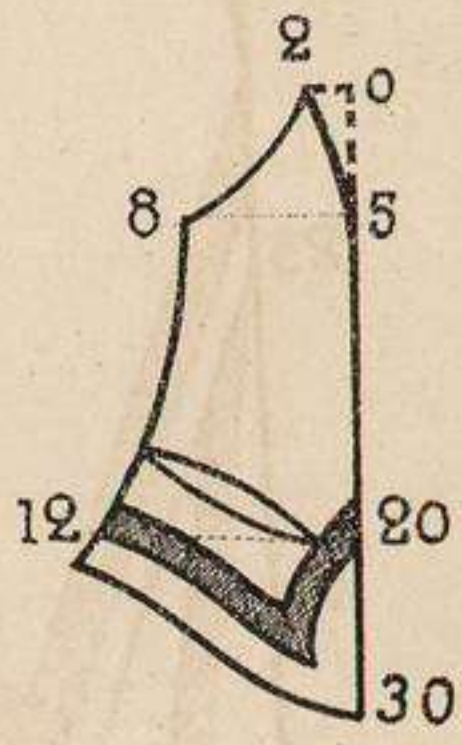
F.ª 1.ª



F.ª 4.ª



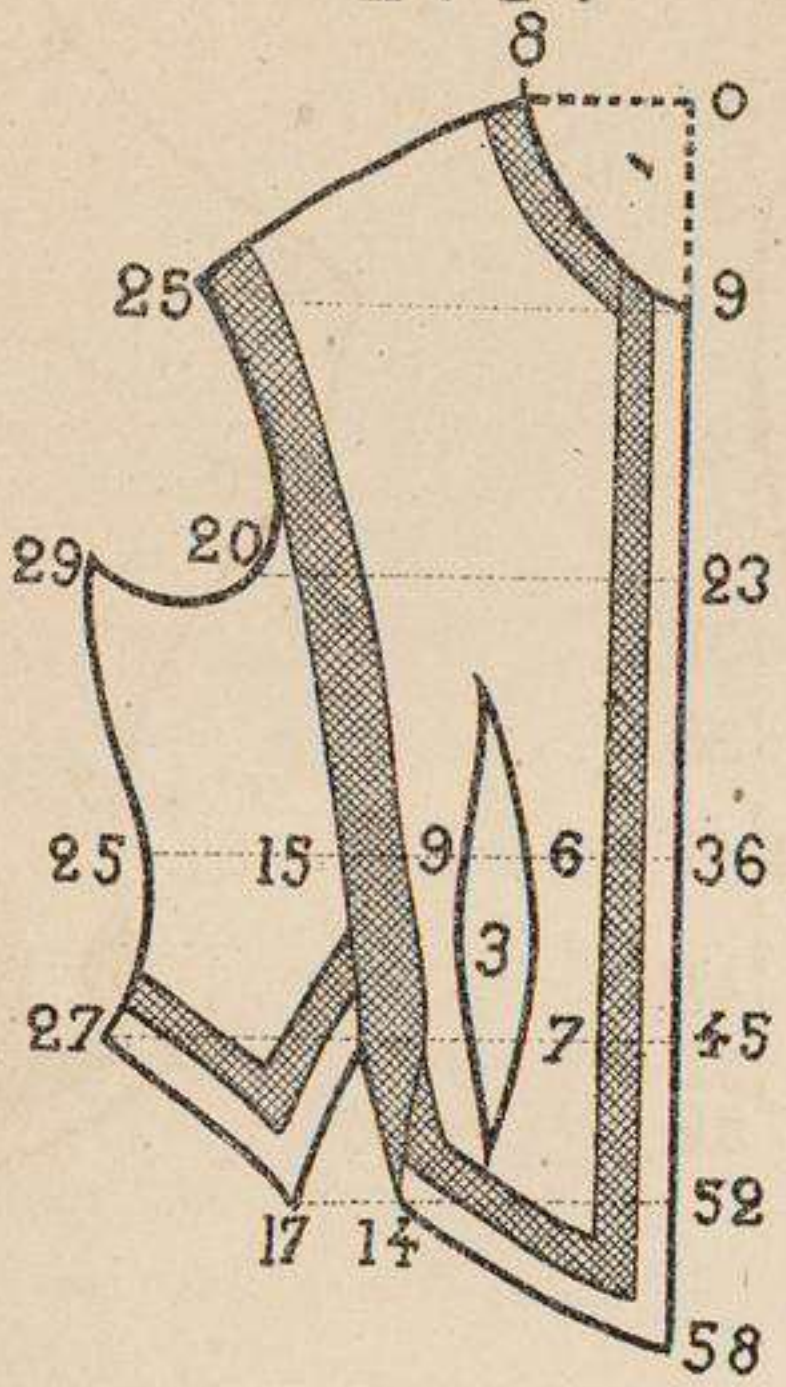
F.ª 2.ª



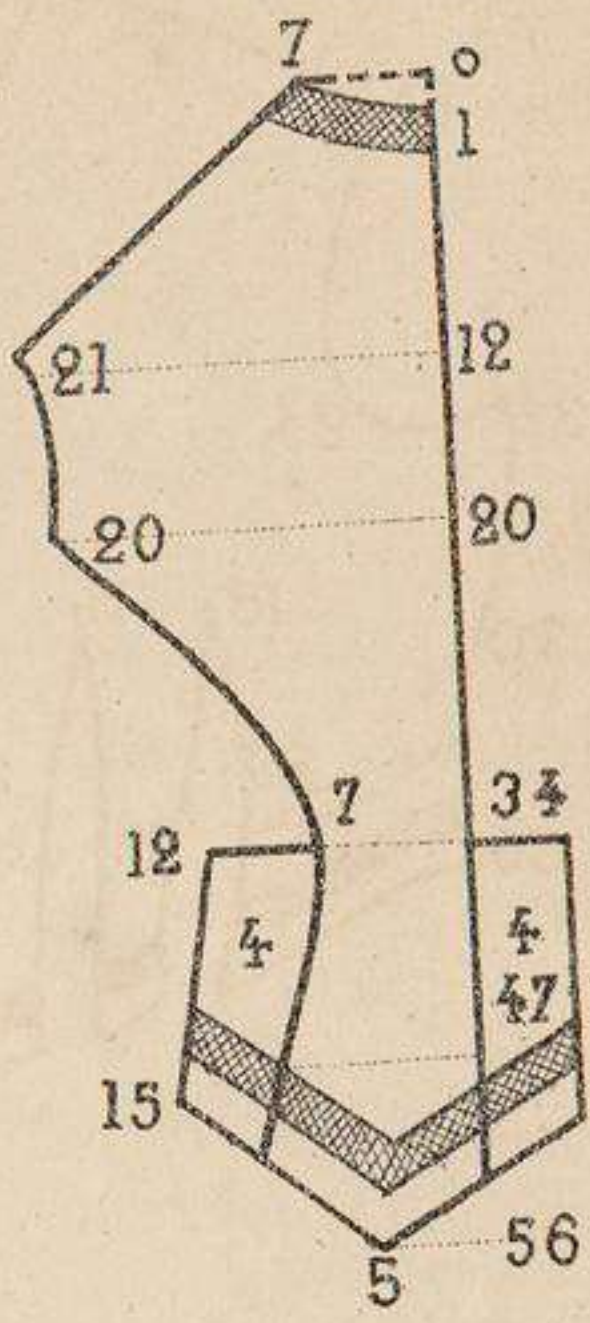
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

L.ª 28.ª

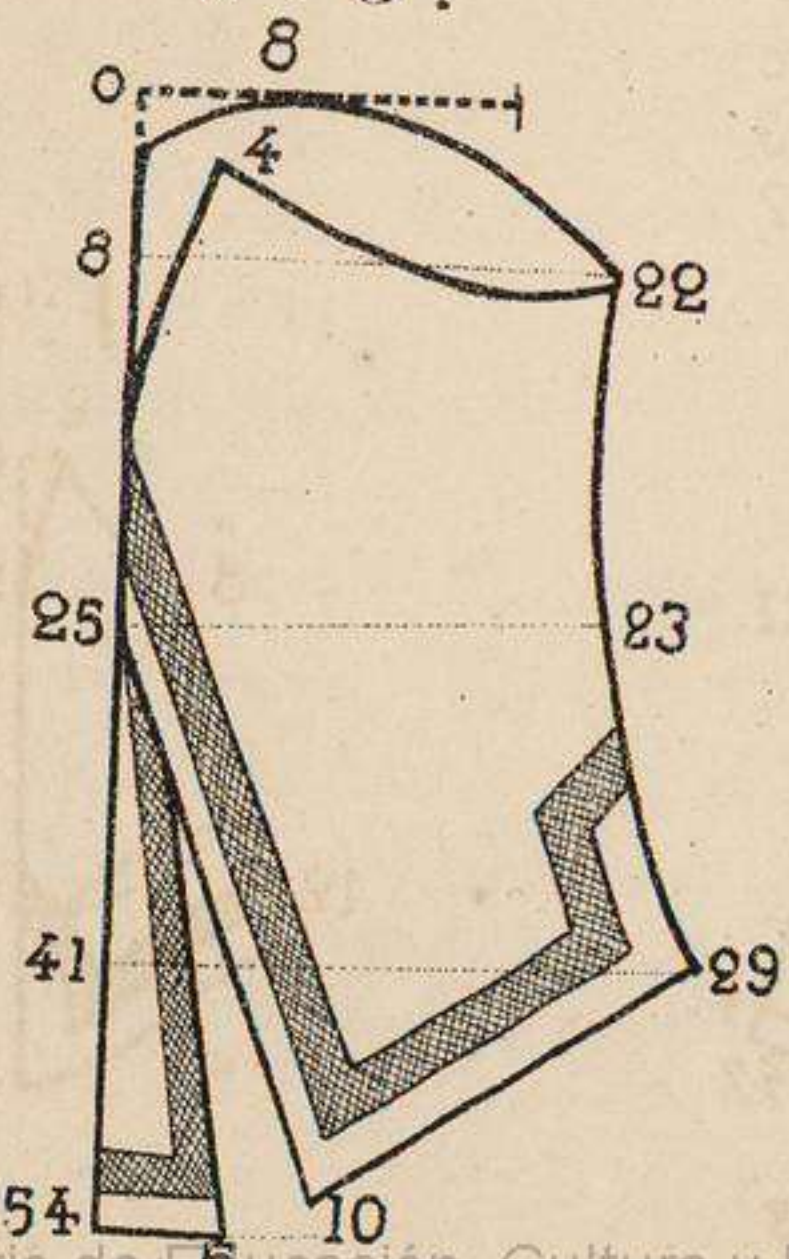
F.ª 7.ª



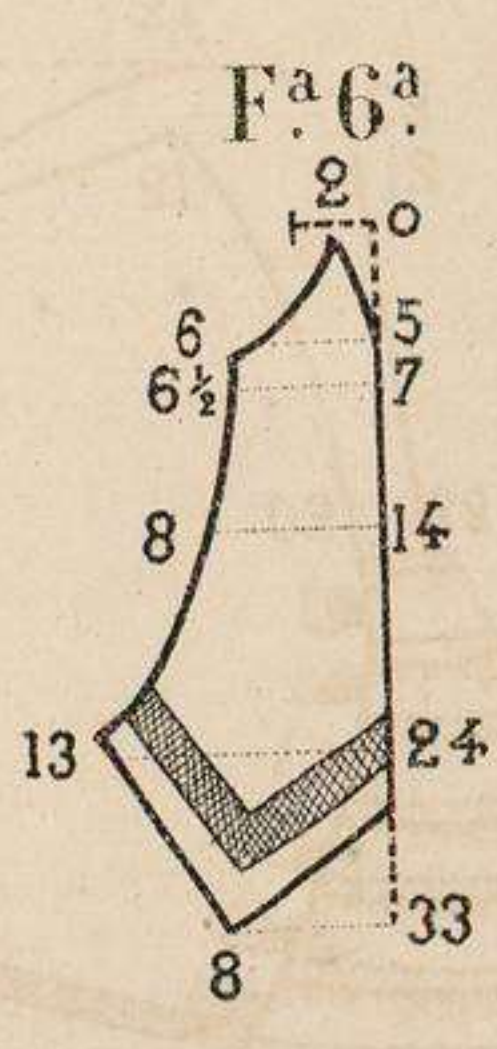
F.ª 5.ª



F.ª 8.ª



F.ª 6.ª



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

OBSERVACIONES GENERALES.

XVII.

ECONOMÍA DE TELAS Y DIRECCION DE LOS PATRONES. MÁQUINA DE PLANCHAR.

En cuantas ocasiones se nos han proporcionado hemos expuesto que uno de los asuntos más importantes del arte de vestir, y que por tanto más interesa á las costureras, es lograr la mayor economía de telas. Esta se consigue disponiendo sobre ellas los modelos de la manera más adecuada para que no resulten sobrantes. Si los patrones están sujetos á reglas invariables, pueden facilitar la operacion; pero si se han obtenido por un sistema rutinario, este procedimiento podrá producir dificultades, porque el arte de la costura no puede prescindir de los principios geométricos que hemos recomendado, y que son la verdadera base de los aplomos del trage.

Comprendemos perfectamente que este sistema tardará mucho tiempo en vulgarizarse; pero conviene reconocer su influencia para que se procure adqui-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

rir el conocimiento de las líneas principales que en él se emplean, de las direcciones que siguen y de las relaciones que entre sí tienen, para disponer las formas con inteligencia.

Economizar género es un asunto muy importante, y por consiguiente de trascendencia para la buena costurera. Por esto es preciso disponer los diferentes patrones con algun criterio, y colocarlos unos al lado de otros de modo que no resulten del corte retazos, á ménos que éstos puedan utilizarse en los accesorios de los vestidos.

Para colocar los patrones encima de las telas deberán tenerse presentes las siguientes reglas: Si es paño, que esté siempre el pelo en el mismo sentido de arriba abajo; si es género rayado, que casen bien los dibujos; si fuera de flores sueltas, que el pié quede hácia el falso, y que todas las piezas vayan al hilo, á excepcion de las que sirvan para adornar cortadas al biés.

Los modelos de cuerpos y abrigos son los que entran en la série de patrones de que tratamos, pues es notorio que para el corte de las faldas no hay necesidad de desperdiciar tela, porque los largos se cortan á la medida y carecen de curvas.

Para cortar aquellos se colocan los patrones de *espalda* y *costadillo* en primer término, y si la tela fuera ancha se intentará sacar la hoja inferior de la manga: de este modo, con el segundo largo podrán sacarse los delanteros y las hojas de encima de la man-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ga; entendiéndose que hablamos en el supuesto de haber sido doblada la tela por mitad.

Para trazar los abrigos, lo primero que se coloca es la espalda, y al lado la hoja superior de las mangas; pero como la espalda siempre es más larga, dejará un hueco en el bajo de aquella, en el cual puede muy bien entrar el hombro del delantero, para inmediatamente despues cortar la hoja inferior de la manga. Hecha de esta suerte la operacion resultará una economía equivalente á un 10 por 100.

En la actualidad vienen haciéndose las telas muy estrechas, y esta circunstancia obliga á emplear más género del necesario. La falta de los anchos en las telas hace más útil el servicio de los modelos, pues si la operacion del corte se quisiese hacer sin ellos, las pérdidas serian tanto más grandes cuanto más caros fuesen los géneros.

Una costurera ingeniosa puede, por medio de un buen plan de medidas, trazar directamente sobre el género; pero esto no quiere decir que sea conveniente, máxime cuando las modistas ponen las telas, porque entonces les conviene economizar éstas para rebajar los precios de hechura y sostener la competencia con las casas de *confeccion*.

Lo primero que debe procurarse es una série de patrones para varias conformaciones, modificados con arreglo á la moda y perfectamente afinados; estos patrones, que deben cortarse en carton delgado, se emplean constantemente, porque se corre ménos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

riesgo de incurrir en enmiendas, y proporcionan una gran utilidad á aquellas casas donde suele haber obra abundante y continuada.

La colocacion de los modelos no puede hacerse siempre de una misma manera: el ancho de las telas, el tamaño y la forma de aquellos y la manera de trabajar, exigen que la que corta tenga diferentes medios á su disposicion. Si, por ejemplo, se quieren cortar ciertas piezas sin hacer patrones (lo cual es muy fácil con nuestro sistema) es menester tomar las líneas de apoyo sobre las orillas y arreglarse de modo que haya cabida en el sobrante para todas las demás piezas. Esto prueba que no es práctico hacer una colocacion de los modelos á capricho, y que es bueno tener siquiera una pequeña idea de los medios que producen mejores resultados para tal objeto.

El albornoz ó talma se corta á hoja abierta; sale económico cuando el género es ancho, pues la parte de la espalda se corta al través. Este sistema se adopta para las prendas de un mediano precio. Cortando dos ó más talmas á un tiempo se pueden *colocar los patrones piés con cabeza* y resulta doble economía.

Teniendo una gran importancia para la confeccion el planchado, no podemos ménos de dar á conocer en esta obra la máquina que hace poco tiempo ha ideado Mr. Bruswick, de París, cuyo invento creemos de resultados positivos para los talleres de costura. Esta máquina es útil para la costurera, porque economiza á la vez gastos, tiempo y las fuerzas

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de la mujer, sustituyendo su accion rápida y perfecta á la que se logra de una manera desigual y lenta con las planchas antiguas.

El planchado es la parte más penosa y difícil de la costura, á la vez que la más importante, pues de ella depende que las piezas tengan mejor ó peor forma y sienten bien al cuerpo. Por esto quizás se resistirán muchas á adoptar el nuevo procedimiento; pero es preciso considerar que tambien las máquinas de coser tropezaron en un principio con iguales obstáculos, que han ido venciéndose, en términos que hoy se las considera generalmente de mucha utilidad.

La plancha antigua es pesada y cansa el brazo, aunque solo se trate de abrir una costura ó planchar una parte plana; pero más aún cuando se planche una parte trabajada con dureza y el género es de mucho espesor, porque entonces es preciso que la costurera se apoye sobre ella y emplee para conseguir su objeto una fuerza extraordinaria, que no todas poseen y que á veces menoscaba la salud. Estos inconvenientes los óbvia dicha máquina, que consiste en una plancha con fuego interior, la cual, deslizándose sobre unos rails como los del ferro-carril, plancha todos los sitios que encuentra en su camino. Por medio de un regulador oprime más ó ménos la obra, segun lo estime conveniente la persona que la maneja, y así puede pasar desde la mayor ligereza á la fuerza más considerable. Como en un tren de ferro-carril, puede darse grande y pequeña velocidad, así como

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

detener su marcha cuando sea necesario. Tambien hay cambio de direccion para seguir los contornos de los vestidos. Por consiguiente esta máquina es sencilla, poco voluminosa y de muy fácil empleo. El planchado se ejecuta con ella cinco veces más pronto que con la plancha ordinaria, y la obrera no se fatiga y hace dos veces más trabajo que con el procedimiento antiguo. El gasto de carbon es pequeño, y dos minutos bastan para calentar la plancha, conservando el calor más de tres horas. Para que lo conserve todo el dia basta añadirla un poco de carbon cada dos horas. Tampoco hay peligro de quemar las telas.

Tales son las ventajas que ofrece el nuevo invento, y que serán debidamente apreciadas por nuestras costureras, como lo ha sido por las de Francia, Alemania y Bélgica.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

XVIII.

REGLAS FIJAS Y REGLAS VARIABLES DE LA MODA.

Sabido es que á las costureras más que á nadie les conviene estar al corriente de las reglas que la moda tiene establecidas y que las costumbres de cada pueblo sancionan. Teniendo que vestir á toda clase de personas, se verán obligadas necesariamente á contestar las consultas que se les hacen, procurando satisfacer todas las exigencias en armonía con lo que dichas reglas prescriben para no caer en ridículo.

Así, pues, deben siempre aconsejar lo más conveniente á cada persona, teniendo en cuenta todo lo que pueda contribuir á regularizar las proporciones del cuerpo, corrigiendo, si pudiese ser, las imperfecciones de la naturaleza, y manifestando explícitamente sus opiniones respecto á hechuras y modas. A este fin vamos á consignar algunas ligeras reglas que podrán servir de guia en muchos casos, y que además facilitarán el que se discurran en el momento otras análogas, aplicando con recto criterio los conocimientos y la práctica que cada una vaya adquiriendo.

Las golas altas, por ejemplo, favorecen á las que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tienen el cuello largo y delgado, y no deben usarlas las que lo tengan corto y grueso.

Las mujeres que tengan el vientre prominente deben llevar los vestidos lisos por delante con anchos pliegues ó tablas.

Las que tengan el talle alto, deben disimular este defecto adoptando los talles un poco prolongados, y por el contrario las que los tengan largos, naturalmente deben gastarlos más cortos que los correspondientes á su medida: por eso á las de talle poco esbelto no conviene la forma Princesa.

Las mujeres de cútis fresco y sonrosado, no deben adoptar jamás en sus vestidos ó adornos los colores encarnado, verde manzana ó esmeralda, ni el color de malva ó morado: los colores propios para ellas y que les sentarán perfectamente, son el azul, el negro y el dorado, tornasolado ó plomo. Los primeros colores convendrán mejor á las blancas, pero pálidas; las morenas y las que tengan el cútis algo ajado, deben preferir el punzó, el maíz y todos los colores que sean fuertes.

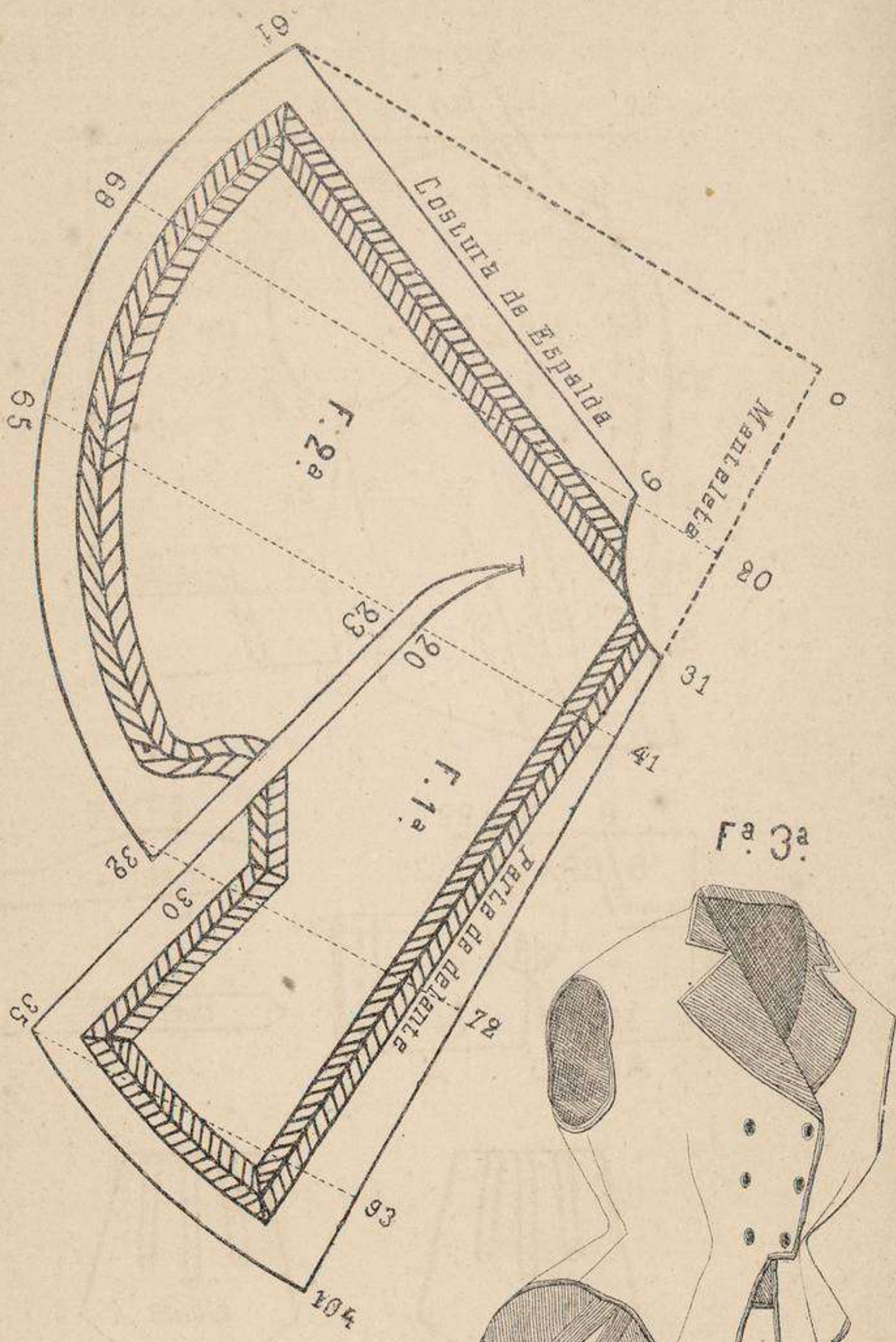
Una mujer que pase de 40 años, puede llevar flores en el cabello y en el sombrero; pero sin duda, convendrá que no sean de las de primavera, sino de otoño, como dalias y camelias.

Las mujeres de mano grande deben usar siempre los guantes oscuros, pues los claros solo convienen á las que las tienen pequeñas y delgadas en proporcion.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

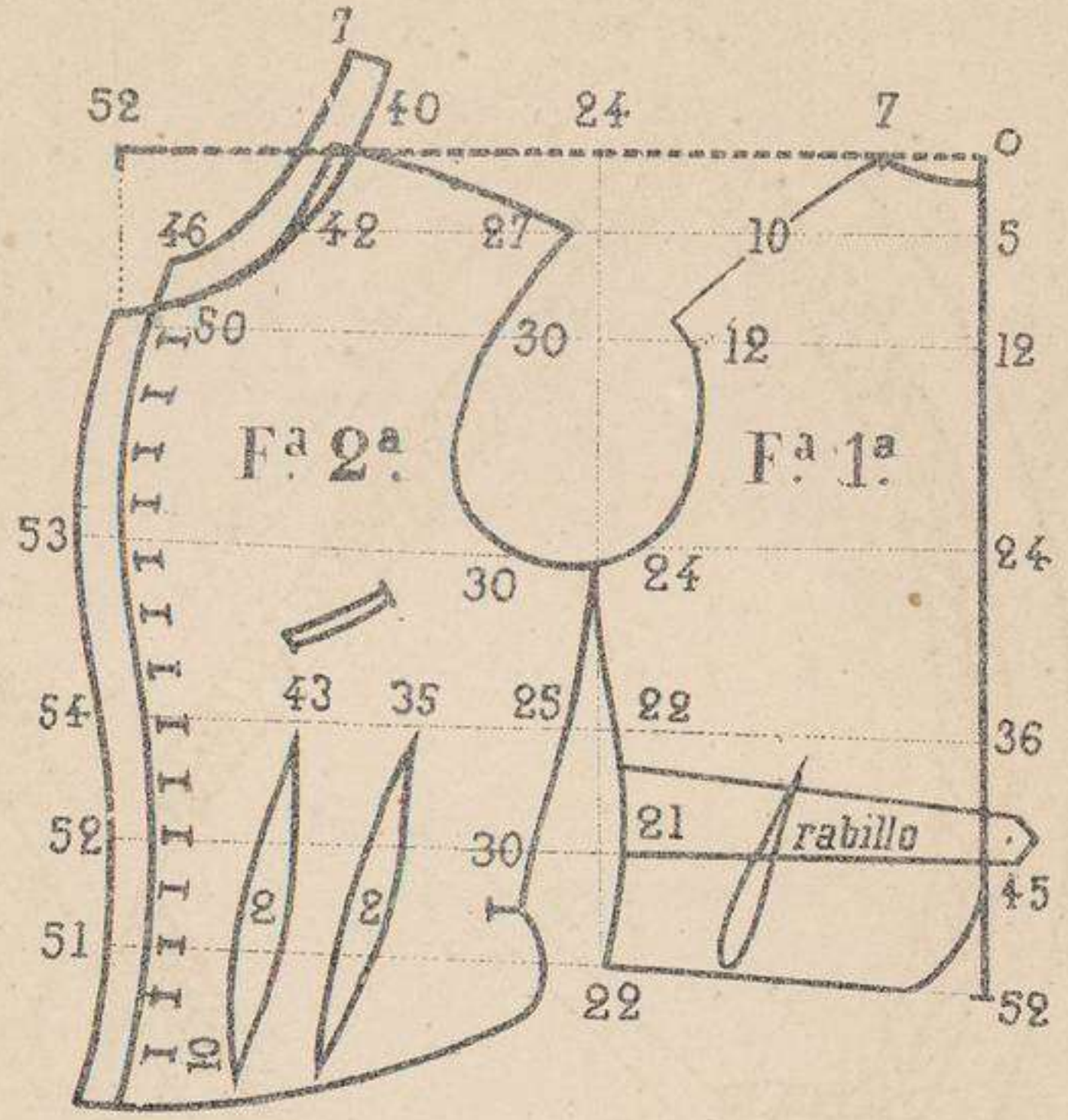
Lª 29ª

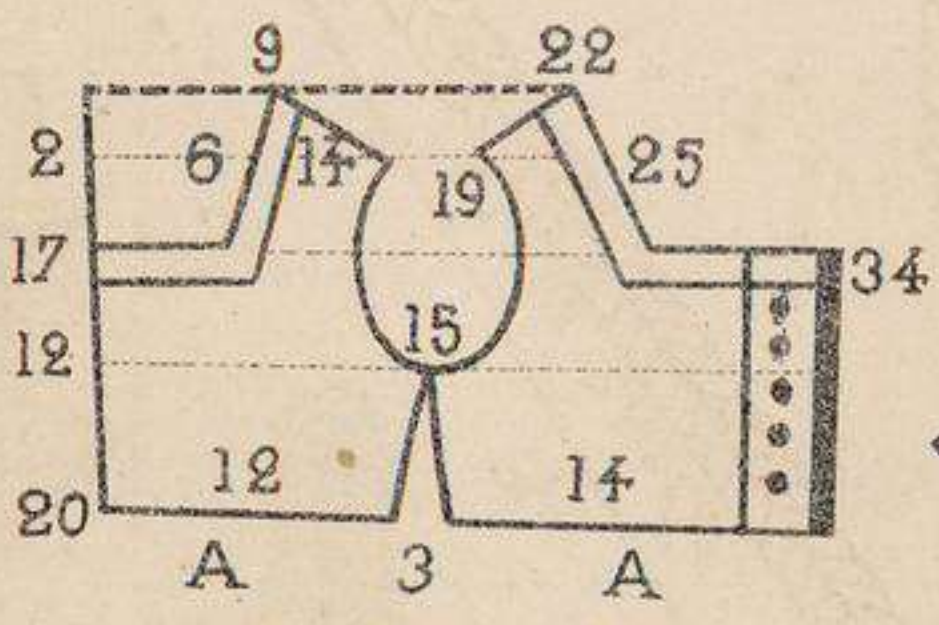


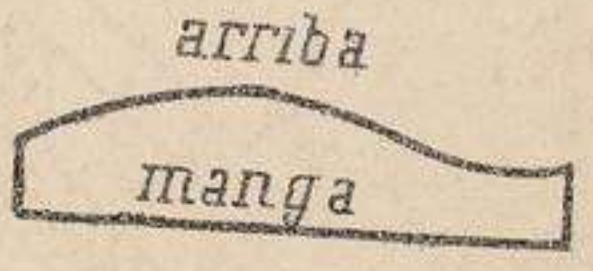
Lª 3ª

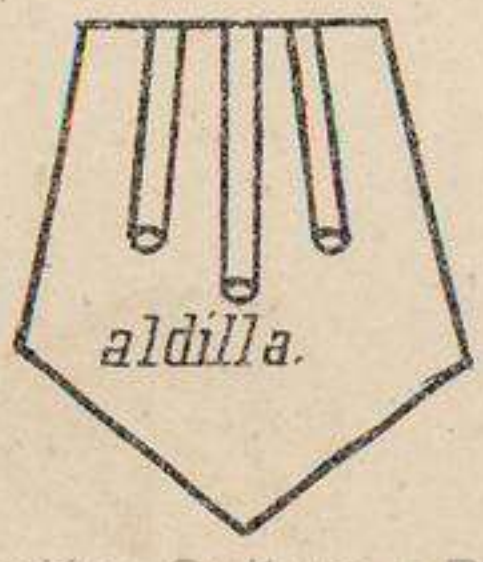
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

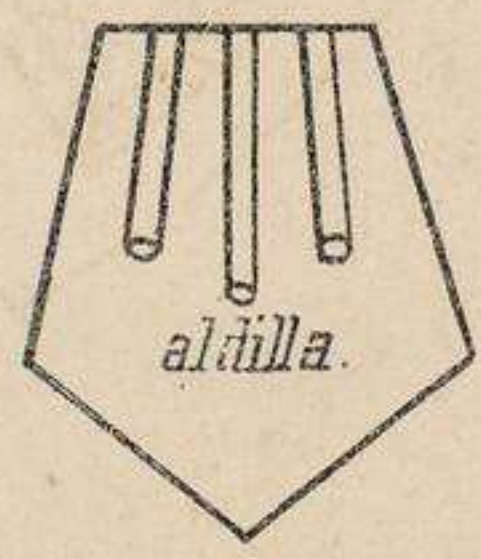
La 30ª











Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Una mujer de pequeña estatura, no debe llevar la falda negra con túnica clara, porque de lejos parecerá mucho más pequeña; esta combinacion de colores solo favorece á las altas.

En las telas, deben elegirse los colores claros y las rayas longitudinales para estaturas cortas; y en hechuras hacer los talles un tanto largos, las mangas flotantes, la falda con algo de cola, y los abrigos semi-anchos. En sombreros y peinados debe renunciarse á lo voluminoso y á lo cargado, pues agrandando las proporciones de la cabeza, se acorta mucho la estatura. Todo lo contrario sienta bien á las altas.

Las mujeres de cara larga y nariz aguileña deben adoptar el peinado alto que decore la parte superior de la cabeza, conviniendo que los cabellos de delante desciendan sobre la frente. Las de cara corta y nariz remangada, deben levantar los cabellos por delante, peinándolos hácia atrás, y dejar caer largos bucles alrededor del cuello. Las de cara corta y ancha, formarán á lo largo de la frente rulós *á la Pompadour*, muy altos del centro, y los cabellos en bucles ó trenzas alrededor del cuello. Las que tengan la cara larga y pómulos pronunciados, llevarán los cabellos lisos sobre la frente y recogidos en la parte superior de la cabeza, dejando descubierta la nuca. Las de cara angulosa, llevarán trenzas ó bucles lo más cerca que sea posible de las mejillas.

Las que son cargadas de la espalda, que por lo general suelen ser de una estatura alta, deberán huir

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de las prendas justas, aprovechando la hechura holgada ó flotante, y preferir para la calle los abrigos, pues una mujer de esta conformacion que vaya á cuerpo, irá siempre desairada.

Las mujeres solteras deben vestir con más sencillez que las casadas, que es generalmente lo contrario de lo que en España se viene haciendo.

Los colores de telas llamativos y muy marcados son siempre de mal gusto. Hay colores, tales como el gris, humo de Lóndres, plomo, negro y mil rayas, que siempre son de moda.

La elegancia de la mujer estriba en vestir con gusto y sencillez; su primer adorno es la limpieza.

Las mujeres gruesas no pueden gastar trages demasiado entallados ni muy ajustados.

La mujer debe vestir con arreglo á su edad y á su posicion social, y el adorno recargado en sus vestidos es una ridiculez.

La experiencia ha demostrado que las jóvenes que exajeran el reducir la cintura, destruyen su naturaleza y suelen hacer un papel ridículo. La mujer para vestir elegante, debe llevar sus ropas anchas y airosamente. Tampoco debe adoptar las modas excéntricas y exajeradas.

En lo relativo á lutos tambien la moda tiene sus reglas, que modifican las costumbres y circunstancias, notándose, sin embargo, una tendencia á disminuir el tiempo que deben llevarse.

Por defuncion de padres, el luto riguroso es de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

un año, y medio el de alivio. Hubo tiempo en que se exigia dos y un año respectivamente por la pérdida de séres tan queridos.

Por defuncion de abuelos, se lleva generalmente seis meses de luto riguroso y seis de alivio. Por la de tios, cuatro meses de negro y dos de alivio; y por la de primos, deudos y amigos, tres, dos ó un mes respectivamente.

Las verdaderas telas para hacer lutos han de ser de lana pura y sin brillo, como por ejemplo, el merino y la granadina de lana. La seda no se considera de riguroso luto.

En las telas de alivio los colores admitidos son el plomo oscuro, el blanco y negro, gris y humo de Lóndres.

Las modas suelen aparecer todos los años en las épocas siguientes: las de invierno en Noviembre, y las de verano en Junio, dependiendo de las estaciones que se prolonguen más ó ménos las que se llaman de entretiempo.

En cuestion de géneros conviene tambien tener ciertos conocimientos que se relacionan más ó ménos con el arte de vestir, por lo cual apuntaremos algunos detalles.

El crespon de China es una tela que conviene por su hermosura y elegancia. El *foulard* es una de las mejores que pueden aprovecharse para hacer los trages con volantes, pues además de ser sus colores persistentes, conservan una tersura que las impide arrugarse.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Las sedas se distinguen al tacto por su suavidad, por ser flexibles y por las clases de tejidos rectos ó asargados.

Los mejores tejidos de seda, especialmente en pañolería, proceden de la India; por eso tienen un crecido valor.

Los driles de hilo y algodon, así como los demás tejidos, son en su mayor parte manufacturas inglesas, las cuales ofrecen muy variados dibujos.

El terciopelo que tiene algodon y está mal cubierto por el exterior, se conoce en la soltura. Debe, pues, desecharse el que se encuentre engomado, por ser de poca duracion.

El raso negro es una tela trabajada de manera que la trama no aparece de ningun modo en el derecho, y al cual se le deja un poco de pelo y se le dá lustre por medio de un cilindro. Hácense rasos de hilo y algodon, de lana y algodon, etc.: estas especies de raso se emplean para vestidos unas veces y otras para adornar haciendo bieses ó rulós.

La tela llamada *nankin* (mahon) sirve para reemplazar al dril de los corsés. El nankin es un tejido de algodon que se fabrica en la China, principalmente en la ciudad del mismo nombre, que hoy se imita en la India y en muchas otras ciudades industriales. No está ahora tan en uso como hace algunos años, sobre todo despues que han reaparecido los casimires, alpacas, orleanes, satenes y lanillas de colores.

Las telas conocidas con el nombre de *piqués* son

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

de hilo y algodon. Hay piqués lisos y estampados de Sajonia, Inglaterra, Marsella y Amiens. Estos piqués son muy convenientes para vestidos de viaje y de campo.

El *pelo de cabra* es un género cuya cadena es de algodon y la trama del citado pelo de cabra. Le fabrican liso, entretejido y cruzado. Los más estimados se hacen en Inglaterra por el mismo sistema que un tejido llamado *raso-falso*.

Existen además un sinnúmero de telas que seria prolijo enumerar, si bien no son muy comunes en el ramo de vestidos de mujer, como paños, castores, etc.

Con las modas varían los géneros. Estos toman distintos nombres, las más veces caprichosos, arbitrarios, que no indican su composicion y que son meras imitaciones.

Tales artículos reciben el nombre de *novedades* y aparecen generalmente en las cuatro estaciones del año. Todos los establecimientos de alguna importancia los exhiben y procuran sacar partido de la moda para hacerlos pagar á buen precio, el cual á veces no corresponde á su verdadero valor.

Las telas que sirven para adornar deben ser sencillas, y la combinacion de sus colores hacerse con singular acierto y armonía. Los vestidos de más gusto son los que se adornan con la misma tela, y solo el color negro es el que mejor se armoniza á todos los demás.

Podríamos indicar la combinacion de algunos,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

tales como azul con blanco, el verde con negro, etc.; pero en el arte de vestir con elegancia no cabe más que la coordinacion de colores semejantes: por ejemplo, un vestido azul, adornado con otro azul más claro; un verde esmeralda, con otro verde distinto, y así los demás colores, y á falta de estas disposiciones el adorno gris rayado con liso, ó en último término las telas escocesas.

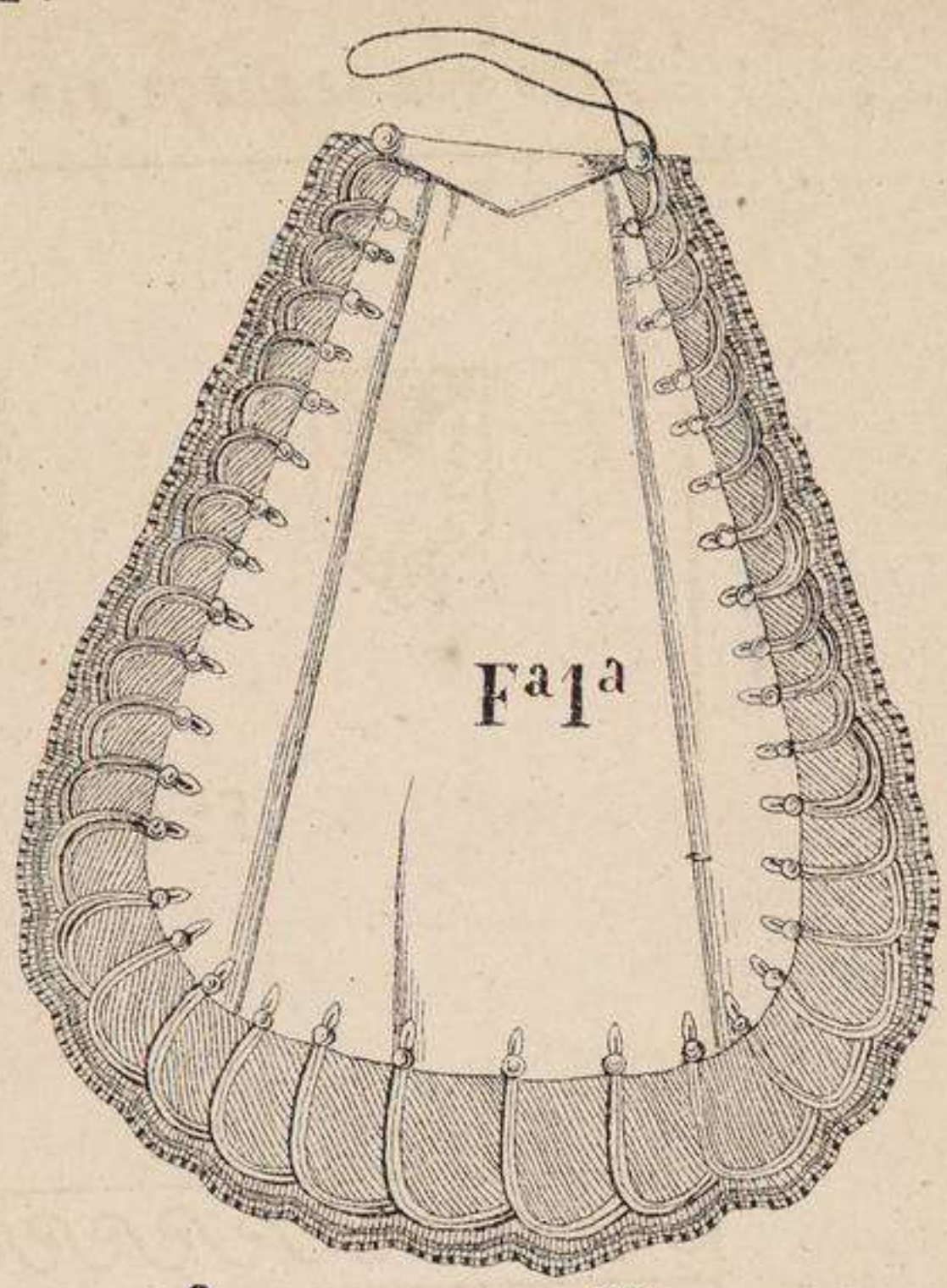
Para completar esta materia deberíamos dar noticia de los distintos precios á que generalmente se venden los géneros más usuales para los vestidos de las señoras, á fin de que estas pudieran consultarlos oportunamente en ciertos casos, pero en vista de lo imposible que seria poner precio á géneros que en cada poblacion los tienen distintos, renunciamos á tan ímprobo trabajo. Debemos no obstante recomendar á las señoras que nunca dejen de enterarse bien de las cantidades de tela que de cada clase necesitan para sus vestidos, así como del coste de estos antes de decidirse á hacerlos; pues tal prevision redundará siempre en su beneficio.

FIN.

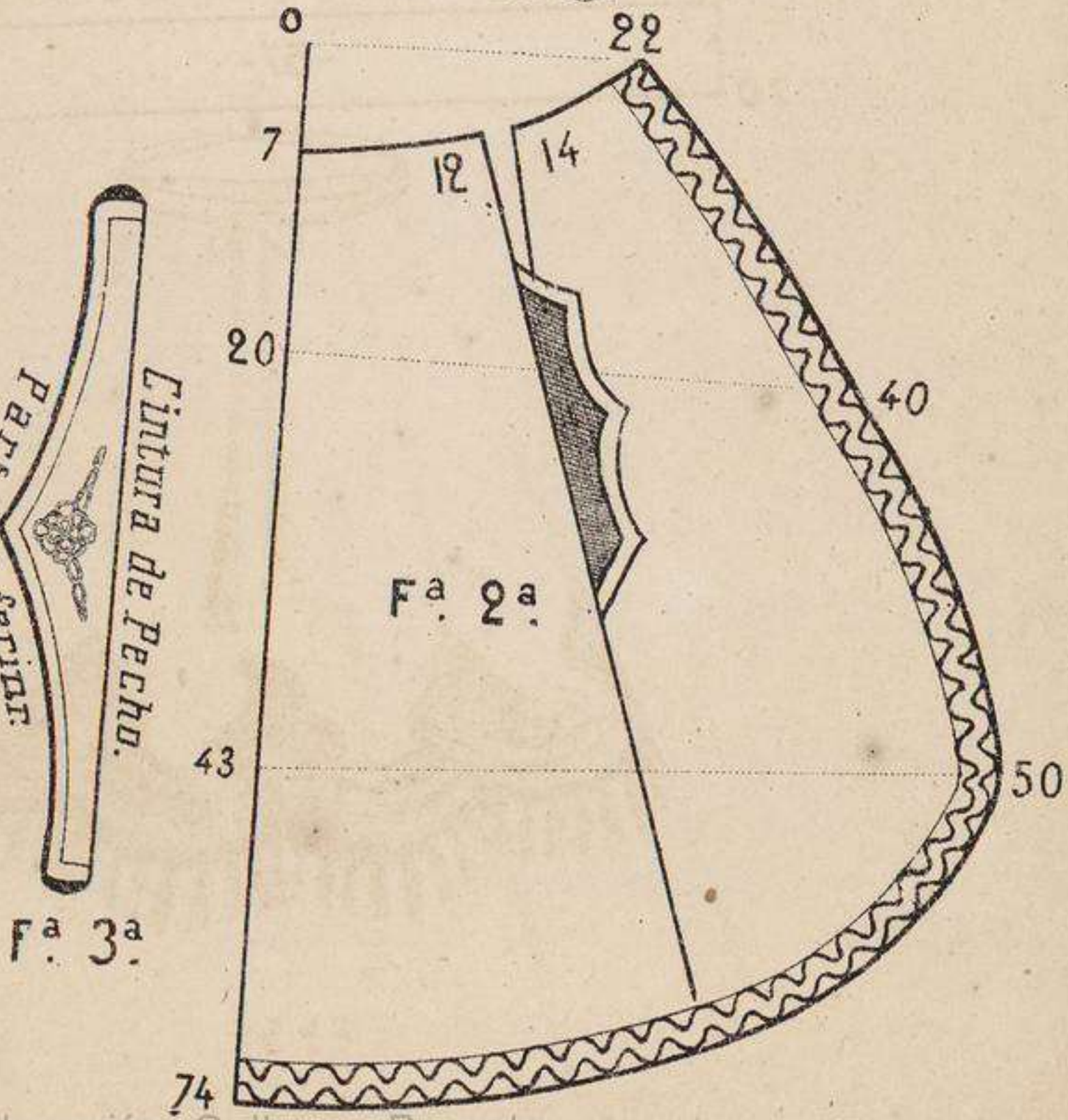
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

L.ª 31.ª



F.ª 1.ª



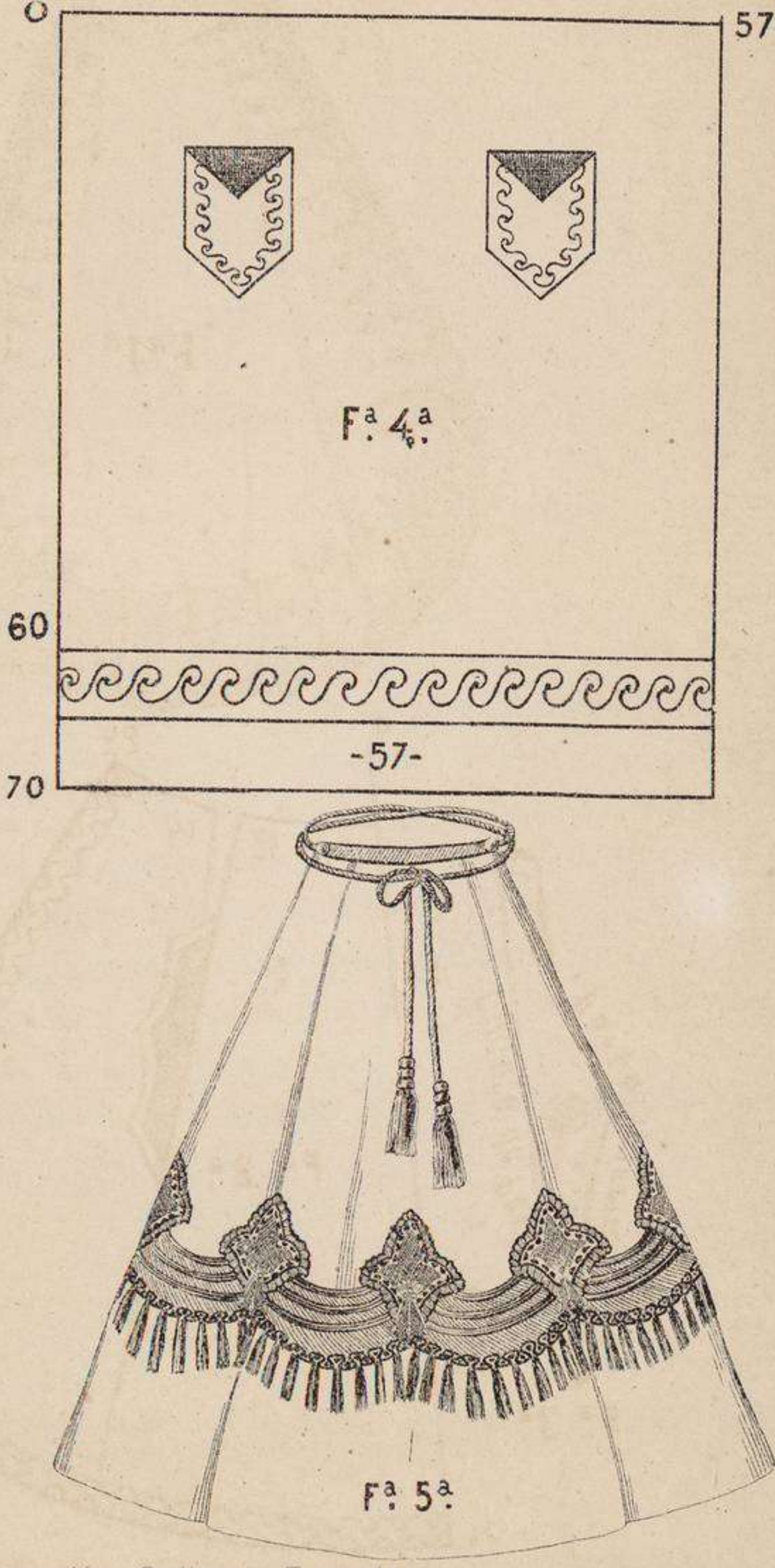
F.ª 2.ª

F.ª 3.ª

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Lª 32ª

Parte que se pliega á la cintura.



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

NOTA QUE DEBE LEERSE.

El original de esta obra, dedicada por el autor á su hija única, que tuvo la desgracia de perder hace algun tiempo, fué presentado en la Exposicion nacional de 1873, *en cuyo certámen alcanzó el premio á que por su mérito era acreedor.*

Habiendo adquirido la propiedad de tan estimable trabajo para ofrecerlo á sus favorecedoras el periódico del bello sexo LA GUIRNALDA, *en vista de los beneficios que sin duda habrán de reportar con él todas las señoras, hemos decidido publicarlo aparte, introduciendo en el texto algunas ligeras alteraciones, persuadidos de que con ellas ganará algo este libro, que esperamos será considerado por las señoras laboriosas como de grandísima utilidad.*

La circunstancia, sin embargo, de haberse impreso estas páginas lejos de la presencia del autor, habrá sido causa tal vez de que se hayan deslizado algunos errores materiales, pero desde luego confiamos en que el buen criterio de nuestras lectoras los salvará fácilmente.

EL EDITOR.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ERRATAS MAS NOTABLES.

Página 11, línea 5.ª, donde dice damúd, léase clamúd.

Página 87, línea 29, donde dice 2.ª, léase 3.ª

Página 168, línea 16, donde dice 11, léase 12.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ÍNDICE DE MATERIAS.

	Páginas.
PRÓLOGO	5 á 8
PRELIMINAR	9 á 40
I.—Del trage y de la moda	9
II.—Importancia de la moda.—Utilidad de buenas publicaciones para las modistas.	19
III.—La aguja, el dedal y la tijera	26
La aguja	26
El dedal	31
La tijera	31
IV.—Máquinas de coser	33
PARTE PRIMERA.—*Cosidos*	41 á 66
V.—De la costura á mano	41
Hilvan	42
Punto atrás	45
Pasada ó bastilla	47
Pespunte	47
Sobre-hilo	50
Punto por encima ó de sábana	51
Cadeneta	52
Forraduras	53
Punto de ojal	54
Botones	58
Presillas	59
Zurcido	59
Sobrecosido	61
Punto de escapulario	62
Pulat	63
Remates	64
Costura francesa	64
Vainica	65
PARTE SEGUNDA.—*Labores*	67 á 92
VI.—Conocimiento y manera de ejecutar las labores	67
Dobladillos	68
Plegados	69
Cintas y cordones	70

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

	Páginas.
Botones forrados	71
Lorzas	72
Abalorios	73
Maneras de pasar los dibujos á las telas.	74
Flecos y borlas	77
Trencillas	80
Vivos á cordon	80
Embebidos y prestados	81
Ballenas	82
Bieses	83
Rulóx	84
Flecos y puntillas	85
Volantes	86
Bullones	88
Rizados	89
Trabajos diversos	90
PARTE TERCERA.—*Del corte y armado*	93 á 164
VII.—Estructuras de la mujer, y consideraciones sobre el corsé	93
Talle mediano y corto	94
Combada.—Retrepada	95
Larga de talle.—Gruesa	96
Rehecha.—Hombros altos y bajos	97
Consideraciones sobre el corsé	98
VIII.—Nuevo sistema de cortar por proporciones.—Medidas de precaucion	105
Proporciones	106
Formacion de las escalas	109
Medidas de precaucion	113
IX.—Escalas de proporcion	122
Maneras de reducir ó agrandar los patrones por el sistema de las escalas	125
Copia de los modelos reducidos	128
X.—Trazado de las prendas por el resultado de la medida	131
Manera de tomar las medidas	133
Talle.—Espalda.—Brazo.—Grueso del pecho y de la cintura.—Avance.—Montante.—Profundidad de la sisa.—Enmangue, etc., etc	135 á 136
Instrumentos para la delineacion	137

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

	Páginas.
Libro de medidas	139
Medio de trasladar las medidas al plano	140
XI.—Trazado de los patrones	143
Líneas de construccion ó auxiliares	145
Trazado de la espalda	147
Idem del delantero	151
Idem del costadillo	153
Idem de la manga	158
XII.—Comparaciones del corte y armado	160
Comparacion de los aplomos	161
Comparacion del corte y hechura	161
PARTE CUARTA.—*Confeccion*	165 á 248
XIII.—Manera de confeccionar y de probar los cuerpos de los vestidos	165
Confeccion	165
Pruebas ó ensayos	177
XIV.—Método de cortar y confeccionar toda clase de faldas	186
Saya redonda	187
Paños que se emplean en estas sayas segun las telas	190
Del vuelo, redondeo y *falso* de estas sayas.	191
Plegado y union á la cintura	192
Saya nesgada	196
Redondeo y plegado de estas sayas	200
Petos	201
Sobrefaldas	203
Faldas de *barros*	206
Id. de *amazona*	207
XV.—Método de cortar y confeccionar todos los corsés, fajas, cinturas-regentes, etc.	210
Del corsé	210
Modo de tomar las medidas	213
Corsé faja.—Cintura regente.—Corsé *Princesa*	214
Corsé de nesgas y sin nesgas ó *hijuelas*	215
Medio corsé.—Justillo para niñas (lámina 19.)	216
Confeccion de los corsés	217
Corsés forrados y bordados	220
Manera de lavar los corsés	222

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Páginas.

XVI.—Corte y confeccion de abrigos, impermeables, etc..... 223
Abrigos..... 224
Paletots impermeables..... 229
Talmas y capas..... 231
Batas para casa..... 233
Manteleta..... 237
Chaquetas entalladas..... 239
Chalecos..... 243
Chaleco con aldetas..... 245
Vestidos de niña..... 246
Delantales..... 247
OBSERVACIONES GENERALES..... 249 á 262
XVII.—Economía de telas y direccion de los patrones.—Máquina de planchar..... 249
XVIII.—Reglas fijas y reglas variables de la moda..... 255
Nota que debe leerse..... 263

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	O	30
	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	O	31
	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	O	32
	8	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	O	33
		43	44	45	46	47	48	O	51				
		43	44	45	46	47	48	O	52				
		43	44	45	46	47	48	O	53				
		43	44	45	46	47	48	O	54				
		3	44	45	46	47	48	O	55				
			44	45	46	47	48	O	56				
			44	45	46	47	48	O	57				
			44	45	46	47	48	O	58				
			44	45	46	47	48	O	59				
			44	45	46	47	48	O	60				

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ESCALA DE PROPORCIONES

para el corte de vestidos

DE

LA COSTURERA.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

CEDIT PER L'INSTITUT

12 m
8722

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

6871

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA COSTURERA

53
2/38

Municipio de E